

CRISTIANISMO PRÁCTICO

Estudios del Libro de Santiago

DAVID L. ROPER

Dedicado a mi padre

David H. Roper

A quien le encanta el libro de Santiago

Y quien me ha enseñado tanto acerca de lo

PRÁCTICO del cristianismo

CONTENIDO

Lección	Página
1: ¡Sea feliz!	1
2: El campo de pruebas de nuestra fe	8
3: ¿Cómo es su recepción?	16
4: ¿Está su corazón lleno de discriminación?	24
5: ¿Está su fe obrando bien?	33
6: ¡Peligro, lengua trabajando!	43
7: ¡También puede ser sabio!	53
8: Las guerras, mundanalidad y la voluntad de Dios	66
9: ¿A quién considera un ateo?	79
10: ¡Cuidado con los peligros de las riquezas!	92
11: Dame paciencia—ahora mismo	98
12: El poder de la oración	109
13: La necesidad de conservar el alma	128

©Gospel Advocated 1987. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio sin la autorización previa del editor.

Publicado por
Gospel Advocated Co.
P.O. Box 150, Nashville, TN 37202

ISBN 0-89225-291-X

Versión al español
Jaime Hernández
jhcastil@yahoo.com.mx
Querétaro, México, Junio de 2018

“¡Sea feliz!”

Santiago 1:1-4

Existe una variedad de reacciones hacia el libro de Santiago. A algunos no les ha interesado el libro. Contradice la doctrina de Lutero de la “salvación por fe sola,” se refirió a ella como la “epístola de paja, porque no tiene el verdadero carácter evangélico.” Algunos críticos modernos la han rechazado como una obra judía, alterada por cristianos deshonestos en el segundo o tercer siglo. Y, por razones no del todo claras para mí, ha sido uno de los libros más descuidados del Nuevo Testamento—aún por propios hermanos.

Sin embargo es un libro maravilloso. Barclay dice que al iniciar su comentario, se enfocó en él como una obligación y le encontró gozo. J.W. Roberts lo llamó “uno de los mejores y más ricos libros del Nuevo Testamento.” A.T. Robertson dijo que es “una pequeña gema en concepción y expresión.” George W. Bailey dijo, se lee en algunos minutos pero se recuerda toda la vida.

Al empezar a estudiar el libro, se encuentran cosas interesantes. Por ejemplo, su estilo. Ha sido llamado “El libro de Proverbios cristiano,” ya que se mueve rápidamente de un tema a otro. Logra continuidad por el uso de un interesante mecanismo literario.¹ Una palabra al final de una oración se repite al principio de la siguiente (ver 1:2-6). Luego esta en forma clara su sabor judío porque se refiere a cosas como las doce tribus (1:1), la sinagoga (2:2), la Ley (2:11), y el valor del Antiguo Testamento (2:21, 25; 5:17), pero con todo eso, sigue siendo cristiano hasta la médula, con al menos quince referencias directas o indirectas a Cristo y docenas de referencias cruzadas entre Santiago y los otros escritores del Nuevo Testamento.²

¹ Esto es llamado anadiplosis o duadiplosis

² No trataré en lujo de detalle este punto porque la mayoría de nuestros oyentes creen que el Libro de Santiago fue escrito por un cristiano y no por un judío. Si se necesita más prueba, vea a Burton Coffman y otros escritores.

Por supuesto, la cuestión *más* interesante es que el libro de Santiago *es inspirado por Dios* y dado por Él para *ayudarnos* (II Timoteo 3:16, 17). Espero que juntos disfrutemos nuestro estudio.

I. SANTIAGO QUIERE QUE SEAMOS FELICES (1:1)

El primer versículo es introductorio: “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud.” Para hacer nuestra lección práctica, permítame resumir el versículo diciendo, “Santiago quiere que seamos felices.” El versículo contiene tres partes: El autor, aquellos a quienes les fue escrito y el saludo.

El autor no dice más allá de su nombre mismo “Santiago.” Aparentemente, era bien conocido y sentía que era suficiente para identificarse. Asumiendo que esto es verdad y que por lo tanto fuera mencionado en otro lugar en el Nuevo Testamento, determinemos cual Santiago fue por el proceso de eliminación.

Solo se mencionan cuatro Santiagos en el Nuevo Testamento. Dos se pueden eliminar porque *no* eran bien conocidos: Santiago, el padre de Judas (no el Iscariote) (Lucas 6:16) y el apóstol Santiago, el hijo de Alfeo (Marcos 15:40)—también llamado Santiago el menor. Un tercer Santiago—el apóstol que era hijo de Zebedeo y hermano de Juan—era bien conocido, pero puede ser eliminado a causa de que murió como mártir por Herodes Agripa I muy temprano—antes del año 44 DC (Hechos 12:2).

¿Quién queda? Santiago, el hermano del Señor, quien llegó a ser un “pilar” de la iglesia en Jerusalén, es el escritor. Conforme transcurre el libro de Santiago, todo *encaja* con lo que sabemos de este Santiago. Probablemente debería apresurarme a decir que identificar al Santiago exacto no tiene nada que ver con la autenticidad del libro o el hecho de que proceda de Dios, no obstante, es un asunto con algo de interés. Por las razones expuestas, los

Sermón Expositivo

eruditos más conservadores creen que el libro *fue* escrito por Santiago, el hermano de Jesús y ese será nuestro supuesto desde este punto.

Santiago, el hermano del Señor, habría escrito desde una posición estratégica única. Permanezca conmigo por algunos minutos mientras vemos su vida. Es una historia emocionante al ver cómo ser movía de la incredulidad a la fe.

El pequeño hogar en Nazaret era numeroso. Luego cuando Jesús dejó el hogar, la gente preguntaba: “¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?” (Mateo 13:55, 56).

José, María, Jesús, cuatro hermanos y al menos dos hermanas—que hacían al menos nueve personas en ese humilde hogar. Por supuesto, Santiago y los otros hermanos y hermanas eran solamente *medios* hermanos y hermanas de Jesús dado que tenían la misma madre, pero no el mismo padre (Dios era el padre de Jesús; José era el padre del resto).

Dado que Santiago está siempre primero en la listas de los medios hermanos de Jesús, él probablemente era el mayor, luego de Jesús. Pensando en él como poco más joven que Jesús y que había crecido en el mismo ambiente: en la escuela de la sinagoga, en las visitas a Jerusalén y a la maderería. También no es descabellado pensar en ese toque de resentimiento que a menudo siente el segundo del mayor entre los hermanos.

Sin embargo, básicamente parece que hay simpatía en el círculo familiar, aun cuando Jesús dejó el hogar para iniciar su predicación (por ejemplo, Juan 2:12 menciona al círculo familiar en Capernaum). *Pero luego* se reporta el inicio de la censura de que Jesús alegaba ser el Hijo de Dios y el hacer milagros. “¡Mi hermano mayor se ha vuelto loco!” era el pensamiento en la mente de Santiago y en la de los otros familiares y amigos (Marcos 3:21, 31). La familia viajó al sur para encontrarlo y traerlo a casa. De modo que en Marcos 3:31-35, leemos:

Vienen después sus hermanos y su madre y

quedándose afuera, enviaron a llamarle. Y la gente estaba alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan. El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano y mi hermana, y mi madre.

No hay duda que Santiago sintió este desaire profundamente. Luego, seguido de esto, Jesús “tuvo el valor” de venir a Nazaret (donde Santiago estaba aun viviendo) y ¡reclamar ser el Mesías! (Mateo 13:54-58). Cuando la gente no creyó en Él, Jesús se fue, pero Santiago habría tenido que vivir día tras día con las burlas acerca de su lunático hermano. Quizás no es sorprendente que los hermanos más jóvenes (Santiago como el hermano mayor probablemente había sido el portavoz) se mofaran de Jesús acerca de alardear de su “poderes” en Judea (Juan 7:2-4). Juan 7:5 dice claramente, “Porque ni aun sus hermanos creían en él.” La intimidad no siempre produce entendimiento y la familiaridad a menudo produce desprecio.

Que escena más triste fue cuando Jesús estaba en la cruz, no sintió que pudiera encargar el cuidado de su madre a Santiago que era el hermano mayor (ver Juan 19:26, 27), quizás porque Santiago no simpatizaba con todo lo que Jesús representaba.

Luego ¡sucedió algo! Hablamos de la espectacular conversión de Saulo y del giro en su vida, pero el cambio de Santiago no es menos espectacular. ¿Cuál fue el punto decisivo? Cuando Pablo estaba enlistando las apariciones de Jesús después de la *resurrección*, mencionó que se les apareció a más de quinientos hermanos a la vez, y agregó, “Después apareció a Jacobo;...” (I Corintios 15:7). Santiago debió ser muy especial para Jesús.

Desde ahí, el progreso de Santiago en la fe es notable.

Cuando los discípulos estaban esperando en Jerusalén para la venida del Espíritu Santo, Santiago y sus hermanos estaban reunidos (Hechos 1:13, 14). ¿No sabe usted que ellos recibieron la más calurosa de las bienvenidas?

Conforme el tiempo pasó, Santiago creció en la fe. En algún momento, se casó (I Corintios 9:5). Finalmente emergió como una figura prominente en la iglesia en Jerusalén (Hechos 12:17).

Tres años después de la conversión de Pablo, Pablo habló de la visita con “Santiago, el hermano del Señor” (Gálatas 1:19). Catorce años después, Santiago fue referido por Pablo como uno de los “pilares” en la iglesia en Jerusalén: “Y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles y ellos a la circuncisión.” (Gálatas 2:9).

En el llamado “Concilio de Jerusalén,” Santiago fue uno de los principales oradores (Hechos 15:13ss.). En el Nuevo Testamento, Santiago no es referido como obispo de la iglesia en Jerusalén, sin embargo *llegó* a ser un miembro influyente (Hechos 21:18).

Varios historiadores dan a conocer algo de los últimos años de Santiago—algunos contemporáneos a él y otros no, algunos lo catalogan como amable y algunos como hostil. Mucho de lo que ellos dicen tiene que ser tomado con escepticismo, pero lo siguiente está probablemente cerca de la verdad.

Santiago llegó a ser conocido como un hombre de gran piedad, que se ganó el respeto tanto de judíos como de cristianos. Era llamado Santiago “el justo” a causa de su sinceridad y honestidad. Se dice que sus rodillas llegaron a estar tan callosas como aquellas de los camellos por su constante arrodillamiento en oración.

Sin embargo, al final, provocó la ira de los ricos y líderes corruptos de los judíos y ellos buscaron desacreditarlo. Le hicieron un llamado para negar que su medio hermano era realmente el Mesías, el Hijo de Dios; sin embargo confesó valiente y fuertemente la fe que negó una vez. Esto enfureció a sus torturadores y usando la excusa que era un violador de la Ley, lo echaron del templo, lo apedrearon y luego lo remataron con un garrote.

De acuerdo a un escritor, Santiago murió con una oración en sus labios por sus asesinos.

¡Una historia apasionante!

Pero, regresando, si Santiago, el medio hermano del Señor es el autor, esto también nos dice algo del *tiempo, lugar y situación* del escrito.

El lugar del escrito fue probablemente Jerusalén.

El tiempo habría sido entre el 44 d.C. cuando este Santiago llegó a ser importante (después de la muerte de Santiago, el hijo de Zebedeo), y el 62 d.C., el tiempo aproximado en que este Santiago murió. *El libro de Santiago podría bien ser el primer escrito de todos los libros del Nuevo Testamento.*

La situación es durante el periodo opresivo del sumo sacerdote, Ananías, quien tuvo un gobierno—o—una política perjudicial bajo el gobernador romano Félix, quien fue uno de los hombres más corruptos que se hayan sentado en ese trono. La hambruna había empobrecido el área (Hechos 11:27ss.) y el pobre fue oprimido. El rico llegó a ser más rico y el pobre más pobre.

Mantenga estos hechos en mente cuando vayamos al texto.

Vayamos ahora al versículo 1, fíjese que Santiago se llama a sí mismo simplemente “siervo de Dios y del Señor Jesucristo” Asumiendo que estamos en lo correcto en identificar al autor como el medio hermano de Jesús, ¿no es interesante que no se identifica de esta manera? Quizás era porque todos lo sabían de alguna manera, quizás era por modestia y *quizás era por lo que Jesús había dicho antes: “Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano,...”* (Marcos 3:35; *italicas mías*). George Bailey dijo, “Es más importante ser hermano de Cristo *en la fe que en la carne.*”

Es también interesante notar que Santiago no se refiere a su respetada posición en Jerusalén, sin embargo se identifica como “*siervo* de Dios y del Señor Jesucristo.” La palabra traducida como “siervo” es *doulos*—siervo o esclavo. Santiago dice, “Soy solo un *esclavo* de Jesús.”

El problema con la traducción de la palabra como “esclavo” es que “esclavo” lleva generalmente la idea de “*falta de voluntad o mala gana*”, sin embargo, Santiago tuvo un sometimiento voluntario para Jesús como Rey. ¿Se cuestiona sobre qué

Sermón Expositivo

pensaba algún pariente de Jesús acerca de Él? Santiago dijo que Él es “el Señor Jesucristo.”

Un escritor señala que en ese día era común para un esclavo vestir una banda de hierro alrededor de su cuello, una banda que era señal de su esclavitud, una banda que el esclavo no podía quitarse. Sin embargo, el escritor continuó diciendo que los que somos esclavos de *Jesús* tenemos alrededor de nuestros cuellos (y corazones) la banda del *amor*—y nosotros nos *quedamos* con la llave.

De modo que en la primera parte del versículo 1 tenemos: “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo.” Aquí esta la primera parte de nuestra oración resumen: “SANTIAGO [el medio hermano y esclavo voluntario de Jesús] quiere que seamos felices.”

La segunda parte del versículo 1 tiene que ver con aquellos a quienes se escribió el libro. Éste está clasificado como “epístola *general* (o carta).” Es llamada “general” porque no fue escrita por Pablo y no va dirigida a una congregación específica o individuo. Es más bien dirigida “a las doce tribus que están en la dispersión.”

La frase “las doce tribus” se usa por Pablo para referirse al pueblo judío en su totalidad (Hechos 26:6, 7). Podría señalarse de pasada que la frase “es *doce* tribus.” La Biblia no sabe nada de las llamadas “diez tribus perdidas.” Algunos judíos podrían haberse “perdido” como resultado de la cautividad Asiria, pero antes de ese tiempo, aquellos de las diez tribus del norte quienes eran fieles a la adoración a Jehová, habían emigrado al sur (II Crónicas 11:16, 17). Cuando el templo fue reconstruido después del regreso, los sacrificios fueron hechos por *todas* las tribus (Esdras 6:17). Las “doce tribus” continuaron siendo un sinónimo de la nación hebrea.

Pero la audiencia lectora está más identificada con “las doce tribus *que están en la dispersión*.” A través de los años, los judíos habían sido dispersados por los asirios, por los babilonios y por las naciones opresoras de entre los dos Testamentos. Otros habían emigrado a otros lugares por decisión propia. De esta manera, en el día de Pentecostés, los judíos de “toda nación bajo el cielo”

se reunieron (Hechos 2:5). Y a dondequiera que Pablo viajó en el mundo civilizado, generalmente encontraba una sinagoga o al menos un pequeño grupo de judíos que se reunían para adorar.

Sin embargo la pregunta es esta: ¿La frase se usa literalmente o figurativamente?

Parece más bien obvio que Santiago no está escribiendo a todos los judíos en cualquier lugar, creyentes y no creyentes por igual. Quince veces se refiere a sus lectores como “hermanos” y estos eran “hermanos” quienes tenían “la fe de nuestro Señor Jesucristo” (Santiago 2:1). Entonces ¿a quiénes les *está* escribiendo?

La frase *puede* ser aplicada a los cristianos en su totalidad. En Gálatas 3:29 Pablo señala que los cristianos son los verdaderos hijos de Abraham, los judíos auténticos. Pedro se refiere a los *cristianos* quienes estaban en “la Dispersión” en I Pedro 1:1. Sin embargo, en mi opinión, es que Santiago les estaba escribiendo a los *cristianos judíos*. Ya hemos señalado que el sabor del libro es claramente judío, y hemos leído Gálatas 2:9, donde Santiago expresa sus intenciones de ir a los de “la circuncisión” (es decir, los judíos). Santiago está invariablemente identificado con el pueblo judío.

El punto a establecer aquí es que realmente no hay diferencia, ya que el Espíritu Santo preservó este libro para *todos nosotros*. Muchos de los escritores del Nuevo Testamento sesgaron sus escritos para un grupo o para otro (bajo la guía del Espíritu), pero esos escritos fueron preservados bajo la providencia de Dios porque eran aplicables para todos los hombres en todas las épocas.

Entonces llegamos a la segunda parte de mi oración resumen: “Santiago QUIERE [a pesar de a quien estaba dirigido] que seamos felices.”

Este saludo particular “salud,” se usa solo dos veces en el Nuevo Testamento por los escritores cristianos—ambas veces por Santiago (ver también Hechos 15:23).³

La palabra *salud* se traduce de la raíz de la palabra “regocijarse.” Lo cual significa, “regocijar,

³ Esta es otra indicación que el mismo Santiago escribió ambas cartas

estar feliz.” Puede usarse como un saludo normal sin ningún tipo de significado,⁴ sin embargo creo que Santiago *quiso* decir exactamente lo que dijo. Fíjese que unió el tema de la felicidad en el siguiente versículo: “Hermanos míos, tened por sumo gozo...” (itálicas mías.)

Como señalamos, Santiago les desea a sus lectores felicidad, quizás sea este un buen momento para preguntar ¿Cuál es el *propósito* del libro?

Dado que Santiago toca muchos temas en un espacio corto, se necesita usar una frase *general* para cubrir totalmente el tema. Un escritor llamó al libro “El evangelio del sentido común.”

George W. Bailey escogió la frase, “Si alguno se cree religioso,” en Santiago 1:26, y usó esta como punto de partida para cada división. Burton Coffman le gustó la idea de “Perfección cristiana—y como alcanzarla.” El bosquejo del libro puede centrarse alrededor del tema de la *fe*.

Nosotros lo identificaremos como “*Cristianismo práctico*.” McNeile dijo: “El principal hilo en las que [muchas secciones de la epístola de Santiago] están enlazadas es la obvia pero importante verdad que la fe de un hombre,...no tiene valor..., si no *obra* prácticamente en la vida.”⁵

La pregunta hecha a todos los hombres con respecto a la religión de Cristo es esta, “¿Realmente *obra*? Santiago responde la pregunta efectivamente, demostrando la verdad de que la religión de Jesús es aplicable a cualquier época, y ¡en cualquier situación! ¡Santiago baja a donde vivimos! De modo que aquí está la tercera parte de mi oración resumen: “Santiago quiere que seamos FELICES.”

Para ilustrar ambas, lo práctico del libro y el hecho de que Santiago *quiere* que seamos felices, vamos a ver los versículos del 2 al 4, los cuales introducirán el primer tema del libro.

II. SANTIAGO QUIERE QUE SEAMOS FELICES AUN CUANDO VENGAN LOS PROBLEMAS

(1:2-4)

No es difícil ser feliz cuando toda va bien—cuando tenemos salud, mucho dinero, buenos amigos, éxito, el elogio de los hombres, seguridad. El verdadero desafío viene cuando el techo se derrumba—cuando perdemos nuestra salud, cuando estamos en bancarrota, nuestros amigos nos abandonan, fracasamos, somos criticados y ¡estamos sin esperanza para el futuro!

Los judíos cristianos sabían de ese desafío. Tenían todos los problemas que todos los seres humanos tienen, además de la persecución que les llegó a los judíos, también la que les llegó ¡a los cristianos! Sin embargo note lo que Santiago dice: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas” (Santiago 1:2; itálicas mías). La palabra traducida como “prueba” puede referirse a una tentación interior o a una prueba externa. Después en el capítulo parece referirse a la tentación interior, sin embargo en este contexto, parece referirse a una prueba externa. El libro de Santiago enlista algunas de esas pruebas: aflicciones (5:13ss), opresión del rico al pobre (2:6), retención de sus salarios (5:1ss), llevados a la corte (2:6, 7), amenazas de *muerte* (5:5).

Fíjese que ellos “cayeron” en esos problemas. No “entraron” a ellos. No los buscaron, ni estaban en esos problemas como resultado de no vivir rectamente o prepararse para su futuro. Estos eran problemas que llegaron *a pesar de* sus mejores esfuerzos para evitar el problema.

Cuando esas pruebas *llegaron*, Santiago dijo que *ésta* debería ser su actitud: “considérense *dichosos*.” En otras palabras, “Sean felices; ¡miren el lado bueno!” Tanto Jesús y Pablo dijeron regocíjense cuando vengan los problemas (Mateo 5:10-12; Romanos 5:3). Otra manera de decirlo: “Sean como la tetera la cual canta ¡aún cuando está hasta el cuello de agua caliente!”

¿Por qué deberíamos tener una buena actitud cuando los problemas llegan? En el primer capítulo serán dadas algunas razones, pero en los primeros versículos, la razón dada es esta: Si tenemos la

⁴ Es como muchas palabras actualmente que han perdido su significado original (por ejemplo, *Adiós* su significado original era “Dios sea contigo”).

⁵ J.W. Roberts, Comentario sobre la epístola universal de Santiago (Austin, Tx.: RB. Sweet Co., 1963), p.27.

Sermón Expositivo

actitud correcta, los problemas *perfeccionarán* nuestro carácter. El versículo 3 dice, “Sabiedo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.”

La palabra *produce* significa “probar.” Fíjese que es nuestra *fe* la que es probada. Si una persona tiene fe, cuando los problemas vengan esa persona se hará más fuerte. Si una persona no tiene fe, entonces los problemas en su vida lo harán más débil. Alguien ha dicho que la fe de una persona es como una *bolsita de té*; que nunca sabe lo fuerte que es hasta que entra al agua caliente.

Si uno *tiene* fe, los problemas en la vida producirán paciencia. La palabra griega traducida por “paciencia” se refiere a “resistencia, firmeza.” Para los judíos, quienes habían resistido a través de los años, esta era la reina de las virtudes. También se podría decir que la palabra *paciencia* viene del latín y es una palabra compuesta que significa “sufrir *con sentido*.” En este contexto, significaría sufrir entendimiento el propósito del sufrimiento en el plan global de Dios.

Sea que nos guste o no, la verdad es que eso que nos hace más fuertes es cumplir con éxito los desafíos de la vida—y, si, incluso sufriendo. El entrenador que pone a su equipo a través de un programa agotador no está siendo malo; está tratando de hacer a su equipo fuerte para las futuras competencias.

Un joven predicador le dijo a un predicador más viejo que no tenía paciencia y le pidió que orara para que pudiera tener más paciencia. El viejo predicador se puso de rodillas y empezó a orar para que el joven pudiera tener toda clase de problemas. El joven predicador lo interrumpió, “No, no, yo no quiero más problemas: Quiero más paciencia.” Pero el predicador más viejo contestó, “Esa es la manera en que se va a *producir* paciencia.”

Pablo escribió: “Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:3-5).

Al llegar al versículo 4 de nuestro texto, tenemos toda la razón para estar felices cuando los problemas lleguen porque el resultado final será *madurez* en nuestras vidas. Dice, “Más tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”

“Tenga la paciencia su obra completa” significa seguir soportando a fin de que el resultado final o la obra completa de la paciencia pueda verse. ¿Y qué es esa obra final o completa? Es “para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” Esto no se refiere a la perfección sin pecado (ver Santiago 3:2) más bien se refiera al *crecimiento* espiritual. “Perfecto” puede significar completo o maduro. “Sin que os falte cosa alguna” se refiere a nuestro ser equipado ¡para enfrentar cualquier cosa que la vida traiga! J.B. Phillips lo dijo de esta manera: “Y verán que llegarán a ser unos hombres maduros de carácter, hombre de integridad sin señal de debilidad.”

Cuando colocamos todo junto, Santiago nos está diciendo que si seguimos manteniéndonos, no importando los problemas que enfrentemos, el resultado final será que seremos aun *mejores*, listos para enfrentar los desafíos del *futuro*.

Nos guste o no, enfrentar los problemas con la ayuda *de* Dios es la forma primordial en que ¡vamos a crecer!

CONCLUSIÓN

El libro de Santiago es un libro sobre el *cristianismo práctico*. Tomaré algunas líneas de George W. Bailey, Santiago es un libro que hace hincapié en estas ideas:

Si el cristianismo *significa algo*, debe *significar todo*.

Debemos estar preocupados no solo con nuestra *apariciencia delante de los hombres*, sino también demuestra *aprobación delante de Dios*.

No solo queremos una religión que sea *profesada el domingo*, sino una que se posea *el lunes*.

La explicación en palabras es buena, pero la *ejemplificación con obras* es mejor.

Sermón Expositivo

La *clave* para todos, por supuesto, es tener la clase de *fe* que pueda enfrentar los problemas futuros. ¿Usted tiene esa clase de fe? ¿Su fe se ha expresado en *obediencia*?

Notas para ayudas visuales

Un simple cuadro puede hacerse sobre el pizarrón o flanelógrafo para ilustrar los principales puntos de esta lección:

Santiago 1:1-4

Santiago...	SANTIAGO
A las doce tribus...	QUIERE
Salud	Que seamos FELICES
Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas...	Incluso cuando vengan los PROBLEMAS.

Este cuadro debería desarrollarse con solo una sección a la vez.

PARA DISCUSIÓN

1. Hable sobre los posibles autores del libro. ¿Por qué la mayoría de los eruditos conservadores piensan que “el hermano del Señor” es el autor?
2. Dado que Jesús y Santiago fueron criados juntos, piense en lo que usted sabe de los primeros años de Jesús (la escuela en la sinagoga, las visitas a Jerusalén, la

carpintería) y hable de lo parecido que puedo haber sido la vida de Santiago.

3. Algunos afirman que Santiago es un libro judío. ¿Cuántas referencias directas e indirectas a Jesús se pueden encontrar en el libro de Santiago?
4. Vea las muchas enseñanzas paralelas entre Jesús y Santiago. Por ejemplo las siguientes del Sermón del Monte:
Mateo 5:1ss—Santiago 1:2
Mateo 5:34-37—Santiago 5:12
Mateo 5:48—Santiago 1:4
Mateo 7:1—Santiago 4:11, 12
Mateo 7:7—Santiago 1:5
Mateo 7:24-26—Santiago 1:22
5. Actualmente, en algunas religiones a “las diez tribus perdidas de Israel” se les da un lugar importante en su teología. ¿El versículo 1 arroja algo de luz sobre esto? (Ver II Crónicas 11:16, 17; Esdras 6:17).
6. ¿Piensa que Santiago fue escrito originalmente para todos los cristianos o para los cristianos judíos? ¿De sus razones?
7. ¿Cuál debería ser la actitud de los cristianos hacia las pruebas? (Ver también Mateo 5:10-12; Romanos 5:3-5).
8. Enumere algunas pruebas a las que estaban sometidos los lectores de Santiago (Santiago 2:6, 7; 5:1ss.; 5:6, 5:12ss.; etc.)
9. Examine algunos proyectos mediante los cuales su fe puede obrar.

©Copyright, 1982, 2004 para La Verdad Para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México, Mayo del 2007

El campo de pruebas de nuestra fe

Santiago 1:5-18

El libro de Santiago va directamente a nuestra vida cristiana. Una persona decía que cada vez que leía el libro de Santiago se sentía intranquila, ya que parecía que Santiago leía su correo.

Lo práctico del libro se ve en cada tema que aborda: las pruebas y tentaciones y el cómo nos afectan. Si algo es global en la humanidad es el hecho que todos tenemos problemas. Dick Sztanyo, maestro en la Escuela de Predicación en Brown Trail, titula esta sección, “Dentro de cada vida una pequeña lluvia debe caer.” En una diapositiva se pone una lluvia torrencial que inunda y tapa a una pequeña persona. La persona lucha para mantener su cabeza encima del agua y dice, “Se que dentro de cada vida algo de lluvia ha de caer, pero ¡esto es demasiado!” La mayoría sabemos lo que él siente.

Pero ¿cuál debería ser nuestra reacción a los problemas y aflicciones de la vida? Santiago ya ha dicho que podemos ser *felices* aun con los problemas vengan: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas” (Santiago 1:2; *itálicas mías*). Santiago explicó que la razón es porque si enfrentamos los desafíos de la vida con *fe*, los mismos pueden ayudarnos a desarrollar nuestro carácter. Dice: “Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:3, 4).

Así como George W. Bailey señala, una gema no se le puede pulir sin fricción, la navaja no puede afilarse en terciopelo y un mar tranquilo nunca hace experto a un marinero. Los problemas, que se enfrentan con éxito, nos hacen mejores personas.

Pero Santiago tiene *más* que decir acerca de los problemas y aflicciones—en los versículos del 5 al 18—y esto es nuestro estudio para hoy. Algunos sienten que en esta sección Santiago trata una serie de versículos sin que exista relación entre ellos, no obstante en los versículos del 12 al 18, Santiago definitivamente regresa al tema de las aflicciones,

de modo que muchos creen que la sección entera está unida. Este es el enfoque que daremos.

La sección inicia señalando la necesidad de la sabiduría: “Y si alguno de vosotros tiene falta de *sabiduría*,...” (Santiago 1:5; *itálicas mías*). La sabiduría puede contrastarse con el conocimiento al decir que éste último, se ocupa principalmente de los *hechos* mientras la sabiduría con la *aplicación* de esos hechos. Pero me gustaría profundizar en el significado de la palabra *sabiduría*. Más tarde en el libro, la sabiduría de este mundo se contrasta con la sabiduría *de lo alto* (Santiago 3:13-18). Asumiendo que muchos (si no todos) de los lectores de Santiago tenían un trasfondo judío, ¿Qué significaría para ellos la palabra sabiduría? Me parece que la palabra más asociada con sabiduría en el Antiguo Testamento es la palabra *entendimiento*. Todos sabemos que Salomón oró por sabiduría y de esta manera fue bendecido por Dios, pero ¿sabía usted que en la KJV la palabra *sabiduría* se usa solamente en relación a la petición de Salomón, en la *reproducción* de la historia (II Crónicas 1:7-12)? En la historia original, Salomón pide “*un corazón entendido*” (I Reyes 3:9), y Dios le responde, “He aquí que te he dado corazón sabio y entendido” (I Reyes 3:12). En el libro de Proverbios, en gran parte escrito por Salomón, la sabiduría y entendimiento están constantemente unidos y a menudo se usan intercambiabilmente (Proverbios 1:2, 5; 4:7; etc.).

Por *entendimiento*, no quiero decir que es el saber reemplazar un grifo o entender por qué los pájaros vuelan al sur en otoño. Más bien me refiero a llegar al entendimiento de la cosas como *Dios* las entiende, verlas como *Dios* las ve. Cuando Salomón pidió un corazón entendido, dijo, “...para discernir entre lo bueno y lo malo” (I Reyes 3:9). Quizás la frase “entendimiento divino” lo expresaría bien.

Regresando al tema, Santiago nos desafía para sobreponernos a los problemas y verlos en la perspectiva apropiada—para obtener un

entendimiento de las pruebas y tribulaciones que nos capacitarán para soportar cualquiera de éstas que la vida pueda traer.

I. NECESITAMOS ENTENDER QUE DIOS SIEMPRE ESTA LISTO Y DISPUESTO A AYUDARNOS (1:5-8).

Como mencionamos, el versículo 5 empieza, “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios,...” Este versículo es de aplicación general. Todos nosotros tenemos la necesidad de sabiduría: predicadores, ancianos, maestros, padres, *todos* los cristianos. Santiago dice que cuando sienta esa necesidad, vaya a *Dios* en oración.

Sin embargo, en el contexto inmediato, creo que Santiago está hablando acerca de la necesidad de sabiduría para cuando vienen los *problemas*. Justamente ha dicho que deberíamos “tener sumo gozo cuando os halléis” en problemas. Quizás batallaríamos en comprender eso. Si es así, Santiago dice vaya a Dios; *Él* nos ayudará a entender.

Al llegar los problemas, necesitamos utilizar *cada* recurso a nuestra disposición. La Biblia enseña que podemos tener entendimiento, comprensión, sabiduría divina de una variedad de fuentes—todas provistas por Dios. Podemos obtenerla de la Biblia. Salomón dijo que estaba escribiendo el libro de Proverbios para que los hombres “aprendan sabiduría e instrucción” (Proverbios 1:2. Nacar-Colunga). Pablo se refirió a “las sagradas escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para salvación” (II Timoteo 3:15). Lo podemos obtener entendimiento divino, sabiduría, de los que son sabios a la vista de Dios. “La boca del justo producirá sabiduría” (Proverbios 10:31). Y la experiencia misma, al esforzamos en vivir como Dios quiere que vivamos, puede enseñarnos mucho. Sin embargo ¿no es verdad que todos en algún momento de nuestras vidas llegamos al punto donde aparentemente hemos agotado nuestros recursos y estamos por volvernos locos? Entonces, Santiago dice (el hombre cuyas rodillas estaban callosas como las de un camello por arrodillarse en oración), vaya a *Dios*.

En otras palabras, cuando los recursos secundarios del entendimiento divino fallan, nunca

olvidemos que *siempre* podemos ir a la fuente primaria de sabiduría: ¡Dios mismo!

Pero ¿Qué confianza podemos tener de que Dios responderá nuestras oraciones? ¿Está realmente preocupado por nuestros problemas? Santiago nos asegura que si un hombre pide a Dios, Dios “da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5). En el lenguaje original realmente dice, “Pídala al Dios dador.” La *naturaleza* de Dios es darles a sus hijos.

Santiago nos dice varias cosas acerca del “Dios dador.” “Da a *todos*”—No tiene favoritos entre sus hijos. “Da a todos *abundantemente*”—no es mezquino al dar. El banco del cielo tiene recursos inagotables. “Y sin reproche.” Me han dicho que la frase “sin reproche” significa “poner en los dientes.” Dios no nos reprocha nuestra necesidad de ellos. No dice, “¿Tengo que ayudarte otra vez y otra vez? ¿No te ayudé hace algunos días; que hiciste con *eso* que te di? Bien, te ayudaré, pero ¡vamos a ver si puedes hacerlo mejor esta vez!” A diferencia de nosotros, Dios si es un dador *atento y amable*.

Cuando leo esta frase, “sin reproche,” Me pregunto si Santiago recuerda la forma en que Dios *lo trató*. No creía en Jesús; incluso se burló de Él. Pero cuando Jesús se levantó con toda autoridad, no lo buscó para ajustar cuentas. No le guardó rencor. Más bien le mostró su amor con una aparición especial para él (I Corintios 15:7)—Así lo apartó de la incredulidad a la fe. ¿No cree que Santiago *fue* convencido por la benignidad del Señor?

Debido a la confianza de Santiago en el “Dios dador,” habla sobre la oración para pedir sabiduría: “Y le *será* dada.” Este es una de las grandes afirmaciones bíblicas del poder de la oración.

Santiago agrega que la oración debe hacerse en la forma correcta. En el capítulo 4, Santiago señala la necesidad del motivo correcto (v. 3). Aquí enfatiza la necesidad de la *fe*: “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, que quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.” (Santiago 1:6-8).

Una hermana estaba muy impresionada con el conocimiento bíblico del nuevo predicador. Emocionada, lo abordó, “Es muy inteligente, debe de ser uno de esos de doble ánimo que habla la Biblia.” (NT. El autor dice esta anécdota ya que la palabra inglesa para doble ánimo es *doubleminded* que traducida literalmente es de *doble mente*, cosa que no sucede en el Español, por eso la aclaración del mismo autor enseguida) Pero *doubleminded* (*doble ánimo*) no significa doble inteligencia o doble mente. Sino a los que a veces tenemos una mentalidad de fe y otras veces tenemos una de duda. A veces pensamos que Dios contestará nuestras oraciones y otras pensamos que no lo hará. Santiago usa la onda del mar para ilustrar a los que en un momento están *llenos de esperanza* y en el momento siguiente están *perdidos en la desesperación*.

Actualmente algunos piensan que la duda es una “evidencia de un conocimiento superior o un logro intelectual poco común.” Pero Santiago nos dice que es “la marca de inestabilidad mental, evidencia de procesos intelectuales confusos.”¹ La KJV usa la palabra *inestable* para describir al dudoso o escéptico. Esta era la palabra usada para describir las tambaleadas del borracho. Si me fuera permitido colocar todas las imágenes de Santiago juntas, colocaría la imagen de un borracho tratando de mantenerse en sus pies sobre la cubierta de un barco sacudido por una tormenta. Como uno quien ha cruzado el océano en un barco, ¿no puedo imaginar una imagen de más sufrimiento e impotencia!

Santiago dice: “No se llenen de duda,” *crean*. Crea en un Dios dador al que se puede ir con la más grande confianza ¡cuando llegan los problemas!

II. NECESITAMOS ENTENDER QUE NO SON LAS CONDICIONES EXTERNAS LO QUE NOS HACE FELICES O TRISTES, SINO NUESTRA RESPUESTA INTERNA (1:9-11).

Hablando de problemas, Santiago aborda uno de los problemas más comunes de sus días y uno de

los problemas más comunes de cualquier tiempo: el problema del *dinero*, tener demasiado o muy poco.

En aquellos días, la vasta clase media del siglo veinte de EEUU no existía. La mayoría de la gente estaba o muy pobre o muy rica. La mayoría de los cristianos eran pobres (I Corintios 1:26), pero eran ricos (Lucas 19:2; Mateo 27:57; Apocalipsis 3:17). Cada condición tiene sus desafíos especiales.

El pobre tiene una aflicción corporal (están cansados), una aflicción mental (es difícil conseguir educación), una aflicción del corazón (podría ser difícil dar), una aflicción de temperamento (la paciencia a menudo se agota). Y el rico tiene sus problemas: distracción de las cosas realmente importantes en la vida, cuidados y responsabilidades especiales, el peligro del sentimiento de autosuficiencia. Los problemas de cada extremo fueron puestos por Agur cuando él oró: “No me des pobreza ni riquezas;...No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de Dios” (Proverbios 30:8, 9).

Pero por grande que sean estos desafíos (y son), Santiago dice que *cualquiera* que sea su situación financiera, usted puede *aún* ser feliz: “El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación...” (Santiago 1:9, 10).

Algunos piensan que la última parte de este pasaje es irónico, sin embargo creo que aquí tenemos la construcción gramatical común donde las frases en la primera parte de la oración están entendidas en la segunda parte: “Y al rico [hermano contento], en su humillación.” Santiago dice que *a pesar* de su condición, usted puede regocijarse. Barclay titula esta sección, “Lo que cada hombre necesita,” y señala que “El cristianismo trae a cada hombre lo que necesita.”

Santiago primero habla a “el hermano que es de humilde condición” y le dice que aprenda a respetarse *a sí mismo*.

El hermano de humilde condición era un hombre pobre, humillado por las circunstancias. Actualmente usamos las expresiones, “del más bajo estrato social,” “los más bajo de lo de abajo”. Esta es

¹Guy N. Woods, *Santiago*, Comentarios del Nuevo Testamento (Nashville: Gospel Advocate Co. 1972), p. 45.

la clase de condición de la cual nos *quejamos*, sin embargo Santiago dice, “*regocíjense*.” ¿Por qué? El hombre humilde que es cristiano, es de hecho “exaltado” (KJV) en su “herencia celestial.” En el lenguaje original dice, “Permítanle regocijarse en su *altura*.” Desde el punto de vista del mundo, está en lo más bajo; pero desde el punto de vista de las cosas que cuentan, está en lo más alto.

Él podría no tener todos los artilugios que tiene el siguiente hombre, pero él es “rico” (Apocalipsis 2:9). Tiene “las inescrutables riquezas de Cristo” (Efesios 3:8). Dios suple todas sus necesidades “conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). Cuando su Padre es dueño de *todo*, usted puede tener su cabeza en alto.

Sin embargo Santiago también habla al “(hermano) rico” y le da entendimiento divino para manejar su desafío especial. Dice Santiago que puede regocijarse, “en su humillación.” Otra vez se usa el contraste de estar arriba o abajo. Los ricos pueden ser felices si aprenden a *auto humillarse*.

El cristiano rico que se esfuerza por hacer la voluntad de Dios es “humillado” en al menos dos formas: en su propia estima y en el servicio. Ha aprendido la verdad de la declaración de Jesús: “sino sea mayor entre vosotros como el más joven y el que dirige, como el que sirve” (Lucas 22:26). También ha aprendido la naturaleza transitoria de las *cosas* que lo hacen rico—los cuales están constantemente bajo el ataque de la polilla, del orín y del robo (Mateo 6:19, 20). (Y actualmente, ¡podríamos añadir la inflación!)

Pero Santiago pone énfasis en la naturaleza transitoria del mismo hombre rico. La muerte viene repentinamente y “usted nada se llevará.” Dice: “...porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, la flor se cae y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas” (Santiago 1:10, 11).

El cristianismo ha sido llamado “el gran ecualizador o igualador.” Eleva al hombre pobre en su humilde posición. Humilla al rico en su posición elevada. Cuán afortunado es el hombre que ha aprendido lo que Pablo aprendió: “No lo digo

porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, *cualquiera* que sea mi situación” (Filipenses 4:11; *itálicas mías*). No son las circunstancias externas de la vida las que nos hacen felices o tristes, sino más bien nuestra reacción interna, nuestra *actitud*. Si queremos ser felices, no habrá cosa más importante del entendimiento divino ¡que éste!

III. NECESITAMOS ENTENDER QUE LOS PROBLEMAS SON EL “CAMPO DE PRUEBA” DE NUESTRA FE (1:12).

En el versículo 12, Santiago se aparta discutiendo diferentes tipos de aflicciones y regresa a la actitud general que un cristiano *debería* tener cuando los problemas llegan. Había dicho previamente que un cristiano debería “tened sumo gozo” cuando tuviera problemas porque hace crecer su carácter. Ahora nos dice otro valor de las aflicciones: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Santiago 1:12).

La palabra *probado* en la KJV no lleva el impacto completo de la original. La original significa alguien quien ha sido verificado o inspeccionado y que ha *cumplido o llenado* la prueba. La idea es *probado—y—fiel*.

La mayoría, estamos familiarizados con la pruebas de laboratorio o con los terrenos para prueba. Ya sea la prueba de resistencia de las botellas o la del automóvil último modelo, los nuevos productos pasan por durísimas pruebas para asegurarse que desempeñarán adecuadamente la función para lo que son hechas. Cuando *pasan* la prueba, entonces son *aprobadas*. Si las pruebas han sido las adecuadas, podemos usar el producto con toda confianza.

Aun así, Santiago dice, que este mundo con todos sus problemas es el campo de pruebas de nuestra fe. Si no hemos tenido problemas, entonces tenemos una fe no probada; no sabemos si soportará cargas importantes o no. Pero, si es así, con la ayuda de Dios, resistiremos lo peor que la vida traiga, seguiremos en el mundo con confianza. El cristiano

que *puede* ser feliz es el que ha “soportado la tentación” y ha salido con su fe intacta.

Pero hay más del “campo de pruebas” que esto. El fabricante observa nerviosamente mientras su producto es probado y se goza cuando el producto es aprobado, porque ahora tiene una buena oportunidad de sacar beneficios. Sin embargo si nosotros pasamos las pruebas de la vida, tendremos mucho más que una recompensa monetaria que esperar. Cuando hemos pasado la última prueba, entonces tenemos el “visto bueno” de Dios y EL CIELO es nuestra recompensa. El versículo 12 dice, “. . .recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.” Seguramente tal perspectiva nos puede ayudar en ¡algunos momentos tormentosos!

IV. NECESITAMOS ENTENDER LA NECESIDAD DE ACEPTAR LA RESPONSABILIDAD PERSONAL DE NUESTRO PECADO (1:13-18).

La última pieza del entendimiento divino que Santiago nos da en esta discusión de aflicciones tiene que ver con la *fuerza* real de la tentación. Los versículos del 13 al 18 podrían titularse de varias maneras, sin embargo para mí la idea principal es la necesidad de que cada individuo acepte la *responsabilidad* de su propio pecado.

Santiago ha dicho mucho acerca del valor de las aflicciones y problemas que algunos podrían pesar de que Dios personal y deliberadamente nos manda problemas para que podamos obtener los beneficios. Así que Santiago rápidamente dice: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios;...” (Santiago 1:13).

Las palabras *prueba* y *tentación* son traducidas de la misma palabra griega y puede referirse a las pruebas externas o a las tentaciones internas para hacer el mal. En los versículos previos, el énfasis ha sido sobre los problemas externos y las pruebas de la vida. No obstante, en los versículos del 12 al 18,²

es evidente eso a lo cual normalmente nos referimos como “tentación”: “Cuando uno es tentado (a hacer el mal), no diga que es tentado (a hacer el mal) de parte de Dios;...”

Desde el inicio, los hombres han jugado “al juego de la culpa.” Culpan a *otros* (incluyendo a Dios) de sus propios errores: “La mujer *que me diste* por compañera *me dio* del árbol, y yo comí (Génesis 3:12; *itálicas mías*). Actualmente culpamos al entorno o a la herencia o a Dios o alguien más que no seamos *nosotros mismos* de todos nuestros problemas. Decimos, “No puedo ayudarme. Después de todo, Dios me hizo de con un temperamento fuerte [o apasionado o cualquiera].”

Santiago dice, “¡Dejen de culpar a Dios!” El versículo 13 dice, “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.”³ Dios no tiende trampas para tratar de atraparnos o agarrarnos. Por su propia naturaleza, no peca ni nos anima a pecar. En realidad, si es cristiano, Dios “no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida para que podáis soportar” (I Corintios 10:13)

Si Dios no es la fuente de nuestra tentación, entonces ¿quién es? “Sino que cada uno es tentado, cuando de su *propia concupiscencia* es atraído y seducido,” dice Santiago 1:14. (*Itálicas mías*.)

Satanás es el tentador (Mateo 4:1; I Tesalonicenses 3:5), pero lo que le permite tentarnos son *nuestras propias debilidades*. La RSV dice, “Pero cada persona es tentada cuando es atraída y seducida por *sus propios* deseos” (*Itálicas mías*). La *concupiscencia* es un deseo ilícito, un deseo maligno. Henry Ward Beecher dijo, “Averigüe cuáles son sus tentaciones, y descubrirá en gran parte cómo es usted mismo.”

Satanás está consciente de nuestras debilidades y utiliza la mayoría eficazmente para alejarnos de Dios. Las palabras traducidas por “atraer” y “seducir” son palabras que en un

² Este comentario probablemente también es válido para el versículo 11, aunque el significado exacto no es crítico en ese versículo.

³ Génesis 22:1 en la KJV dice que “Dios tentó a Abraham,” pero ahí la palabra significa probar.

principio se usaron en los tiempos de Santiago para describir el arte de pescar y cazar. Santiago está diciendo que *proveemos* el anzuelo que Satanás usa para ¡engancharnos y atraparnos! Satanás no puede “hacernos” nada que no *queramos* que nos haga.

En el Nuevo Testamento, se subraya que *no* tenemos que ceder a nuestros deseos, ya que “por el Espíritu,” podemos “hacer morir las obras de la carne” (Romanos 8:13). Santiago mismo señala más tarde que si nosotros “resistimos al diablo,...huirá de vosotros (Santiago 4:7). Pero ¿Qué si nosotros nos mimamos demasiado? ¿Qué si damos rienda suelta a nuestras bajas pasiones? ¿Qué si decimos, “No me puedo ayudar a mí mismo”? Santiago nos da la respuesta: “Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la *muerte*” (Santiago 1:15; *itálicas mías*.).

Dick Sztanyo llamó a esto “El LSD de Satanás.” La progresión de Concupiscencia, *pecado* y *muerte* (NT. Las iniciales LSD son las iniciales de Lust, Sin y Death. Palabras inglesas que corresponden a Concupiscencia, Pecado y Muerte, pero en inglés el LSD es la sustancia psicotrópica más potente que se conoce e induce a estados alterados de conciencia comparados con la esquizofrenia, de ahí el comentario del autor)—Esta progresión está en contraste con los versículos del 2 al 4 del mismo capítulo. Allí las tentaciones y pruebas se enfrentan con la *fe*, y el resultado es la *paciencia*, seguido por la *perfección*. En los versículos 14 y 15, la tentación se compara con la *concupiscencia* y el resultado es el *pecado*, seguido por la *muerte*.

Una excelente ilustración de esta progresión se encuentra en Josué 7. La batalla de Hai estaba perdida a causa del “pecado en el campamento.” Cuando al final el pecado fue localizado en Acán, él confesó su pecado (cometido previamente en Jericó) en estas palabras: Pues *ví* entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos [*tentación*], lo cual codicié [*concupiscencia*] y tomé [*pecado*]; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda y el dinero debajo de ello. (Josué

7:21; *itálicas mías*). El resultado, Acán y su familia fueron apedreados hasta *morir* ese día (Josué 7:25).

Es muy importante que comprendamos las consecuencias del auto perdón, y de la vida irresponsable. No quiero ser rudo, pero vea la ilustración completa que Santiago nos pinta aquí. Él es muy franco.

Ya he señalado que las palabras “atraído” y “seducido” (v.14) se usaron originalmente para describir al pescador o al cazador. Pero llegaron a referirse a la seducción de una *prostituta*. Así que Santiago continua usando las figuras de la concepción y nacimiento, me parece que Santiago personifica a la concupiscencia como la nuestra, a la prostituta tratando de llevarnos al pecado. Cuando *nos rendimos* a nuestros deseos ilícitos, habrá algo, hay concepción y al final el *pecado* nace—el pecado, el hijo de nuestra *propia* locura.

Pero la figura aun no termina. No debo dejar que el “niño” viva. Por el arrepentimiento, la confesión y retornando a Dios, ese “niño” puede ser desterrado. *Pero*, por otro lado, puedo hacer crecer ese niño. Puedo negarme a arrepentirme. Puedo tratar de justificarme de lo que hice. Puedo ver cómo crece ese niño. Y *luego*, cuando el niño “crezca totalmente” o sea “consumado” (KJV), también surgirá un niño, un monstruo grotesco⁴ con un cráneo sonriente. Es mi nieto espiritual, la *muerte espiritual* (v. 15), y estoy perdido.

Así que Santiago dice, “Amados hermanos míos, no erréis” (Santiago 1:16). En este contexto, significa, “no erréis” en acusar a *Dios* de ser responsable de nuestro pecado. Admita *su responsabilidad*, Dios es solamente capaz de dar buenos obsequios. Santiago dice en el versículo 17: “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”

La luz del sol, la luna, las estrellas podrán variar, pero Dios no. Siempre es consecuente con su propia naturaleza. ¡Solo beneficios vienen de Él!

⁴ La palabra “dar a luz” procede de una palabra griega usada en un nacimiento anormal. La misma palabra griega se usa en el versículo 18. Ahí se usa en buen sentido y en versículo 15 en mal sentido.

Sermón Expositivo

Como prueba Santiago da una ilustración final: Dios es la fuente del más grande regalo de todos, nuestra salvación. En contraste con la concupiscencia que da pecado y luego la muerte, la voluntad de Dios da una nueva criatura en Cristo, que vive para hacer su voluntad. El versículo 18 dice, “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.”

Satanás está en un lado, engañándonos, usando nuestras propias concupiscencias para tratar de atraernos a él. En el otro lado está Dios, amándonos, usando su palabra para tratar de atraernos a Él. Al final, la decisión está en nosotros.

Que privilegio ser una de las “primicias de sus criaturas”—uno de los primeros de muchos, una garantía, por así decirlo, que otros también puedan seguir a Dios y con éxito superar las pruebas y tentaciones. Pero si debo ser un de las “primicias” de Dios, debo cumplir mi *responsabilidad personal*. Debo huir de la tentación. Aprender a no satisfacer mis deseos indecentes. ¡Y aprender a confesar mi pecado y regresar al Señor cuando fallo! Y si hago mi parte, Dios estará conmigo y ¡podré ser victorioso sobre las pruebas y las tentaciones de la vida!

CONCLUSIÓN

Una vez leí de una mujer quien tenía una nota rara en su Biblia. A lado de cada una de las promesas de la Biblia, tenía las letras “P.C.” finalmente alguien le preguntó lo que significaban esas letras y respondió, “La primera vez quise probar una de las promesas de Dios, colocando una “P” a lado del versículo, luego cuando Dios cumplió su promesa, coloque una “C” como ¡cumplida!” Luego sonriendo conforme ojeaba su gastada Biblia dijo: “Como puede ver, ¡hay una ‘P’ con cada ‘C’!”

Dentro de su vida algo de lluvia caerá. Sin embargo haga lo mejor de usted, confíe en Dios, y todo le resultará bien. Se fortalecerá y el cielo será su hogar.

Notas para Ayudas Visuales

Esta puede ser una lección ideal para una serie de transparencias. Una lista tentativa es como sigue:

1. Título

2. La idea de la transparencia de Dick Sztanyo del hombre pequeño luchando por mantenerse a flote
3. La frase, “LA NECESIDAD DE COMPRENSIÓN (ENTENDIMIENTO DIVINO),” adicionando una figura de Salomón orando por sabiduría.
4. Primer punto
5. Sobre el lado izquierdo de la transparencia las palabras: “BIBLIA, SABIDURÍA DEL HOMBRE, EXPERIENCIA”; Sobre el lado derecho, un hombre orando con la palabra “DIOS” encima de él (El punto: El hombre utiliza recursos secundarios de sabiduría pero siempre recurre a la fuente primaria.)
6. La palabra “DIOS” a la izquierda; un paréntesis a la mitad; a la derecha la palabras: “UN DADOR IMPARCIAL, UN DADOR LIBRE, UN DADOR ATENTO”
7. Una línea diagonal de la parte inferior izquierda a la superior derecha; en la esquina superior izquierda las palabras: “PIDA CON FE”; en la esquina inferior derecha, una figura de un borracho sobre un barco sacudido por una tempestad
8. Segundo punto
9. Una tabla con el lado izquierdo teniendo “PRUEBAS DEL POBRE: Corporales, Mentales, Del Corazón ; de Estado de Ánimo” y en el lado las “PRUEBAS DEL RICO: Distracciones, Cuidados, El Peligro de la Autosuficiencia”
10. Otra tabla con el encabezado: “¡SEA FELIZ!” en el lado izquierdo teniendo “POBRE—Tener Dignidad” y en el lado derecho teniendo “RICO—Aprendan a humillarse”
11. Tercer punto
12. Una ilustración de un campo de batalla o de laboratorios para prueba de carros o resistencia de botellas
13. Una ilustración de una figura quitando exitosamente los obstáculos (etiquetado “PRUEBAS”) y el encabezado sobre la línea final, con otra figura al final de la línea

sonriendo, con una corona (etiquetada "CORONA DE VIDA")

14. Cuarto punto

15. La oración: "No culpe a DIOS por sus problemas; SATANÁS usa su debilidad para tentarlo."

16. Una idea de Sztanyo: un anzuelo con una lombriz (etiquetada "SEDUCCIÓN"); un pescado en el anzuelo; una flecha señalando la cabeza del pescado con las palabras "ALEJADO POR CONSCUPISENCIA"

17. Otra idea de Sztanyo: Satanás apuñalando a una figura con una jeringa hipodérmica que es agrandada y etiquetada "L.S.D."

18. Una tabla con el lado izquierdo teniendo "1:2-4" con este lista por debajo: "Pruebas, Fe, Paciencia, Perfección" y del lado derecho teniendo "1:14, 15" con esta lista debajo: "Tentaciones, Concupiscencia, Pecado, Muerte"

19. La ilustración de Acán consistiendo de cuatro líneas: "TENTACIÓN—'Yo vi'; CONSCUPISENCIA—'Yo codicié'; PECADO —'Yo Tomé'; MUERTE—Apedreado"

20. En el lado izquierdo la figura de una prostituta con una sonrisa maléfica en su cara (etiquetada "CONCUPISCENCIA") y en sus brazos un bebé (etiquetado "PECADO"); en el lado derecho, la figura de una mujer con la misma sonrisa (etiquetada "PECADO") y en sus brazos un bebé con una cara de calavera (etiquetada "MUERTE")

21. Estas palabras como encabezado (DIOS DA SOLAMENTE REGALOS BUENOS,"

usando figuras misceláneas para ilustrar la naturaleza, comida, familia, etc. Y teniendo en el extremo derecho una cruz y una Biblia (Etiquetada "SALVACIÓN").

PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cuáles son algunos problemas comunes para la humanidad? ¿Cuáles son algunos problemas especiales relacionados a ser cristiano?
2. Examine la frase "sin reproche" (Santiago 1:5). ¿Le "reprochó" algo el Señor a Santiago después de su resurrección?
3. ¿Vale la pena orar actualmente? (Santiago 1:5).
4. ¿Cómo podemos desarrollar más fe, para que nuestras oraciones sean efectivas? (Santiago 1:6).
5. ¿Cuáles son algunas otras condiciones de la oración aceptable?
6. Guy N. Woods señala que algunos piensan que la duda es una "evidencia de un aprendizaje superior o un logro intelectual inusual." ¿Qué dice Santiago acerca de esto? (Santiago 1:6-8).
7. Discuta del Cristianismo como el "gran equalizador" o "igualador" (Santiago 1:9-11).
8. Examine la oración de Agur en Proverbios 30:8, 9.
9. ¿Cuáles son algunas de las cosas sobre las que la gente coloca la culpa del su pecado?
10. Intente ver la progresión de la concupiscencia, pecado y muerte (Santiago 1:15) en Josué (7:21, 25).
11. Discuta el significado de los términos "mudanza," "sombra de variación," y "primicias" en los versículos 17 y 18.

©Copyright, 1982, 2004 para La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México, Mayo del 2007

¿Cómo es su recepción?

Santiago 1:19-27

Santiago trata muchos temas importantes en su epístola, sin embargo ninguno es más importante que el de Santiago 1:19-27. Un escritor dijo, “en ningún lado es tan rico Santiago que en este maravilloso párrafo.”¹ Lois Evans señaló, “El sonido de trompetas en Santiago está en el 1:22: “Pero sed hacedores de la palabra y no tan solo oidores, engañándonos a vosotros mismos.” En este pasaje Santiago apunta a los cimientos de la religión de nuestro Señor al discutir la necesidad de ser *receptivos* a su palabra.

En el mundo físico la mayoría de nosotros reconoce la importancia de una buena recepción. No miro mucho el canal 5 de la TV por un problema en la antena, la recepción es mala para ese canal y me lastima la vista. Cuando tengo que viajar en carro, disfruto la radio durante el día. Sin embargo cuando llega la noche y el espacio radioeléctrico es bombardeado con señales de estaciones de todas partes, todo se llena con otras bandas, llegando a ser imposible sintonizar una estación por un periodo de tiempo. Tratar de escuchar es un dolor de cabeza.

La importancia de una buena recepción se ilustra por una pequeña historia que escuché en una ocasión.² Un americano visitó a un grupo de esquimales. Para su sorpresa, hablaban Inglés—un Inglés interrumpido con chillidos, aullidos, gemidos y graznidos.

Así hablaban, “¿Cómo (graznidos, chillidos) está (chillidos)? Mi nombre (gemidos, graznidos, chillidos) es Joe (aullidos). ¿Cuál (chillidos, graznidos) es el tuyo?” Muy sorprendido, el americano preguntó, “¿Dónde aprendieron a hablar Inglés?” Y la respuesta fue: “(Chillidos, aullidos, gemidos y graznidos) Por la radio.” ¡La recepción definitivamente afectó el aprendizaje de este grupo!

Pero la recepción de un programa de radio o de TV no se compara con la recepción de la *Palabra de Dios*. Santiago 1:18 dice: “de su voluntad, nos hizo nacer *por la palabra de verdad*.” (Itálicas mías.) La pregunta de *este* pasaje es la siguiente: ¿Cuál es nuestra *actitud* hacia la palabra? Hemos estudiado respecto a las pruebas de nuestra fe, pero no hay más grande prueba de nuestra fe que ¡si *obedecemos* o no la voluntad de Dios!

Santiago les está escribiendo a *cristianos* no a *inconvertidos*. Es de mucha importancia que los *inconvertidos* tengan una actitud correcta hacia la Palabra—ser receptivos y obedientes a la verdad. Pero debemos *conservar* esa actitud aun después de hacernos cristianos. Algunas veces pregunto. “¿Cómo puede un *inconvertido* leer Hechos 2:38 y continuar creyendo que el bautismo no es esencial?” Y respondo, “Esto es igual a los cristianos que leen Hebreos 10:25 y creen que la asistencia no es importante o leer Mateo 19 y creer que puedo divorciarme por cualquier razón.”

La pregunta es: “¿Cómo es su recepción?”

I. DEBEMOS ESTAR LISTOS PARA RECIBIR LA PALABRA (1:19-21).

Santiago empieza diciendo que si tenemos corazones receptivos, nos deben caracterizar tres cosas. Dice, “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” (Santiago 1:19, 20).

Santiago dice que sea “pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.” Lamentablemente, la mayoría de nosotros somos lo *opuesto*: ¡lentos para oír, pronto para hablar y rápidos para airarnos!

Cada una de las instrucciones de Santiago son buenos consejos, pero en el contexto, a cada uno se le vincula a nuestra recepción de la Palabra de Dios.

¹ A.T. Robertson, *Estudios en la Epístola de Santiago*. Rev. Y Ed. Hever F. Peacock (Nashville: Broadman Press, n.d.), p.60

² Úsela si es conveniente.

La primera es “pronto para oír.” La Moffatt dice “listo para oír.” Al menos dos cosas intervienen aquí: (1) la impaciencia por aprender y (2) la buena voluntad para aceptar. La persona con estas características lleva ventaja en cada oportunidad de aprender (clases, predicaciones, buena literatura, etc.) y escuchar con atención absorta, lista para obedecer. ¡Es un arte el escuchar bien! Alguien bien dijo que los grandes *oyentes* son los que hacen una gran predicación.

La segunda es “tardo para hablar.” Esto no se refiere a *hablar* lentamente, sino ser lento para *empezar* a hablar. Lo siguiente es un buen consejo: En las muchas palabras no falta pecado; Más el que refrena sus labios es prudente (Proverbios 10:19). “...sean pocas tus palabras” (Eclesiastés 5:2).

Esto se refiere de modo especial a la recepción de la Palabra de Dios. Es casi imposible aprender así como habla. Wilson Miner dijo, “Un buen oyente no solamente goza de simpatía donde sea, sino al cabo de un rato aprende algo.” Se ha sugerido que Dios nos da dos oídos y solamente una boca porque quiso que escucháramos al menos dos veces más de lo que hablamos.

Al final es “tardo para airarse.” Otra vez este es un buen consejo. El versículo 20 enfatiza que “la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” La NIV traduce este versículo: “El enojo del hombre no trae la vida justa que Dios desea.” En realidad, el enojo o ira generalmente produce exactamente lo *opuesto* a la justicia. Durante la anarquía emocional y la pasión enardecida de enojo, perdemos nuestro poder para razonar y a menudo decimos palabras hirientes y hacemos cosas que ofenden.

Mirando en forma general, estos versículos nos dicen dos cosas: (1) La persona con carácter explosivo no tiene nada de que estar orgulloso y (2) El temperamento *puede* controlarse. El versículo 20 está en modo imperativo y Dios nunca pide cosas imposibles. “Sino que golpeo mi cuerpo,” dijo Pablo, “y lo pongo en servidumbre” (I Corintios 9:27) y otra vez dice, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).³

En contexto, las palabras “tardo para airarse” están ante todo referidas a la Palabra de Dios. ¿Sabe

que algunas personas se enojan cuando la Palabra de Dios les “golpea”? Jeremías 36 habla de un rey que se enojó mucho al leer la palabra de Dios, cortó las partes que no le gustaron y las quemó. He sabido de personas que dejan congregaciones porque no les gustan las predicaciones sobre la mundanalidad, divorcio y otras cosas por el estilo.

Cuando la Palabra de Dios le pega, la conciencia empieza a picar. Hay al menos dos formas en que pueden tranquilizar la conciencia: Se puede arrepentir, cambiar su vida, recibir perdón y de esta manera tener paz en la mente.³ O puede enojarse y atacar a quien le dijo esa verdad desagradable y así gira la atención de usted a la otra persona, de esta manera alivia su conciencia. Pero, que quede claramente entendido que la última opción ¡es suicidio espiritual!

Es malo airarse cuando un barómetro indica que una tormenta se avecina. Es malo romper las escalas cuando indican que tiene sobrepeso. Y es malo enojarse cuando se proclama la Palabra de Dios.

Cuando alguien predica “la verdad en amor” (Efesios 4:15), esa persona es su *amigo*, aun cuando la verdad le pegue duro. Pablo dijo, “¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?” (Gálatas 4:16). O como lo puso Joe Malone: “No soy su enemigo; ¡Les estoy diciendo la verdad!”

Pero podemos tener la clase de mentalidad que es receptiva, “pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” La respuesta es *preparación*. En el versículo 21, Santiago usa la ilustración de preparar la tierra para recibir la semilla. “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar nuestras almas.”

La palabra traducida “desechando” se usa comúnmente en el Nuevo Testamento para referirse a quitarse la ropa (Hechos 7:58). Pero ya que la ilustración es la de prepararse para la siembra, Moffatt traduce la primera parte del versículo, “Entonces quite todo crecimiento de malicia...”

³ Ver Hechos 2:37ss.

Recientemente nos mudamos a un nuevo hogar y la tierra ahí no había sido preparada adecuadamente para el césped. Luego averiguamos que la hierba Johnson solo había sido quitada raspando la superficie y había sido cubierta con una delgada capa de tierra nueva. Dentro de esta tierra se sembró la semilla de césped Bermuda. Mientras que el nuevo césped batallaba por salir, la hierba Johnson brotó densa y robusta. Mi pobre esposa⁴ casi se ha matado tratando de destruir la hierba Johnson sin dañar el sensible césped Bermuda. Habría sido más fácil destruir las plantas no deseadas *antes* de plantar la semilla; Ha sido casi imposible hacerlo después de ello.

En la jardinería física, reconocemos la necesidad de deshacerse de lo malo para dar a lo bueno, la mejor oportunidad posible. Y esto también es verdad en la esfera espiritual.

Necesitamos erradicar *toda* señal espiritual contraria a la voluntad de Dios, pero Santiago menciona especialmente dos “hierbas malas” que se *tienen* que erradicar si hemos de recibir la palabra de Dios: inmundicia y abundancia de malicia. “Inmundicia” se usa comúnmente en las Escrituras para referirse a lo que es indecente, asqueroso o repulsivo, tal como la ropa (Zacarías 3:3, 4). Se usa en general, para referirse a lo impuro moralmente.⁵

“Abundancia de malicia” se puede ilustrar fácilmente. Para *tomarle sentido*, imagine una fosa séptica, desbordándose en su patio. O usando la ilustración principal, imagine a la hierba mala extendiéndose rápidamente sobre toda la tierra que está tratando de cultivar.

“Inmundicia” se refiere a la suciedad *externa* mientras que el pecado se *desborda* desde *adentro* (Mateo 12:34). Entonces una paráfrasis de la primera parte del versículo 21: “Entonces deshágase de *todo* lo que este mal en su vida, tanto *interno* como *externo*.”⁶ (Itálicas mías.)

El punto es que necesitamos reconocer lo *asqueroso* que es el pecado. Mientras el pecado nos sea atractivo, mientras queramos permanecer en él, nunca estaremos en posición de aceptar la Verdad. Pero cuando el pecado nos es *repulsivo*, entonces podemos seguir las instrucciones de Santiago: “...recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.”

En contraste con la “ira” de los versículos 19 y 20, en contraste con la dureza del corazón causado por la maldad del versículo 21, se nos dice que recibamos la palabra “con *mansedumbre*.” La mansedumbre no es debilidad; es, más bien una fuerza interna. Se le conoce como la fuerza tranquilizadora o poder controlado. Se ejemplifica por la actitud de los Bereanos: “Pues recibieron la palabra *con toda solicitud*” (Hechos 17:11; itálicas mías).

En esta clase de “tierra” receptiva, la semilla de la palabra de Dios (Lucas 8:11) puede hacer grandes cosas. Mucho de esto está implicado en la palabra “implantada.” La palabra griega traducida como “implantada” es una palabra difícil para traducir al español. En un esfuerzo por comunicar el concepto completo de la palabra, algunas traducciones tienen “sembrada” o “plantada” o también “arraigada.” La imagen no es la de una nueva planta que puede ser fácilmente arrancada y destruida. La idea es de la planta que crece no hacia arriba sino hacia abajo, llegando a ser firmemente arraigada y sujeta en la tierra, y de esta manera fuerte y sana. De la misma manera, cuando la palabra de Dios llega a “enraizarse y a fijarse” en nuestros corazones y mentes, podemos tener una gran esperanza para el futuro. Así, la paráfrasis dice, “El maravilloso mensaje que hemos recibido...es capaz de salvar nuestras almas *conforme se aferre a nuestros corazones*,”⁷ (Itálicas mías.)

Recibida en forma adecuada, la Palabra de Dios es algo *poderoso*. La última parte del versículo 21 es un gran tributo a ese poder: “...la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.” La frase “la cual puede” es una forma del participio

⁴ Si, se que revelo el hecho de que mi esposa hace la mayor parte del trabajo del césped.

⁵ Específicamente, puede referirse al pecado de la avaricia o codicia.

⁶La Biblia Viva.

⁷ Ibid

Sermón Expositivo

de la palabra griega “poder” en Romanos 1:16, la palabra griega de la cual procede *dinámico*, *dínamo* y *dinamita*. En Romanos 1:16, la Palabra de Dios tiene el poder para *continuar* salvando al hijo de Dios.

Seguramente no hay nada más importante ¡que la salvación de nuestras almas! Nunca llame a la Biblia “un libro muerto,” ni se refiera como “una simple palabra.” ¡La Palabra de Dios tiene poder!

II. DEBEMOS ESTAR LISTOS PARA OBEDECER LA PALABRA (1:22-25).

Pero ¿Cuándo *nos* salva esa poderosa Palabra? Parecería obvio que la buena *recepción* de la Palabra incluye la *obediencia* a ella. No puedo decir que soy “receptivo” a las instrucciones de mi doctor si no las obedezco. Otra vez, así como vimos, la frase “palabra implantada” indica que la palabra está creciendo y teniendo su efecto en nuestras *vidas*. Pero no es necesario llegar a esta conclusión por un razonamiento indirecto. Santiago dice claramente: “Pero sed *hacedores* de la palabra, y no tan solo oidores, engañándonos a vosotros mismos” (Santiago 1:22; *Itálicas mías*).

Los “oidores” en este versículo están lejos de aquellos que son “prontos para oír” (v. 19). Estos oidores son catadores de sermones con una mentalidad atenta a la lectura, cuyas *vidas* no se afectan por lo que escuchan.

Siempre es mucho más fácil llenar nuestros edificios de oidores que con *hacedores*. Tenemos muchos oidores homiléticos, catadores, oidores de sermones, evaluadores evangelísticos, analizadores didácticos y destrozadores de predicadores, que no se *aplican* el mensaje a *ellos mismos*, marchándose insensibles.

Tales individuos, dice Santiago, se engañan a sí mismos.

No tenemos más que desprecio para el engañador, que se aprovecha de los demás y solo compasión para el que es engañado. Pero ¿Qué con los que se *auto engañan*? Son al mismo tiempo los mas despreciables y los más dignos de lástima—ya que es mil veces más difícil quitar el engaño al que se ha auto engañado que a alguien que ha sido engañado por otro. El auto engañado *quiere* ser

engañado; cree lo que *quiere* creer. La verdad podría predicarse y muy elocuentemente, pero el que se auto engaña logra ignorarla, descartándola o aplicándola a otros.

Santiago continua, tal hombre es sumamente insensato. Jesús comparó a esta clase de individuos con un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena (Mateo 7:26, 27). Santiago usa esta ilustración: “Porque si alguno es oidor de la palabra pero no *hacedor* de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va y luego se olvida como era.” (Santiago 1:23, 24)

La ilustración es la de alguien mirándose en un *espejo*. En aquellos días, los espejos no eran hechos de vidrio, sino más bien era una tipo de metal pulido. Pero era suficiente para verse uno mismo.

La frase “rostro natural” se refiere con el que usted nació, el que otra gente tiene que ver. Cuando veo la frase, pienso en este verso de mi juventud:

Sé que mi rostro no es ninguna estrella
Sé cuan feo es,
Pero no me importa,
Porque yo estoy detrás de él;
Es la gente la que se espanta.

Algunas veces, *miro* este “rostro natural”—al mirarme en el espejo, especialmente en la mañana. Ahí está la cara, hinchada por el sueño y cubierta de una barba desaliñada. Ahí están los ojos rojizos, llenos de sueño. Y está el pelo enredado con el eterno remolino.

Este “rostro natural” no hace mucho por mí, pero así como estoy aturdido cuando me levanto, aun tengo sentido común para saber que aquel deprimente aspecto en el espejo no me hará ningún bien al menos que *haga* algo a lo que veo. Entonces reparo el daño como mejor puedo: Me afeito, me lavo mi cara, me peino el pelo. Pero si fuera como el hombre insensato puesto en el versículo 24, me miraría y luego me marcharía, no habiendo hecho nada sobre lo que he visto e incluso lo *olvido*.

Permítame subrayar en donde se expone la insensatez de este hombre. Podríamos pensar que este hombre no vio bien. Pero la palabra “considera” en los versículos 23 y 24 no se refiere a un vistazo rápido, sino a una larga contemplación. Este hombre realmente se examinó bien. De modo que ¿en qué forma fue insensato? En que *no hizo nada sobre ello*.

No sé *por qué* no hizo nada. Quizás no reconoció la imagen de sí mismo. Me han platicado que algunas tribus primitivas de Nueva Guinea no tienen espejos. Cuando los visitantes les toman fotos, los nativos son capaces solo de reconocer a otros en las fotografías, pero no a ellos mismos.

Tal vez él no hizo nada sobre lo que vio porque tenía alguna idea confusa que la situación podría corregirse por sí misma “de algún modo,” “de alguna manera.” En otras palabras, no sintió ninguna obligación personal.

Probablemente la mejor sugerencia en cuanto a por qué no hizo nada se relaciona con la frase “Porque...se va.” Atendió otras cosas e inmediatamente se le olvido “cómo era.” No es raro que la gente escuche la Verdad de Dios y ser movidos por el momento. Pero luego, rápidamente son atrapados por el mundo otra vez y el momento se esfuma—algunas veces para siempre.

Cualquiera que haya sido la razón, Santiago indica que es imprudente, ridículo, patético, *saber* lo que se necesita hacer y no hacerlo.

En contraste con eso, habla del hombre que se vio en “el espejo” y *hace algo* acerca de lo que ve: “Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.” (Santiago 1:25).

Éste versículo contiene otro atributo de la Palabra de Dios. “La perfecta ley, la de la libertad” se habla de esto mismo como “la palabra de verdad” en el versículo 18 y “la palabra implantada en el versículo 21. El versículo 25 nos dice tres cosas acerca de la Palabra de Dios.

En primer lugar, es una “ley” porque contiene mandamientos de nuestro Rey Jesús. El Nuevo Testamento no es un sistema legal como lo

era el Antiguo Testamento, pero contiene “leyes,” principios básicos los cuales guían nuestras vidas. De esta manera leemos “la ley de Cristo” (Gálatas 6:2), “la ley de la fe” (Romanos 3:27), “la ley del Espíritu” (Romanos 8:2).

En segundo lugar, no es solo una “ley”; es una “ley perfecta.” “Perfecta” viene de *telos*, “última” o “final” o “completa.” El Nuevo Testamento es la revelación final de Dios para los habitantes de la tierra, llenando toda necesidad espiritual (II Timoteo 3:16, 17).

Finalmente, es la “perfecta ley, la ley de la libertad.” Las palabras *ley* y *libertad* podrían parecer contradictorias, pero la completa libertad viene solo cuando hay leyes que protegen nuestra libertad. El único pueblo realmente *libre* espiritualmente es el que voluntariamente se ha sometido al servicio de Dios por su amor y comprensión.

Sin embargo, ahora esta “perfecta ley de la libertad” se compara a un *espejo*.

Un espejo puede tener muchos usos. Puede usarse en un periscopio para ver a *otros*—y esa es la única manera en que algunos usan la Biblia. O puede usarse para reflejar la luz del sol (para dirigir la señal o cegar a alguien)—y algunos siempre mueven el faro de la Palabra en otra dirección. Pero básicamente el espejo está diseñado para verse a uno mismo y *esa* es la forma primaria en que Santiago dice ¡que deberíamos usar la Palabra de Dios!

Si tomáramos tiempo para mirarnos a en el espejo de la Palabra de Dios, comparando mi vida con sus enseñanzas, me vería a mí mismo—no como me gustaría ser, sino *como soy realmente*.

Pero el solo contemplarme no me ayudará si no hago nada. Ni me bendecirá si dejo de mirar y “olvido como era.” Santiago dice, “Más el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad y *persevera en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino *hacedor* de la obra, *éste será* bienaventurado en lo que hace,” (Itálicas mías.)

Debemos “perseverar” en dos cosas. Debemos perseverar en “mirar.” La Psicología Educativa nos dice que olvidamos más en las primeras ocho horas después que escuchamos algo, que en las siguientes

tres semanas. Debemos estar constantemente refrescando nuestra memoria de la Verdad de Dios. Y debemos perseverar “haciéndolo.” ¡No hay otra manera para gozar de las bendiciones de Dios!

III. DEBEMOS ESTAR LISTOS PARA VIVIR LA PALABRA (1:26, 27).⁸

¿Qué implica el hacer la palabra?, En los siguientes dos versículos, Santiago da tres ilustraciones de qué es un hacedor atento en lugar de un oidor olvidadizo, tres ejemplos del *cristianismo práctico*: cómo *hablar*, cómo *servir* y cómo *separarnos* del mundo.

Note la ilustración respecto al *hablar*: “Si alguno se cree religioso entre vosotros y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” (Santiago 1:26).

Ya hemos señalado que Santiago nos dice que seamos “tardos para hablar.” El capítulo 3 trata de la lengua. Santiago ya sabía lo que un predicador amigo mío descubrió al llevar a cabo una encuesta: Que las personas en el *mundo* no usan la lengua como deberían, no tienen ningún respeto por alguien que dice ser *cristiano* y no “refrenan su lengua.”

La palabras *religioso* y *religión* en el versículo 26 vienen de la palabra griega que se refiere a la manifestación externa de la religión—ritos o servicios externos. Así el hombre representado es el que va a “los servicios.” Canta, ora y ofrenda, participa en la Cena del Señor. Pero cuando se va, tiene una “lengua desenfrenada” (o una “lengua desbocada” como la pone Donald Fream). Usa un lenguaje vil; maldice a otros; se elogia; llena el ambiente con palabra ociosas.

Dos cosas son verdad de él, Santiago dice: Se auto engaña como el referido en el versículo 22—porque también, es un oidor y no hacedor, y su religión es “vana”—vacía, inútil. ¡Ningún hombre puede ir al cielo “con una religión vana”! Como alguien dijo, cae en su propia “trampa bucal.”

Note la ilustración acerca del *compartir*: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones,...” (Santiago 1:27).

En contraste con la religión *vana*, vacía, Santiago dice que la religión “pura” y “sin macula” cumple la aprobación de Dios. No hay intento de cubrir *cada* aspecto de la “religión pura,” pero Santiago *da* ambas ilustraciones, el lado positivo y negativo de la religión de Cristo.

En el lado positivo, Santiago dice que estamos para ayudar a la gente, para compartir lo que tenemos: “La religión pura...es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas a sus aflicciones,...”

La palabra “huérfano” algunas veces es traducida “*sin padres*.” La raíz de la palabra traducida como “viuda” es “necesito.” Las palabras españolas indican a los que han perdido padre o esposo por *muerte*, pero las palabras griegas permiten un uso más amplio.⁹ La muerte (*death*) no es la única palabra que empieza con “d” que puede quitar al sostén de la familia. También están el abandono (*desertion*), bebida (*drink*), enfermedad (*disease*), droga, divorcio y delincuencia. (NT. Coloco las palabras en inglés ya que la ilustración del autor no se acomoda al español). El hecho es que estas personas están en *una necesidad real*, representan a todos los que tienen necesidades físicas, espirituales o emocionales.

Y ¿Cuál es la respuesta de la “religión pura” a estas necesidades? La ASV y la KJV tienen “visitar.” Fíjese que esta palabra no se limita a un llamado social. Piense en todos los pasajes que se refieren a Dios “visitando” a su pueblo—para castigar o bendecir. La palabra *visitar* infiere “*ir para cuidar las necesidades*.” De esta manera Moffatt traduce *visitar* como “cuidar,” mientras que Goodspeed lo traduce como “*ocuparse de*” y la NEB dice “*ir para ayudar*.” En algunos casos una llamada amable, *puede ser* lo que se necesita, pero muchas veces hay otras necesidades, algunas de las cuales son muy apremiantes.

⁸ Por reglas estrictas de homilética, esto es realmente un subpunto debajo del segundo punto, sin embargo sus oyentes no se dan cuenta.

⁹W. Roberts, *Un Comentario General de la Epístola de Santiago* (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co. 1963), p. 33.

Imagine la escena. Una buena hermana visita a otra que ha estado enferma de muerte por una semana. Hay una capa de polvo por doquier. Los platos están apilados en el fregadero. El bebé está llorando. Las ropas están rebosando la cesta. No hay comida en la casa. La hermana dice historias “divertidas acerca de sus propios hijos por diez o quince minutos y luego viendo su reloj, se disculpa. Al cerrar la puerta, dice, “Si *necesita* algo, no dude en dejármelo saber.” Al menos, ¡esta hermana no ha aprendido el significado bíblico de la palabra *visitar*!

Pero también hay el otro lado de “la religión pura.”

Hay *separación*: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y *guardarse sin mancha del mundo*” (Santiago 1:27; *itálicas mías*).

Muchas personas tienden a ser más negativas que positivas en su religión, así que cuando predico sobre Santiago 1:27, generalmente invierto el orden del versículo. Después de hablar sobre guardarse sin mancha, señalo que eso solo no es suficiente. *También* tenemos que ser *positivos*—mostrar una preocupación positiva por la gente. En ocasiones me pregunto porque usó Dios el orden como está escrito; el otro orden me parece más apropiado.

Pero el tiempo ha pasado. Tenemos una generación que creció con el “pensamiento positivo” y de repente parece que el orden de Santiago parece muy apropiado. Muchos de aquellos que conozco ahora creen que mientras su corazón sea bueno y sea generoso, su *modo de vivir* no es del todo importante. Pero Santiago también está hablando a la generación *actual*. Previamente él dijo que se apartaran “de toda inmundicia y abundancia de maldad” (v. 21) y ahora dice a todo hombre ¡que se “*guarde sin mancha del mundo*”!

En una ocasión, un joven detuvo su carro recién limpiado enfrente de una casa, caminó a la casa y preguntó si podía estacionarse ahí. El hombre de la casa le dijo, “puede estacionar su impecable carro ahí, pero *no podrá quitarlo*.” El joven pensó que era una broma y dejó su carro mientras iba a sus asuntos. Regresó unas horas más tarde y encontró

su carro cubierto con lodo. Se había estacionado cerca de dos hoyos con lodo y el tráfico había hecho el resto. ¡Él *no* pudo mover su carro limpio! El mundo actualmente está *lleno de* “hoyos con lodo” de pecado. ¡Qué desafío guardarse sin mancha!

Es un gran desafío, muchos creen que imposible y no lo intentan. Pero no usamos ese razonamiento en otras áreas. Nuestro planeta está muy sucio y la mayoría intentamos mantenernos limpios físicamente. Los gérmenes abundan alrededor nuestro, pero la mayoría nos cuidamos bien. Ciertamente es *difícil* guardarse sin mancha del mundo, pero nuevamente uso las palabras de Pablo: “Puedo hacer todas las cosas en Él.”

Para permanecer “sin mancha,” necesitamos alejarnos de situaciones donde abunde el pecado—aléjese de “grandes” pecados, de “pequeños” pecados, del pecador obvio y aun del que parece pecador. Siempre necesitamos estar cerca de Jesús, para que nuestras “ropas” sean constantemente “lavadas...en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:14). En pocas palabras ¡necesitamos ser *diferentes* del mundo!

Si vivimos la Palabra, debemos tener *ambos* en nuestras vidas, la positiva y la negativa. Una vez una dama de la alta sociedad fue con una trabajadora social al lugar equivocado para hacer “su poca” caridad. Al retirarse después de dejar su provisión de comida, ropa y otros artículos, un pequeño andrajoso corrió por ellos y casi tumba a la bien vestida mujer. La mujer contrariada le dijo a la trabajadora social: “¿Por qué está sucio? ¿No lo quiere su mamá?” La trabajadora social respondió: “Si, su mamá lo ama. Algunas personas aman a sus niños pero no odian la suciedad.” Y luego añadió, “Y hay algunas personas que odian la suciedad pero no aman a los niños.” Que Dios *nos* ayude a ser la clase de personas que tienen un panorama *equilibrado* del cristianismo: Vamos a *amar a la gente y también a odiar la “suciedad” espiritual*.

CONCLUSIÓN

Antes de terminar, permítame regresar a la idea principal del versículo 19 hasta el 27: tenga la *actitud apropiada* hacia la palabra de Dios,

recibiéndola, obedeciéndola, *viviéndola*. Quizás más que otros escritores del Nuevo Testamento, Santiago enfatiza que cuando Dios dice algo, ¡es mejor que lo hagamos! Un escritor informa que en los 108 versículos del libro hay al menos 60 mandamientos para los cristianos. Otro erudito ha señalado que por el tamaño del libro, Santiago usa el *modo imperativo* más que otros escritores inspirados. Santiago nos permite saber que hacer la voluntad de Dios no es una cosa opcional—¡no si nosotros queremos ir al cielo!

Ayudas visuales

En esta sección, Santiago usa muchas imágenes visuales y se sugieren otras en las ilustraciones que doy. Un *objeto* funcionaría bien. Aquí están algunos objetos que pueden usarse:

INTRODUCCIÓN: Un Radio o TV

I. RECIBIR: Ojos y oídos, una navaja, un barómetro, escalas, herramientas de jardinería (y una o dos hierbas malas)

II. OBEDECER: Una botella de medicina, un espejo, (podría ser uno de metal), un lazo jalado de un lado y luego estirado (o un cabello repeinado), o un simple periscopio (o dos espejos para demostrar el principio)

III. VIVIR: Un freno, un plato sucio, ropa con manchas de mugre

Si el objeto habla de hacerse, tarjetas con palabras claves se deberían usar con los puntos principales sobre ellas de modo que el *punto* que se está tocando no se pierda. (Si uno tiene una pizarra de gancho, los puntos principales y los objetos pueden mostrarse juntos en la pizarra.)

Por su puesto, las *figuras* de los objetos de arriba pueden usarse en un pizarrón o en un flanelógrafo o en una pizarra magnética o en un retroproyector.

PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cuáles son algunas cosas que dificultan la recepción de la Palabra?
2. ¿Está Santiago escribiendo a cristianos o a inconversos? ¿Significa esto que los cristianos pueden tener los mismos problemas de “recepción” que los no miembros? ¿Puede dar algunos ejemplos?
3. Analice el “cómo ser un buen oidor.”
4. ¿Cómo se puede superar un temperamento que se enoja fácilmente? Analice I Corintios 9:27 y Filipenses 4:13.
5. ¿A quién se le debe tener más lástima—a uno que es engañado por otro o uno que se engaña a sí mismo? (Santiago 1:22).
6. ¿En qué sentido de la palabra es “ley” el Nuevo Testamento? (Santiago 1:25).
7. Además de usar el espejo para verse, puede usarse en un periscopio, también para reflejar la luz del sol, etc. Use esto para ilustrar los usos buenos y malos de la Biblia (Santiago 1:25).
8. ¿Cuáles son algunas formas en que no “refrenamos” nuestras lenguas?
9. ¿Cuál es la responsabilidad de la iglesia en el cuidado de las viudas y orfanatos?
10. Analice la palabra “visitar” (Santiago 1:27). ¿Cuáles son algunas ocasiones en las que se necesita mucho más que una simple visita social informal?
11. TRATE ALGUNAS FORMAS PRÁCTICAS EN LAS QUE SU CLASE PUEDE AYUDAR AL NECESITADO—AHORA.
12. Analice el problema de la mundanalidad en la iglesia.

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, México, Agosto del 2007

¿Está su corazón lleno de discriminación?

Santiago 2:1-13

Santiago inicia la sección con estas palabras: “Hermanos míos que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo *sea sin acepción de personas*” (Santiago 2:1; *itálicas mías*). La NASB dice, “Hermanos míos, no tengáis vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo *con una actitud de favoritismo*.” (*Itálicas mías*.) La NKJV dice “con *parcialidad*.” La Biblia Amplificada dice de la siguiente manera: “Sin mostrar *discriminación*, ni *parcialidad*. No [tratar de] sostener y practicar la fe de nuestro Señor Jesús [El Señor] de gloria ¡con *presunción!*” (*Itálicas mías*.)

“Acepción de personas,” “favoritismo personal,” “parcialidad,” “discriminación,” “presunción”—esos eran pecados comunes en los tiempos de Santiago y *en los nuestros*. De modo que en los primeros trece versículos del capítulo 2, Santiago les hace saber a sus oyentes (y a *nosotros*) la *seriedad* de estas cosas.

La *raíz* de estas actitudes es la *discriminación*. Cuán fácil es llegar a ser parcial con respecto a otros—tanto con familiares como con cualquier tipo de gente. Una manera muy fácil de esta clase de discriminación son las palabras *cada uno* o *todos* (por ejemplo, “Todos los judíos están locos por el dinero”; “Todos los políticos son deshonestos”, “Todos los predicadores son redundantes;” “Todos los negros son liberales moralmente”). Recuerdo la declaración: “Todos los indios caminan en fila. Lo sé. Al único que vi lo hizo.”

Declaramos eso irresponsablemente, no sabemos cuánto los herimos, encerrándolos en nuestras cómodas madrigueras, rodeados por otros que sienten lo mismo. Es solo cuando nos convertimos en el blanco de tales injurias que la maldad y bajeza de tales actitudes llegan a casa.

En los diez años que vivimos en Australia lo sufrimos: “Todos los americanos son ricos;” “Todos los americanos son sabelotodo y groseros;” “Todos los americanos se portan mal en público, ya que se suenan sus narices fuertemente, se pican los dientes

y mastican chicle haciendo ruido.” Quizás haya algo de verdad en ello, pero quisiera ser aceptado o rechazado como *persona* por mis *propios* méritos o carencia de ellos.

El resultado de estas actitudes es el *favoritismo* que la RV1960 llama “acepción de personas.” Sin percatarnos podemos hacernos pedantes: intelectual, financiera, socialmente, pedantes por nuestra aspecto personal.

Una expresión común de favoritismo en la iglesia es el “*selectismo*.” Es maravilloso tener amigos cercanos en la iglesia, pero cuando consciente o inconscientemente excluimos a otros de nuestro círculo de amigos, los resultados pueden ser trágicos. Si duda que exista el problema del “*selectismo*” en toda congregación, solo hable con algunos recién llegados.

Al leer Santiago 2:1-13 es obvio que el pecado de mostrar parcialidad fue uno de los pecados socialmente aceptables en los días de Santiago—uno de esos pecados que se pasaban por alto porque todos los hacían. Pero Santiago quería hacerles ver que el pecado era *serio*. Lo hace señalando cuatro de las doctrinas más básicas y fundamentales del Nuevo Testamento: (1) La deidad de Jesús, (2) la soberanía de Dios, (3) la autoridad de la Palabra de Dios y (4) la certeza del juicio.

Sería difícil imaginarse cuatro temas más solemnes e imponentes. Santiago va en contra de la más grande arma del pecado, la de mostrar favoritismo. Permítame mostrarle lo que quiero decir.

Dice, “Sea sin acepción de personas. . . .”

I. PORQUE ES CONTRARIO A LA FE QUE TENEMOS EN JESÚS (2:1-4)

Santiago comienza la sección diciendo, “Hermanos míos,...” Aunque esta es una frase común en el libro, tiene un significado especial aquí porque si entendemos la paternidad de Dios y la

Sermón Expositivo

hermandad del hombre, eso destruirá la discriminación.

Santiago dice, “Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas” (v. 1). “La fe en nuestro Señor Jesucristo” no se refiere a la fe que Jesús tenía, sino a la fe que *tenemos* en Jesús. (NT. En la versión NASB que utiliza el autor dice literalmente “La fe de nuestro Señor Jesucristo”, por eso su comentario). Y ¿Qué creemos acerca de Jesús? Santiago dice que Él es “El Señor”—el Gobernador de nuestras vidas, es “Jesús”—nuestro Salvador, es “El Cristo”—nuestro Profeta ungido, el Sacerdote y Rey y además es “El Señor de Gloria.” En el Antiguo Testamento, la gloria de Dios o Shekinah indica la *presencia* de Dios—como en el Tabernáculo (Éxodo 24:16; 40:34; Números 14:10). En el Nuevo Testamento la gloria de Dios está personificada en *Jesús* (Juan 1:14). Santiago está testificando la deidad de Jesús (compárese Juan 1:1). Santiago dice ¡que Jesús es Dios!

Continuando con el tema, Santiago dice que si realmente *cree* en Jesús como Señor, Cristo y Dios, hacer acepción de personas, es *inconsistente*.

Quizás necesitamos entender exactamente lo que queremos decir por “acepción de personas.” La frase no significa que nunca respetemos a alguien (como normalmente usamos la frase *respetar*) o que no podamos honrar a quien lo merece (Romanos 13:7). (NT. La palabra que se traduce como “acepción” viene de la misma palabra que se traduce “respeto” por eso la aclaración del autor.

La frase “acepción de personas” se traduce de una palabra griega compuesta: la palabra griega para *cara* más la palabra griega para *aceptar* o *recibir*. Literalmente significa aceptar a alguien tomando como base su *cara* o *expresión*, esto es, en base a lo superficial, a su apariencia externa. Le tomamos “valor a su *cara*,” o decimos tal cosa “de la *cara*” como si fuera verdadero.

La frase se refiere a juzgar a alguien por algo superficial y luego *actuar* hacia esa persona como si aquel juicio fuera válido. Ya hemos visto que en varias traducciones, esto se refiere a mostrar parcialidad, favoritismo y aun presunción.

Santiago dice a todos los cristianos (usar la frase de la NIV), “Como creyentes en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no muestren favoritismo.” Hacer eso es como tratar de combinar agua y aceite.

Este tipo de discriminación y parcialidad es contrario a todo lo que Jesús era, todo lo que Jesús enseñó y todo lo que Jesús representa.

Primero, es contrario a todo lo que Jesús era. Jesús no hizo acepción de personas basándose en la ocupación de ellas (Mateo 4:18, 19; 9:9). No hizo acepción de personas por el status social (Mateo 9:10; Lucas 7:36). No hizo acepción de personas por la raza de las personas (Juan 4:9; Mateo 8:5, 10).

Es también contrario a todo lo que Jesús enseñó. Por ejemplo, en Juan 7:24 Dijo, “No juzguéis según las apariencias” o como lo pone la NIV “No juzguen por la mera apariencia.”

También es contrario a todo lo que Jesús representa. Amó a *todos*. Murió por todos.

Santiago nos está diciendo que necesitamos ver a la gente a través de los ojos de *Jesús*. Si una persona es cristiano, es nuestro *hermano* y digno de ser considerado como de la familia. Si una persona no es cristiana, está afectado por el cáncer del pecado y debería recibir nuestra más sentida bondad y preocupación.

Acorde a la definición de la frase “acepción de personas,” Santiago deja ver que es un hombre práctico. Más que dejar el tema en la esfera de lo teórico, da un ejemplo concreto:

Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida y también entra un pobre con vestido andrajoso y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? (Santiago 2-2-4).

La escena es la de un servicio de adoración en el primer siglo. Sus asambleas eran públicas y abiertas. Cualquiera podría visitarlas.

De paso decimos que la palabra *asamblea* en la KJV es la palabra *sinagoga* en el original (y es así traducida en la ASV y en otras versiones). Sin embargo esta palabra no se refiere automáticamente al lugar judío de adoración. Es una palabra griega compuesta que literalmente significa “guiarnos o traernos.” Se usa en el sentido general de “asamblea” en Génesis 1:9. La forma verbal de la palabra se usa en Hebreos 10:25 el cual habla de “congregarnos.” La palabra se usó probablemente en la carta a los cristianos *hebreos* (o judíos) porque era una palabra que *entendían* los de trasfondo judío. En Santiago, se usa por la misma razón.

Pero regresemos a la escena de los versículos 2 al 4. Santiago nos da una descripción viva con pinceladas audaces. Contrasta al rico y al pobre, como a menudo lo hace en el libro (1:9-11; etc.).

Uno que entra a la asamblea “con un anillo de oro y ropa espléndida.” Este hombre es obviamente *rico*. El original dice que estaba “cercado con oro.” En lugar de tener un solo anillo, quizás tenía uno o más anillos en prácticamente cada dedo. El significado literal de ropa “espléndida” es “brillante o reluciente—”ropa espléndida.” ¡Este hombre *brillaba* al caminar! Tal vez no estaría de más señalar que un cierto decoro, una cierta modestia, debería caracterizar la ropa que vestimos en la adoración. Nuestra asamblea no debería ser un desfile de modas, sino un momento para glorificar a Dios.

En contraste, Santiago dice, “...y también entra un pobre con vestido andrajoso.” En aquellos días, “pobre” no significaba “escaso de dinero en efectivo,” sino a los que estaban en condiciones financieras desesperadas, los que no tenían nada, excepto la ropa en sus cuerpos. Y es este caso, las ropas del pobre hombre no era ningún activo. Varias opiniones existen acerca del significado de la palabra traducida como “andrajoso,” pero la palabra griega viene de la misma raíz de la palabra “inmundicia” en 1:21. La ropa podría haber sido o no la mejor que el hombre pobre tenía, pero estaba en malas condiciones y quizás conservaba el olor desagradable de lágrimas, sudor y desesperanza.

Permítanme hacer una pausa y preguntar *¿le hubiera gustado sentarlo a lado suyo—o hubiese*

preferido sentarlo hasta atrás? Un hombre pobre pero honesto y trabajador vino una vez del trabajo al servicio de adoración, aun con sus ropas de trabajo, no quería perderse el servicio. Se sentó en el único espacio disponible, a lado de una dama en todas sus galas. La dama se alejó lo más que pudo y durante todo el servicio mantuvo su perfumado pañuelo en la nariz. Después del servicio, fue con el predicador y echando una elegante mirada hacia el pobre hombre que estaba atrás de la muchedumbre, susurró, “¿No huele algo raro el día de hoy?” El predicador, quien había observado todo, la miró por un momento y luego respondió, “Si, creo que es el olor del orgullo mezclado con la carencia de amor.”

Entonces dos hombres vinieron al servicio de adoración. Por lo visto eran desconocidos. Todo el juicio se hizo estrictamente sobre su apariencia externa. Y ¿Qué fue lo que resultó? Santiago dice, “Y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tu allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado” (v. 3).

Aparentemente, la iglesia primitiva tenía algo similar a nuestros anfitriones o acomodadores. En el original, “mirar con agrado” significa literalmente “considerar.” El “acomodador” vio al hombre vestido elegante y se desvivió por encontrarle el mejor asiento en el lugar. Pero al pobre hombre le dijo, “Se puede sentar hasta atrás o puede sentarse en el piso.” Para el “acomodador,” el *efectivo* era más importante que el *carácter*.

No sé por qué vino el hombre pobre. Quizás vino a buscar refugio. Era tan difícil afuera en el mundo que tal vez vino a buscar ayuda y cuidado. Pero si este era el caso, ¡que decepcionado ha de haber estado! En lugar de un lugar de rescate al perdido, encontró un asilo para el piadoso ostentoso. Estoy seguro que si fue a buscar salvación, nunca regresó otra vez.

Fíjese que todo lo que hemos hablado es de los *tratos para asignar asientos*. Cuan insignificante es comparado con las demostraciones de discriminación que todos hemos visto: palabras cortantes, bromas desagradables, discriminación hiriente. Pero todo es cortado con el mismo patrón.

Sermón Expositivo

De modo que escuchen la condenación de Santiago: ¿No hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?" (v. 4).

El verbo traducido "hacer distinciones" en la KJV es uno de esos que pueden tener más de un significado. Puede significar "ser parcial," o puede significar "desconfiar o dudar" (ver la ASV en su nota de pie). Si usted toma la declaración de Santiago en la forma "más decente," les dice que eran culpables de lo mismo que Jesús condenó. O si se toma en la forma más fuerte, les está diciendo, "¡Son una bola de hipócritas!"

Santiago concluye esta sección diciendo, "Venís a ser jueces con malos pensamientos." "Con malos pensamientos" es una frase descriptiva. Una buena traducción sería, "Han llegado a ser jueces que piensan mal." Hacer juicios superficiales a otros, predispuestos por nuestros prejuicios, es *malo*. Lo es porque destruye a la hermandad, porque anula nuestro ejemplo cristiano, porque entorpece nuestro evangelismo y es malo por es contrario a la voluntad de Dios.

Esto nos lleva a la segunda línea de pensamiento de Santiago que dice, "No hagan acepción de personas..."

II. PORQUE ES CONTRARIO A LA VOLUNTAD DE DIOS (2:5-7)

Santiago inicia: "Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre..." (Santiago 2:5,6).

Santiago dice, "oíd." Está *suplicando*, "Escúchenme, por favor." Llama a sus lectores "hermanos míos *amados*." Le hace saber que debido a que los ama, contrasta la práctica *de ellos* con *la de Dios*.

Por un lado, Dios "no hace acepción de personas" (Hechos 10:34, 35). "Ha hecho todo linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra" (Hechos 17:26). Las diferencias de nacionalidad no son importantes para Él (Hechos 10:34). Las diferencias sociales no son importantes para Él (Efesios 6:9). En relación al necesitado, fue

dicho de Él, "Porque Jehová *oye* a los menesterosos" (Salmos 69:33; *itálicas mías*).

De hecho, Santiago dice que Dios "ha *elegido* a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino" (v. 5).

Esto no significa que Dios da trato preferencial al pobre sobre el rico. "Elegido" se usa en el Nuevo Testamento para referirse a los que han *respondido* a la invitación de Dios. Lo último del versículo 5 dice que las promesas de Dios son para "*los que le aman*." Pero uno no puede amar a Dios sin obedecer a Dios (Juan 14:15; 1Juan 5:3). Dios "eligió" al *pobre* porque fue el que vino al Señor e hizo su voluntad.

Pablo dijo en I Corintios 1:26, "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles." Una hermana fiel pero rica en Gran Bretaña, que usa sus riquezas para promover la causa de Cristo, dijo que había sido salvada por una "*m*." Y explicó "si Pablo hubiera dicho, *ninguno*, no habría ninguna esperanza para mí, sin embargo dijo, *no muchos*." (NT. El autor da esta ilustración porque en el inglés la diferencia entre la palabra muchos [*many*] y ninguno [*any*] es una letra, cosa que no se da en el Español).

Se dice de Jesús, "Y la *multitud* del pueblo le oía de buena gana" (Marcos 12:37; *itálicas mías*). No sé porque la gente común es más sensible al Evangelio. Una posibilidad es que cuando el pobre empieza a sentir alguna *necesidad* de ayuda, incluso si es física, no se sienten autosuficientes. Y esto puede pasarse a la esfera espiritual. Pero independientemente de la razón, el hecho era que el pobre fue más sensible al Evangelio. Así que por esto se dice que Dios "eligió" al pobre.

En contraste con esto, Santiago dijo, "Pero vosotros habéis *afrentado* al pobre" (v.6). En el contexto, habían despreciado o deshonrado al pobre haciéndolo quedarse de pie mientras le dieron al rico el distinguido asiento. ¿Es este lenguaje algo fuerte? No, es por medio de nuestras *acciones* que se reflejan nuestras *actitudes*.

Es posible que acogieran la filosofía común de que las riquezas eran una prueba de la aprobación

de Dios en una manera especial. Pero Santiago dice que esto no es verdad. Es el *pobre*, el que ha respondido al llamado de Dios, por eso es especial para Dios. Podrían ser pobres de los bienes de este mundo, pero eran “ricos en fe, y herederos del reino.” ¡Eran hijos de Dios y herederos de todo lo que su Padre posee!

Santiago continua diciendo que en efecto la práctica de ellos de preferir al rico sobre el pobre no tiene sentido del todo—Ya que honran a los que hacen su vida más miserable. Aquí está la forma en que Santiago lo pone: “... ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?” (Santiago 2:6, 7).

El rico referido aquí casi seguramente no era cristiano. Los ricos líderes judíos influyentes y poderosos, imponían a otros su voluntad en Jerusalén y en otros lugares. Dos tipos específicos de opresión se mencionan en estos versículos.

En primer lugar, usaban su influencia en los tribunales corruptos. “Que os arrastran a los tribunales” podría ser literal—en algunos casos se hacían “detenciones sumarias” por los mismos ricos. O podría ser figurativo—el hombre indefenso es procesado contra su voluntad (todavía hablamos de ser “arrastrado” o “llevado” a los tribunales). De cualquier manera, el hombre pobre no tenía oportunidad.

En segundo lugar, blasfemaban “el buen nombre” por el cual fueron llamados. “El buen nombre” era el nombre de Cristo. En el original, la frase “fue invocado sobre vosotros” literalmente dice “*al cual invocaron ustedes*” (ver nota de pie en la ASV). El nombre de Cristo fue “invocado por ellos” cuando fueron bautizados (Hechos 2:38). Así se hicieron *cristianos*, los que pertenecen a Cristo (Hechos 11:26) y se hicieron miembros de la iglesia de *Cristo* (Romanos 16:16). Pero los ricos no creyentes blasfemaron, le dieron poca importancia, difamaron el santo nombre de Cristo.

Santiago está diciendo, entonces cuán *insensato* es dar trato preferencial al rico sobre el pobre. Calvino lo puso de esta manera: “¿Por qué

debe honrar un hombre a sus verdugos y al mismo tiempo perjudicar a sus amigos?”

Quizás debería incluir justo aquí que tampoco debemos ir al otro extremo y dar trato preferencial al pobre sobre el rico. Actualmente algunos piensas que está bien “aprovecharse de los ricos” (no les afecta). Esta actitud es tan mala como su opuesto y ¡es condenado por este pasaje! Debemos tener una actitud cristiana también hacia el rico.

Santiago ahora cambia a su tercera línea de pensamiento cuando dice, “No haga acepción de personas...”

III: PORQUE ES CONTRARIO A LA AUTORIDAD DE LA PALABRA (2:8-11)

Santiago advierte que Dios no solamente practica la no discriminación, *nos dice* que hagamos lo mismo: “Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores” (Santiago 2:8, 9).

Busque en toda la Biblia, y nunca encontrará estas palabras exactamente: “No discrimine a otro por su estatus social, su origen o su color.” Lo que *encontrará* son *principios* que nos enseñan que no deberíamos comportarnos así. Encontrará principios como en Mateo 7:12, que dice, “Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.”

Uno de los más importantes de estos principios se encuentra en las palabras, “Sino amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Esta fue la primera parte dada en el Antiguo Testamento (Levítico 19:18).

Jesús, por supuesto, repitió estas verdades básicas y las hizo parte de su pacto (Mateo 22; Marcos 12; Lucas 10). En Lucas 10, enfatizó también que el prójimo de alguien se determina por la oportunidad y no por la geografía. En todos los pasajes, usó la palabra griega *ágape* para “amar.” Amor *ágape* es una decisión de buscar lo mejor para el amado. No me *agradan* todos los hombres, sin embargo tengo que mostrarles amor y tratar de ayudarles y fortalecerles.

En este pasaje, el amar al prójimo se le llama “la ley real.” Quizás llamada así porque ha sido dada por nuestro Rey; podría llamarse debido a su posición exaltada entre los decretos del Rey; o quizás se le llamó porque debe seguirse por los que somos *real* sacerdocio (1Pedro 2:9). *Cualquiera* que sea la razón, Santiago subraya su importancia. Los que cumplen esta ley “bien hacéis.”

Pero por otro lado si usted no ama a todos los hombres más bien “hace acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos por la ley como trasgresores” (v. 9). Santiago les había *mandado* que no hicieran acepción de personas. Les había dicho que eso es *contradictorio*, *un error*, incluso *insensato*. Pero ahora les dice claramente que es un *pecado*, una *trasgresión* a la voluntad de Dios. Para ellos, era algo sin importancia, pero Santiago quiere que sepan que son culpables ¡que violan un principio de la palabra de Dios!

Algunos comentaristas piensan que en los versículos 8 y 9, Santiago le está respondiendo al culpable en un intento que hizo de defenderse. El culpable había dicho: “Nuestra razón para tratar al rico tan amablemente, es porque la Palabra de Dios nos ha dicho que amenos a nuestros prójimos como a nosotros mismos—y sin duda el rico está incluido en ese mandamiento.” Santiago le responde diciendo que al tratar al rico de *diferente manera* que al pobre, no está obedeciendo el mandamiento de amar a su prójimo como a ti mismo; de hecho, es una persona *pecaminosa*.

Santiago no quiere que perder el punto. Lo subraya con estas reflexivas palabras: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho trasgresor de la ley” (Santiago 2:10, 11).

El primer pensamiento, que Santiago dice suena muy duro. “Pero ofendiere en un punto” significa que desobedece un punto de la Ley. Al hacer eso, se hace “culpable de todos.” Quizás deberíamos señalar rápidamente que Santiago *no* está diciendo que si usted comete un pecado,

también podría darse por vencido. Ni está diciendo que si usted peca, también podría seguir adelante y cometer todos los demás. Lo que está diciendo es que no podemos seleccionar nuestros pecados, pensando que unos son grandes e importantes y otros pequeños, pecados sin importancia. Nos hace saber que el pecado es pecado y que cometiendo cualquiera de ellos nos hace pecadores, el violar cualquier ley nos hace delincuentes.

A través de los años, se han hecho muchas comparaciones para ilustrar esto. Dwight L. Moody representó a un hombre colgado sobre un abismo, sostenido por una cadena. El Sr. Moody señaló que solo *un* eslabón tenía que romperse para que aquel hombre cayera. Guy N. Woods representó a una oveja estando *dentro* de un pastizal y luego saltando la valla en solo *un* lugar, eso la ponía *fuera* del pastizal. Burton Coffman señaló que un espejo roto en *un* solo lugar es aun así *un espejo roto*. Otros han señalado que si lo detienen por exceso de velocidad, no será bueno protestar que no ha matado a nadie; será penalizado por ser un infractor. Pero la propia ilustración de Santiago no puede ser mejor: “Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho trasgresor de la ley” (v. 11).

Los dos mandamientos dados aquí siempre han sido parte de la voluntad de Dios para el hombre. Se encuentran en ambos Testamentos en el Antiguo y en el Nuevo. Son básicos. No obstante, no es necesario violar *ambos* para ser un infractor. Violando solamente *uno*, será culpable a los ojos de Dios.

Quizás vale señalar que la razón que lo hace “culpable de todos” es porque el pecado es el resultado de una *actitud básica del corazón*. Una vieja ilustración que no he sido capaz de perfeccionar dice de un hombre que llamó sus hijos a su lecho de muerte. Les dijo: “Quiero que cuiden de mi propiedad.” Les mostró un dibujo de la propiedad la cual había sido dividida en cuatro áreas. “En esta primera área,” dijo, “coloquen la casa, el granero y otras construcciones. En la segunda área, pongan el jardín y el huerto. En la tercera, coloquen el ganado

sobre la pastura. Y usen la cuarta área para una tierra extra de pastura.”

De acuerdo a la historia, los hijos acordaron llevarlo a cabo y no mucho tiempo después el padre murió. Los hijos fueron a revisar la propiedad que su padre les había dicho. Miraron la primera área y dijeron: “Si, este es un buen lugar para las construcciones; tiene buen desagüe. Colocaremos las construcciones aquí.” Revisaron la segunda área y dijeron, “Papá escogió bien aquí. La tierra es profunda y fértil. Es un excelente espacio para el jardín y el huerto.” También creyeron que la tercera área sería un buen lugar para que creciera el ganado. Pero luego que vieron la cuarta área y caminaron sobre ella, dijeron: “Papá se equivocó aquí. Esta tierra es demasiado buena para simplemente usarla para pastos adicionales. Plantaremos aquí cultivos para vender—cereal, algodón, cacahuates.” Y eso fue lo que hicieron.

La pregunta es la siguiente: *¿Hasta qué punto obedecieron estos hijos a su padre? Hicieron lo que su padre les pidió en tres de las cuatro áreas. ¿Le obedecieron en un 75 por ciento? No, no le obedecieron en todo. Hicieron lo que dijo en tres de los campos porque estuvieron de acuerdo con él. Pero cuando estuvieron en desacuerdo hicieron lo que pensaron que era correcto, no lo que su padre les había pedido que hicieran. De esta manera la implicación es que si hubieran pensado que su padre estaba equivocado respecto a las primeras tres áreas, tampoco habrían hecho la voluntad de él.*

Siempre que una persona en forma deliberada y con descaro desobedece un mandamiento de Dios cuando conoce y entiende lo que el mandamiento es, muestra que tiene la disposición básica del corazón para desobedecer *todos* los mandamientos de Dios si le conviene. Por lo tanto, el que viola una de las leyes de Dios en forma deliberada es “culpable” en su corazón de violar “todos.”

Esta verdad tiene muchas aristas. Debido a que esto es verdadero, necesitamos revisar constantemente nuestra actitud ¡hacia Dios y su Palabra! Porque es verdad, necesitamos agradecerle a Dios continuamente su gracia y misericordia, de

otra manera como trasgresores ¡no tendríamos ninguna oportunidad!

Aquí está el punto que Santiago plantea: *El pecado de mostrar parcialidad no es un pecado insignificante.* Uno no puede decir, “¿Qué tanto tengo el corazón lleno de discriminación? No soy un asesino o un adultero; Por tanto, soy realmente una buena persona.” Santiago dice que cuando hace acepción de personas, ha desobedecido a Dios, es trasgresor y es “culpable de todos.” Al entenderlo debería llevarlo a poner sus rodillas en confesión y oración ¡decidiendo eliminar ese prejuicio de su corazón!

Pero, ¿Qué si no lo elimina? Santiago tiene un último punto que dice, “No haga acepción de personas...”

IV. PORQUE EL JUICIO ES SEGURO

(2:12, 13)

El punto final está unido estrechamente con el punto previo, pero es muy importante mencionarlos por separado. El juicio es seguro, “de manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27). A la luz de esto, Santiago dice, “Así hablad y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad” (Santiago 2:12).

Este es un buen consejo, siempre necesitamos vivir a la luz del juicio venidero. No obstante, en este versículo, las instrucciones están directamente relacionadas al pecado de discriminación.

En primer lugar, el “hablad” fue parte de su pecado. Le *dijeron* al hombre rico, “Siéntate tú aquí en buen lugar”; le *dijeron* al hombre pobre, “Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado.” Muy a menudo en nuestras *palabras* quedan expuestos los prejuicios de nuestros corazones. Nuestras palabras para y acerca de otros pueden mostrar preocupación y compasión o pueden estar llenas de crítica y amargura.

En segundo lugar, el “haced” era parte de su pecado, ya que acomodaron al rico y al pobre en sus respectivos asientos. En última instancia, nuestros prejuicios nos llevan a tratar a los hombres de manera diferente. Si amamos a todos, nuestras *vidas*

Sermón Expositivo

lo mostrarán. En una ocasión, Moody dijo: debemos atar la Biblia al *zapato* de piel. Otro señaló que, en realidad, solo creemos tanto de la Biblia como lo que practicamos.

Pero ¿Por qué estar preocupados por lo que “decimos” y “hacemos”? Todos seremos “juzgados por la ley de la libertad.” Se usa el mismo término que en Santiago 1:25; la “ley de la libertad” solo se refiere al Nuevo Testamento de Jesucristo.¹ Jesús hizo hincapié de que seremos juzgados por las palabra que Él habló (Juan 12:48); y Pablo señaló que seremos juzgados por el Evangelio (Romanos 2:16). A la luz de este juicio, ¿necesitamos esforzarnos para eliminar la discriminación de nuestros corazones! Escuchen la primera parte del versículo 13: “Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia;...”

No conozco frase más aterradora que ésta: ¡“juicio sin misericordia”! Es mejor estar en una tormenta sin la ropa adecuada, es mejor estar perdido en el desierto sin brújula y alimento, es mejor estar luchando por mantenerse a flote en un helado océano sin esperanza de rescate ¡que tener el juicio sin misericordia! Juicio sin misericordia significa ¡condenación segura! Todos somos pecadores (Romanos 3:23); ¡sin misericordia estamos perdidos! Esa será nuestra condición si no tenemos misericordia, amor y preocupación para todos los hombres.

Aquí esta uno de los bumeranes bíblicos: Recibimos lo que damos. Jesús dio el lado positivo de este principio en Mateo 5:7: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” Santiago da el negativo. Si no mostramos misericordia no la recibiremos. Si no somos sensibles a las necesidades de otros, Dios no

será sensible a las de nosotros. Si no tenemos ningún asiento para el cansado, no tendremos ningún lugar cerca del trono de Dios. Si no tenemos compasión por el desanimado, ¿no recibiremos compasión en la eternidad!

Todos nosotros hemos fallado en algún punto. Por lo tanto ¿No hay ninguna esperanza en absoluto? Después de todo, ya hemos visto que si ofendemos en un punto somos culpables de todo. Para responder esta pregunta, Santiago concluye esta sección con una nota alentadora: “...Y la misericordia triunfa sobre el juicio” (Santiago 2.13).

“Triunfa sobre el juicio” se traduce de diferentes maneras. Una versión dice “aventaja” otra dice “se gloria.” Nosotros podríamos decir, “La misericordia *se ríe en la cara* del juicio.” En otras palabras, por la misericordia de Dios no debemos temer al juicio. La misericordia de Dios compensa de lo que carezco, asumiendo que somos en realidad *diligentes* (Hebreos 11:6) en hacer su voluntad. En el contexto el énfasis es sobre una parte en particular de su voluntad—no hacer acepción de personas, tratando a todos con amor.

Pero, apresurémonos a decir, que Santiago no está diciendo que mostrando misericordia es *todo* lo que se debe hacer de la voluntad de Dios. Ningún hombre puede pensar, “No condeno a ningún hombre y por lo tanto Dios no me condenará.” Sin embargo Santiago esté diciendo que, *en igualdad de condiciones*, el hombre que muestra misericordia es el hombre que recibirá misericordia y de esta manera puede regocijarse cuando piense en el juicio venidero.

CONCLUSION

A la luz del día del juicio, ¿Cómo hablamos de otros? ¿Cómo actuamos hacia los demás? El cómo hablemos y el cómo actuemos en gran parte será determinado por las *actitudes* dentro de nuestros corazones. En realidad ¿qué *sentimos* por las otras personas? ¿Por otras razas? ¿Por otra clase de personas? ¿Es posible que la tierra se encoja más rápido de lo que nuestros corazones se ensanchan?

Se ha dicho que la discriminación viene en muchas formas y medidas y que hay al menos una

¹ Algunos hacen un contraste entre “la ley” de Santiago 2:9 y “la ley de la libertad” del 2:12, diciendo que “la ley de la *libertad*” nunca podría condenar al hijo de Dios. No obstante, creo que cada vez que la palabra *ley* se usa en el pasaje bajo estudio, se refiere a la ley que aplica a los cristianos. ¿Por qué entonces se mencionan las leyes que se expresaron por primera vez en el Antiguo Testamento? Cada una era *familiar* al cristiano judío y cada uno fue repetida en el Nuevo Testamento.

Sermón Expositivo

medida que encaja en cada uno de nosotros. ¿Hay discriminación en nuestros corazones? Vamos a vernos en el espejo de la palabra de Dios y seamos brutalmente francos con nosotros mismos. Dios nos ayude a eliminar la discriminación y a mostrar misericordia, para que podamos esperar con gran expectativa la venida de Cristo y el subsiguiente juicio.

¿Está listo para el día del juicio?

Notas Para Ayudas Visuales

Una simple propuesta serían las tarjetas con las palabras clave. Colocar cada punto principal en una tarjeta por separado. Mostrar una tarjeta a la vez al frente del púlpito conforme la sección se está tratando.

PARA DISCUSIÓN

1. Revise varias traducciones para ver cómo se traduce en forma diferente la frase “acepción de personas.”
2. Trate la discriminación en general. ¿Es este un pecado que la mayoría de las personas no lo consideran serio?
3. ¿Ha estado sujeto a discriminación? Comparta una experiencia o dos. ¿Me gusta

ser catalogado con algún grupo en particular?—¿O prefiere ser aceptado o rechazado por sus propios méritos?

4. Una expresión de la discriminación es el selectismo. ¿Cuál es la diferencia entre una “camarilla” y “un grupo de amigos cercanos.”?
5. La palabra “congregación” (Santiago 2:2) es literalmente “sinagoga.” ¿Por qué usaría Santiago tal término?
6. Piense en relación a la apariencia del hombre rico (Santiago 2:2-4). ¿Deberían ser nuestras reuniones un desfile de modas?
7. Discuta el trabajo de un “acomodador” (Santiago 2:3).
8. ¿Hubiese querido que el hombre pobre fuera sentado a su lado?
9. Con frecuencia el pobre es más sensible que el rico ¿A qué se debe esto?
10. ¿Por qué algunos vamos al extremo del lado opuesto de nuestro texto y damos un trato preferencial a los pobres sobre los ricos? ¿Es correcto este extremo?
11. ¿Es fácil amar a todos—cuando son diferentes a nosotros en raza, color o costumbres? ¿Cómo podemos desarrollar más amor por todos los hombres?

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, México, Diciembre del 2007

¿Está su fe obrando bien?

Santiago 2:14-26

¿Le gusta la controversia? ¿Goza debatir? ¿O se pone nervioso con las discusiones que hasta le salen ronchas? Si es así, querrá untarse una buena cantidad de su pomada favorita antes de iniciar nuestro estudio de Santiago 2:14-26.

Esta sección de Santiago es quizás la que llevó a Lutero a llamar el libro la epístola de paja. Esta es la sección del libro que levanta las más fuertes contiendas entre los comentaristas denominacionales. (Uno de mis escritores favoritos sobre Santiago omite estos versículos totalmente.)

Pero ¿por qué ésta confusión? En este pasaje, Santiago dice que la fe sin obras *es inútil*, que la fe sin obras *no puede demostrarse*, que la fe sin obras *no puede cambiar a una persona*, que la fe sin obras *no es perfecta* ¡y que la fe sin obras *está muerta*! Y este pasaje será inútil, si usted ya decidió aislar pasajes de la pluma de Pablo, de que las obras, *cualquier* tipo de obras, nada tienen que ver con ¡nuestra salvación!

Pero por temor a que se desanime en nuestro estudio, permítame rápidamente sugerir dos cosas. En primer lugar, no hay nada difícil de entender en Santiago 2:14-16 al menos que aborde esta sección con ideas preconcebidas. Aquí no se dice nada que no se diga en otro lugar de la carta. En segundo lugar, Santiago no contradice a Pablo en nada. Pablo realmente hizo hincapié en Romanos (y en todo lugar) que no somos salvos *basándonos* de nuestras obras (Romanos 4:1-5), pero nunca descartó la necesidad de la *obediencia*. Por ejemplo, en su introducción de Romanos, señaló que había sido “llamado a ser apóstol” *para la obediencia a la fe en todas las naciones*” (Romanos 1:1, 5; *italicas mías*). En la conclusión del mismo libro habló que “el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes *para que obedezcan a la fe*” (Romanos 16:26; *italicas mías*). Por otro lado, Santiago constantemente hace hincapié en la importancia de la fe, pero quiere que sepamos que la fe que salva es la fe que *obedece*.

Quizás y solo quizás, en sus escritos Santiago y Pablo corrigen *abusos* de la predicación o escritos del otro. Algunos realmente aplicaban mal algunas enseñanzas de Pablo (ver Romanos 6), o tal vez, Santiago escribe contra el *uso incorrecto* de las enseñanzas de Pablo o viceversa.

Pero no hay ningún desacuerdo entre Pablo y Santiago. Ambos creyeron en la importancia de la fe y las obras. Si necesita otra confirmación, verifique la reunión de Jerusalén en Hechos 15, donde Pablo y Santiago afirmaron su acuerdo sobre el tema.

Éste será mi objetivo en esta lección, enfatizar la fe y obras, mostrando la necesidad de *ambas*.

Hace años, había un caballero de edad cuyo trabajo era remar para que las personas cruzaran un río, era la única forma de hacerlo. Este anciano era muy religioso y amaba predicar a su manera. Cómo lo hacía era único. Llamaba a uno de sus remos “Fe” y al otro lo llamaba “Obras.” Cuando alguien abordaba su lancha remaba con el remo de la “Fe,” y el bote se iba en círculos diciendo: “la fe sola no es suficiente.” Luego tomaba el remo de las “Obras” y el bote se iba en círculos en la dirección opuesta y agregaba: “Obras solas no son suficientes.” Luego tomaba ambos remos a la vez y el bote se iba derecho hacia el otro lado. El lanchero evangelista triunfalmente concluía “¡son necesarias la fe y las obras!” Y ese es el mensaje de *esta* presentación.

Haré estas preguntas. “¿Está *su* fe obrando bien?” y “¿Está *mi* fe bien y viva?” Señalaremos esto en esta sección, Santiago, establece algunos principios *generales* respecto a la fe—*cualquier* fe, ya sea antes o después del bautismo. Por lo tanto, usaré la ocasión para animar a alguno que no sea aun cristiano para que muestre su fe por el arrepentimiento, la confesión y el bautismo.¹ Pero

¹Si usted desea dirigir más esta lección a los no cristianos, una buena ilustración es la de Lorretta Lynn, Loretta Lynn: Coal Miner's Daughter (Chicago: Regnery, 1976; Warner Books, 1977), p. 215.

mantengamos en mente que Santiago escribe a cristianos y que la principal idea de su argumento es para los que son bautizados. Entonces, en primer lugar, hagamos la aplicación, no para el error denominacional, sino para *nosotros mismos*. Pregunto otra vez: “¿Cómo está nuestra fe? ¿Está obrando bien?”

I. LA FE SIN OBRAS ES INÚTIL (2:14-17).

Santiago acaba de terminar su enseñanza acerca de la parcialidad (2:1-13). Al concluir ese tema, trae a colación el asunto de la *falta de misericordia* (v. 13). Es con este trasfondo, que ahora hace esta pregunta: “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?” (Santiago 2:14).

Qué aprovechará significa “qué valor tiene.” La primera parte de la pregunta de Santiago es: “¿De qué *vale* decir que uno tiene fe si uno no tiene obras, no obedece?” La NBI dice, “¿Cuál es su *uso*?” La respuesta implicada es *nada*. La fe sin obras es *inútil*.

Podríamos señalar que Santiago no niega que este hombre tenga fe (de hecho Santiago se refiere a su fe en la última parte de la pregunta). El problema era que la fe del hombre se expresaba solo en hablar. *Mencionó* que tenía fe. No hace mucho tiempo, visité a un hombre que había estado paralizado por muchos años. Vivía con un pulmón de hierro, pero la parálisis de sus extremidades no había afectado su lengua y disfrutamos la visita. Era una situación trágica. Pero no es ni cercanamente trágica como la de uno cuyos miembros son inoperantes *espiritualmente* por no usarlos para ayudar a otros y cuya *lengua* no ha sido afectada. Sabe el *vocabulario* de la fe, pero no la *vocación* de fe. La habla pero no *camina en ella*. Tiene mucho de su *profesión* pero le faltaba la *práctica*. De este tipo de fe, Santiago dice, es *inútil*.

Respecto a la palabra *salvarle*, puede referirse a ser salvado de los pecados pasados en el bautismo (Marcos 16:16) o ser salvados eternamente (Mateo 24:13).² Ya que Santiago escribe a cristianos,

asumiría que el segundo tipo de salvación es la referida vista. *¿Pero cuál es la diferencia?* Ahora hay solo dos clases de personas y habrá solo dos clases de personas en el juicio—¡los salvados y los perdidos! Santiago dice aquí que las obras tienen que ver con el *ir al cielo*. Si quiere ir al cielo, no solo diga “Señor, Señor,” sino *haga* la voluntad del Dios que está en los cielos (Mateo 7:21). Santiago establece un principio *general* aplicable para *todos*.

En seguida da una ilustración de hablar pero no hacer. Dice, “Si un hermano o hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” (Santiago 2:15-17).

Veamos la ilustración. Aquí está un hermano o una hermana en Cristo,³ una con quien el otro hombre comparte una relación muy cercana. Este está desprotegido. No está sin ropa, pero está con ropa totalmente inadecuada (Juan 21:7; Mateo 25:36; Hechos 19:16; etc.). Y tiene falta de alimento diario. Está desesperadamente *hambriento*. Estuvo con mucha hambre ayer, está hambriento hoy y estará hambriento mañana. No es un holgazán profesional. Es alguien que está genuina y desesperadamente en necesidad. Carece de esas cosas “*necesarias para el cuerpo*,” las más elementales necesidades, las de la vida, no lujos. Y es *obvio* que está en necesidad. Sus necesidades se *ven*. Puedo verlo de pie en sus harapos con el viento frío soplando contra él y los copos de nieve comenzando a acumularse en forma de remolino alrededor de su cuerpo consumido. Su cara está demacrada y sus ojos con ojeras y su piel reseca, escamosa por la deshidratación. Sin ayuda, no durará mucho tiempo sobre la tierra.

Y ¿Cuál es la respuesta? Es ¡“Id en paz, calentaos y saciaos”!

“Id en paz” era la despedida normal judía (I Samuel 1:17; 20:42; Lucas 7:50; 8:48; Hechos 16:36).

³Esto podría solo referirse a un hermano judío, sea en Cristo o no, pero creo que el contexto se refiere a un cristiano.

²Esto puede también referirse a la limpieza diaria por la sangre de Cristo.

Sermón Expositivo

Era casi equivalente a nuestro alegre saludo “¡Qué tenga un buen día!” “Calentaos y saciaos” significa solo “Sin duda espero que sus necesidades sean atendidas.” Pero el hombre hizo nada por atender aquellas necesidades. No compartió lo que tenía; no sacó su cartera; no dijo, “puedes usar mi tarjeta de crédito”; ¡tampoco lo llevó con el diácono encargado de la benevolencia! Solo lo envió con sus palabras—frías, vacías, inútiles, palabras sin sentido. ¿De qué aprovecha? De nada. No puede cubrir con palabras un cuerpo temblando. No hay calorías en las palabras. Las palabras sin obras no tienen valor, ¡son inútiles! Otra cita, Juan dijo: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra él su corazón, ¿Cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (I Juan 3:17, 18).

Así que Santiago concluye este punto diciendo: “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” (v. 17). Esta es la fe de los fariseos quienes creían, pero no confesaban a Cristo (Juan 12:42). Esta es la fe del pecador que cree, pero no se bautiza (Marcos 16:16). Esta es la fe del cristiano impotente que cree pero no ama a Dios o al hombre (I Corintios 13:1-3). Esta clase de fe, dice Santiago, es la de un cadáver—¡muerto e inútil!

II. LA FE SIN OBRAS NO PUEDE DEMOSTRARSE (2:18)

Siendo Santiago tan directo, uno esperaría objeciones y al parecer lo anticipa en el versículo 18: “Pero alguno dirá: Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré mi fe por mis obras.”

El punto es fácil de comprender, pero su planteamiento en la primera parte del versículo es lo que ha dejado perplejos a los expertos.⁴ Quizás Santiago está anticipando una discusión, “Fulano es un gran hombre de fe, mientras que yo pongo énfasis en las obras. Cada uno es importante, de

modo que deja de acosar a mi amigo, cuyo énfasis es la fe.”

Independientemente de la objeción hecha, la respuesta de Santiago es clara. No hay forma para que el hombre muestre o provea o demuestre su fe excepto *que haga* algo. Él dice, “Muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré mi fe por mis obras.”

Entendemos esto en otras áreas de la vida. Qué si un desesperado criminal apunta una pistola hacia mí y dice, “Levante sus manos o le dispararé” ¿Cómo le mostraría que le creí? ¡Lo haría levantando mis manos! Qué si el doctor dice, “tome esta medicina y se pondrá bien” ¿Cómo podría mostrar que le creí? ¡Tomando la medicina!

Santiago enfatiza que esto es tan verdadero en la esfera espiritual como en la vida en general. Jesús dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16; *itálicas mías*). ¿Cómo puedo mostrar que creo en Él? ¡Lo puedo hacer creyendo y siendo bautizado! Además Jesús nos mandó a enseñar a pecadores y hacer discípulos y si hacemos esto, Él estará con nosotros (Mateo 28:18-20). ¿Cómo podemos mostrar que creemos en Él? ¡Enseñando y haciendo discípulos!

En lo que respecta al mundo en general, no hay diferencia entre un *ateo* y un *creyente* hasta que el creyente empieza a *actuar* como si creyera, esto es, hasta que su fe haga una diferencia en su *vida*.

La fe sin obras no puede *demostrarse*.

III. LA FE SIN OBRAS NO PUEDE CAMBIAR A UNA PERSONA (2:19, 20)

Un gran porcentaje de los lectores de Santiago deben haber sentido que solo teniendo fe en sus corazones era suficiente y que podrían despreocuparse de la obediencia. Tal vez era debido sus ancestros judíos.⁵ Esta procedencia judía parece estar en la mente de Santiago al iniciar su siguiente punto: “Tú crees que Dios es uno; bien haces...” (Santiago 2:19).

⁵Ver la primera lección donde el argumento básico es hecho para los lectores de Santiago siendo judíos cristianos.

⁴Uno podría esperar un oponente que diga, “Usted podría tener obras pero yo tengo mi fe.”

Los judíos se sentían orgullosos de su monoteísmo, sus creencias en *un* Dios. El *Shema*, la clásica declaración que “Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” (Deuteronomio 6:4), era repetido por cada judío fiel cada mañana y noche continuamente en el templo. Los rabinos enseñaban a la gente que si ellos prolongaban la palabra *uno* en la recitación, sus días serían prolongados en la tierra.⁶

Santiago no duda en elogiarles su creencia en un Dios: “bien haces.”⁷ Algunos han enseñado que Santiago degrada la fe en su carta, pero no es verdad. A través de la epístola, se enfatiza la importancia de la fe: “la prueba de vuestra fe produce paciencia” (1:3); “Pero pida con fe, no dudando nada” (1:6); “Que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo, sea sin acepción de personas” (2:1); “Y la oración de fe salvará al enfermo” (5:15). (Itálicas mías.)

Lo que Santiago realmente degrada es la fe que acaba dentro de uno mismo. Aparentemente, algunos de sus lectores pensaban que solo creyendo en un Dios los hacía personas extraordinarias—tal como algunos miembros piensan que el creer en una iglesia o en la necesidad del bautismo los hace extraordinarios.

Santiago rápidamente les hace saber a sus lectores que la fe no los hace únicos: “También los demonios creen y tiemblan” (Santiago 2:19; itálicas mías).

Estos demonios⁸—los subalternos y los colaboradores de Satanás—Santiago dice “creen y tiemblan.”

Tal declaración debe ser alarmante para aquellos que creen que los demonios no existieron en los tiempos del Nuevo Testamento, que eran inventos de la imaginación de gente ignorante y

supersticiosa y que podían ser explicados como desórdenes físicos y mentales. Los inventos de la imaginación no creen ni tiemblan.

Pero también puede ser alarmante para los que creen en Satanás y sus colaboradores, para que aprendan que los demonios “creen y tiemblan.” Santiago y otros escritores inspirados nos dicen acerca de la fe de los demonios. Creen en Dios (Santiago 2:19). Creen en la deidad de Jesús (Marcos 3:11, 12). Creen en la existencia de un lugar de castigo (Lucas 8:30, 31). Creen en Cristo como Juez (Marcos 5:1-13).

Creando todo esto, no es sorprendente que *tiemblen*. La raíz de la palabra griega traducida como “estremecerse” o “temblar” es “erizar” o tener el pelo parado (ver Job 4:14). Estos demonios saben lo que sucederá y esto ¡los *aterroriza*!

En este sentido, van por delante de muchos a los que les predico. Puedo predicar sobre la eternidad y las personas ven sus relojes. Puedo predicar sobre el cielo y las personas piensan en lo que tendrán en la cena. Puedo predicar sobre el infierno y bostezan. No obstante los demonios saben lo que viene y *tiemblan*. ¡Esto nos debería decir algo a nosotros!

Pero que les va a suceder a los demonios. Hay mucho que no se de los demonios—exactamente quiénes o qué son, de dónde vienen, etc. Sin embargo *esto sé*, que a pesar de que creen y tiemblan, *aun permanecen como demonios*, como los secuaces de Satanás, ¡no como ángeles que sirven a Dios! La fe sin obras no, no podrá ¡cambiar a una persona!

Así nuevamente, Santiago subraya su punto: “¿Más quieres saber, hombre vano⁹, que la fe sin obras es muerta?”¹⁰ (Santiago 2:20).

Un escritor sugirió que hay tres tipos de fe en Santiago 2:14-26, cada una de las cuales puede describirse con una palabra empezando con “d.” Hay la fe *difunta* de los versículos 17, 20 y 26. Esta fe aparentemente implica solo *al intelecto*. Luego está la

⁶Guy N. Woods, *Comentario sobre la Epístola de Santiago*, Comentarios del Nuevo Testamento (Nashville: Gospel Advocate Co., 1972), p.139.

⁷Algunos piensan que hay un toque de ironía en esto y podría ser, pero aparentemente usó la misma frase en Santiago 2:8 sin ironía.

⁸La palabra griega es *daimonia*. Hay solo un *diablo* (*diabolos*) (Santiago 4:7).

⁹Woods, p. 142.

¹⁰Una comparación puede hacerse para plantas o animales improductivos.

Sermón Expositivo

fe *demoníaca* del versículo 19. Esta fe va más allá. Envuelve el intelecto y *las emociones*. Los demonios son movidos emocionalmente—tiemblan. Pero el intelecto y las emociones no son aun suficientes. Debe involucrar al hombre entero. Y esto incluye no solo al intelecto y las emociones, sino también *la voluntad*, la cual lleva a uno a *actuar*. El escritor llama a esta la fe *dinámica*.¹¹

IV: LA FE SIN OBRAS NO SE PERFECCIONA (2:21-25).

Ningún individuo sería más respetado por los lectores judíos cristianos de Santiago que el “Padre Abraham.” Santiago apela a la vida de Abraham para probar su tesis de que la fe debe obrar a fin de agradar a Dios:

¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe (Santiago 2:21-24).

Cada niño y niña judío sabía de memoria la historia de Abraham ofreciendo a Isaac (Génesis 22:11-19).

Para probar a Abraham, Dios vino a él y le dijo que tomara a su hijo, su único hijo, el de la promesa, Isaac y que fuera a la tierra de Moriah y allí lo ofreciera como holocausto. Temprano al día siguiente Abraham, Isaac y dos siervos jóvenes iniciaron el viaje. Al tercer día localizaron el sitio, una montaña. Los dos siervos fueron dejados atrás mientras Abraham e Isaac subían a la montaña. Tomaron la leña, el fuego y el cuchillo para el holocausto. Al subir, Isaac preguntó, “Padre mío:...He aquí el fuego y la leña; más ¿dónde está el cordero para el holocausto?” (Génesis 22:7). El

corazón de Abraham debió haberse quebrado, no obstante respondió, “Dios proveerá...hijo mío” (Génesis 22:8).

Al final llegaron a la cumbre. Abraham construyó el altar, colocó la leña y entonces ató a Isaac y lo puso sobre el altar. No puedo imaginar los sentimientos del padre e hijo cuando se hizo esto, ni qué palabras habrán intercambiado entre ellos. Entonces Abraham tomó el cuchillo para degollar a su hijo. No había duda. En su corazón ya había hecho el acto (Hebreos 11:17). Pero una voz del cielo lo detuvo, diciendo, “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya *conozco* que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único” (Génesis 22:12, *itálicas mías*). Se le permitió a Abraham sustituir a su hijo por un carnero, atrapado en un matorral cercano. Luego la voz vino nuevamente, repitiendo el gran pacto de la promesa hecho por primera vez en Génesis (17:1-3). Concluyendo: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, *por cuanto obedeciste a mi voz*” (Génesis 22:18; *itálicas mías*).

Este es una de las más conmovedoras historias en la Biblia que demuestran la fe de ambos, de Abraham e Isaac. ¿Cómo fue capaz Abraham de cumplir con tal prueba? Tenía fe, la clase de fe que hizo lo que Dios ordenó aún cuando no entendía totalmente. Alguien dijo que la fe es no creer a pesar de la evidencia, sino más bien obedecer a pesar de las consecuencias! El escritor a los Hebreos habló de la fe activa de Abraham en Hebreos 11:17-19: “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndose dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos...”

Abraham no solo dijo las palabras, “Jehová nuestro Dios Jehová uno es,” y pensó que era suficiente. En su lugar, hizo lo que Dios le dijo que hiciera.

Esto parece una ilustración sencilla, agradable que establece el punto que la única fe aceptable es la fe que obedece, hace y obra. Sin embargo, crearla o no, esta simple ilustración esta en el centro de la controversia que mencioné al inicio de esta lección.

¹¹Warren w. Wiersbe, *Sea Maduro*, (Wheaton, I11.: SP Publications, Inc., 1978), pp. 76-80.

Sermón Expositivo

Estoy seguro que Santiago se quedaría estupefacto si pudiese escuchar las objeciones que su ilustración provoca.

La palabra *justificado* incomoda a muchos. Algunos dicen, “¿No fue Abraham nuestro padre *justificado* por obras, cuando ofreció a su hijo Isaac en el altar?” “¿justificado por *obras*?” dice otro. ¡Algunos no pueden entender eso! De modo que alguien dice, “Esto significa que fue justificado a *los ojos de los hombres* cuando ofreció a Isaac.” Pero esta posición tiene varios problemas. En primer lugar, el pasaje dice que fue justificado *cuando* ofreció a Isaac. Y nadie más estaba presente en esa ocasión excepto Abraham, Isaac y Dios. En segundo lugar, en el contexto, “justificado” se usa como sinónimo con ser “salvo” (v.14) y le fue contado por justicia *por Dios* (v. 23).

De modo que otro dice, “La justificación referida aquí no es la justificación inicial de uno que llega a ser hijo de Dios, sino más bien la justificación *final*.” Otra vez algunos comentarios son en ese sentido. En primer lugar, Pablo cita el mismo pasaje que Santiago (Génesis 15:6) y lo hace aplicable a la justificación inicial (Romanos 4:1-4). En segundo lugar, ¿Qué diferencia hay? ¿Qué si Santiago está solo anticipando la justificación final? ¿O a qué se está refiriendo Pablo? *En uno u otro caso, la justificación tiene que ver con ir al cielo.*

Pero esto provoca a alguien a decir, “¡Esto no tiene que ver con ir al cielo! Usted solo mencionó a Pablo en Romanos 4. Y en ese pasaje Pablo da una ilustración diferente de la fe de Abraham. En el versículo dos dice, en efecto, ¡que Abraham no fue justificado por las obras!” Entonces en última instancia venimos a la vieja idea de Pablo enfrentándose contra Santiago. (Casualmente, podría ser un poco torpe, pero nunca he comprendido porque en la llamada controversia Pablo contra Santiago, lo que Pablo supuestamente dice ¡siempre tiene prioridad sobre lo de Santiago!

Pero, como ya se señaló en la introducción de esta lección, el hecho es que Pablo y Santiago no se contradicen el uno al otro. Más bien, sus declaraciones son complementarias, suplementarias. En el contexto, Pablo está hablando acerca de las

obras de mérito, tales como aquellas bajo la Ley de Moisés, por la cual una persona está tratando de *ganar* su salvación por medio de una vida buena, por ayudar a otros, o por otros actos buenos. Por otro lado, Santiago está hablando acerca de obras que se producen de un corazón que simplemente quiere hacer lo que Dios dice, sin pensar en ganar o merecer cualquier cosa.

Permítame insertar este pensamiento sorprendente en esta controversia: Dado que Santiago es un escritor *inspirado*, habla por *Dios*, ¿Por qué no dejar sus escritos solos? No trate de doblar o torcerlos para que encajen en determinada doctrina. Solo permita que Santiago hable por él mismo—y de esta manera ¡por *Dios*!

Y ¿qué es lo que él dice? Vamos a ver brevemente el texto.

El versículo 21 dice Abraham fue *justificado* por las obras, cuando ofreció a Isaac. Fue justificado (o contado como justo en el versículo 23) *por Dios cuando* obedeció.

El versículo 22a dice, “...la fe actuó juntamente con sus obras...” “Juntamente con” significa literalmente, trabajó con o *colaboró* con. Santiago no enseña “la fe sola.” Santiago no enseña “las obras solamente,” Santiago enseña la fe *y* obras.

El versículo 22b dice, “...la fe se perfeccionó [o se completó o se culminó] por las obras,” Nuestra fe necesita ser perfeccionada y esto es el propósito de las obras. Por lo tanto, el encabezado para esta sección es “La fe sin obras no es perfecta.”

El versículo 23a dice, “Y se cumplió la escritura que dice: Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia;...” La palabra traducida por “contado” es traducida por otras versiones como “tomado en cuenta, “imputado”. *Significa acreditar a la cuenta de alguien eso lo cual en realidad no le pertenece.* Abraham no era en realidad justo, piadoso, perfecto en todo sentido. Pero Dios lo acreditó a Abraham como justo o le abonó a su cuenta cuando Abraham creyó.

¿Cuándo ocurrió todo esto? La Escritura referida en el versículo 23 es Génesis 15:6. En el tiempo referido en ese pasaje, Abraham no tenía hijo y estaba envejeciendo. Sin embargo Dios le dijo

Sermón Expositivo

que su descendencia sería incontable como las estrellas. Entonces leemos en Génesis 15:6: “Y *creyó* a Jehová y le fue contado por justicia.” (Itálicas mías.) Pero este acontecimiento ocurrió varios años antes que Abraham ofreciera a Isaac. ¿Cómo es que están relacionados? Santiago está evidentemente diciendo que *el punto en el cual* la fe de Abraham fue “contada por justicia” fue después que la fe había sido probada y había cumplido con la prueba. Recuerde que fue *después* de la obediencia de Abraham que Dios dijo, “Conozco que temes a Dios,” (Génesis 22:12) y nuevamente, “...por cuanto obedeciste a mi voz” (Génesis 22:18).

El versículo 23b dice, “...y fue llamado amigo de Dios.” Esta calificación fue hecha sobre Abraham mucho después de su muerte (Isaías 41:8; II Crónicas 20:7). ¿Por qué fue Abraham “amigo de Dios”? ¡Porque *hizo lo que Dios dijo!*

Los hombres pueden encontrar estos versículos controversiales, sin embargo es obvio que Santiago piensa que ésta es una ilustración buena y clara. Note la forma que inicia el siguiente versículo: “Vosotros veis...” (v. 24). Santiago espera de ellos (y de nosotros) que *veamos* el punto. Ha probado su punto por analogía (vv.14, 15), por demostración (vv. 17, 18), y por afirmación inspirada (vv. 14-23). Puede haber solamente una conclusión: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe” (Santiago 2:24; itálicas mías).

Algunas traducciones colocan la palabra *solamente* al final del versículo: “...no por fe solamente.” En el original la palabra *solamente* está ahí para dar énfasis y ese es un buen lugar para dejarla: “...no por fe solamente.”

No sé como Santiago podría haber sido más claro. Imagine esta conversación:

“Santiago, ¿estás enseñando que uno debe hacer algunas obras a fin de ser justificado?”

“Eso es lo que dije.”

“¿Estás enseñando la justificación por obras solamente?”

“No, no, no. ¿Tienes problemas para leer? Dije, ‘Por obras y no por fe solamente.’ Claramente he dicho que la justificación es por fe (pero no por fe solamente) *y* obras. Entonces no sería por obras

solamente. Mi amigo, Pablo lo abrevió bien cuando habló de la ‘fe obrando por amor’ en su carta a los hermanos de Galacia [Gálatas 5:6].”

“Bien, ¿Quizás lo que estás diciendo es que la fe causa una clase de justificación y las obras causan otra clase de justificación?”

“¿Sigues con problemas para leer?” Dice, ‘Justificado por obras y no por fe solamente.’ La primera parte del versículo dice que somos justificados por obras. La última parte de la oración acentúa que somos justificados por fe (pero *no* por fe solamente). Solo se menciona *una* justificación en este versículo. Una justificación basada en las obras *y* la fe. Si no es la misma justificación para ambos, la oración no tiene sentido.”

“¿Hay alguna posibilidad que podamos ser justificados por fe *solamente*?”

En este punto uno puede imaginar a Santiago caminando de un lado a otro, completamente disgustado y moviendo su cabeza conforme dice, “Léanlo; léanlo. *No* solamente por la fe, *no* solamente por la fe, *no* solamente por la fe.”

Los credos de los *hombres* podrán decir, “Que ser justificados por fe solamente es la doctrina más sana y llena de comodidad.” Pero la Biblia no lo dice. Este es el único lugar en la RV1960 que se encuentra la frase “solamente por fe” y es claramente establecido, “*no* solamente por fe.” ¿A cuál debemos creer, al hombre o a Dios?

Pero Santiago no ha terminado. Unos podrían seguir aferrándose al hecho de que Abraham fue hijo de Dios *antes* de ofrecer a Isaac, de modo que (concluyen) la declaración de Santiago no tiene nada que ver con la acción de hacerse hijo de Dios. Estos necesitan escuchar la última ilustración de Santiago. Dice, “Asimismo también *Rahab la ramera*, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?” (Santiago 2:25; itálicas mías)

El versículo empieza con “Asimismo.” La NVI dice “en la misma manera.” Santiago está hablando de la misma clase de fe, la misma clase de justificación.

Sería difícil pensar en un contraste mayor que el de Abraham y Rahab—uno el padre de los judíos,

la otra una gentil; uno piadoso, la otra pecadora; uno amigo de Dios, la otra enemiga de Dios. Pero tuvieron algo en común. Cuando *creyeron*, su fe los llevó a actuar.

Tal como la historia de Abraham, la historia de Rahab era familiar para los judíos. Ella era llamada por algunos judíos, “el primer prosélito.” Está listada entre los héroes de la fe en Hebreos 11 (v. 31). Más tarde se casó con Salmón y fue madre de Booz, quien se casó con Ruth. Fue la bisabuela de David el rey y está en el linaje de Jesucristo (Mateo 1:5, 6). ¡Fue toda una mujer!

Su historia se encuentra en Josué 2 y 6. Cuando Josué envió dos espías a Jericó para determinar que tan fuerte era y encontraron al aliado más inesperado en Rahab, la ramera. Ella había escuchado como Dios había estado con los israelitas y creyó (Josué 2:10, 11). Poniendo en riesgo propia vida, valientemente ayudó a los espías a escaparse, usando el bien conocido cordón de grana. Por consiguiente, cuando Jericó fue destruido, fue perdonada junto con su familia al seguir las instrucciones exactas de aquellos espías.

De ningún modo podría hablarse de Rahab como hija de Dios antes que fuera “justificada por las obras.” La palabra hebrea para ramera en el libro de Josué podría ser algo ambigua, pero la palabra griega en los libros de Santiago y Hebreos no lo es. Era una prostituta, una pagana que vivía por normas paganas. Pero llegó a creer en el único Dios vivo y verdadero y esa fe la llevó a *cooperar* en el plan de Dios. Su fe hizo algo. Y como resultado, fue perdonada, fue admitida en la relación del pacto y ¡su vida entera fue cambiada!

Permítame detenerme para hacerle una pregunta: ¿Hay algún consuelo en esta sección de la Escritura sobre Abraham y Rahab para los que dicen, ‘¡Solo crea en el Señor, diga una pequeña oración y será salvo!’ Creo que puedo escuchar su respuesta: ‘Ninguna en absoluto.’ Pero permítame hacerle algunas otras preguntas: “¿Hay algo de consuelo en este pasaje para alguien que ha sido bautizado y cuya fe ha dejado de trabajar? ¿Para alguien no es fiel en la asistencia? ¿Para alguien que no está tratando de enseñar a otros? ¿Para alguien que es

egoísta y no está preocupado de las necesidades de los demás? ¿Para alguien que está viviendo como el mundo?”

Es fácil aplicar este pasaje, para atacar a las denominaciones que enseñan el error. Pero nunca olvidemos que los grandes disparos de Santiago son apuntados a sus hermanos—hermanos que decían, “Calentaos y saciaos,” pero no mostraban amor; hermanos que pensaban que creer una cierta doctrina los hacía especiales, ya sea viviendo una vida piadosa o no; hermanos que pensaban que su linaje espiritual los hacía únicos, fuera que estuvieran comprometidos o no.

El punto de este pasaje y el punto de esta lección es este: Examinémonos *nosotros mismos*—nuestros corazones, nuestra obediencia.

V. EN RESUMEN, LA FE SIN OBRAS ESTA MUERTA (2:26).

Si estuviéramos tratando de determinar el principal punto de Santiago por el número de veces que se repite, sería volado entre el hecho de que somos “justificados por obras” (vv. 21, 24, 25) y el que dice que “la fe sin obras es muerta” (vv. 17, 20, 26). Santiago solo ha replanteado lo anterior en el versículo 25. Ahora reformula lo último: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26).

Los doctores y abogados continúan peleando con la pregunta, ¿En qué punto ocurre la muerte? ¿Es cuándo el corazón para de latir? ¿Cuándo cesan las ondas cerebrales? ¿Cuándo todas las funciones corporales cesan? La respuesta de Santiago podría tener poco significado en una corte o en un libro de texto médico, pero es categórico: La muerte ocurre cuando el espíritu inmortal, dado a nosotros por el Padre de los Espíritus (Hebreos 12:9; Eclesiastés 12:7), deja este cuerpo mortal, que es un regalo de nuestros padres.

Probablemente la mejor, la más corta y concisa definición de la *muerte* como se usa en la Biblia es la palabra *separación*. El cuerpo separado del espíritu está muerto.

Santiago dice esto es así en materia de fe: “la fe separada de las obras está muerta.” ¡La fe

separada de las obras no tiene vida! Muchos paralelos podrían trazarse entre un cuerpo muerto y la fe muerta: El cuerpo muerto no se mueve; la fe muerta no se mueve. El cuerpo muerto no tiene valor; la fe muerta no tiene un valor real. El cuerpo muerto es repulsivo, repugnante, desagradable para los hombres; la fe muerta ¡es repulsiva, repugnante, desagradable para Dios!

La Biblia habla de muchos diferentes tipos de fe: fe grande (Mateo 8:10), fe fuerte (Hebreos 11:11, 12), y fe perfecta (Santiago 2:22). Pero también habla de fe pequeña (Mateo 6:30), fe débil (Mateo 17:20), y *de fe muerta* (Santiago 2:26). ¿Podría alguien sostener que uno puede ser salvo por una fe muerta? ¡Por supuesto que no! Un inconverso no puede ser, *ni tampoco ¡un miembro inactivo de la iglesia!*

CONCLUSIÓN

En nuestra lección hemos visto que la fe sin obras es muerta. No puede demostrarse, no puede cambiar a una persona, no puede perfeccionarse y ¡está muerta! Nuestra fe no nos ayuda—o a otros—hasta que nos haga actuar.

Una vez un hombre religioso se acercó a un soldado herido que tenía algo de tiempo tirado en la tierra sin que nadie le cuidara las heridas. Éste hombre le preguntó, “¿Le gustaría que le leyera la Biblia?” “¡No!” vino la respuesta con enfado. “¿Hay algo más que pueda hacer por usted?” preguntó el hombre. “¡Tengo sed!” dijo el soldado. El hombre religioso le dio a beber de su propia cantimplora. “¿Algo más?” le preguntó. “¡Tengo frío!” respondió. El hombre se quitó su abrigo y se la extendió al soldado. “¿Algo más?” preguntó nuevamente. “¡Mi cabeza está incómoda!” fue su respuesta. El hombre religioso se quitó su gorra y se la colocó debajo en la cabeza del y preguntó nuevamente, “¿Algo más?” El soldado levantó la vista hacia él y las lágrimas salieron de sus ojos conforme decía, “Creo que ahora me gustaría que me leyera la Biblia.”

Dios nos ayude a tener la clase de fe que incluso el mundo pueda *ver*.

Así llegamos ahora a la invitación, por favor note que en este pasaje Santiago visualiza cuatro tipos de individuos—dos con una fe muerta y dos

con una fe viva, activa. De un lado están los individuos que dicen, “Id en paz, calentaos y saciaos,” pero no ayudan. Del otro está el fiel Abraham, el amigo de Dios, quien no dudó en obedecer a Dios, ¡no importando el costo personal! De un lado están los demonios que creen y tiemblan, pero que continúan como demonios. Del otro lado está la mujer pagana, quien cree en Dios, que hecha su suerte con el pueblo de Dios, ¡quien hace un giro de 180 grados en su vida!

Hoy cada uno de nosotros está en uno lado o en el otro—en el lado de los que no demuestran afecto y el de los demonios o en el lado de Abraham y de Rahab; en el lado de la fe muerta o en el lado de la fe viva, activa; en el lado de la condenación o en el lado de la justificación. Vamos a examinarnos cada uno de nosotros. Vamos a hacernos nosotros mismos la pregunta, “¿Está mi fe viva y bien?”

Notas Para Ayudas Visuales

Varias ilustraciones se prestan para un tratamiento en pizarra o un retroproyector. Sin intentar hacer un bosquejo completo de la lección, he enumerado algunos puntos clave:

1. Título
2. Ilustración de un hombre y un bote (Dibuje un bote simple como viéndolo de arriba. Dibuje un remo, añadiendo una flecha para indicar la dirección que daría el bote. Borre ese remo y dibuje el otro, teniendo la flecha en la otra dirección. Finalmente, dibuje ambos remos, teniendo la flecha apuntando derecho hacia delante.)
3. Primer punto principal
4. Dibuje una figura con las palabras: “Calentaos y saciaos”
5. Segundo punto principal
6. Dibuje una figura: un ratero con una pistola y un hombre con las manos arriba; una botella de medicina
7. Tercer punto principal
8. Una lista de lo que los demonios creen
9. Cuarto punto principal

10. Dibuje una figura: Abraham ofreciendo a Isaac, Rahab ayudando a los espías a escapar
11. Quinto punto principal
12. Un “ojo de buey” con las frases “fe grande,” “fe fuerte” y “fe perfecta” en el centro y las siguientes frases sobre los círculos saliendo del centro: “fe pequeña,” “fe débil,” y (finalmente) “fe muerta”
13. Conclusión con dibujos de figuras: un hombre de aspecto enojado y un demonio en el lado izquierdo los cuales se etiquetan “FE MUERTA” y Abraham y Rahab sobre el lado derecho los cuales se etiquetan “FE VIVA”

(Nota: Si usted busca en libros bíblicos para colorear, podría encontrar algunas figuras de Abraham y Rahab. De estas se hacen excelentes transparencias.)

PARA DISCUSIÓN

1. ¿Tienen razón algunos afirman que Santiago degrada la *fe* en esta carta? (Santiago 1:3; 2:1; 5:15).
2. Considere algunas formas en que podemos expresar amor a nuestros hermanos.
3. ¿Qué dice la Biblia en relación a los demonios? (¿Son reales—o simplemente trastornos físicos y mentales, etc.?)
4. Contraste la *fe muerta* de los versículos 17, 20, 26, la *fe* los *demonios* del versículo 19 y la *fe dinámica* que deberíamos tener según Santiago.
5. ¿En realidad sacrificó Abraham a Isaac? Si no ¿por qué dice el versículo 21 que lo hizo? Vea también Hebreos 11:17-19.
6. ¿Contradicen las declaraciones de Santiago en los versículos 21 al 24 a las de Pablo en Romanos 4:1-5?
7. Libros de credos dicen que somos “justificados por fe solamente.” ¿Qué dice Santiago?
8. No obstante ¿deberíamos limitar nuestra aplicación de Santiago 2:14-26 solo a las denominaciones que enseñan el error?
9. Si en realidad tenemos fe, ¿qué haremos como cristianos? ¿Qué haremos para ser cristianos?

©Copyright, 1982, 2004 para La Verdad Para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México, Diciembre del 2007

¡Peligro! ¡Lengua trabajando!

Santiago 3:1-12

El libro de Santiago se ha comparado a una colección de gemas hermosas—al tocar un tema y luego otro. No obstante, no debería considerarse una colección de incontables gemas, incrustadas en las periferias del libro. Es más bien una serie de joyas que encajan entre sí, cada una hermosa por sí sola y cada una relacionada con las otras, cada una realzando la belleza de las demás. Esta relación es la que abordaremos nuestro presente estudio.

Previamente en el libro, Santiago señaló la importancia de hablar correctamente: “Si alguno se cree religioso entre vosotros y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión de tal es vana.” (1:26). Pero claro, en el último estudio sobre la fe y las obras, hizo hincapié que el cristianismo no es solo hablar mucho. De ahí, unos concluyen que lo que decimos no es tan importante después de todo. Así que Santiago da una lección sobre la lengua.

No hay forma de sobre enfatizar la importancia del uso correcto de la lengua. Cuando vamos al doctor, no es raro que diga “Saque su lengua.” Al ver la lengua, puede decirnos mucho de nuestra condición física—su color, la uniformidad del color, cualquier área irritada. De la misma manera, es posible decir mucho de nuestra salud *espiritual* observando nuestra lengua, o al menos el uso de ella.

Titulo esta lección, “¡Peligro! ¡Lengua Trabajando!” debido a que el énfasis de Santiago no es en lo positivo, sino en lo negativo. Los cristianos de su época empleaban mal el enorme poder de la lengua—y Santiago estaba preocupado por esto y no dudó en decíselos. Algunos escritores sienten que Santiago usó mucha exageración e hipérbole en esta sección para comunicar su punto, pero conforme más vivo y trato con la gente, menos me inclino a creer que Santiago exagerara en absoluto. La lengua es una fuerza poderosa—y mal usada, puede literalmente ¡destruir vidas!

El enfoque que llevaremos en esta lección es este: *Necesitamos hacer todo lo que podamos para mantener nuestras lenguas bajo control....*

I. POR LA GRAN RESPONSABILIDAD QUE TENEMOS COMO MAESTROS (3:1, 2)

Santiago inicia:

“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (Santiago 3: 1, 2)

Mire la frase, “No os hagáis maestros muchos de vosotros.” La palabra *maestros* no se refiere a los dueños de los esclavos o a un patrón, más bien se refiere a los “profesores de la escuela” (NT. El autor hace la aclaración ya que la palabra inglesa *master* también se puede traducir como amo o patrón). La palabra griega es la palabra para “maestros,” y así usted la encontrará en la mayoría de las traducciones modernas.

En cierto modo, todo el capítulo tres trata sobre el tema de los maestros, haremos hincapié otra vez al inicio de la siguiente lección (vv. 13-18).

Cuando se entiende que Santiago está hablando sobre maestros, su oración de apertura es alarmante: “Hermanos míos, ¡no os hagáis maestros muchos de vosotros!” A primera vista, esto parece contradictorio con otros pasajes en el Nuevo Testamento. ¿No mandó Jesús a cada cristiano a ser maestro cuando dio la Gran Comisión? (Mateo 28:18-20). ¿No dijo el escritor a los Hebreos, “Debiendo ser ya maestros”? (Hebreos 5:12). Entonces ¿Por qué Santiago manda que muchos de nosotros no debiéramos ser maestros?

Permítame sugerir, antes que nada que Santiago está hablando acerca de un ministerio específico, del que se habla en Efesios 4:11, cuando Pablo dijo, “Y el mismo constituyó a unos...evangelistas; pastores y *maestros*.” (Itálicas

mías.) Generalmente se está de acuerdo que el ministerio se refiere más o menos a la enseñanza pública de la Palabra, tal como se hace en nuestras clases bíblicas. *Todo* cristiano debería participar en compartir a Cristo y su Palabra con otros (Hechos 8:1, 4), sin embargo, no a todo cristiano se le requiere ser un maestro de manera más formal. Adaptando la frase de I Corintios 12, si el cuerpo entero fuera una boca, ¿Dónde estaría el oído, el tacto, el servicio?

Pero esto plantea otra pregunta: ¿Está diciendo Santiago que la mayoría de nosotros no deberíamos aspirar a ser maestros públicos? Francamente, me parece que siempre existe la necesidad de buenos maestros, ¡maestros calificados! Por tanto, permítame indicarle que Santiago tampoco está tratando de desanimar a los que se preparan para enseñar. Más bien el contexto indica que está diciendo al menos dos cosas:

En primer lugar, *No se hagan maestros por el motivo incorrecto.*

En medio del pueblo judío, era un gran honor ser rabí o maestro. De acuerdo a sus tradiciones, si uno tenía que tomar una decisión entre las necesidades de su rabí y las necesidades de sus padres, las de su rabí eran primero.¹ Aunque en la iglesia del Nuevo Testamento no se va a ese extremo, el maestro público de la Palabra se tenía en una posición exaltada—junto con los apóstoles, profetas, evangelistas y ancianos (Efesios 4:11). La gente sigue siendo gente, habría algunos que deseaban la posición de maestros por el *honor* que puede traer. Algunos encontrarían difícil resistir la combinación de la posición, de la prominencia y de los aplausos! Jesús habló contra tales en Mateo 23: “Pero vosotros no pretendáis que os llamen “Rabí” porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos...Él que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo” (vv. 8, 11).

Es posible que algunos no solo quisieran el honor de la posición, sino también el *poder* que trae el tener una tribuna pública a la vista de todos. La Amplified Bible da esta traducción para reflexionar:

“No muchos deberían ser maestros [autocensúrense y repréndanse].”

En segundo lugar, *no se hagan maestros sin prepararse.*

La siguiente lección empieza con el versículo 13: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? *Muestre* por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre” (Itálicas mías). La implicación es que algunos estaban alegando ser sabios y dotados con conocimiento. Santiago los desafía a probar lo que dicen con sus vidas, con la implicación que *no* eran totalmente sabios y que *no* tenían ese mucho conocimiento. Es decir, querían ser aclamados como maestros sabios y conocedores sin tomarse la molestia de *prepararse*.

La influencia de un maestro es tan grande que es *imperativo* que cada maestro se prepare en mente y vida. Esto implica el adquirir conocimiento de la Palabra de Dios (ver I Timoteo 1:7). Esto implica entrenarse en *cómo* enseñar. *E* implica *vivir* con las normas que proclamamos (ver Romanos 2:17-19). Pablo le dijo a Timoteo que encargara lo que había aprendido “a hombres *fieles* que sean idóneos para enseñar también a otros” (II Timoteo 2.2). Hace algunos años, G.C. Brewer comentó sobre este punto: “Si tuviera el control de los asuntos de la iglesia donde vivo, no le permitiría a nadie enseñar una clase si no asistiera a todos los servicios de la iglesia, incluyendo reuniones de oración, por supuesto: y a los que no muestren un vivo interés en todos los asuntos y obra de la iglesia. ¿Qué va a enseñar el maestro? Si no está mostrando respeto y fidelidad a la sangre del Señor—a la institución comprada con ella, ¿Por qué debería enseñar? Si no está enseñando a los estudiantes a ser y a vivir como cristianos ¿Por qué debería enseñar?”

Pero, regresando a nuestro texto, ¿Por qué advierte Santiago en contra de llegar a ser maestros por razones equivocadas y sin la adecuada preparación? El versículo 1 concluye: “...Sabiendo que recibiremos mayor condenación.”

El maestro de la Palabra de Dios tiene grandes bendiciones en esta vida (Filipenses 4:1; III Juan 4) y en la siguiente (Daniel 12:3), pero también

¹*Fe que obra*, p.16

Sermón Expositivo

tiene grandes responsabilidades. Si falla en su tarea, ambos él y a los enseña ¡se pueden perder!

Algunos dirían: ¡Escaparé de esas responsabilidades al no enseñar!" Pero no es tan sencillo. Si Dios ha dado a alguien el potencial para ser maestro público, entonces mantendrá esa responsabilidad ¡si no desarrolla ese potencial! Permítame repetir que Santiago no está tratando de desanimarnos a no enseñar, sino que está tratando de hacernos ver las *responsabilidades* puestas sobre nosotros. Alguno ha usado esta semejanza: Santiago no está tratando de *desalentarnos* de nuestros *deberes*, más bien está tratando de *recordarnos* nuestras *responsabilidades*. Quiere que lleguemos a ser maestros por la motivación adecuada y que nos preparemos para nuestras tareas.

Pero ¿Por qué seremos juzgados como maestros? El versículo 2 empieza, "Porque todos ofendemos muchas veces." "Ofender" se refiere a ofender a *Dios* al quebrantar sus leyes. En otras palabras, todos quedamos cortos en ser lo que deberíamos ser. ¿Alguien necesita prueba de eso? Santiago va inmediatamente a una área en que *todos* somos deficientes: "Si alguno no ofende en *palabra*, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo." (v. 2b). La RSV dice "Si alguno no comete errores en lo que dice es un hombre perfecto."

Al final llegamos al tema de la lengua. Las advertencias de Santiago 3 aplican a todos, seamos maestros públicos de la palabra o no, pero si un grupo en la iglesia necesita estar constantemente recordando la naturaleza caprichosa de la lengua, somos los que enseñamos y predicamos. Las palabras son lo que usamos en nuestro trabajo. Y "En las muchas palabras no falta pecado" (Proverbios 10:19). Al abrir la boca a menudo al final el pie encontrará su camino. Cuán frecuente decimos cosas equivocadas; cuán a menudo estorbamos en lugar de ayudar; cuán a menudo destruimos en lugar de construir. Alguien ha dicho que la lengua está en un lugar muy húmedo y ¡de esta manera comúnmente resbala! Una lengua suelta ¡a menudo nos mete en problemas!

Por tanto, Santiago dice, que quien sea capaz de controlar su lengua "éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo." *Perfecto* significa "completo" o "maduro." Este es el objetivo de cada cristiano. Pero Santiago dice que el cristiano maduro está directamente vinculado al control de su lengua. El que pueda controlar su lengua puede controlar sus pensamientos (Mateo 12:34b) y el que puede controlar sus pensamientos puede controlar sus acciones, y de esta manera puede "refrenar todo el cuerpo." Philips lo pone de esta manera: "Si puede controlar su lengua, puede controlar cualquier parte de su personalidad." Alguien dijo, "cuida tu lengua y cuidarás tu alma."

De modo que los que enseñamos (y en un sentido u otro, esto debería incluir a cada cristiano) debemos esforzarnos por controlar nuestras lenguas tanto como podamos para ser el tipo de influencia que debemos ser—diciendo y haciendo las cosas correctas. Tenemos una gran responsabilidad.

Pero, reitero, debemos esforzarnos para controlar nuestras lenguas...

II. POR EL PODER DE LA LENGUA (3:3-5a)

La sección que estamos estudiando está llena de imágenes visuales que ilustran los puntos que Santiago quiere señalar. Muchas de las cosas mencionadas son comparadas con la lengua de una forma o de otra. Tres de esas comparaciones se hacen en los siguientes tres versículos para enfatizar una lección sencilla: *El poder de las cosas pequeñas*.

He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque tan grandes y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeños timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas (Santiago 3:3-5a).

La primera ilustración se relaciona con la palabra *freno*. Santiago se refiere al "freno" del cuerpo entero y luego al poner un freno en la boca del caballo capaz de dirigir el cuerpo del animal.

Un caballo promedio es grande—cerca de tonelada y media de músculos, huesos y nervios. Por otro lado, un freno es pequeño—unos cuantos gramos de acero moldeado para colocarse en la boca del caballo. Pero a causa de que la boca del caballo es sensible, aquellos cuantos gramos de acero pueden usarse para dirigir el caballo de una dirección a otra.

La segunda ilustración es la del poder de un pequeño timón sobre un barco grande. La KJV dice de esta manera: “Vean también los barcos, los cuales aunque son muy grandes y son impulsados por vientos intensos, dan la vuelta con un pequeño gobernador a voluntad del piloto” (v. 4).

El “gobierno” se refiere al timón, una aleta que da dirección o un remo que sobresale en la parte trasera del barco. El “gobernador” que es el piloto, es el hombre que se sienta en la parte trasera del barco moviendo el mando de un lado a otro. En los barcos más modernos, podríamos pensar de un piloto parado en donde se encuentra el timón.

Había barcos “grandes” o largos en aquellos días. El que tomó Pablo a Roma llevaba 276 personas además de una grande carga (compárese Hechos 27:37). Pero a pesar del tamaño del barco, el piloto podía mover el pequeño timón solo un poco y el barco entero podía cambiar su dirección. ¡El poder de una cosa pequeña!

Santiago dice “Así también la lengua es un miembro pequeño” (v. 5). Es decir, es pequeño en comparación con los otros miembros del cuerpo. No como una pierna, un pie, un brazo o una mano. Es solo unos cuantos gramos de músculo en un cuerpo que pesa muchos kilos. Sin embargo no significa que sea débil. Como el pequeño freno y el pequeño timón, la pequeña lengua es *poderosa*. Santiago dice, “se jacta de grandes cosas” (v. 5). En este pasaje, no se refiere a jactancia vana, sino a lo que la lengua realmente consigue. Phillips lo traduce de esta manera, “Se *atreve* a grandes cosas.”

La lengua tiene el potencial para un gran bien o de un gran mal. El hombre sabio dijo, “La *muerte* y la *vida* están en poder de la lengua” (Proverbios 18:21; *italicas mías*). Nick Young contó en las Escrituras unas veinte cosas *positivas* y veinte

negativas que la lengua puede hacer. Un gran gobernante mandó una vez un regalo de carne, era el cadáver de un animal, se lo envió a un filósofo con la petición de que le regresara la mejor y la peor parte. El filósofo cumplió ambas peticiones con un solo regalo. Le regreso la lengua del animal. El poeta expresó este doble potencial de la siguiente manera:

Una palabra imprudente puede prender contienda;
Una palabra cruel puede destruir una vida;
Una palabra amarga puede infundir odio;
Una palabra brutal puede golpear o matar.

Una palabra amable puede tranquilizar el momento;
Una palabra alegre puede iluminar el día;
Una palabra oportuna puede disminuir la tensión;
Una palabra amorosa puede curar y bendecir.

En el lado negativo, podemos pensar en las palabras de Hitler que encendieron a una nación. Por cada palabra en el libro sobre Hitler de *Mien Kampf*, 125 vidas se perdieron en la Segunda Guerra Mundial. O en el lado positivo, podemos pensar de las palabras de Churchill las cuales fortalecieron a una nación e inspiraron al mundo.

No hay forma de sobre enfatizar el poder de las palabras. El juez dice pocas palabras y la vida entera de un hombre se altera. El Presidente dice unas palabras a hombres influyentes y el destino de una nación cambia. El predicador, maestro y padre dicen unas pocas palabras y ¡afecta la *eternidad*!

Para ampliar este pensamiento, debemos esforzarnos en controlar nuestras lenguas...

III. POR EL POTENCIAL DE LA LENGUA PARA HACER EL MAL (3:5b, 6)

Santiago ha dado dos ilustraciones de cosas pequeñas teniendo el poder de llevar a cabo un bien: el pequeño freno que mantiene bajo control al caballo y el pequeño timón que mantiene al barco en el camino correcto. Ahora da una tercera ilustración del poder de las cosas pequeñas, pero en esta ocasión es una ilustración del poder de las cosas pequeñas para *destruir*:

He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación y ella misma es inflamada por el infierno (Santiago 3:5b, 6).

La KJV dice “He aquí ¡cuán grande bosque se enciende por un fuego pequeño!” La RSV dice lo siguiente, “¡Cuán grande bosque es encendido por un pequeño fuego!” y la NEB, “¡Qué grande montón de árboles puede ser quemado por una diminuta chispa!”

La vida está llena con ilustraciones de la veracidad de esta declaración. Nuestras mentes recuerdan al Gran Incendio de Londres en 1666, donde un fuego inició en una pequeña tienda de madera cerca del Puente de Londres. Antes que se terminara, el fuego había borrado trece mil edificaciones, matando a miles y dejando a miles más sin hogar. O el Gran Fuego de Chicago en 1871 cuando la vaca de Mrs. O’leary pateó una lámpara y encendió su pequeño granero. El fuego ardió por veinticuatro horas, horas de horror. El daño se ha estimado en \$400 millones de dólares. El mismo día del incendio en Chicago, un incendio forestal inició en Wisconsin, ¡matando 1,152 personas!

Estas son algunas de las imágenes que Santiago quiere que imaginemos cuando dice, “Y la lengua es un *fuego*” (v. 6a).

El fuego es una de las más grandes bendiciones de la humanidad. Cuando se controla, nos calienta, cocina nuestra comida y nos anima cuando crepita en la chimenea. Así la lengua controlada puede bendecir, animar y alegrar el corazón. Pero por otro lado, un fuego fuera de control es una de las más grandes maldiciones para la humanidad. En cuestión de minutos puede destruir lo que tomó meses o años construir y crecer. Así es con la lengua. Fuera de control, puede ser catastrófica, destructora y maldita. Se convierte en la cosa infernal de la que habla en el versículo 6: “Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros y

contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación y ella misma es inflamada por el infierno.”

Santiago usa las frases más llamativas en este versículo para comunicar un punto sencillo: la naturaleza devastadora de la lengua no controlada.

Es un “mundo de maldad” (v. 6b). Abarca *todas las clases* de iniquidad. Incluso actualmente usamos este tipo de expresión cuando decimos, “Tuve un mundo de diversión” o “Tengo un mundo de tiempo.” Los expertos en gramática lo llaman “el comunicativo de abundancia.” La traducción de Phillips señala que “la lengua es tan peligrosa como cualquier fuego” y luego, en lugar de “un mundo de maldad” tiene esta traducción: “con *enorme potencial* para el mal.”

Todo tipo de pecado puede ser vinculado con la lengua.

En primer lugar, hay pecados contra *Dios*, tales como la blasfemia (Éxodo 20:7) o el maldecir (Romanos 3:10, 13, 14).

En segundo lugar, hay pecados contra *otros*, tales como mentir (Proverbios 12:22) atestiguar falsamente (Proverbios 19:5). De los dieciocho pecados de la lengua dados en la Biblia, la *calumnia* es escrita más que cualquier otra.

Está el chisme e la indiscreción (Proverbios 16:27, 28). Si existe un momento donde la lengua es como fuego, es cuando la lengua se usa en el chisme y la indiscreción. Muchos corazones son como árbol seco, reseco por la falta de lluvia de piedad. Una lengua imprudente difunde chismes y provoca una chispa. La llama corre a través de la comunidad o congregación, avivado por los vientos de la curiosidad morbosa—hasta que los hogares son destruidos, las almas destrozadas y ¡el olor a carne quemada está por todas partes!²

El cuerpo de un suicida fue sacado del río. Sujetado a la ropa de la joven mujer estaba una nota con solo dos palabras: “Ellos dijeron.”

Antes de hablar o decir lo que nos dicen, tenemos que hacer tres preguntas:

Si está tentado a revelar un chisme

²Lenguaje tomado de Evans, *Has que tu fe obre*.

acerca de otro— antes de hablar,
hágalo pasar por,
estas tres puertas de oro:

Primero, “¿Es verdad?”
Luego, “¿Es necesario?”
Entonces encontrará
La más estrecha: “¿Es afable?”

Si al final llega a sus labios,
Es porque paso a través de estas tres puertas,
Entonces podrá decir el chisme,
Sin temor a las consecuencias

En tercer lugar, hay pecados contra *uno mismo*, tales como “palabras ásperas” que lo llevan a problemas (Proverbios 15:1), o “palabras corrompidas” que revelan nuestro corazón (Efesios 4:29), o por hablar mucho (Proverbios 10:19).

Este pensamiento de los pecados de la lengua que afectan al mismo que los comete parece ser lo más importante en la mente de Santiago—así como vemos continua en el texto: “La lengua está puesta entre nuestros miembros y contamina todo el cuerpo” (v.6c).

Un fuego no solamente destruye y consume todo dentro de su alcance inmediato; también mancha, contamina y profana todo alrededor de él a cierta distancia. Así es con la lengua. La lengua no está aislada de los otros miembros del cuerpo. Por eso es que la lengua afecta al cuerpo entero. Ningún hombre es mejor que su palabra. De modo que la RSV dice que el mal uso de la lengua provoca “ensuciar todo el cuerpo.” La NEB dice, “Contamina todo nuestro ser.”

Y no estamos hablando acerca de una sola cosa, un acontecimiento ocasional. La lengua indomada afecta *toda* la vida. Santiago lo dice en forma encriptada: “e inflama la rueda de la creación” (v. 6d).

Aunque el punto general de Santiago es claro, los comentaristas usan mucho espacio lidiando con la frase “el curso de la naturaleza” como la traduce la KJV. El texto griego dice “la *rueda* de la naturaleza,” y de esta manera la ASV la traduce. La mayoría de los lectores de Santiago

estaban conscientes que en el Antiguo Testamento, la *vida* se compara con una rueda. Cuando el escritor de Eclesiastés representa el fin de la vida, dice “la rueda rota sobre el pozo” (Eclesiastés 12:6). Aquí no hay nada de la idea budista sobre la rueda de la existencia y la reencarnación.³ La imagen simple es el de una rueda que comienza a dar vuelta en el nacimiento y sigue girando a través de la vida, hasta que un día se *rompe* y así permanece. La muerte ha llegado.

Regresando a nuestro texto, el punto de Santiago es que todo el tiempo la rueda está girando, esto es, *durante toda la vida*, la lengua no domada puede asolar y destruir como un fuego fuera de control. Phillips lo pone de esta manera: “Puede hacer *toda la vida* un infierno ardiente.”

Y ¿cuál es la fuente de la devastación que aviva la lengua? Santiago no escatima al decir: “y ella misma es inflamada por el *infierno*” (v. 6e).

La palabra traducida “infierno” es *gehenna*, la palabra para fuego infernal, la morada eterna de los malvados. Cuando el Espíritu Santo quiso comunicar cuán terrible es una lengua no controlada, la única palabra adecuada fue la del horrible lugar de fuego y azufre, el lugar de la eterna oscuridad, la morada final de Satanás y ¡de todos aquellos que le siguen! (Mateo 25).

No nos engañemos. Cuando usamos la lengua donde hiere en lugar de ayudar, donde desanima en lugar de levantar, donde rompe corazones en lugar de curarlos, esa lengua no es dirigida por Dios sino por Satanás mismo—¡y tiene el olor a azufre sobre ella!

Al haber señalado la naturaleza infernal de la lengua no controlada, podríamos asustarnos al darnos cuenta que debemos esforzarnos por controlar la lengua....

IV. POR LA NATURALEZA INDOMABLE DE LA LENGUA (3:7, 8)

“Porque toda naturaleza de bestias y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y

³La rueda se para en la muerte. No sigue girando a través de reencarnaciones sucesivas.

Sermón Expositivo

ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal” (Santiago 3:7, 8).

Habiendo visto cuan devastadora puede ser la lengua, esta declaración es alarmante: ¡“pero ningún hombre puede domar la lengua”!

Todas las otras criaturas han sido domadas. Santiago da cuatro clasificaciones, abarcando todos los tipos de la vida animal.

“Porque toda naturaleza de bestias” han sido domadas. Mi mente va a un reciente espectáculo del Circo de los hermanos Ringling, Barnaum y Bailey, y las cosas sorprendentes que los perros, osos, caballos y elefantes hicieron—y como acto final el incomparable Gunther Gebel-Williams con leones, tigres y otras bestias de la selva.

“Toda naturaleza de...aves” ha sido domada. Ahora pienso en un viaje a los Estudios Universal en Hollywood y una demostración de entrenamiento de pájaros usados en televisión que cuando se les manda pueden patinar, volar y hacen otras cosas extraordinarias.

“Toda naturaleza de...serpientes” ha sido domada. La serpiente es el enemigo natural de la humanidad (Génesis 3:14, 15d); ¡Que rara criatura para ser domada! Pero el encantador de serpientes del Este ejercita control sobre la suya, guiándola conforme se levanta suavemente de la canasta.⁴

Y “toda naturaleza de...seres del mar.” La memoria ahora evoca escenas de los zoológicos, parques de entretenimiento y exhibiciones marinas alrededor del mundo donde los delfines, ballenas pequeñas, focas y leones marinos que han sido entrenados para ejecutar todo truco imaginable a través del uso correcto del amor, disciplina, recompensa y paciencia.

Pero en *contraste* con esto, Santiago dice, “pero ningún hombre puede domar la lengua.”

Hay un juego de palabras en el original.⁵ “Toda NATURALEZA de bestias...ha sido domada

por la NATURALEZA humana.” La naturaleza humana ha domado a las bestias—pero ¡la naturaleza humana no ha sido capaz de domar la naturaleza humana!

Para ilustrar nuevamente cuán mortal es la lengua, Santiago la compara con una *serpiente*: “Es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal” (v. 8b). Esta es la última comparación con “una cosa pequeña” en nuestro texto. La mayoría de las serpientes venenosas son pequeñas pero el veneno depositado en las bolsas periodontales debajo de sus bocas ¡puede matar!

Cuando leo esta comparación, me imagino una víbora que se desliza silenciosamente entre la maleza hasta que *asesta su golpe*, inyectando su veneno profundamente dentro de su víctima, y luego arrastrándose rápidamente se aleja. En una forma similar, ¡algunos usan así sus lenguas! Muchos nunca pensarían en soltar un saco de serpientes aquí en el auditorio, pero no piensan que hacen lo mismo al murmurar, con indirectas y calumnias, destruyendo reputaciones ¡dentro de esas mismas cuatro paredes! Efectivamente la lengua puede ser “un mal que no puede ser refrenado llena de veneno mortal.”

Por tanto ¿Deberíamos rendirnos? Después de todo, Santiago ha dicho, “ningún hombre puede domar la lengua.” Si es imposible controlar la lengua, ¿por qué lo debemos de intentar? Realmente ¿Cómo puede Dios hacernos responsables de nuestras lenguas cuando es imposible domarlas? ¿*Si este es el punto que Santiago está tratando?* ¿Deberíamos de tratar de no controlar nuestras lenguas? No.

Realmente Dios espera que controlemos nuestras lenguas. Recuerda Santiago 1:26: “Si alguno se cree religioso entre vosotros y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión de tal es vana.” En un momento señalaremos que en Santiago 3:10 dice: “Hermanos míos, *esto no debe ser así.*” (Itálicas mías.)

Entonces ¿Cuál es el punto de Santiago cuando dice, “pero ningún hombre puede domar la lengua”? La clave se encuentra en varias palabras de la declaración. Quizás está en el significado de la

⁴El encantador del Este no lo hace con música, sino con sus movimientos.

⁵ASV, interlineal, etc.

Sermón Expositivo

palabra *domar*: No somos capaces de *domar* la lengua, sin embargo podemos aprender a *controlarla*. Se han dado estas sugerencias para cómo controlar nuestras lenguas.

En primer lugar, podemos trabajar en nuestros *corazones* “porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34).

En segundo lugar, podemos aprender a usar la *sabiduría* en el uso de nuestra lengua—como lo hizo la mujer virtuosa de Proverbios 31 (v. 26).

En tercer lugar, si lo demás falla, *podemos mantener nuestra boca callada*: “y que procuréis tener tranquilidad (I Tesalonicenses 4:11); “El que quiere amar la vida y ver días buenos, *refrene su lengua* de mal” (I Pedro 3:10); hay “*tiempo de callar*” (Eclesiastés 3:7). (Itálicas mías.) Dios nos creo con dos ojos y dos oídos, pero una lengua—¡si, viene incluida!⁶ El siguiente poema tiene un pequeño mensaje que necesitamos:

Había un búho
viviendo en un roble,
Entre más escuchaba
menos hablaba
Entre menos hablaba
más escuchaba
Oh, si los todos los hombres fueran
¡Como esta vieja ave!⁷
 (“El Búho Sabio”
 Autor Desconocido)

¡Incluso un pescado evitaría problemas si mantiene su boca cerrada!

Pero la palabra más significativa en la oración es la palabra hombre: “pero ningún hombre puede domar la lengua.” Aquí creo conveniente introducir Mateo 19:26: “Y mirándolos Jesús les dijo: Para los hombres esto es imposible; más para Dios todo es posible.” En nuestra siguiente lección,

estudiaremos respecto a “la sabiduría que es *de lo alto*” (Santiago 3:17). Hay ayuda *de lo alto*.

Pienso en Juan, uno de los “hijos de trueno,” que llegó a ser el apóstol del amor. No lo hizo por su propio esfuerzo. Tuvo la ayuda de Dios. También pienso en Pedro, que maldijo y juró negando a Jesús. Pero con la ayuda del Señor, creció y maduró espiritualmente; de esta manera nunca leemos ¡que usara incorrectamente su lengua nuevamente!

En nuestra lucha para controlar nuestras lenguas, debemos permanecer tan cerca del Señor como podamos. Así como David oró: “Pon guarda a mi boca, oh Jehová; Guarda la puerta de mis labios” (Salmos 141:3). Otro lo ha expresado: “Ayúdame a mantener mis ojos u oídos abiertos, mi boca cerrada y ¡mi nariz fuera de los negocios de otros!”

Necesitamos hacer todo lo que podamos para controlar nuestras lenguas porque la lengua es *difícil* de controlar—literalmente imposible de controlar *al menos que tengamos la ayuda de Dios*. Pero, al final, necesitamos hacer todo lo que podamos para poder controlar la lengua...

V. POR LAS INCONSISTENCIAS DE LA LENGUA (3:9-12)

Santiago 3:9-12 dice:

Con ella bendecimos al Dios y Padre y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

La escena que presenta Santiago me llena de tristeza. Aparentemente, era un suceso común en sus tiempos, así como ocurre en los nuestros: “Con ella [la lengua] bendecimos al Dios y Padre y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a la semejanza de Dios.”

⁶Está bien encerrada por *dos* jaulas—los labios y los dientes.

⁷Otro beneficio de mantener nuestras bocas cerradas es que algunos pensarán ¡que somos sabios! (Proverbios 17:28).

La palabra *bendecir* se usa en el sentido de orar, alabar y adorar. La nueva NVI dice, “Con la lengua alabamos a nuestro Dios y Padre.” La palabra *maldecir* originalmente significaba “invocar al mal por la señal de la cruz.” De esta manera estos alaban a Dios y al mismo tiempo le desean mal a los hombres—hombres hechos a la imagen de Dios. Recordemos I Juan 4:20: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”

Sin duda inmediatamente pensamos en muchos con quienes nos asociamos y dan servicio de labios a Jesús, sin embargo esas bocas al mismo tiempo, son una cloaca de fluido constante. ¡Qué repulsivo! Pero no dejemos de preguntarnos: ¿Podemos como pueblo de Dios ser culpables de este mismo tipo de inconsistencia? Imagine a una familia cantando alabanzas juntos en la congregación—y luego ¡alegando y peleando en el carro en todo el camino a casa!

Uno casi puede escuchar el asombro en la voz de Santiago cuando dice, “De una *misma boca* proceden bendición y maldición” (v. 10 a). Entonces explota, “Hermanos míos, esto no debe ser así” (v.10b).

Santiago ha enfatizado por toda esta sección que “esto no debe ser así” porque tales cosas no son *apegadas a la Escritura*. Ahora va al punto “esto no debe ser así” porque tal cosa es *antinatural*: “¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? ¿Puede acaso la higuera producir aceitunas e higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce” (vv. 11, 12)

En Palestina abundan las fuentes, los pozos y manantiales. La mayoría se llenaban con pura agua dulce. Algunos, especialmente aquellos cerca del Mar Muerto, se llenaban con agua salada—al filtrarse ésta a través de la tierra. Pero ninguna daba ambas, agua dulce y agua salada al mismo tiempo. La naturaleza es consistente.

Aprendí esto de forma difícil. Cuando aún era joven, fui con mi papá y sus estudiantes a un paseo de verano, mi papá era maestro de agricultura en la vocacional. Durante nuestro viaje

llegamos al Parque Nacional Pratt cerca de Sulphur, Oklahoma. Esta área es conocida por sus manantiales naturales azufrosos (con su olor distintivo a huevo podrido). Dentro del parque había una grande fuente de agua potable con varias salidas para beber. Con algunas risas sospechosas, los estudiantes me animaron para satisfacer mi sed tomando de una de las salidas. Tomé un trago considerable de agua maloliente—y empecé a ahogarme, respirando con dificultad y a toser. Los jóvenes inmediatamente gritaron: “Vamos al otro lado de la fuente y consigamos algo de agua *fresca* ¡para quitarle el sabor de su boca!” Fui hacia allá... y llené mi boca con...adivinaron...¡más agua azufrosa! Aprendí de una difícil manera que “ninguna fuente puede dar agua salada o dulce.

También en Palestina abundan las higueras y viñedos; la mayoría de los patios tienen uno o ambos. Los higos y las uvas eran las frutas más comunes en Palestina. De modo que sus lectores comprenderían fácilmente el sentido de Santiago al preguntar: “¿Puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos?”

No intente jugar y hablar sobre el injerto de varios tipos de árboles dentro de uno para que la planta sea capaz de dar varios tipos de fruta. Cuando eso sucede, ya no se tiene una simple higuera o viñedo. Santiago está hablando acerca de eso que es *natural*. En la naturaleza misma de las cosas, una higuera normal no produce aceitunas. Y un viñedo normal no produce higos. Cada uno produce “según su género” (Génesis 1:11).

La naturaleza es consistente. En forma lamentable, el hombre no siempre lo es. No hay fuentes de dos aguas. No hay árboles de dos frutos. Pero hay hombres de dos caras.

Hace algunos años, me paré en una gasolinera en la ciudad de Oklahoma. El dependiente era uno de los hombres más mal hablados que he conocido. Para librarme de la irreverencia entré a su oficina. Cada centímetro cuadrado de la pared estaba cubierto con enunciados religiosos. Perplejo, retrocedí y le pregunté al dependiente acerca de los enunciados. “Todos son míos” dijo orgullosamente y empezó a

Sermón Expositivo

decirme acerca de su “conversión” un tiempo atrás. Concluyó diciendo: “Todavía me sigo limpiando y limpiando mucho—pero soy verdaderamente un cristiano ¡un nacido de nuevo!”

Dios nos ayude a cada uno de nosotros a no ser un “Dr. Jekyll y Mr. Hyde” espiritual. “Esto no debe ser así” (NT. El autor hace referencia a un personaje de una historia, el Doctor Jekyll el cual tomaba cierto brebaje y se convertía en un personaje malvado llamado Mr. Hyde, es decir cuando el autor dice que no seamos Dr. Jekyll y Mr. Hyde espirituales, significa que no cambiamos del bien al mal en nuestro comportamiento).

CONCLUSIÓN

De este pasaje, hemos aconsejado que necesitamos hacer todo lo que podamos para mantener a nuestras lenguas bajo control (1) por la gran responsabilidad que tenemos como maestros, (2) por el poder de la lengua, (3) por el potencial que la lengua tiene para el mal, (4) por la naturaleza “indomable” de la lengua y (5) por las inconsistencias de la lengua. Francamente, suena como—y es—un trabajo difícil, un trabajo de por vida, pero no pensemos en ello como un trabajo imposible. (Los miembros de la Iglesia Católica se conocen por la señal de la cruz; los miembros de la iglesia del Señor a menudo se les conocen por preocuparse mucho.)

Ante todo, hagamos lo que podamos. Generalmente podemos hacerlo mejor que lo que hemos hecho en el pasado. Por ejemplo, tome el caso de un hombre malhablado que dijo, “No puedo. No hay nada que pueda hacer.” Pero cuando está con su mamá, con el predicador y con algunos otros, tiene el control de su lengua. La podrá controlar cuando sepa qué es *suficientemente malo*. Pablo dijo, “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo

en servidumbre” (I Corintios 9:27). La lengua es parte del cuerpo.

Y segundo lugar, vamos dependiendo más de Dios. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Vamos a decir la oración de David. “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía y redentor mío.” (Salmos 19:14).

¡Dios nos ayude en este grande desafío!

PARA DISCUSIÓN

1. ¿Me debería motivar el deseo del prestigio a convertirme en maestro? Note Mateo 23:8, 11.
2. ¿Se le debería permitir enseñar una clase a alguien que no asiste a todos los servicios de la iglesia y que no muestra un interés en todas las actividades de la iglesia?
3. Dado que Santiago dice que los maestros recibirán mayor condenación, ¿Puede alguien escapar de esa condenación no enseñando—si tiene el potencial para ser maestro?
4. De ejemplos del poder de la lengua en general.
5. De ejemplos del potencial de la lengua para hacer el bien.
6. De ejemplos del potencial de la lengua para hacer el mal.
7. ¿Cuál es la diferencia entre “domar” y “controlar.”?
8. Discuta el pecado de hablar con malas palabras. ¿Es posible separar el trato con Dios del trato con nuestro prójimo (I Juan 4:20)?
9. ¿Puede un blasfemador crónico controlar su hablar bajo ciertas condiciones (en presencia de su madre, predicadores, etc.)? ¿Pueden controlar su hablar en todo momento?
10. ¿Cuál considera que es la más grande necesidad en el uso de la lengua?

©Copyright, 1982, 2004 para La Verdad Para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México, Junio del 2007

¡También puede ser sabio!

Santiago 3:13-18

A un niño se le preguntó qué parte de historia del nacimiento de Jesús le gustaba más. Pensó por un rato y luego respondió, “La parte acerca de los tres tipos sabelotodo.”¹

Esta historia les parecerá graciosa a algunos porque sé que hay mucha diferencia entre ser “sabio” y “sabelotodo.” Un “sabelotodo” es lo que llamamos una persona que quiere *aparentar* ser sabio, pero no lo es. También se le refiere con términos como “sabi-hondo” y “pedante.”

En la última parte de Santiago 3, hay contraste entre la supuesta sabiduría y la *verdadera* sabiduría. Hay gran consuelo en este pasaje para los que nos sentimos deficientes intelectualmente.

¿Alguna vez se ha sentado alrededor de alguien que realmente parece que sabe de lo que estaba hablando? ¿Alguien de quien cada palabra que dice se acepta como verdad absoluta? Y ¿alguna vez ha imaginado que usted *podría* ser esa persona, el único con toda la sabiduría?

He titulado esta lección “¡También puede ser sabio!”² No importa cuán alto o cuán bajo sea su I.Q. No importa cuán experimentado o cuán inexperto sea. No importa qué tanta o qué tan poca educación formal tenga. Puede ser sabio *con la sabiduría que es importante*.

Con estos pensamientos en mente, leamos Santiago 3:13-18:

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde

hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Si sigue cuidadosamente la línea de pensamiento de Santiago, descubrirá lo que es la sabiduría *verdadera* y así *podrá* ser sabio:

I. LA VERDADERA SABIDURÍA ENCUENTRA EXPRESIÓN (3:13)

Santiago inicia: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre” (Santiago 3:13).

Sugerimos al iniciar la lección previa que en este capítulo Santiago dirige su atención, en primer lugar, a los maestros públicos de la Palabra. El capítulo inicia con estas palabras: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros...” (v. 1). Pero, además, sugerimos que Santiago no está tratando de desanimar a nadie a ser maestro (Mateo 28:18-20) o incluso maestros públicos (Efesios 4:11), sino más bien trata de desanimar a personas que querían hacerse maestros *por motivos equivocados* y sin la adecuada preparación. Señalamos la alta estima en que se tenía a los maestros y que en general se ordenaba tanto en las comunidades judías como en las cristianas—y de esta manera era tentador querer la *posición* de maestro sin pagar el precio de la preparación.

Esto se une directamente al versículo 13 cuando Santiago pregunta, “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?” El término “sabio” se usa con frecuencia en las Escrituras para referirse a

¹Use su criterio para señalar que la Biblia no da el número de hombres sabios (magos).

²Un título alternativo es este: “¡Puede ser sabio, hombre!”

alguien que era maestro (ver Lucas 10:21ss.; I Corintios 1:20; etc.).

“Entendido” también se usaba para describir al que compartía información. Robertson en sus *Imágenes Verbales del Nuevo Testamento* al dar las dos palabras griegas involucradas dice que en este contexto la primera “se usa para el maestro práctico” y la segunda “para un experto, una persona calificada con un estilo de superioridad.”³ Así, Santiago pregunta, “¿Quién entre ustedes afirma ser maestro sabio y calificado, un experto en este campo?”

Permítame hacer una pausa aquí para enfatizar que todas estas cualidades son buenas y son de las más necesarias. Necesitamos maestros sabios y hábiles, incluso expertos. “Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia” (Proverbios 4:7). Pero el contexto muestra, como ya se ha sugerido, que estos querían ser *considerados* como sabios, hábiles, maestros expertos sin realmente serlos. En el capítulo previo, Santiago había desafiado a sus lectores a mostrar su *fe* con sus obras—dar una demostración práctica (2:18ss.). Ahora ese mismo desafío se da a los que declararon ser sabios y entendidos: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? *Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.*”

El mundo tiene muchas pruebas para la sabiduría. Está la prueba del I.Q.—que mide varios aspectos de capacidad e inteligencia. Están las pruebas de papel—cuántos puntos (matemáticas, inglés, ciencia) podría usted tener o no tener. Existe la prueba verbal—por si puede demostrar una mente astuta por su habla ingeniosa e ingenio desarrollado. Pero Santiago dice que la prueba que importa es la prueba de vida: ¿Puede mostrar *por la buena conducta* que es realmente sabio?

En los versículos siguientes, Santiago dará algunas formas prácticas que dicen si nuestra sabiduría es genuina o no, pero se menciona algo

en forma inmediata. ¿Notó la frase al final del versículo 13: “Muestre por la buena conducta sus obras *en sabia mansedumbre*”? Santiago se dirige a los eran aparentemente *arrogantes* con sus reclamos de superioridad y dice que los que son en realidad sabios son *mansos*.

Mansedumbre no es debilidad (NT. El autor dice lo anterior ya que en el inglés mansedumbre es *meakness* y debilidad es *weakness*, varían solamente por la primera letra). Manso es la palabra griega que se usa para referirse a un caballo que ha sido domado para montar. Significa la fuerza aprovechada y dirigida. Un escritor le llama “fuerza apacible.” Está íntimamente ligada a la humildad—y además se traduce como “humildad” en la NVI. La persona que es sabia en realidad, no tiene qué probar nada al mundo. Es manso, humilde, modesto.

En el versículo 14, Santiago dice, “no os jactéis, ni mintáis contra la verdad.” En términos claros: “*Deje de jactarse* de ser profesor y *deje de mentir* sobre qué tan grande es.” En lugar de *jactarse* de su sabiduría, *pruebe* la misma con la vida que vive. Ahora podríamos decir, “¡Demuéstrelo o cállese!”

Pero ¿cómo puede mostrarse que es sabio? Para clarificar lo que la sabiduría verdadera es, Santiago dedica el resto de los pasajes contrastando la verdadera sabiduría con la presunta sabiduría. El mismo tipo de contraste lo hace Pablo en 1 Corintios 1:18-24:

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios, Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales y los

³A. T. Robertson, *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento* Vol. 6: *Epístolas Generales* (Nashville: Broadman Press, 1933), p.45

griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios.

Mantenga este pensamiento en su mente: La sabiduría del hombre y la sabiduría de Dios no siempre es la misma. La sabiduría de este mundo podría enumerar cosas de importancia eterna como simples tonterías—y así mostrar por sí misma ser la más insensata de todas. La sabiduría que importa es la sabiduría que viene de *Dios*.

Entonces escuchen con atención a Santiago que nos ayuda a identificar la verdadera sabiduría.

II. LA SABIDURÍA DE ESTE MUNDO (3:14-16)

Santiago inicia con la negativa:

Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. (Santiago 3:14-16).

Se dan tres puntos de contraste: *origen, características y resultados*.

En primer lugar, fíjese que el *origen* de esta “sabiduría.” “Esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal y diabólica” (v. 15). Esta supuesta sabiduría finge ser sabiduría pero no lo es. (Ahora podríamos colocar la palabra *sabiduría* entre comillas.) Esta “sabiduría” *no* viene de lo alto, ni procede de Dios, sino más bien es “terrenal, animal y diabólica.”

Terrenal—Es de esta tierra, no del cielo. Intelectualmente, se centra en esta vida.

*Animal*⁴—Esto apela a la carne, al hombre “natural.” Esto ayuda a explicar su popularidad.

Justifica en mucho a los hombres en lo que “naturalmente quieren hacer.”

Diabólico (literalmente “del diablo”)—¡sus lazos están con Satanás y sus secuaces!

Esta descripción quita las capas de muchos de esos alardes de sabiduría y revelan el verdadero origen. Santiago primero acusa, “Su sabiduría tiene un valor limitado porque se centra en este mundo.” “Muy cierto,” la aprobación de la sabiduría del mundo, “después de todo, eso es todo lo que tiene.” Llegamos a la segunda acusación de Santiago, “tiene importancia como sabiduría por los hombres solo porque los justifica viviendo al nivel de los animales.” Ahora la sabiduría del mundo se enoja, “No empiecen a culparme por los problemas del mundo.” Pero Santiago tiene una última capa que quitar, un último cambio que hacer: “En realidad, el verdadero genio detrás de su lógica torcida, sus medias verdades, sus perversiones eruditas son los demonios del infierno en sí mismos—los que usan su supuesta sabiduría para separar a los hombres de la sabiduría de Dios y ¡enviarlos a sus propias moradas eternas!”

Antes que el sabio mundano pregunte, permítame decir, “Si, existe un Satanás que tiene demonios como ayudantes y siguen trabajando como de costumbre.” Si quiere una muestra de la sabiduría de Satanás, vaya a Génesis 3:1-6 y véalo usando a la serpiente para persuadir a Eva y de esta manera hacer comer a Adán del fruto prohibido, usando los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida—los mismos deseos que usa en su “sabiduría” actualmente (I Juan 2:16ss.). No dude de ello por un momento: el que actualmente no conozca la sabiduría de Dios está solo, confundido, desorientado y engañado por la sabiduría de Satanás como lo estuvo Eva hace mucho tiempo. Si desea la prueba, ¡fíjese en el alto porcentaje de nuestros jóvenes que pierden su fe en las universidades estatales!

Pero ¿Cuál es la sabiduría que es “terrenal, animal, diabólica”? Es esa que no es sabiduría verdadera pero que presume serlo *usando el título*

⁴Este es un uso interesante de la palabra *psyche* o *alma* pero parece de poco valor en la discusión en un escenario homilético.

Sermón Expositivo

de sabiduría. La palabra griega para sabiduría es *sophos*—que se ha convertido en parte de nuestro vocabulario en algunas palabras comunes.

Por ejemplo, la palabra *filosofía*. Que es la combinación de dos palabras griegas—*philou* (“amor a”) y *sophos* (“sabiduría”). Indica “amor a la sabiduría.” Tengo un amigo que se llama Dick Sztanyo que enseña filosofía y me haría decirles rápidamente que la filosofía no es mala en sí misma. Todos tienen una filosofía de la vida—como ven las cosas, su particular punto de vista. Jesús enseñó la filosofía *verdadera*—la forma *correcta* de ver las cosas, el punto de vista *correcto*. Habiendo dicho eso, déjeme decir que la mayor parte de lo que se llama “filosofía” actualmente es, en mayor o menor grado, una perversión de la palabra de Dios acerca del hombre y del universo en el cual vive. No importa cuán experto pueda ser un individuo, si en su razonamiento abandona a Dios y su Palabra, ¡sus conclusiones siempre serán torcidas y engañosas!

Luego está la palabra *sofisticado*, directamente derivada de *sophos* o “sabiduría.” Otra vez esta es una palabra cuyo significado raíz no necesariamente es malo. Ciertamente representa el objetivo de muchos hombres y mujeres. Pero las connotaciones de la palabra son malas. El diccionario da el significado primario de la palabra como “sabiduría del mundo; falta de sencillez; desilusionado.” El significado secundario es “presuntuosamente sabio; que posee información *vana*.”⁵ Mire esas frases otra vez: “Sabiduría del mundo,” “presuntuosamente sabio,” “poseedor de información vana,” “desilusionado,” “falta de sencillez.” ¿No es esto un sinónimo prácticamente para la sabiduría terrenal y sensual?

Al leer estas palabras, mi mente evoca a un grupo hombres y mujeres elegantes, bendecidos con posesiones físicas, teniendo el tiempo y la oportunidad de aprender modales, pero que están hartos de todo ello y que, por lo tanto, siempre buscan una nueva experiencia de cualquier fuente para estimular sus hastiados apetitos, al tiempo

que miran con desprecio a las masas que carecen de su “sofisticación.” Estoy hablando los que son listos pero no son sabios, que son superfluos y no reflexivos, que tienen forma pero no sustancia, que tienen reputación pero no carácter, clase pero no moral, manos lisas pero corazones endurecidos.

Estoy seguro que la mayoría de nosotros podríamos aprender eficazmente algunos buenos modales, pero nunca olvidemos la advertencia de Pablo en II Corintios 11:3: “Pero temo que como la serpiente con astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la *sincera fidelidad* a Cristo.”

Pero, al considerar las palabras relacionadas a la palabra griega para “sabio,” la que quizás está más íntimamente relacionada a lo que Santiago está diciendo es la palabra *sofismo*. Esta palabra también se deriva directamente de *sophos* o “sabio,” pero tomó un cierto significado a través de los años a causa de los sofistas griegos que pasaron como hombres sabios, pero que usaron la lógica y el razonamiento para sus propios fines. De esta manera el diccionario define *sofistería* como un “razonamiento o controversia sutilmente engañosa [o falaz]” y *sofismo* como “un argumento falso usado intencionalmente para engañar.”⁶

Hace mucho tiempo Satanás le dijo a Eva (casi parafraseado): “Ah, ¡tú no morirás! Dios solamente trata de espantarte porque Él sabe que si comes del fruto prohibido serás tan lista como Él es—¡y Él no quiere competencia!” Nada más que mentiras—pero a ellos les sonó sabio—y el pecado entró al mundo. Satanás tiene aun su sutil mentira, haciéndose pasar por sabio y la gente todavía cree porque así lo quiere. Aquí un típico ejemplo:

“Está bien hacerlo. Todos lo hacen.”

“Si se siente bien, hágalo. No puede equivocarse si se siente bien.”

“Debería hacer todo lo que quiera. Después de todo, es su vida además no le hace daño a nadie.”

“¿Porque las personas siempre tratan de cambiarte? Se tan solo como eres y no hagas caso.”

⁵Funk and Wagnalls Modern Reference Library, Vol. II.

⁶Ibídem

“Esos anticuados no entienden los cambios. No vivimos en la época Victoriana o en las épocas oscurantistas.”

“Se solo honesto y sincero. ¡Dios no puede esperar más que eso!”

Pero al pensar en la palabra *sophos*, viene a mi mente *sophomore* (*estudiante de segundo año de preparatoria*). Sin agraviar a ninguno presente, permítame señalar que viene de dos palabras griegas, *shopos* (“sabio”) y *moros* (“tonto”—la palabra de la cual obtenemos *retrasado mental*). Aquí está la denominación exacta para cualquier demostración de sabiduría que olvide a Dios y su voluntad: *inmaduro* tanto como *sabio tonto* o *sabio insensato*—¡escoja la que quiera!

Esta es la sabiduría denominada como “terrenal, animal, diabólica.”

Pero ahora, ¿cuáles son las *características* de esta clase de “sabiduría”?

Las *características* de esta “sabiduría” se encuentran en el versículo 14: “Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad.”⁷

En primer lugar, esta “sabiduría” es *celosa*. La palabra traducida como “celos”⁸ se usa ya sea en buen sentido (II Corintios 7:7; 11:2; Gálatas 1:14) o en mal sentido (Santiago 4:5; I Corintios 3:3; Gálatas 5:20; Romanos 13:13). En este contexto es obvio que Santiago tiene en mente el sentido malo. Esto es “celos *amargos*.”

¿Por qué debería estar en las características de la sabiduría terrenal? Primero *porque la sabiduría terrenal impulsa el egoísmo*. El hombre ha quitado a Dios de su vida y se ha entronado él mismo. Lo que quiero es lo importante. Cualquier medio en el que progrese es legítimo. Así, si alguien tiene algo que quiero, es completamente natural que me llene de celos que consumen, que producen amargura en mi boca, en mi estómago, en mi alma.

⁷Aquí tiene una condición excelente, la cual asume que la declaración es verdadera. Puede traducirse “Ya que usted tiene un celo amargo y contencioso en su corazón...”

⁸De la raíz de la palabra para “ardor.”

Nadie está inmune del veneno de los celos, ya sea un pequeño niño que le pide a sus padres manden a su hermanito “de regreso a donde vino,” o bien que seamos un ejecutivo envejecido que ve pasar la oportunidad de ascender. Edgar Hoover en una ocasión dijo que los celos están entre las primeras diez razones para hacer el mal.

Satanás dice, “Tiene *derecho* a estar celoso. Merece ese honor—no él [o ella].” ¡Nunca lo olvide es sabiduría que es “terrenal, animal y diabólica”!

La siguiente característica continúa la idea de que la sabiduría de este mundo es *egocéntrica*. La palabra griega se refiere a la condición del corazón de alguien que no pararía hasta conseguir lo que quiera⁹—uno que no dudaría en provocar un problema si es de ayuda para su causa. La KJV traduce la palabra como “contienda,” la ASV como “facción,” la RSV (y otras) como “*ambición egoísta*.”

Al estudiar el significado de las palabras asociadas con la sabiduría terrenal, me impacta la frecuencia con la que la palabra *política* entra en las definiciones. Por ejemplo, la palabra bajo discusión “era usada por los griegos [en el griego clásico¹⁰] para describir a un político pidiendo votos.”¹¹ Así, un escritor¹² dice que en las dos primeros rasgos de la sabiduría terrenal, tenemos una combinación de “ambición egoísta” y “espíritu festivo”—la postura que dice, “Promuévete tú mismo por cualquier medio y ¡trata de que todos estén de tu lado”!

No quisiera caer en la trampa¹³ de decir “todos los políticos son deshonestos,” pero quizás la clase de campañas hechas por ciertos tipos de políticos¹⁴ ilustra lo que Santiago está hablando.

⁹Guy N. Woods, *Comentario sobre la Epístola de Santiago*, Comentarios del Nuevo Testamento (Nashville: Gospel Advocate Co., 1972), p. 183.

¹⁰J.W. Roberts, *Comentario sobre la Epístola General de Santiago* (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1963), p. 142.

¹¹Warren W. Wiersbe, *Sea Maduro* (Wheaton, Ill.: SP Publications, Inc., 1978), pp. 108-9.

¹²Ibíd.

¹³Esto se trató en la lección “Tres reglas para una vida exitosa (Santiago 1:19, 20).”

¹⁴Al escribir esto, los EEUU están cerca de otra elección.

Pero, más al punto, ¿Es posible que en un momento u otro, hayamos sucumbido a la “sabiduría” de Satanás y hayamos causado contienda y problemas al tratar de poner a la gente “con nosotros” y “contra nosotros”? Es posible aun que iglesias se hayan dividido por hombres cuyos sentimientos fueron dañados y querían saber, “¿Quién me apoya?” La sabiduría endemoniada continúa viviendo.

En tercer lugar, esta “sabiduría” es *jactanciosa*. La última parte del versículo 14 instruye: “no os jactéis, ni mintáis contra la verdad.” Aunque antes unía estas palabras al versículo 13, también no está mal pensar de estas como que sugieren dos características adicionales. El mandamiento empieza: “no os jactéis.” La RSV dice “No *presuma*.” Guy N. Woods dice que esto significa “jactarse de los asuntos propios para herir a otro.”¹⁵ Esto se relaciona con las características ya señaladas. Si uno es guiado por la sabiduría terrenal, será egoísta, envidiará el éxito de otros y promoverá sus propios intereses. ¿Qué forma más natural de hacer esto que por la jactancia? Y cuán natural, ser jactanciosos y criticar a otros para hacernos ver mejor. Todo el tiempo Satanás está diciendo, “Pero después de todo, si no se alaba, ¡nadie más lo hará!”

¿Esto lo hace pensar en algún anuncio de publicidad política? O, puede hacer su aplicación personal, ¿Nos hace pensar en cualquier jactancia o crítica a otros que hayamos hecho últimamente?

Cuarto, es *falsa*. Finalmente Santiago dice en este versículo, “ni mintáis contra la verdad.” Cuando el hombre egoísta y ambicioso empieza a jactarse, primero exagera los hechos, luego siguen las medias verdades y las verdades selectivas aparecen, finalmente va a lo que mi abuelita llamaba “*mentiras descaradas*.”

Como ilustración de esto, vuelvo a repetir que vean el deterioro de algunas campañas políticas cuando se acercan las elecciones. Me gustó un reciente artículo del Senador Robert C. Byrd sobre este punto. Señalaba que si los

comerciales no son veraces, deben ser sacados del aire—no obstante los anuncios políticos dicen lo que les plazca. Señaló “los anuncios políticos deben examinarse con rigor de mentiras, imprecisiones y otras afirmaciones desmedidas como los comerciales normales.”¹⁶

¿Es posible *enamorarnos* de la sabiduría del mundo y que creamos la idea de que “el éxito lo es todo”? Que *debo* hacer un grupito. Que *debo* invitar a la chica más atractiva. Que *debo* tener una casa tan bonita como la de mis amigos. Que *tengo que llegar a la cima*. *De modo que empujo, jalo, araño, doy zarpazos, miento y hago trampa, cualquier medio sucio a mi disposición lo uso para lograr mi objetivo—al tiempo que Satanás se regocija.*

¿Y si nos venden algo a muy bajo precio, cual es el resultado final?

Lea versículo 16: “Porque donde hay celos y contención, ahí hay perturbación y toda obra perversa.” “Celos y contención”—Estas son los rasgos del egoísmo que acabamos de ver. Y ¿cuál es el resultado? El texto dice de dos frutos:

En primer lugar hay *perturbación*.

La palabra traducida como “perturbación” es una palabra de difícil traducción. Se refiere al “desorden que viene de la inestabilidad.” Viene de la misma raíz de la palabra *inconstante* en 1:8 y la palabra *refrenado* en 3:8. Las traducciones usan varias palabras para traducirla: desorden, impaciencia, discordia, rebelión, alboroto, malestar. Luego pienso, en realidad no hay mejor palabra que *confusión*.

En segundo lugar, hay *obra perversa*.

La KJV se refiere a “toda obra mala.” ¡Los que son egoístas literalmente no los detendrá *nada* para lograr sus maldades! Pero la palabra *mala* aquí no está limitada al que es obviamente malo o impío. La ASV y la RSV usan la palabra *vil* en lugar de *perversa*. La palabra griega se refiere a eso que es vulgar, ostentoso, despreciable.¹⁷ Esto incluye

¹⁶Byrd, “Tengamos más verdades en los anuncios de políticos,” *TV Guide*, Octubre 16, 1982, p. 21.

¹⁷Mi interlineal traduce la palabra como “despreciable.”

¹⁵Woods, p. 185.

inmoralidad, pero también se refiere a lo de mal gusto, a las cosas sin valor con las cuales la sabiduría terrenal debe llenar sus vidas.

¿Quiere un comentario sobre el significado de estas palabras? *Solo mire al mundo a su alrededor.* Verá un mundo que está en su mayor parte influenciado por la sabiduría terrenal—por la filosofía mundana, por la sofisticación terrenal, recibéndola de Satanás. Y ¿cuál es el resultado? “Perturbación y toda obra perversa.”¹⁸ Confusión, desorden, inmoralidad, obras malas, frivolidad.

Pero tratemos de hacer la aplicación personal. Los que somos maestros (y en una forma u otra eso debería incluir a cada cristiano) necesitamos verificar los resultados de nuestra enseñanza. Los ancianos generalmente verifican los *resultados* de la enseñanza y la predicación de la son responsables. Si los resultados no son lo deseado, entonces hay algo mal en la enseñanza y sí la enseñanza no es la correcta, entonces debe de haber algo mal con la sabiduría y entendimiento del maestro o predicador.

Pero ahora vamos a lo positivo. Vamos a ver la sabiduría que *puede* tener, esa que cada hijo de Dios puede tener, la sabiduría *verdadera*.

III. LA SABIDURÍA DE LO ALTO (3:17, 18)

Santiago dice, “Pero la sabiduría que es de lo alto, es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (Santiago 3:17, 18).

Nuevamente señalamos los tres puntos de contraste entre la presunta sabiduría y la verdadera sabiduría.

Primero, señalamos el *origen* de la verdadera sabiduría. La sabiduría de este mundo es “terrenal, animal, diabólica” (v. 15), pero la verdadera sabiduría “es de lo alto” (v. 17). Esto nos recuerda el versículo ya estudiado: “Y si alguno tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a

todos abundantemente y sin reproche y le será dada” (Santiago 1:5). Al estudiar éste versículo,¹⁹ sugerimos que la palabra sabiduría significa *obtención del entendimiento divino*. Además propusimos que cada medio para alcanzar el entendimiento divino proviene de Dios: estudiar la Biblia (Proverbios 1:2; 2 Timoteo 3:15), escuchar a los que están cerca de Dios (Proverbios 10:31), experimentar la providencia de Dios y finalmente como Santiago 1:5 lo enfatiza, ir directamente a Dios en oración pidiendo sabiduría. La verdadera sabiduría “es de lo alto.” Si no hay cercanía con Dios, cualquier demanda de sabiduría será errónea, falsa y engañosa.

¿Cómo *puede* ser sabio con la sabiduría verdadera? ¡Ante todo, debe permanecer cerca de Dios y su Palabra!

Pero ¿Cuáles son las *características* de esta sabiduría que “desciende de lo alto”? La sabiduría de este mundo es: (1) celosa, (2) egoísta, (3) jactanciosa, (4) falsa. En contraste, nuestro texto da siete características de la verdadera sabiduría. Los lectores judíos de Santiago habrían estado familiarizados con el número siete que significa perfección o plenitud.

Ante todo, la sabiduría que descende de lo alto es *pura*. Santiago empieza, “La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura.” La palabra pura literalmente significa “sin mezcla”—en otras palabras, no tiene algo bueno y algo malo. Se refiere a la unidad de propósito, que pone a Dios y sus caminos en primer lugar (Mateo 6:33; 22:37). Esta fidelidad a Dios se manifiesta en la pureza de corazón y mente, en la pureza de enseñanza, y en la pureza de vida.

Tenga en cuenta que esta pureza debe ser lo *primero*: “primeramente pura, después pacífica, y etcétera. Hay quienes creen en “la paz a cualquier precio,” que no hay mayor propósito que vivir en paz con todos los hombres. Sin embargo Santiago dice que la *pureza* debe ser lo primero en la lista. Algunos se consideran pacificadores cuando en

¹⁸Un oyente me dijo que esto también describía las condiciones de trabajo donde él estaba laborando!

¹⁹Esto se discutió en la lección “El campo de pruebas de nuestra fe (Santiago 1:5-18).”

realidad han firmado un pacto de no-agresión con Satanás. La paz que se logra al sacrificar las convicciones propias basada en la clara enseñanza de la Palabra de Dios nunca puede tener la aprobación de Dios. La sabiduría que es de lo alto es *primeramente pura*.

Luego, íntimamente ligada está la característica de ser *pacífica*: “La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, *después pacífica*.” El énfasis de este pasaje es sobre la paz: “Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (v.18). Vimos al inicio de esta lección que la sabiduría de este mundo es egoísta; En la siguiente lección veremos que la sabiduría de este mundo da como resultado competencia, rivalidad y guerra. En contraste la sabiduría que es de lo alto se preocupa por los *otros*—y el resultado es la *paz*.

Es lamentable que algunos exalten la paz por encima de la pureza. Al igual es lamentable que otros proclamen su deseo de pureza doctrinal y moral, sin aprender a ser pacíficos. En el pasado, se usó la “¡Pureza!” para justificar la Inquisición Española para dividir las iglesias por asuntos de opinión. No es suficiente tener el mensaje de Dios si tenemos la conducta de Satanás.

La mayoría hemos oído del gran predicador negro quien ya ha ido por su recompensa, Marshall Keeble, él no se andaba con rodeos en sus predicaciones, hablaba claramente, denunciaba el pecado. Pero lo hacía en amor. Un día durante la invitación, un hombre pasó al frente y al llegar con Keeble, lo golpeó con un repentino golpe que lo tiró sobre la mesa de la comunión y luego escupió sobre la cara de Keeble. El hermano sacó su pañuelo y empezó a limpiar su cara. Miró al hombre y dijo, “Lamento que no haya podido limpiar el odio de tu corazón y el pecado de tu vida tan fácilmente como puedo limpiar esta baba de mi cara.” El hombre rompió en llanto. Antes que la campaña evangelística terminará, el hombre fue bautizado en Cristo.

Pablo nos desafió en Romanos 12:18—“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.” Pablo sabía que no era posible vivir en paz con todos, pero nos desafía a

hacer lo mejor de nosotros, tanto como podamos sin comprometer la verdad, para vivir en paz con todos los hombres. Jesús dijo, “Bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9).

La tercera cualidad de la sabiduría de lo alto es *amable*. Los hombres que tienen la sabiduría de lo alto serán, en el verdadero sentido de la palabra, *amables*. Y las mujeres que tienen la sabiduría de lo alto serán también *amables*, dulces, tiernas.

Pero ¿Qué es esto llamado “amable”? Tristemente, la amabilidad es difícil encontrarla en todos los hombres el día de hoy. La palabra griega traducida por “amable” es una palabra difícil de definir. La NIV la traduce como “atento.” La Biblia Amplificada usa tres palabras para traducirla: “cortés,” “atento,” “amable.” Parece que se refiere a como tratamos con la gente, una demostración práctica de odiar el pecado pero sin odiar al pecador. Así como la madre amorosa trata tiernamente al hijo lesionado, así como la enfermera compasiva trata amablemente al paciente que sufre, así necesitamos ser con los que tenemos contacto. Muchos están heridos emocionalmente, sufriendo espiritualmente, buscando ese trato amable de interés genuino.

La cuarta cualidad de la sabiduría de lo alto se describe en estas palabras: “*benigna*”—es abierta, [la KJV dice “fácil de tratarse”]. El griego, en el cual se encuentra, no está en ninguna otra parte en el Nuevo Testamento, se traduce por la RSV, “abierto para razonar,” y la Biblia Amplificada, [dispuesto a] flexible para razonar.” El que tenga la verdadera sabiduría no piensa que no hay nada que aprender. El buen maestro permanece aprendiendo. Le llamo a esto ser “*abierto*”— tener una mente abierta y un corazón abierto. Algunos confunden la terquedad por convicción y la mente cerrada por coherencia.

La más importante aplicación de esta cualidad está en nuestra relación con Dios: Debemos permanecer *abiertos* a su voluntad. En los escritos seculares la frase griega referida aquí es la del soldado *listo para obedecer*, solícito sin cuestionar. Cuando se aplica a nuestra actitud

Sermón Expositivo

hacia Dios, la cualidad podría resumirse por palabras como “manejable,” “sumiso,” y “obediente.”

Pero creo que esta cualidad es también importante en nuestra relación con otras personas. Esto estaba probablemente en la mente de los traductores de la KJV cuando escribieron, “*fácil de tratarse*.” La persona verdaderamente sabia no deja la impresión que sabe todo. Más bien queda abierto a las sugerencias, a la instrucción, aun a la crítica. Proverbios 9:8 confirma esto: “No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; *Corrige al sabio y te amará*.” (Itálicas mías). Quizás una buena palabra para resumir esto es la palabra accesible.

La persona verdaderamente sabia es abierta—primero y principalmente con Dios, pero también con los demás.

La siguiente, la sabiduría que descende de lo alto es llena de *misericordia*—“llena de misericordia y buenos frutos.” Esta generalmente se considera una sola cualidad—“misericordia” siendo el motivo y el resultado los “buenos frutos.” Esto se relaciona con la declaración previa de Santiago—que la persona que en realidad es sabia *mostrará* su sabiduría por su vida buena y sus buenas obras (v.13)

No hay forma de separar “la misericordia” y “los buenos frutos.” “La misericordia” se refiere a la capacidad de ser movido por las necesidades de otros. Dado que la sabiduría de lo alto no es egoísta, tiene esa capacidad. Así la verdadera misericordia, siempre dará “buenos frutos”—y de esta manera trataremos de *ayudar* a los que están en necesidad. No es suficiente *hablar* de ser buena persona, como hizo el fariseo; debemos estar dispuestos a ser un buen prójimo, como lo fue el Samaritano (Lucas 10)

Permítanme hacer una pausa aquí para enfatizar que la verdadera “misericordia” no toma en cuenta el *mérito* del que está en necesidad. “La misericordia” está íntimamente relacionada a la “gracia” o “favor inmerecido.” Es fácil tener misericordia con alguien que está sufriendo siendo inocente. No es muy difícil tener misericordia de

alguien que sufre por sus propios errores, pero que realmente lo siente y que está arrepentido. Pero es difícil tener misericordia de los que están sufriendo por sus propios errores y que son totalmente insensibles y que además culpan a otros de sus problemas. Y—lo más difícil para todos es tener misericordia de los que están sufriendo y que *nos* culpan de sus problemas. Pero el que en realidad es sabio permanece “*lleno de misericordia y buenos frutos*.”

La ASV traduce la sexta cualidad como “sin variación”—Esto es *consistente*. La imparcialidad es una característica importante; Santiago tiene mucho que decir en el capítulo 2 contra la parcialidad y prejuicio (vv. 1-13). Pero la cualidad de la que se habla aquí incluye más que imparcialidad. Esta es otra de esas palabras griegas de difícil traducción. Casi cada versión usa palabras ligeramente diferentes. La Biblia Amplificada usa no menos de seis palabras o frases para tratar de expresar el pensamiento completo: “sincero y honrado, imparcial y no fingido, libre de dudas [y] balanceado.”

Esto es lo opuesto a la “confusión” que resulta de la sabiduría terrenal (v.16). Esta es la característica de una persona sabia en verdad que sabe lo que cree y sabe porque lo cree y lo vive en una forma consistente con esas creencias, dedicado al Señor y totalmente honrado en el trato con otros.

Hace algunos minutos señalé que unos creen que tienen convicciones cuando en realidad solo tienen mentes cerradas. Por otro lado están los que piensan que tienen mentes abiertas cuando en realidad son solo *crédulos*—carecen de estabilidad real, aceptan casi cualquier cosa. Son descritos por Pablo como “niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres...” (Efesios 4:14).

No es fácil tener convicciones fuertes y aun permanecer abiertos para razonar, pero la persona sabia realmente ha logrado ese balance. De esta manera es capaz de estar en paz con él mismo porque vive una vida consistente.

La característica final dada por Santiago se une con esta consistencia. La sabiduría que es de lo

Sermón Expositivo

alto es “sin hipocresía”; esto es *sincera* (v.14). Esto no es así con la verdadera sabiduría.

La palabra *hipocresía* originalmente se refería a los actores que usaban una máscara en obras teatrales. Algunos que quieren la posición y prestigio de ser maestros públicos usaban las mascararas de la sabiduría, entendimiento y experiencia. Pero los que realmente eran sabios no necesitaban tal pretensión. Habían pagado el precio de la preparación—preparación del corazón, preparación de la vida, preparación de la mente, preparación de habilidades. Eran precisamente lo que aparentaban ser. Eran “sin hipocresía.”

¿Es sabio? ¡Entonces haga el esfuerzo para desarrollar estas siete cualidades en su vida!

El último contraste entre la sabiduría de este mundo y la sabiduría que es de lo alto es el *resultado*. Después de dar las características de la sabiduría de lo alto, Santiago dice, “Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (v. 18). El fruto de la sabiduría terrenal es “perturbación y toda obra perversa” (v. 16). El fruto de la sabiduría celestial es la *justicia*.

En este contexto, la justicia se refiere a una *vida buena*. Esto significa básicamente lo mismo que la “buena conducta” que habla el versículo 13. (La KJV dice “buena conversación.”) Si alguien es realmente sabio, el resultado será una vida bella, agradable a Dios.

Santiago expresa este pensamiento usando una ilustración que usó antes el de la semilla que se siembra—“Y el fruto de justicia se *siembra* en paz para aquellos que hacen paz.”

En primer lugar, note que los *sembradores* son “aquellos que hacen paz.” Ya hemos señalado, que el realmente sabio es el que²⁰ ama la paz y hace la paz.

En segundo lugar, la *condición adecuada de crecimiento* es la paz: “Y el fruto de justicia se siembra *en paz*.” Las condiciones apropiadas de crecimiento son necesarias para la germinación y desarrollo de una semilla. Una semilla crecerá si se planta en tierra fértil y le da lluvia y los rayos del

sol. La semilla que se siembra en tierra seca permanece sin vida. Así la justicia no puede crecer donde hay perturbación y toda obra perversa. Pero en una atmósfera de paz con Dios y el hombre, la justicia pueda florecer.

En tercer lugar, la *semilla* plantada es la justicia en sí misma. A primera vista el pasaje nos es curioso: “El *fruto* de justicia se *siembra*.” No pensamos en plantar un fruto; plantamos la semilla. De modo que algunas traducciones²¹ añaden la palabra *semilla* al versículo. Pero el texto original dice básicamente como la KJV—“el fruto...se siembra.” Pero piense por un momento: En las plantas que dan fruto, ¿Dónde se encuentra comúnmente la semilla? Se encuentra *en el fruto*. De hecho en algunos casos (como en la siembra de papa), a fin de plantar la semilla, de hecho plantamos el fruto. Pero ¿Cuál es el punto? De tal palo tal astilla. Una persona que vive una vida justa inspirará a otros a vivir vidas justas.

En cuarto lugar, el *fruto* que se produce es justicia—una vida que produce paz, hombres buenos y ¡agradables a Dios!

¡Cuánto necesita nuestro país esta cualidad actualmente! “La justicia engrandece a la nación; Mas el pecado es afrenta de las naciones” (Proverbios 14:34). Pero ¿Cuál es la fuente de la justicia? La fuente no es la filosofía de hombres, esto solo resulta en perturbación y en toda obra perversa. La justicia más bien viene de obedecer la voluntad de *Dios*, por estudiar su Palabra y obedecerla, viene de ver las cosas como Dios las ve.

CONCLUSION

Así llegamos a la conclusión del estudio entre la sabiduría terrenal en contraste con la sabiduría de lo alto. Hemos visto los dos contrastes en cuanto al origen, características y el resultado o fruto. También llegamos al cierre del capítulo 3 el cual fue principalmente dirigido a aquellos de nosotros que enseñamos la palabra de Dios en público.

²⁰Ver Santiago 1:21.

²¹NASV, etc.

Es significativo, que Santiago haya invertido mucho tiempo en la enseñanza y no decir una sola palabra de cómo hacer una lección, como llevar una discusión o como operar un proyector. No me mal entiendan. Los recursos para la enseñanza son importantes. He invertido mucho de mi vida en tratar de enseñar a hombres y mujeres en tales técnicas. Es posible que tales habilidades estén incluso sugeridas en nuestro texto en la palabra *entendido* (v.13).²² Pero el énfasis de este capítulo es sobre la vida que el maestro debe vivir. Tan importante como las habilidades puedan ser, es más importante que uno sepa el Libro y ¡viva por el Libro! Si se debe tomar una decisión, entre un hombre piadoso que ignora los puntos finos de la enseñanza y un educador altamente entrenado y capaz pero no comprometido totalmente al camino de Dios, ¡opto por el hombre piadoso para enseñar a mis hijos!²³

Pero al concluir lección, permítame regresar al tema propuesto originalmente: “También puede ser sabio.” Me gustaría animar a todos los presentes a desarrollar cualquier capacidad intelectual que Dios le haya dado; Creo que esto es parte de ser buenos administradores de nuestras bendiciones. Pero aun más importante lo insto a ganar *la sabiduría que cuenta realmente*.

Puede hacer esto yendo a la fuente correcta. Esta sabiduría es “de lo alto.” Permanezca cerca de Dios por medio del estudio bíblico, oración y meditación y por medio de una asociación cercana con el pueblo de Dios.

También puede hacerlo desarrollando las cualidades correctas de la vida. Piense más en los otros y menos en usted. Haga el esfuerzo por ser puro, pacífico, amable, abierto, misericordioso, constante y sincero.

Y puede hacer esto teniendo como meta el resultado correcto. La popularidad y el éxito

terrenal son fugaces y desilusionantes. Haga su propósito de ser recto a la vista de Dios y vivir la vida agradable a Él, una vida justa.

Esta es mi tesis, que cada persona presente que *pueda* entender mis palabras haga todas estas cosas—que *pueda* estudiar la Biblia, orar, permanecer cerca de Dios; que *pueda* desarrollar cualidades agradables a Dios; que *pueda* vivir una vida justa. Y así *pueda* con la ayuda de Dios, ser sabio, con la sabiduría que cuenta realmente, la sabiduría de lo alto.

La única pregunta es si o no usted y yo queremos con suficiente vehemencia “pagar el precio.” ¡Dios nos ayude a todos a ser sabios con la sabiduría de lo alto!

PARA DISCUSIÓN

1. Trate la diferencia entre la verdadera sabiduría y la sabiduría de este mundo. Incluya I Corintios 1:18-24 en su análisis.
2. La sabiduría del mundo es “diabólica” (versículo 15). Analice cómo el diablo ha engañado a la humanidad con sus mentiras (Génesis 3:1-6; compárese I Juan 2:16).
3. Analice la necesidad de un balance entre las cualidades de “pureza” y ser “pacífico.”
4. Analice la necesidad de nuestra sociedad de tener estas cualidades de “la sabiduría de lo alto” (Proverbios 14:34). . . La necesidad de la iglesia. . . La necesidad en nuestras vidas (ver la evaluación personal al final de las preguntas).
5. Los maestros de la Biblia necesitan muchas cualidades para ser más eficientes. Sin embargo, de acuerdo a Santiago 3 ¿cuáles son las cualidades más importantes?
6. Esta lección afirma que todos nosotros podemos ser “sabio con la sabiduría que cuenta.” ¿Todos podemos desarrollar las cualidades mencionadas—si lo deseamos mucho?

²²Ver mis primeros comentarios sobre este versículo.

²³Por supuesto, la situación *ideal* es tener maestros que vivan piadosamente y que estén mejorando sus habilidades de enseñanza—y este desafío necesita ser constantemente sostenido por nuestros maestros.

<i>USTED, TAMBIEN, ¡PUEDE SER SABIO!</i> Santiago 3:13-18		
LA SABIDURÍA DE ESTE MUNDO		LA SABIDURÍA DE LO ALTO
Terrenal Sensual Diabólica	ORIGEN	De Lo Alto
Celosa Egoísta Necia Mentirosa	CARACTERÍSTICAS	Pura Pacífica Amable Abierta Misericordiosa Consistente Sincera
Perturbación Obra Perversa	RESULTADOS	Justicia

PRUEBA PERSONAL

¿SOY VERDADERAMENTE SABIO?

1. ¿Pongo la pureza moral y doctrinal por encima de todo?
() Si; () No; () No sé.
2. ¿Tengo la facilidad para llevarme bien—y trato de promover la paz y la felicidad en dondequiera que estoy?
() Si; () No; () No sé.
3. ¿Me porto amable y considerado con los demás?
() Si; () No; () No sé.
4. ¿Soy “accesible”? ¿estoy abierto a recibir críticas? ¿La gente siente confianza de venir y hablar conmigo (porque no estoy a la defensiva)?
() Si; () No; () No sé.
5. ¿Tengo compasión por los demás—y lo demuestro por mis acciones?
() Si; () No; () No sé.
6. ¿Soy capaz de tratar a todos los hombres como *hermanos*?
() Si; () No; () No sé.

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México, Junio del 2007

Las guerras, la mundanalidad y la voluntad de Dios

Santiago 4:1-10

Los predicadores siempre tienen problemas para encontrar una oración de apertura que capte la atención de la audiencia. Sería difícil imaginar una que logre mejor eso que la pregunta con la que Santiago inicia el capítulo 4: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos...” (v. 1).

“¿De dónde vienen las guerras?” “¿Por qué tenemos que tener guerras?” Preguntas como estas han inquietado a toda persona en toda época. Un niño mira la escena de una matanza en televisión, mira a su padre y pregunta, “Papi, ¿Por qué pelea la gente?” Un soldado en la trinchera, aún en su adolescencia, mira la destrucción alrededor de él y pregunta, “¿Qué estoy haciendo aquí?” Una mujer, sepulta a su único hijo, trata de ser valiente, sin embargo conforme sus lágrimas descienden por sus mejillas, ella grita en su interior, ¿Por qué? ¿Por qué tenemos que tener guerras?”

Parece que las guerras siempre han estado con nosotros. En los seis mil y tantos años de registro histórico, la humanidad ha tenido casi 15,000 guerras—un promedio de casi 2.5 guerras por año. De un estimado de 185 generaciones de hombres, solamente 10 no han visto guerra. Ha habido guerras importantes—como La Guerra de la Revolución, La Guerra Civil, La Primera Guerra Mundial, La Segunda Guerra Mundial, La Guerra de Corea, La Guerra de Vietnam. Pero también ha habido guerras menos conocidas—tales como la Guerra de la Patillas, La Guerra del Cubo del Roble, La Guerra del Oído de Jenkin—menos conocidas pero aun guerras muy reales donde se perdieron vidas y la civilización se retrasó.

En una ocasión, se le encargó a un artista pintar un cuadro que describiera la guerra. Pintó un cuadro de una mujer sentada en las ruinas de una ciudad destruida. La mujer representaba al mundo. Sentada en medio de los escombros, destruido todo lo hecho por ella en los doscientos años previos.

Entonces, la pregunta es una que nos preocupa a todos. “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos...?” Los investigadores han invertido muchos años analizando las causas y motivos fundamentales de las guerras. Hablan de luchas por tierra donde vivir, guerras por incrementar riqueza y poder, guerras para proteger sus propias fronteras. Pero ¿Cuál es la respuesta inspirada? Escuche cuidadosamente al leer Santiago del 4:1-4. La respuesta de Santiago en principio podría decepcionarle, pero al pensar en ello, verá que va al corazón del problema:

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; mataís y ardéis de envidia y no podéis alcanzar; combatís y lucháis pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. (Santiago 4:1-4).

Santiago dice que “las guerras y los pleitos” *vienen de adentro*. No vienen de la disputa de fronteras. No vienen de la necesidad de ayudar la economía. No vienen de la necesidad de mejorar la raza humana. Vienen de adentro—de las “pasiones que combaten en sus miembros.”

Al concluir el capítulo previo, Santiago trató con la *paz* y señaló que esto, también tiene sus orígenes en el interior. En el versículo 17 dijo, “Pero la *sabiduría* que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica.” En el versículo 18, añadió, “Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.” La paz viene de los que tienen sabiduría de lo alto, de los que aman la paz y hacen la paz. Pero la guerra y los pleitos vienen de los que no tienen esa sabiduría, de los que están

motivados por la pasión o los malos deseos. Puede ser pasión por el poder, pasión por el placer, por el prestigio, por la posición, por las posesiones. Quizás alguien desea lo de otra persona y viceversa. Pero cuando finalmente junta suficiente gente con todas sus pasiones apuntando en dirección de la guerra, ésta es inevitable.

En una ocasión un padre tratando de darle trabajo a su hijo. Encontró una revista una figura de un globo terráqueo y la rompió en varias piezas para hacer un rompecabezas casero. Se lo dio a su hijo para juntar los pedazos nuevamente. Debido a que el hijo no estaba familiarizado con el globo, el padre pensó que se mantendría ocupado durante un buen rato. Para su sorpresa el niño terminó pronto. “¿Por qué lo hiciste tan rápido?” Preguntó el padre. “Fue fácil,” respondió el niño. “Me di cuenta que había una figura de un hombre de espalda y armé al hombre. *Cuando el hombre estuvo bien, el mundo quedó bien.*” ¡Si pudiéramos corregir los corazones de los hombres, podríamos eliminar las guerras del mundo!

Pero los que han seguido cuidadosamente el texto de Santiago habrán notado que no le preocupan tanto las guerras en general. Los puntos que hemos abordado hasta ahora aplican a la guerra carnal, pero Santiago está más preocupado por las “guerras y pleitos” que están más cerca del hogar. La pregunta completa de inicio del capítulo dice, “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en *vuestros miembros*?” Su principal preocupación es por los pleitos *entre los miembros del cuerpo de Cristo*.

Podríamos ser reacios a admitirlo pero a través de los años ha habido “guerras” en el contexto de la iglesia—a menudo batallas por la verdad, pero algunas veces las batallas son por motivaciones menos dignas. En los días de los apóstoles había luchas sobre guardar la Ley de Moisés y sobre la naturaleza de Cristo. En el Movimiento de Restauración en los EEUU, hubo luchas por el concepto de la restauración—que implicaba asuntos como las sociedades misioneras y la música instrumental. Pero, siendo más

específicos, ha habido guerras “menores” que han destruido la armonía en las congregaciones locales: tales como el rechazo a mi Proyecto Favorito, La Espectacular Guerra de correr a un Anciano, la Guerra de no me permiten enseñar, La Guerra de Despidieron a mi predicador favorito.¹ En los últimos casos es donde las palabras de Santiago aplican especialmente: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?” (v. 1). Las guerras entre las naciones son trágicas, pero nada es más trágico que una “guerra civil” religiosa con un hermano peleando en contra de otro hermano.

Pero otra vez, si escuchó con atención la lectura de los primeros cuatro versículos del capítulo 4, habrá notado que el énfasis de Santiago no es realmente sobre la guerra, sino sobre las *pasiones o deseos* que producen “guerras y pleitos.” He titulado esta lección “*Las Guerras, La Mundanalidad y la Voluntad de Dios*” porque Santiago usa el tema de la guerra para llamar la atención, para concentrarse luego en el tema de la *mundanalidad*. Santiago sigue usando términos e ilustraciones militares (como veremos), pero su principal idea es sobre la actitud mundana que causa problemas en la iglesia y en la vida del cristiano. Sus palabras son una de las acusaciones más fuertes contra la mundanalidad que se encuentran en la Biblia. Pregunta en el versículo 4 “¿No sabéis que la *amistad del mundo* es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Si desea una prueba bíblica que las peleas en la iglesia y la mundanalidad van de la mano, solamente vea la iglesia en Corinto.

Aprovechando la ocasión, será mi propósito dedicar el cuerpo de esta lección al estudio de la mundanalidad—usando el capítulo 4, versículos del 1 al 10, para discutir *la condenación, la causa y la cura* de la mundanalidad.

¹Esta idea de guerras mayores y menores vino de una clase de Dean Bryce en la conferencia de O.C.C en 1980

I. LA MALDICIÓN DE LA MUNDANALIDAD (4:1, 4).

Puedo resumir la maldición de la mundanidad diciendo, que “La mundanidad daña—daña a cada uno y a todos.”

Un autor² señaló que tres diferentes guerras se discuten en este texto. En primer lugar, una guerra con Dios. Esto se sugiere en el versículo 4: “Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Usted está ya sea en el ejército de Dios o en el de Satanás. Si no está peleando contra el diablo, su lucha es contra Dios. Luego hay guerra con otros (especialmente con aquellos en la iglesia) como lo expresa el versículo 1: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos *entre vosotros*? Y finalmente, está la guerra más crucial de todas—la guerra interna de la propia persona. Al concluir el versículo 1, habla de las “pasiones, las cuales combaten en *vuestros miembros*.” Los “miembros” que se hablan aquí son las partes del cuerpo físico. Santiago está hablando de la lucha que ocurre dentro del individuo—la misma lucha de la que Pablo habla en Romanos 7:23ss. Estas tres categorías—Dios, la iglesia y nosotros mismos—resumen cómo daña la mundanidad.

En primer lugar, la mundanidad hiere a Dios y a su causa. “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” (v. 4). Nada daña más a la causa de Dios como los que se supone son sus hijos y no viven de una manera diferente a los del mundo.

En segundo lugar, la mundanidad daña a la iglesia. Alguien dijo, “Una vista hermosa es ver una barca en el agua; pero una vista triste es ver el agua en la barca. De la misma manera, algo inspirador es ver la iglesia en el mundo; pero ¡es muy triste ver el mundo en la iglesia!” Jesús dijo que sus seguidores están “en el mundo” (Juan 17:11), pero “no son del mundo” (Juan 17:14). Muchas personas se sienten insatisfechas con lo que el mundo ofrece, así que vienen a la iglesia

para ver qué les ofrece ésta—¡pero con frecuencia lo único que encuentran es más del mundo!

En tercer lugar, la mundanidad hiere a la propia persona. Persistir en ello, ¡Condenará su alma!

Pero quizás deberíamos hacer una pausa aquí para preguntar, ¿Qué es esta “mundanidad” que causa “las guerras y pleitos,” que daña a Dios, a la iglesia y a las personas? ¿Qué es “la amistad con el mundo” que Santiago menciona en el versículo 4? La palabra *mundo* se usa en varias formas en la Biblia. Puede referirse al mundo físico—la tierra, el campo, las flores, los pájaros. Puede referirse a la gente en el mundo—como en el versículo que dice “Porque de tal manera amó Dios al mundo” (Juan 3:16). O puede referirse a las cosas en este mundo que apelan a la carne en oposición al espíritu. La *mundanidad* hace referencia a esta última definición y significa que *exalta las cosas de este mundo por encima de las cosas de Dios*. “La amistad del mundo” significa que las cosas del mundo son más importantes para usted que Dios mismo.

La palabra *mundanidad* abarca mucho más de que lo que el cristiano promedio piensa cuando escucha esta palabra. Para la mayoría de nosotros, una persona “mundana” es la que participa en determinados actos inmorales, en los cuales nosotros nunca participaríamos.

Una vez desarrollé una lección con esta sección: “Enfatizar las cosas que pueden incluirse en la palabra *mundanidad*: (1) Apuestas; (2) Baile; (3) Beber; (4) Dejar los servicios de adoración para trabajar o descansar; (5) Ver que nuestros hijos cumplan con sus lecciones en la escuela pública, pero no con las lecciones de las clases bíblicas; (6) Preocuparse más por pagar las cuentas que para ir al cielo.” El punto que estaba tratando era que del (4) hasta el (6) son sin duda tan mundanos como del (1) al (3). (También incluí tres puntos más para ilustrar lo que significa exaltar las cosas de Dios por encima de las cosas del mundo: “(7) Poner la obediencia a Dios por encima de la familia o los amigos; (8) Cancelar el juego de boliche para asistir a todo servicio de una campaña evangelística; (9)

²Warren W. Wiersbe, *Sea Maduro* (Wheaton, III.: SP Publications, Inc., 1978), pp. 116-127.

incluir en la ocupada agenda algo de tiempo de cada semana para visitar.”)

Cuán difícil es evitar estar abrumando por este mundo. Podemos estar tan involucrados en las cosas de esta vida que las cosas de Dios llegan a ser de poca importancia. Alguien dijo una vez que “Ford había hecho más ateos que Ingersoll,” porque Ingersoll solo trató de apelar a las mentes de los hombres mientras Ford les dio algo más en que ocupar su tiempo. Actualmente, se podría decir lo mismo de los que inventaron y perfeccionaron la televisión—¡y otros modernos derrochadores de tiempo!

Jesús habló de cómo este mundo puede llevarse lo mejor de nosotros en la parábola del sembrador. En su explicación, dijo lo siguiente de la tierra espinosa: “El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, *pero el afán de este siglo* y el engaño de las riquezas *ahogan la palabra* y se hace infructuosa” (Mateo 13:22; *itálicas mías*). En estos días de inflación, desempleo y la presión para mantener un cierto nivel de vida, los “afanes de este mundo” pueden efectivamente ¡“ahogar la palabra”!

De modo que, al hablar de “mundanalidad” en esta lección, debemos estar conscientes que hablamos de inmoralidad—cosas que nunca deberían nombrarse entre cristianos—no obstante también seamos conscientes que estamos hablando de actitudes generales hacia este mundo que pueden lenta pero de forma segura destruir nuestra relación con Dios. Y vamos a recordar que *cualquier* forma que la mundanalidad tome, *daña*—daña a Dios y a su causa, daña a la iglesia, daña al cristiano.

Con este trasfondo, vamos a regresar a nuestro texto y descubrir la *causa* y la *cura* de la mundanalidad.

II. LA CAUSA DE LA MUNDANALIDAD (4:1-5)

Los primeros cuatro o cinco versículos de nuestro texto nos dan la causa de la mundanalidad. Así que al leer los versículos del 1 al 4, note el énfasis en uno mismo. Catorce veces en los cuatro

versículos, se usa el pronombre de la segunda persona “vosotros” o “vuestros”:

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre *vosotros*? ¿No es de *vuestras* pasiones, las cuales combaten en *vuestros* miembros? [*vosotros*] Codiciáis y [*vosotros*] no tenéis; [*vosotros*] matáis y ardéis de envidia y no podéis alcanzar; [*vosotros*] combatís y lucháis pero [*vosotros*] no tenéis lo que deseáis, porque [*vosotros*] no pedís. [*vosotros*] Pedís y no recibís, porque [*vosotros*] pedís mal, para gastar en *vuestros* deleites. ¡Oh [*vosotros*] *almas adúlteras*! ¿[*vosotros*] No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

Todo lo que se necesita para ser mundano es elevarse, alzarse, engrandecerse *uno mismo*.

En primer lugar, *quiere cosas para SÍ MISMO* (vv. 1, 2a).

En el versículo 1, Santiago habla de “vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros.” En el versículo 2, dice “vosotros codiciáis” y “arden de envidia.” En el lenguaje original, cada una de las palabras traducidas “pasiones,” “codicia,” o “envidia” son palabras diferentes. La primera (v. 1) es la palabra de la cual se obtiene “hedonismo,” vivir para el placer. La segunda (v. 2) es la palabra normal para “deseo.” Aquí se refiere a deseo *ilícito*. Si deseo a mi propia esposa, eso no es codicia. Si deseo a la esposa de alguien, si es codicia. La tercera (v. 2) es la palabra para “celoso” o “envidioso”—Estoy celoso de otro y quiero lo que él tiene.

El cuadro es de una persona totalmente egoísta que no se preocupa por los demás o Dios; quiere lo que él quiere, complacer cada uno de sus deseos. “No quiero mucho,” dice el imperialista, “solo el país que colinda con el mío.” “No quiero mucho,” dice la persona de mente mundana; “solo hagan lo que digo y nos llevaremos bien.”

En segundo lugar, se *exalta a SÍ MISMO por encima de Dios* (v. 2).

Y ¿qué hace el mundano para satisfacer esos deseos? Por cualquier medio a su disposición. De acuerdo al versículo 1, ya hemos señalado que estos deseos o pasiones resultan en “guerras y peleas,”. Otra vez, el versículo 2 dice, “matáis” y “combatís y lucháis.” En este contexto esas palabras se usan en forma figurada para la lucha interna que ocurre cuando alguien quiere hacer su voluntad y elimina, mata o liquida a todo el que se pare en su camino. Juan dijo, “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida” (I Juan 3:15).

Debido a que el versículo 2 se traduce un poco difícil en la ASV y la KJV y ya que se pueden tomar algunas libertades con la puntuación, se ha sido sugerido que la puntuación en forma legítima podría alterarse la primera parte del versículo de la siguiente manera: “Ustedes codician y no tienen, {de modo} que matan; y envidian y no pueden obtener, {entonces} combaten y luchan.” Pero *de cualquier manera* el versículo 2 enfatiza la figura de un hombre concupiscente que trata satisfacerse por su propio poder y fuerza.

¿Qué es lo que está mal? Él ha dejado a Dios fuera de sus planes. En lugar de confiar en sí mismo, debería confiar en Dios. “Pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (la última parte del versículo). *La oración* es más importante que *el poder*.

Al respecto, debería señalarse que cuando un hombre es consumido por sus deseos carnales, nunca podrá satisfacerse. Incluso cuando la persona totalmente egocéntrica consigue lo que desea, aún es verdad que “codicia y no tiene” y “envidia y no puede alcanzar.” El éxito solo lo hace querer más, así que continua “matando, combatiendo y luchando.” Solo la vida centrada en Dios, la vida que se preocupa por los demás, la vida disciplinada, puede hallar contentamiento. “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.” (I Timoteo 6:6).

En tercer lugar, *piensa solamente en SÍ MISMO en sus oraciones* (v.3).

En el versículo 3, Santiago parece anticipar una objeción. Acaba de decir: “Pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.” Se puede imaginar

a alguien respondiendo, “Pero, *yo pido*. Le pedí a Dios que me diera un aumento. Le pedí darme una promoción. Le pedí una casa más grande...una casita de campo a orilla de un lago...un bote. ¡Así que no *me* digas que no he pedido! La respuesta de Santiago es que cuando *usted* pide, pide por los motivos equivocados: “Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (v. 3).

Bien se ha dicho que el propósito de la oración no es para hacer nuestra voluntad en cielo sino para que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra. Lamentablemente, algunos consideran a Dios un abuelo indulgente ¡cuyo único propósito es satisfacer todo capricho de ellos! Sus oraciones son totalmente egocéntricas—no se preocupan por los demás, no se preocupan por la voluntad y la obra de Dios—sino se preocupa solo con lo que ellos desean: “Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.”

En cuarto lugar, *se permite a SÍ MISMO ser engañado por el mundo* (v. 4)

Santiago va al corazón del problema en el versículo 4: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.”

El adulterio, una relación sexual ilícita, se condena severamente a través de la Biblia. Los adúlteros no heredarán el reino de Dios (I Corintios 6:10). A diferencia de otros pecados, el pecado sexual es “contra” el cuerpo (I Corintios 6:18). Pero Santiago no está preocupado principalmente por el adulterio físico. La RV1865 y RV1909 dice “adúlteros y adúlteras,” pero el texto original solamente dice “adúlteras.” ¿Por qué tiene solo “adúlteras”? ¿Qué a caso solo las lectoras femeninas de Santiago eran culpables? No, más bien es porque Santiago está usando la palabra *adúlteras* en un sentido figurativo. Les está escribiendo a miembros de *la iglesia* y la iglesia se representa como *la novia* de Cristo. Pablo escribió a la iglesia en Corinto: “Pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (II Corintios 11:3; ver también Romanos 7:1ss.; cf. Efesios 5:31, 32). Santiago está

diciendo que la iglesia, la novia de Cristo, ha sido infiel a Cristo, ha sido culpable de *adulterio espiritual*. Al margen, la ASV da esta nota: “Esto es, ¡el que rompe su voto matrimonial con Dios!”

Los lectores judíos de Santiago estarían familiarizados con esta figura, para los profetas del Antiguo Testamento como Oseas, Jeremías y Ezequiel enfatizaron que el pueblo de Dios había sido desposado al Señor—y si no eran fieles a Él en todas las cosas, serían culpables de adulterio espiritual y por consiguiente, ¡debían sufrir las más terribles consecuencias!

Al hacernos cristianos, confesamos el nombre de Cristo y así nos comprometemos con Él. Luego somos bautizados—bautizados en la iglesia (I Corintios 12:13), así nos hacemos parte de la novia de Cristo. Por lo tanto, hacemos los más solemnes votos para ser fieles a Jesús y a su causa. La mayoría, tendríamos poco respeto por una mujer que tomó a la ligera sus votos matrimoniales, traicionando y siendo infiel a su marido. Dios nos ayude a entender que ser infiel al Señor es el mismo tipo de pecado y ¡se corta de la misma tela!

Aparentemente, algunos cristianos en los días de Santiago no se daban cuenta de esto. Santiago dice, “¿No sabéis...? La palabra traducida aquí como “sabéis” significa “saber por reflexión,” sentarse y pensar acerca de ello. Al parecer, estos nunca habían tenido ningún pensamiento real de la implicación de su falta de fidelidad. Habían sido *engañados* por el pecado.

Pero ¿En qué forma fueron “infieles” los lectores de Santiago? Por dirigir su amor a este mundo en lugar de a Dios. Continuemos en el versículo 4: “¿No sabéis que la *amistad del mundo* es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser *amigo del mundo*, se constituye enemigo de Dios.”

Santiago coloca al mundo de un lado y a Dios de otro. Él dice, si usted ama al mundo, usted odia a Dios. Lo cual implica, por otro lado, que si usted ama a Dios, usted odiará al mundo. Los dos son diametralmente opuestos. No puede amar a ambos. A Satanás no le importa la lealtad dividida,

¡pero a Dios sí! “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24).

Dos palabras se usan en el versículo 4 para dar la idea de cómo muchos se hacen mundanos, infieles a Dios, culpables de adulterio espiritual. La primera es la palabra traducida como “amistad” o “amigo”: “¿...la *amistad* del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser *amigo* del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Las palabras *amistad* y *amigo* vienen de la palabra para amor y afecto. En sí misma, no lleva la idea de algo que sea desagradable, lascivo o inmoral. Pero en este contexto definitivamente está ligada con el adulterio. Esto me dice que uno no se hace adúltero o adúltera en un solo paso. Primero hay una “amistad” poco prudente que *lleva* al adulterio.

Un hombre casado trabaja en una oficina en la cual hay una mujer atractiva. Pasan tiempo juntos; platican. Un día van a almorzar juntos. Hay buena comunicación; platican sin todas las responsabilidades de una vida de casados. Almuerzan juntos. Un bonito día toman tiempo para almorzar juntos y salen a caminar al parque. En otro día quizás va de compras con ella. Cuando el rumor llega a su esposa, lo confronta con la situación ¡y él se ofende! Protesta, “Somos solo amigos—¡solo buenos amigos!”—y quizás agrega, “¿Cuál es el problema? ¿No *confías* en mí?”

Si ese hombre no es deliberadamente infiel, es ¡terriblemente ingenuo! No, no estoy diciendo que la esposa en este punto tiene “motivos” para un divorcio bíblico (Mateo 19:1-9), pero *estoy* diciendo que el hombre está *equivocado* y que en algún punto pasó de la amistad ocasional y está coqueteando con una relación ilícita que solo puede conducir a un desastre. Esta pecando contra su esposa y ¡contra Dios!

Pero ¿no es verdad lo mismo con respecto a este mundo? ¿Cuántos quieren coquetear con la mundanalidad? ¿Cuántos quieren estar en amistad con el mundo, no planeando cruzar la línea! Muchos cristianos adolescentes van al baile de graduación—no a bailar sino “solo a mirar.” Muchos miembros de la iglesia de todas las edades

ven películas clasificadas solo para adultos, leen libros sugestivos, escuchan música inmoral. Dicen: “Pero eso no me afecta realmente.” Así algunos andan con sus antiguos amigos bebedores de licor, malhablados y de mente sucia. La protesta es “No me influyen.” “¿Qué sucede? ¿No confían en mí?”

Tratar de ser amigo con el mundo sin ser dañado por él es como el ratón y la ratonera, un venado que es amigo de un cazador, una señorita tratando de tener “solo amistad” con un hombre que trata de seducirla. Dice Santiago: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?”

La segunda palabra que da una idea del proceso de llegar a ser mundano es la palabra en la última parte del versículo 4 traducida “querer” o “decidir” en la RV60 y en la DHH: “Cualquiera, pues, que *quiera* (*decida*) ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios.” La palabra en el texto griego se refiere a un ejercicio de la voluntad. Mi interlineal traduce la palabra como “resolver.” Esto dice que la mundanalidad es el resultado de una acción en el corazón. Santiago dijo en el capítulo 1: “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado siendo consumado, da a luz la muerte” (vv. 14-15).

Que esto es verdad en el caso del adulterio físico es obvio. En la película “Enriquecimiento Matrimonial,” Paul Faulkner sugiere que si usted está casado y alguien del sexo opuesto lo hace sentir “nervioso,” ¿debe huir de él o ella!

Pero esto es también verdad en el adulterio espiritual. Ocasionalmente, alguien de quien todos piensan que es un sólido cristiano cambia de la noche a la mañana, llegando a ser el más impío y mundano de las personas. Pero el cambio no ocurrió realmente de la noche a la mañana. La mente de esa persona se fue programando con pensamientos mundanos, valores mundanos, actitudes mundanas—por días, semanas, meses, quizás años—hasta que al final él *resolvió, decidió, quiso* ser amigo del mundo.

Nunca lo dude, lo que alimentamos dentro de nuestras mentes y dentro de las mentes de nuestros hijos *nos afecta*—si no ahora, entonces será mañana o pasado mañana, pero es seguro e inevitable.

¿Cómo nos hacemos mundanos? Al exaltarnos, engrandecernos a *sí mismos*, queremos cosas para *nosotros mismos*, nos elevamos por encima de Dios, en la oración pensamos solo en *nosotros* y permitimos que el mundo nos engañe.

Pero la situación tiene esperanza. Hay una cura.

III. LA CURA DE LA MUNDANALIDAD (4:5-10)

Antes de mostrar esa cura, primero necesitamos decir algo del versículo 5. Algunos comentaristas piensan que el versículo 5 es el versículo más difícil del libro de Santiago. La RV60 dice: “¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros anhela celosamente?” La pregunta es, ¿pertenece este versículo a la sección previa sobre la maldición de la mundanalidad o a la siguiente sección sobre la cura de la mundanalidad?

Parte del problema es si el “espíritu” hablado es el espíritu de la persona o el Espíritu Santo. Dado que no se hace distinción en los manuscritos antiguos entre las letras mayúsculas y las minúsculas, no hay forma de saberlo con certeza. La KJV dice con minúscula “e” en *espíritu*. Los traductores aparentemente pensaron que esto era el espíritu humano y tradujeron el versículo en consecuencia.³ Por otro lado, espíritu puede empezar con la mayúscula “E” y puede referirse al Espíritu Santo. Muchas traducciones vierten la palabra de esta manera.⁴

Todo el problema podría fácilmente resolverse si la palabra “escritura” hablada en la primera parte del versículo fuera una simple referencia del Antiguo Testamento. Entonces

³La mayoría de las versiones “estándares” toman esta posición.

⁴Reina-Valera 1960, La Biblia de Las Américas, La versión Nacar-Colunga, Biblia Latinoamericana, etc.

Sermón Expositivo

podríamos ver cómo la palabra “espíritu” se usó en el contexto. Pero no existe esa Escritura específica. De modo que Santiago está diciendo que, *en general*, las Escrituras enseñan este punto.

¿Cuál es la diferencia en el significado? Si la palabra *espíritu* se refiere al espíritu del hombre, las palabras traducidas “anhela celosamente” se usan probablemente en un mal sentido y Santiago está quizás diciendo que las Escrituras confirman lo que ha estado tratando de la concupiscencia del hombre.⁵ Por otro lado, si la palabra *espíritu* se refiere al *Espíritu Santo*, entonces Santiago hace un *contraste* con la concupiscencia del hombre. El hombre desea solo para él, pero el Espíritu de Dios anhela para nosotros *nuestro* bien.⁶

Me inclino hacia el punto antes mencionado—que aquí Santiago está hablando del Espíritu Santo. Esto, para mí, se relaciona mejor con el siguiente versículo: “Pero *él* da mayor gracia. Por esto dice [el Espíritu Santo]:...⁷” (RV60). Si estoy en lo correcto o no, la verdad que nuestro Dios “es un Dios celoso” (Éxodo 20:5), que desea y demanda fidelidad ¡de parte de Su novia espiritual! Como Pablo le dijo a los Corintios: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (II Corintios 11:2).

Pero ¿cuánto podemos ser infieles? O si hemos sido infieles, ¿Qué tanto podemos regresar? Los versículos restantes nos dan la *cura* para la mundanalidad. Fue un día emocionante cuando Jonas Salk descubrió la cura para la polio. Habrá gozo alrededor del mundo cuando la cura para el cáncer se descubra. Pero ninguna de esas es tan importante como la cura de la mundanalidad. La enfermedad física destruye el cuerpo; la mundanalidad destruye al alma.

⁵Hay otra posible traducción del versículo el cual toma “espíritu” para referirse al alma, pero utiliza “anhela celosamente” en un buen sentido: “El espíritu el cual Él [Dios] hizo morar en nosotros, celosamente nos ama.”

⁶Ver la traducción secundaria en la ASV

⁷Podría leerse, “[las escrituras] dicen.”

En los primeros cuatro versículos, que hablaron de la causa de la mundanalidad, el énfasis estuvo sobre la mente mundana de la persona. Sugerimos que la exaltación de Él MISMO era el corazón de la mundanalidad. Sin embargo, el énfasis en los versículos del 6 al 10, es sobre Dios y la sumisión a Él:

Pero *él* da mayor gracia. Por esto dice: *Dios* resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Someteos pues, a *Dios*; resistid al Diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a *Dios*, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos y lamentad y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del *Señor* y Él os exaltará. (Santiago 4:6-10; itálicas mías)

La cura para la mundanalidad esta en nuestra dependencia y exaltación de *Dios*:

En primer lugar, *acepte la gracia de DIOS* (v. 6).

Francamente, si solo tuviéramos nuestra propia fuerza para apoyarnos, la situación sería sin esperanza. Pero tenemos la gracia de Dios, su favor inmerecido que nos ayuda a enfrentar el desafío. El versículo 6 empieza: “Pero él [Dios]⁸ da mayor gracia.”

Inicialmente, fue a través de la gracia que fuimos salvados (Efesios 2:8). Pero la necesidad de la gracia de Dios no termina una vez que nos hacemos cristianos. Ahora necesitamos la gracia de Dios para *permanecer* salvos. De modo que Dios nos da “*más* gracia.” Escribiendo a los que eran ya cristianos. El escritor de Hebreos dijo, “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4:16).

Hay muchas maneras en que Dios nos ayuda: Nos ha dado su Palabra. Podemos orar a Él. Nos ha dado un trabajo importante por hacer. Nos

⁸Unos párrafos antes puse “el Espíritu Santo” en los mismos corchetes; Dios y su Espíritu son uno

Sermón Expositivo

ha prometido su divina protección (I Corintios 10:13). Su Espíritu “nos ayuda en nuestra debilidad” (Romanos 8:26). Nos perdona cuando pecamos (I Juan 1:7-9). Por supuesto nos da “más gracia.”

La palabra griega traducida por “más” literalmente significa “más grande.”⁹ El esfuerzo del mundo es grande pero la gracia de Dios es más grande. ¡A través de la gracia de Dios, podemos enfrentar cualquier desafío que este mundo coloque delante de nosotros!

Como prueba que Dios nos dará la gracia necesaria, en la última parte del versículo 6, Santiago cita de Proverbios 3:34: “Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes dará gracia.”

Pero este pasaje no solo enseña que Dios da gracia, también enseña que debemos llenar ciertos requisitos para esa gracia. Dios resiste al soberbio, al orgulloso, pero da su gracia al humilde, quienes reconocen sus necesidades y vienen confiados a Él.

Si aprovechamos la cura para la mundanalidad, debemos primero humillarnos nosotros mismos de modo que podamos aceptar la gracia de Dios.

En segundo lugar, *ser obedientes a DIOS* (v. 7).

El resultado de esta humildad será la sumisión a Dios. El versículo 7 empieza, “Someteos, pues, a Dios.” La palabra *someteos* viene de un término militar que significa “estar de pie en fila,” para reconocer el rango de uno y actuar en consecuencia. En otras palabras, si usted es siervo, ¡no trate de actuar como un general! Dios es nuestro Comandante en Jefe; vamos a someternos a Él, ¡obedecerle sin cuestionamientos!

Una parte importante de esta sumisión es decidir de qué lado estamos. El versículo 4 implica que tenemos que decidir entre Dios y el mundo. Pero el diablo usa al mundo para apartarnos de Dios. De modo que Santiago no solo dice que debe “someterse a Dios,” también dice, “Resistid al Diablo y huirá de vosotros.”

La palabra *resistid* no es una palabra pasiva. Se refiere a una oposición activa. Es otro término militar que significa “colocarse en posición de batalla.” (Todas las víctimas de alergia encontrarán interesante que la palabra griega original aquí es una prima hermana de la palabra *antihistamínico*.) El cuadro es el de un soldado colocado en su posición en el ejército de Dios, peleando con todas sus fuerzas contra las fuerzas del mal. Lamentablemente, muchos miembros de la iglesia nunca han decidido en qué lado se encuentran y no resisten a nada.

Si resisten activamente al diablo, “él huirá de vosotros” (última parte del v. 7). Nuestro enemigo es tremendo. En la televisión, Geraldine suele decir, “El diablo me hizo hacerlo,” como si no tuviera opción. Películas tales como *El exorcista* han vendido la idea que el diablo puede tomar el control de una persona contra su voluntad, ese mal es muy poderoso, pero no más poderoso que el bien. Pero Santiago dice la verdad del asunto: “Resistid al diablo y huirá de vosotros.”

Sométase a Dios. Sea obediente a Dios. Él le dará la fortaleza para resistir las propuestas de este mundo y de Satanás.

En tercer lugar, *Ser más como DIOS* (v. 8).

Hemos señalado algunos términos militares que se usan en nuestro texto. Pero debemos apresurarnos a decir, que no sugerimos que debe haber una distancia entre nosotros y Dios, esa que existe normalmente entre un soldado raso y un general de cinco estrellas. Más bien debe existir una cercanía entre nosotros y Dios. Santiago sugiere esto al inicio del versículo 8: “Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros.”

¡Qué promesa! ¡Dios como nuestra compañía personal! Pero esto es condicional primero debemos “acercarnos” a Dios. ¿Cómo nos podemos acercar a Dios? Se pueden mencionar varias cosas.¹⁰ Necesitamos seguir el Nuevo Testamento con su mejor esperanza (Hebreos 7:19). Cuando caemos, necesitamos arrepentirnos

⁹Interlineal

¹⁰La mayoría de la referencia que seguimos usan el término “cercano” o “próximo.”

Sermón Expositivo

(Salmos 34:18). Necesitamos venir a Dios en oración (Hebreos 4:16). Sin embargo, cada sugerencia posible puede resumirse al decir que *necesitamos llegar a ser más como Dios*.

Mi perro es un perro para estar fuera de casa y tiene que estar en el patio trasero. Sin embargo, nuestra puerta trasera es de cristal y mi perro ha aprendido que puede mirar por las cortinas para cuidar la casa. Cuando me acuesto en el sofá para ver un partido de fútbol, empieza a rasguñar la puerta como si dijera, “Hey, pónganme atención.” Frecuentemente mi esposa se siente triste por él y abre la puerta. Al momento tengo en medio de mi pecho a un huracán peludo, lamiendo mi cara—mientras mi esposa parada en la puerta, a unos 3 metros de distancia, se ríe. En esas ocasiones, me pregunto ¿A quién me siento más cercano? Quiero a mi perrito, pero aun en esos momentos que está más cerca físicamente, soy más cercano a mi esposa aunque ella esté a algunos metros de distancia. ¿Por qué? *Porque tengo más en común con mi esposa*. Pensamos del mismo modo; nos amamos el uno al otro.

Esto es así con Dios. “Acercaos a Dios” no es una cuestión de moverse al este, oeste, norte o sur o arriba o abajo. En lo que respecta a la ubicación, “aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” (Hechos 17:27). “Acercaos a Dios” tiene que ver más bien con la acción de llegar a ser *más como Dios*—de modo que tenemos cosas en común, donde los pensamientos de Dios lleguen a ser nuestros.

Para hacer esto, muchos cambios deben efectuarse en nuestras vidas. Este cambio está expresado en la última parte del versículo 8: “Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.”

Santiago usa algo de su más fuerte lenguaje en esta sección de su carta. ¡Y no se ríe cuando lo usa!¹¹ Tampoco usa la palabra *hermanos* en los versículos que estamos estudiando. Este hecho, junto con el uso de palabras fuertes como *pecadores* y *doble ánimo* ha convencido a algunos que

Santiago no está aquí hablando a cristianos. Pero el hecho es, que los hijos de Dios pueden ponerse en mala forma espiritualmente. Cuando Simón ofreció comprar los poderes apostólicos con dinero, Pedro le dijo “en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás” (Hechos 8:23). Puede hacerse la aplicación para con no miembros, no obstante ¡creo que Santiago está hablando directo al corazón de cada cristiano!

Santiago dice que necesitamos limpiar nuestras manos y purificar nuestros corazones. El salmista dijo, “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón” (Salmos 24:3, 4). La necesidad de “manos limpias” y “un corazón puro” significa que necesitamos estar limpios tanto *interna* como *externamente*. Es importante estar limpio por fuera—para tener influencia sobre los demás (Mateo 5:13-16). Pero, es tan importante (o más que eso) estar limpio *internamente*.

La palabra *purificar* significa “ser casto.” El escritor ha estado hablando del adulterio espiritual y de hecho eso es el resultado de un problema en el corazón. Ahora dice que si debemos vencer la mundanalidad, primero debemos hacer castos y puros nuestros *corazones*. A los que les escribe les llama de “doble ánimo.” Eran adúlteros de tiempo compartido. Parte del tiempo de sus mentes estaba con Dios y parte del tiempo estaba con el mundo. Uno puede incluso imaginarlos diciéndole a Dios, “Pero las pequeñas aventuras no significan nada. ¡Usted sabe que lo amo al máximo!” Por implicación Santiago dice: “Ordenen sus actos,” “¡Purifiquen vuestros corazones!”

¿Cómo limpiamos nuestras manos y purificamos nuestros corazones? Por poner nuestros corazones en Dios y haciendo su voluntad. La Biblia dice, “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2) y “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad” (I Pedro 1:22). Para los no cristianos esto significa ser obediente “de corazón a aquella forma de doctrina” (Romanos 6:17) esto es bautizado en la muerte de Cristo, sepultado con Él en el bautismo y levantado para “andar en vida

¹¹Ver Santiago 4:9

nueva" (Romanos 6:3, 4). Para el hijo errado, hay una necesidad de arrepentimiento, de confesión de pecado y de orar para estar bien con el Señor y su pueblo (Hechos 8:22; Santiago 5:16; I Juan 1:9), seguido por una vida cristiana fiel (Apocalipsis 2:10). Para *todos* nosotros, esta la necesidad de luchar constantemente por ser más como Dios—en pensamientos y actos.

En cuarto lugar, *humillarse delante de DIOS* (vv. 9, 10).

Unido tan estrechamente con la limpieza de manos y la purificación del corazón está el asunto del arrepentimiento. Es con esto que Santiago concluye su discusión de cómo curar la mundanalidad: "Afligíos y lamentad y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro y vuestro gozo en tristeza. Humillados delante del Señor y él os exaltará" (4:9, 10).

Estas son palabras tristes. ¿Está Santiago en contra de que uno sea feliz? No, porque en el siguiente capítulo dice, "¿Esta alguno alegre? Cante alabanzas" (5:13). El hombre sabio dijo, "El corazón alegre constituye buen remedio" (Proverbios 17:22). ¿Qué está diciendo entonces Santiago? Está tratando el mismo punto que trata Eclesiastés 3:4: Hay "tiempo de llorar y tiempo de reír."

Disfruto reírme tanto como cualquiera. Pero algunas veces no es momento para reír; es momento para llorar. ¿Cuándo es el momento para llorar? Cuando hay pecado en la vida. Cuando hay pecado en el mundo. Cuando hay pecado en la iglesia.¹²

Cuan fácil es llegar a sentirse bien con el pecado—o aun indiferente o insensible. Hace algunos años alguien escribió un artículo titulado "Riéndonos de ir al infierno."¹³ Permítame compartirlo con usted:

En donde quiera ve carteles en los cuales le dicen, "Divertidísima...La comedia más

graciosa del año." En la TV, en la radio y en películas, las personas se desviven, tratando de divertirse. Creen que si EEUU está lleno de alegría, todo estará bien.

Francamente no tengo ganas de reírme. Puedo ver ideales, moralidades y herencias muriendo delante de nosotros. En los clubes nocturnos, mujeres medio desnudas se contorsionan y dicen bromas asquerosas mientras EEUU ríe. En los bares los hombres y mujeres se sientan con sus bebidas en las piernas de ellos. Una persona borracha se levanta y dice un cuento obsceno y todos ríen.

En una reunión de cóctel en Washington, de pie oficiales de la más alta esfera del gobierno, licor en mano, planeando como ganar la próxima elección. Alrededor de ellos, parcialmente ahogando su conversación, esta la risa hueca de los hombres y el estridente cacareo de las personas sofisticadas. Un hombre habla de la pérdida de su camisa en una pista de carreras—y suena gracioso a todos. Dos hombres parados en una esquina. Uno dice, "Unas muchachas," y guiñen el ojo; sonriendo ambos.

EEUU encuentra el pecado muy gracioso. Nosotros no somos los únicos que hemos hecho eso. Babilonia pensó que el pecado era gracioso—entonces vino la mala señal.

Parece haber una ausencia de dolor sincero por el pecado en nuestro país. Necesitamos reconocer el pecado y arrepentirnos genuinamente de él. "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado y oren y buscaren mi rostro y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos y perdonaré sus pecados y sanaré su tierra" (II Crónicas 7:14). Paremos de reírnos de ir al infierno.

El pecado no es un asunto de risa. El pecado echó a nuestros primeros padres del Jardín del Edén. El pecado llenó este mundo de dolor y aflicción. El pecado obligó a Jesús a dejar el cielo. El pecado clavó a Jesús en la cruz. ¡El pecado condenará a cada alma que no regrese a Jesús en humilde obediencia! Cuando el pecado está corriendo incontrolablemente en nuestra nación,

¹²Roy C. Deaver sugiere I Corintios 5:2 como una ilustración justa aquí.

¹³El autor es desconocido. Esto está ligeramente revisado y actualizado.

Sermón Expositivo

nuestros corazones deberían angustiarse. Cuando el pecado se tolera en la iglesia, nuestros corazones deberían enfurecerse. Cuando el pecado está en nuestras vidas, nuestros corazones deberían romperse Santiago dice, “Afligíos y lamentad y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro y vuestro gozo en tristeza.” “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento,” de acuerdo a II Corintios 7:10. Cuando Pedro se dio completamente cuenta de lo que había hecho, él se fue y lloró amargamente.

Y si de esta manera nosotros *nos afligiéramos* por el pecado, ¿Entonces qué? Antes Santiago dijo, “Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.” Ahora él dice: “Humillaos delante del Señor y él os exaltará”¹⁴ Humillaos en penitencia y obediencia y Dios les dará la gracia que ustedes necesitan—“y él os exaltará” “Él los exaltará en el gozo del perdón. “Él los exaltará” en el servicio renovado. “Bienaventurados los que lloran,” dijo Jesús, “porque ellos recibirán consolación” (Mateo 5:4).

¿Cuál es la cura para la mundanalidad? Debemos conceder facultades a Dios en nuestras vidas en lugar de las de uno mismo: confiar en Él por su gracia; ser obediente a Él; llegar a ser como Él; humillarnos nosotros mismos delante de Él.

CONCLUSIÓN

Empezamos esta lección considerando la pregunta de apertura de Santiago: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?” Hemos tomado la mayor parte de nuestro tiempo considerando la maldición, la causa y la cura de la mundanalidad. Señalamos que la causa principal de la mundanalidad es la elevación de *uno mismo*—“Quiero lo que quiero cuando lo quiero.” Luego señalamos que la cura para la mundanalidad es la elevación de Dios—sirviéndole, obedeciéndole, poniéndole primero.

Sin embargo, nadie debe pensar que dejamos totalmente el tema de las “guerras y

pleitos.” *Es casi imposible pelear con alguien que ha muerto a sí mismo y que viva solo para Dios.* Es difícil molestarse con alguien que pone la otra mejilla (Mateo 5:39), que lleva la carga a la segunda milla (Mateo 5:41), que es capaz de sufrir el agravio que lastimar la causa de Cristo (I Corintios 6:7) y que no está demasiado preocupado por sus propios “derechos” (I Corintios 8-10). El ejemplo principal es Jesús, totalmente desinteresado en sí mismo, totalmente centrado en Dios. ¡Qué mal momento el de sus enemigos que lo tentaron para que reaccionara de una manera desagradable!

De esta manera, concluimos esta presentación sobre “Guerras, mundanalidad y la voluntad de Dios,” cerrando con una oración, “Ayúdanos a impregnarnos del espíritu de Jesús—que la paz pueda reinar, que no seamos gente mundana, que siempre te exaltemos oh Dios.”

PARA DISCUSIÓN

1. Analice el problema básico de la “iglesia y el mundo” (Juan 17:11, 14).
2. Analice el concepto bíblico de la “mundanalidad.” ¿Cuáles de los siguientes estarían incluidas en esta palabra: juegos de azar, baile, “bebida,” dejar la adoración por razones personales, ver que nuestros hijos cumplen con las lecciones de la escuela pública pero no con las de la escuela bíblica, estar más preocupados por pagar las cuentas que en ir al cielo? Vea Mateo 13:22.
3. Analice la batalla que todos debemos pelear (la de “vuestros miembros”; ver también Romanos 7:23cf.; Gálatas 5:17; I Pedro 2:11).
4. La codicia puede definirse como un deseo “ilegal.” ¿Cuál es la diferencia entre un deseo ilegal y lícito?
5. El versículo 2 menciona que estos estaban matando a otros. ¿Es posible que podamos ser culpables de este pecado? (ver Mateo 5:22; I Juan 3:15).
6. Compare los pecados del adulterio físico y espiritual.

¹⁴Los jóvenes cantan un coro con estas palabras.

Sermón Expositivo

7. Si el tiempo lo permite, señale algunos de los significados posibles del versículo 5, ¿Debería “espíritu” tener una “E” mayúscula? ¿A qué “escritura” se refiere?
8. ¿Qué hace el Espíritu que mora en su interior por nosotros?
9. ¿Cree Santiago en un diablo? (v. 7) ¿Puede el diablo “poseer” a una persona contra su voluntad?
10. ¿Significa el versículo 9 que los cristianos nunca deberíamos estar felices? Sin embargo, ¿Hay “un tiempo” para llorar? (Mateo 5:4; II Corintios 7:10).

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México, Mayo del 2008*

¿A quién considera un ateo?

Santiago 4:11-17

Cuando escuchan la palabra *ateo*, ¿En qué piensa? ¿En una persona que le gusta impresionar diciendo que Dios no existe? ¿En un orador con los ojos desorbitados en la esquina de la calle, desafiando a Dios con las palabras, “Si existe Dios, que me mate en un minuto,” y luego cuenta los segundos? ¿En una persona desaliñada escribiendo “Dios está muerto” en la pared del metro? ¿En un profesor universitario de carácter tranquilo diciéndoles a sus estudiantes que el concepto de Dios esta pasado de moda y anticuado? ¿O en Madeline O’Hair y su campaña para hacer a EEUU una nación atea?

Sin duda, todas estas caracterizaciones de un ateo son reales, pero en este momento quiero hablar de una clase diferente de ateo—la clase que creo, preocupa a Santiago en nuestro estudio.

Si le pidiera a todos los presentes que levantaran la mano los que son ateos, dudo que alguna mano se levantara. Las personas que no creen que existe Dios rara vez vienen a los servicios de la iglesia. Los agnósticos ocasionalmente vienen, pero los ateos confesos rara veces lo hacen. En general, he encontrado que los incrédulos son las personas de mentes más cerradas.

No obstante, habiendo dicho eso, permítame sugerir que es posible que existan muchos ateos de cierto tipo que están presentes—ateos prácticos. ¿Qué quiero decir por “Ateos prácticos”? Me refiero a los que viven como si no existiera Dios. Si les presionara un problema, reconocerían que Dios existe, pero cuando uno considera sus vidas, es obvio que Dios no es un factor importante en sus pensamientos o acciones. En una encuesta, el 91% de los encuestados dijeron que creían en Dios, pero el 75% de ese número admitió que su creencia en Dios ¡no tenía efecto en sus vidas!¹

Con respecto a sus vidas, muchos dicen, “¡Creo ante todo en mí!” Un poema bien conocido titulado “Invictus” (significa “indómito”) expresa bien esta actitud:

En la noche que me envuelve
negra como un pozo abominable
agradezco al dios que fuere
por mi espíritu inconquistable.

Atrapado en este circunstancial lugar
he gemido pero no he llorado
ante las puñaladas que me deparó el azar
mí cabeza sangra, pero no me he postrado.

Más allá de este lugar de furia y lágrimas
me acosan las sombras con terror.
Pero tantos años de amenazas
me encuentran sin temor.

Ya no importa cuál fue mi camino
ni cuantas culpas he acumulado.
Soy el dueño de mi destino
y mi alma yo mismo he guiado.²

(William Henley)

Este énfasis sobre uno mismo en lugar de Dios se ha mencionado varias veces en el estudio de Santiago: la predilección de la sabiduría de este mundo sobre la sabiduría de lo alto. Amando al mundo en lugar de Dios, etc. Sin embargo, en este estudio la *exclusión de Dios* es el pensamiento clave que une a estos versículos:

Hermanos, no murmuréis los unos de los otros.
El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad y estaremos allá un año, y

¹Esta estadística fue dada por J. P. Sanders en O.C.C. Conferencias, 1983.

²G. Coleman Luck, Santiago: *Fe en Acción* (Chicago: Moody Press, 1954), pp. 96, 97; itálicas mías.

traficaremos y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberías decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado (Santiago 4:11-17).

En estos versículos Santiago habla de “excluir a Dios” en al menos tres formas.

EXCLUIR A DIOS DE NUESTRO HABLAR (4:11, 12)

Aquí, ya deberíamos estar sorprendidos cómo Santiago está preocupado por el uso de nuestra lengua. Él dijo en 1:26, “Si alguno se cree religioso entre vosotros y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de tal es vana.” En el capítulo 3, tuvo una larga discusión sobre la lengua (vv. 2-12). Pero, no es un tópico en el que sea fácil decir la última palabra. El problema de usar mal la lengua es tan común que Santiago *tiene* que decir algo más: “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tu juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez” (v. 11).

Entremos a la mente de estos hermanos y veamos porque eran culpables. La KJV dice que estaban hablando “*mal* de otro.” La NVI vierte la idea correcta cuando dice, “Hermanos, no *difamen* a otro.” “Difamar” se refiere a calumniar a una persona. Difiere del chisme en que es con intención *deliberada* para dañar a otro.

Algunas cosas están implicadas en este texto: Lo que decían no era verdad o al menos era muy exagerado; no decían las cosas en presencia de la persona que estaban difamando (lo cual le habría dado la oportunidad de defenderse al difamado), sino mas bien en su ausencia,³ las decían

continuamente⁴ y la vergüenza de vergüenzas, las decían de sus hermanos cristianos. No debemos difamar a nadie, ¡pero difamar a un hermano en Cristo es una cosa abominable!

Cómo nos gustaría pensar que esto era una cosa poco común. Pero la amonestación general de Santiago indica que no era así. Y no es raro actualmente. Busque a un grupo de jóvenes que estén juntos y quizás no pasará mucho tiempo cuando uno este “hablando mal” de alguien no presente. Busque a un grupo de hombres y la posibilidad de que hagan señalamientos calumniosos es mucha. Encuentre un grupo de damas juntas y el resultado no será diferente.

Un individuo dijo, “Es un hecho, que si todos los hombres supieran lo que otros dicen de ellos, no habría cuatro amigos en el mundo.”⁵ Su declaración es algo exagerada, pero es verdad que la difamación es más común de lo que pensamos.

¿Por qué es tan común? La difamación no sería tan común si no satisficiera uno o más necesidades psicológicas pervertidas:⁶ una persona se siente *culpable* y se siente mejor decir que otros son culpables también; otro se siente *inferior* y se siente bien arrastrar a otros a su propio nivel; otro siente sus pecados *expuestos* y gira el reflector sobre alguien más. Pero *sin importar* las razones, la calumnia es muy común y está *mal*, muy mal.

Un predicador tenía una costumbre que nunca he tenido nervios para imitarlo. Cuando las personas entraban a su oficina para “hablar mal” de otros, sacaba una libreta y se las daba. Él les decía, “quiero asegurarme que los hechos son verdaderos, por *favor escriban lo que tienen que decir y firmenlo.*” Cuando el predicador hablaba de su costumbre señaló que había usado el mismo cuaderno por años—y que ni una línea se había escrito en él.

Que nadie le de un cuaderno y pluma a usted la próxima vez que hable de otro, pero permítame sugerirle esta regla lo salvará a usted y a

⁴Esto se indica por el tiempo usado.

⁵Blaise Pascal es citado en *Fe Que Obra*, p.127

⁶Donald Fream, *Cadena de Joyas de Santiago y Judas* (Iopin, Mo.: College Press, 1965), p. 177.

³Harold L. Fickett, Jr. sugiere que el Griego se usa normalmente en este sentido (*Fe Que Obra*, Delight, Ark.: Gospel Light, 1972, p. 127).

otros de muchas angustias: Nunca diga nada de otro que lo haría dudar escribirlo y firmarlo, sabiendo que se pueden dar a la persona de la cual usted está hablando.

Antes de dejar el tema de la difamación, debería señalar que los *difamadores* existen solo porque hay personas que les gusta *escuchar* eso. Si nadie escuchara, no habría ninguna difamación. Santiago mandó, “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros” y Juan nos dice que si *fomentamos* el mal, “participamos en sus malas obras” (II Juan 11). ¡Cada difamador debería ser colgado de sus oídos! Cuando un difamador está hablando en su presencia, defienda al que están difamando o aléjese. ¡No participe en ello!

Estos no eran “simplemente” culpables de difamación; también lo eran de *juzgar a sus hermanos*. Santiago coloca juntos estos dos pecados: “El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley...” (v. 11).

La clase de juicio del que se habla aquí se condena a lo largo de la Biblia. Jesús dijo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, y con la medida con que medís, os será medido” (Mateo 7:1, 2).

Permítame apresurarme a decir que ni Jesús ni Santiago están hablando contra *todo* juicio. Inmediatamente después de decir que no deberíamos de juzgar, Jesús da un mandamiento que requiere el juicio de nuestra parte respecto a los hombres que no son receptivos a la verdad (Mateo 7:6). En el capítulo final de su carta, Santiago indica que quien se extravía de la verdad necesita hacerlo volver (5:19-20). Esto sugiere que podemos hacer un juicio respecto a uno que se ha extraviado de la verdad. Jesús da este mandamiento en Juan 7:24: “Juzgad con justo juicio.”

Es importante entender esto ya que algunos dirían que si sacamos una conclusión de otro y procedemos basándonos en ella, estamos juzgando. Otros incluso sugieren que estamos juzgando cuando señalamos que si uno persiste en cierto camino sin arrepentirse, él se perderá. Pero nada de eso es lo que Santiago tenía en mente.

¿Cuál es el “juicio” que condena Santiago? La mejor forma para describirlo es llamarlo “juzgar *injustamente*.” Recuerde que él lo une estrechamente con la difamación: el esfuerzo malicioso de desacreditar a otro, el uso de medias verdades o mentiras, no dar al difamado ninguna oportunidad para defenderse. Hay algunas características del juicio condenadas en la Biblia: juzgar por motivos equivocados; juzgar precipitadamente; juzgar con evidencia parcial o incorrectas; hacer la peor construcción posible de los hechos de un caso; juzgar en cuanto a los *motivos* del juzgado; siendo demasiado duro en nuestro juicio.

Todos podemos dar ilustraciones de momentos en que hemos sido culpables de ello. ¿No hemos hecho conclusiones precipitadas basándonos en evidencia insuficiente, quizás luego averiguamos para nuestra vergüenza que nos equivocamos? Una persona que se niega a caer en la trampa escribió respecto a otro:

Tendría que andar en el camino que él anduvo
Y limpiar el campo que él limpio
Antes de saber por qué su camino fue tapado,
Porque él llevó una carga tan pesada.

No puedo juzgar por qué mi prójimo lo hace
No puedo censurar sus actos,
No puedo ser despectivo con él, porque,
No sé todos los hechos.⁷

¿No es verdad que tendemos a justificar a los que nos agradan y a condenar a los que no nos agradan haciendo la misma cosa? Me gusta la forma en que la Biblia Amplificada pone I Corintios 13:7—“Amor... esta siempre listo a creer lo mejor de cada persona.”

El error más común que cometemos al juzgar es usar los *motivos* o razones de otro. Alguien se equivoca al hablar de nosotros y decimos, “Esa persona ya no me agrada.” Alguien triunfa y decimos, “¡Él cree que realmente es alguien!” Usted y yo no somos Dios. No podemos examinar los corazones de los hombres y conocer sus

⁷El autor es desconocido.

Sermón Expositivo

pensamientos. Podemos sacar conclusiones de las palabras y acciones de los hombres, ¡pero no vamos a pretender que podemos conocer perfectamente sus corazones!

Aquí un pequeño poema que debería hacernos detener y pensar:

Hay tanto bien en lo peor de nosotros
Y tanto mal en lo mejor
Que no deberíamos
Buscar los fallos en los demás.⁸

Volvamos a nuestro texto, aquí Santiago condena a estos hermanos que no solamente difaman, no solamente juzgan mal a sus hermanos, sino que también *tratan de reemplazar a Dios por sus acciones*. Dice en una forma inusual: “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, *murmura de la ley y juzga a la ley*” (v. 11 a).

Santiago dice que el que difama a su hermano, en realidad, ¡difama la ley! La “ley” que se habla aquí es la misma ley que se vio antes en el libro—“la perfecta ley de la libertad” (1:25),⁹ “la ley real” (2:8), en otras palabras, la ley de Cristo. ¿Qué dice esa ley acerca del difamar y juzgar? En el 2:8, Santiago define “la ley real” como “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” ¿Es compatible el amar a su prójimo con el hablar mal de él? No. Si deliberadamente calumnia y juzga mal a su hermano por sus palabras y acciones, usted está implicando que la ley de amar a su hermano no es una ley buena y necesaria. Usted ha tomado una decisión, ha hecho un juicio, acerca de la ley. Está indicando que no hay necesidad para obedecer esta ley (o, en realidad, cualquier ley).

Me gusta la paráfrasis de este pasaje de Donald Fream: “Él que difama a su hermano, juzgándolo, en realidad difama la Palabra de Dios que prohíbe tal juicio.”¹⁰

Entonces Santiago señala la conclusión lógica de tal acción: “Pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez” (v. 11b).

El hombre es un ejecutor de leyes, no un legislador: “Pero sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándonos a vosotros mismos” (Santiago 1:22). El que habla el mal y calumnia al otro, juzgando sus motivos e intenciones, se pone como *Dios*. Está diciendo, “*Tengo el derecho de hablar de esa manera de otro. Tengo derecho para juzgar. Sé todo lo que hay que saber*”

¡Qué tentación a hacer tal acto! Es más fácil juzgar. Es más fácil derribar que construir. Pero ¿Está bien? Escuche las palabras finales de Santiago en esta cuestión: “Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” (4:12).

Las personas podrán pensar que hay muchos legisladores, pero solamente hay uno y Él está en el cielo. Cuando Pilatos pensó que Jesús no era lo suficientemente respetuoso de él, dijo, “¿No sabes que tengo autoridad...? (Juan 19:10). Jesús respondió, “Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba” (Juan 19:11).

Ese único legislador, capaz de salvar y destruir es Dios. Jesús dijo en Mateo 10:28. “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.” Además aplica a Jesús mismo que ahora tiene toda autoridad (Mateo 28:18) y en el día del juicio, mandará a los hombres al cielo o al infierno (Mateo 25).

El punto es que hay solo un legislador y ese *no somos nosotros*. Solo Dios “puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan” (Hebreos 7:25). Solo Dios “puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28), y nosotros no somos Dios. Enseñamos la ley, aplicamos la ley, animamos a las personas a guardar la ley y les decimos las consecuencias de no guardarla. Podemos incluso ser “inspectores de frutos” (Mateo 7:15-20). Pero no podemos hacer nuevas leyes. Y en el fin no seremos el juez que tome la decisión final

⁸Ligeramente adaptado; el autor es desconocido.

⁹Ver las notas sobre este y los versículos relacionados en estudios previos.

¹⁰Fream, *Cadena de Joyas*, p.176

de quien estará en el cielo y quien será destruido (o hecho inservible¹¹) en el infierno.

De modo que Santiago concluye esta sección con, “¿Quién eres para que juzgues a otro?” o en terminología actual, ¿Quién crees que eres?

Al hablar siempre de otro, mantengamos a Dios en nuestros pensamientos y recordar que Él sabe lo que decimos, que solo Él tiene el derecho para juzgar, que Él puede destruirnos si lo enfadamos. No dejemos a Dios fuera de nuestro hablar; ¡no tratemos de jugar a Dios!

EXCLUIR A DIOS DE NUESTROS PLANES (4:13-16).

La segunda ilustración de Santiago es en el asunto de dejar a Dios fuera de nuestros *planes*. Las imágenes que se usaron habrían sido muy familiares a los lectores judíos:¹²

¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad y estaremos allá un año y traficaremos y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberías decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala (4:13-16).

Antes del cautiverio, los judíos básicamente habían sido un pueblo agrícola. Al ser dispersados, tuvieron que adaptarse o morir. Muchos tuvieron que cambiar al comercio y descubrieron una facilidad para ello.

A través de los años he escuchado muchos comentarios de menosprecio hacia los judíos como hombres de negocios—ilustrado por la frase

¹¹Guy N. Woods, *Comentario sobre Santiago* (Nashville: Gospel Advocate Co.), p. 242.

¹²El consenso general es que Santiago 5:1-6 se dirige a no cristianos y algunos creen que la sección para los no cristianos empieza en 4:13 (4:13 y 5:1 empiezan en el mismo sentido). Pero, dado que, 5:1-6 no se discute en esta lección y dado que las verdades del 4:13-17 son aplicables para todos, no tratamos esto en este sermón.

“regatear como judío” Pero la habilidad de los judíos en ese campo es un tributo a su tenacidad por la vida. La historia está llena de historias de personas que se niegan a enfrentar el cambio y que desaparecieron de la faz de la tierra. Pero los judíos fueron capaces de adaptarse y llegaron a ser conocidos como comerciantes, mercaderes y hombres de negocios.

Llegaron a ser tan efectivos en este trabajo que, en el tiempo de Santiago, eran invitados a países a mejorar la economía. En nuestro texto Santiago presenta a algunos que se habían enterado de una oportunidad para hacer un atractivo negocio—o bien por invitación o porque tenían buenas fuentes de información. Santiago quiere captar su atención, de modo que empiece, “Vamos ahora,” Esto es el equivalente de “¡Escúchenme!” Dice Santiago, “los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad y estaremos y traficaremos y ganaremos” (v. 13).

Cuando habla de estos como “los que decís,” no está implicando que fueran de mucha plática. La palabra *decís* se traduce de la palabra griega que significa “Hablar...como resultado de un sano razonamiento y de una planeación cuidadosa.”¹³

Fíjese cuan cuidadosa fue su planeación. Habían planeado el tiempo para empezar: “Hoy y mañana.” Habían planeado el lugar para comerciar: Uno puede imaginarlos señalando en un mapa conforme dicen “esta ciudad.” Habían planeado cuanto tiempo duraría la aventura: “estaremos allá un año.” Habían planeado su actividad: “Traficarían,” en otras palabras, comprar bajo y vender alto (Yo siempre compro alto y vendo bajo). Habían planeado los resultados “ganaremos”; tendrían ganancias. Entrarían rápido, hacían una matanza y se escapaban rápido. “¿Cuál es el problema?” Alguien pregunta. ¿Esto no es un buen ejemplo de un sistema de libre de mercado? ¿No es esto lo que llamamos “el antiguo conocimiento de los buenos americanos”?

¿Cuál es el problema con la escena representada en el versículo 13?

¹³Fickett, *Fe que obra*, p. 133

¿Esta Santiago condenando el comercio o el ser un *hombre de negocios*? No. En sí mismo no hay nada de malo con dedicarse al comercio. La contraparte de Santiago en el Antiguo Testamento dijo que “un hombre diligente en su negocio..estará delante de los reyes” (Proverbios 22:29, NASB).

¿Está Santiago diciendo que hay algo malo con *sacar provecho*? No. No hay nada de malo en sacar ganancia siempre que sea razonable y siempre que no se haga daño a otros (se dirá más de esto cuando discutamos 5:1-6).

¿Quizás Santiago está diciendo que está mal *planificar*? No. Efesios 5:16 dice que necesitamos “aprovechar el tiempo” (haciendo lo más en él, según la RSV), y no podemos hacer eso si no planificamos. Muchos de los mandamientos en Santiago no pueden obedecerse hasta que uno se anticipe al futuro—mandamientos tales como estar listo ante la tentación, controlar la lengua, etc. De hecho dos versículos después, dice que *debemos* decir, “viviremos y haremos esto o aquello” (con un cierto requisito, por supuesto).

Si Santiago no está hablando contra los negocios o contra el tener ganancias o contra el planificar, ¿Contra qué está hablando? *Está hablando en contra de dejar a DIOS fuera de nuestros planes*. Mire nuevamente las palabras del versículo 13. No hay una palabra de Dios ni indicación en absoluto de que estuvieran interesados en lo que *Dios* podría pensar de sus planes. “*Haremos esto o aquello*,” decían ellos. Si les hubiera preguntado si creían o no en Dios, quizás habrían dicho, “Si.” Pero estaban viviendo y planeando como pensando que Dios *no* existe. Eran *ateos prácticos*.

Actualmente los hombres de negocios cristianos enfrentan algunos desafíos auténticos. Los competidores pueden reducir costos, hacer publicidad falsa y desvirtuar a su competencia. Existe siempre la tentación de enfrentar a su competencia a su mismo nivel, es decir el mundo de los negocios es hoy una jungla y lo orillan a uno a ser no cristiano para sobrevivir. En otras palabras, hay una fuerte tentación para dejar a Dios fuera de los negocios de uno. Personalmente siento que como regla general el que emplea principios

cristianos en su negocio al final prosperará, ya que su clientela ve que siempre puede recibir un trato justo en su negocio. ¡Es la cumbre de la insensatez dejar a Dios fuera!

En los siguientes versículos Santiago muestra la insensatez de los que valientemente dijeron, “Haremos esto o aquello,” sin considerar la voluntad de Dios.

En primer lugar, *fueron insensatos porque no tomaron en cuenta lo incierta que es la vida* (v. 14).

Santiago dice, “cuando no sabéis lo que será mañana” (v. 14). Planearon confiadamente por un año, pero en realidad ni aún sabían lo que el *siguiente día* podía traer.

Planearon empezar “en ese día o mañana”—pero se podrían enfermar, también algunos de su familia, morir algún ser amado o cualquier número de cosas que podrían alterar sus agendas.

Planearon irse a “esa ciudad” pero alguien podría robar sus caballos o carretas, una inundación podría desaparecer los puentes, la nieve podría bloquear el camino o una guerra podría interrumpir el viaje.

Planearon permanecer “un año”—sin embargo el mercado podría colapsarse, iniciar una recesión u otros reveses financieros podrían venir dentro de un año.

Planearon “traficar y ganar”—sin embargo el gobierno podría no permitir que traficaran o los ladrones podrían robar sus mercancías o ganancias.

No hay indicio de que tuvieran algún otro pensamiento excepto el del éxito. Un hombre que es inflexible en asuntos de juicio está en problemas.

Algo que podría interrumpir todos sus proyectos cuidadosamente planeados era la *muerte*, la cual nos lleva al siguiente punto de Santiago.

En segundo lugar, *fueron insensatos porque no tomaron en cuenta la brevedad de la vida* (v. 14b, c).

En el versículo 14b, Santiago pregunta una de las cuestiones que más estimulan el pensamiento: “¿Qué es vuestra vida?” ¿Qué respuesta daría usted a esa pregunta? Uno podría contestar, “Es un obstáculo; otro diría, “Es una explosión”; mientras otro diría, “Es solo un trabajo pesado seguido de

Sermón Expositivo

mas trabajo pesado"; y otro, "Es una cosa excitante." "¿Qué es su vida?" *El cristiano* puede dar respuestas como estas: "Es un periodo de preparación"; "Es un periodo de conflicto"; "Es un periodo de decisión"; y "¡Es un regalo de Dios!"

Sin embargo, el punto que Santiago quiere enfatizar es que es muy *corto* el periodo de tiempo: "Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece" (v. 14c). Muchas ilustraciones se usan en la Biblia para subrayar cuan rápidamente pasa la vida: una lanzadera de tejedor (Job 7:6), una nube que se desvanece (Job 7:9), una sombra efímera (Job 8:9), un rápido corredor (Job 9:25), una barca de papiro (Job 9:26), una águila veloz (Job 9:26), la hierba del campo (Mateo 6:30; I Pedro 1:24). Pero ninguna es tan ilustrativa como la que usa Santiago.

No sé qué vapor tenía Santiago en mente—humo, neblina, una nube, el vapor de una olla hirviendo.¹⁴ Cuando leo esto pienso en un niño pequeño parado afuera en invierno, soplando su aliento en el aire frío, viéndolo condensarse. Actualmente uno podría pensar en los rastros de vapor dejados por los aviones en días despejados. Pero no importa qué tipo de vapor se considere, el punto es que *se esfuma rápidamente*. Está aquí y en un momento se va.

Job dice, "El hombre nacido de mujer, corto de días y hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado y huye como la sombra y no permanece" (Job 14:1, 2).

Aún si uno vive hasta una edad avanzada, la vida es muy corta. En ocasiones los productores de películas indican el paso del tiempo por la imagen de las manecillas de un reloj empezando a dar vueltas como loco o por cientos de páginas de un calendario que se vuelan una tras otra en una rápida sucesión. Al hacerse uno más viejo, esas escenas no parecen tan exageradas. Los días parecen volar y volar. La vida es de verdad corta.

Pero Santiago parece señalar que no podemos siquiera asegurar que envejeceremos. Me voy enterando que Karen Carpenter ha muerto de un ataque al corazón a la edad de 32 años.¹⁵ Un coágulo de sangre diminuto puede desplazarse por cualquier parte del cuerpo y tomar su camino por una vena hasta que afecta al corazón y la vida se acaba. Su carro puede golpear en un lugar con hielo sobre la autopista y perder el control yéndose a reunir con su Creador. Alguien enloquecido puede colocar veneno en cápsulas de Tylenol en una tienda y los compradores confiados mueren.

No nos gusta pensar en la muerte. No nos gustan los sermones sobre la muerte. No nos gusta ir a los funerales. Phil Pope me dijo recientemente que a él no le gusta ir a los funerales, pero asiste. Puestas las cosas en perspectiva. Leí recientemente¹⁶ que hace años cuando un emperador de oriente fue coronado en Constantinopla, un número de losetas de mármol le fueron puestas delante de él. Debía escoger una de ellas para su *lápida*. Al empezar su reinado, sus súbditos querían que se diera cuenta que su reinado no sería para siempre, que él necesitaba usar cada día sabiamente.

El mensaje de Santiago respecto a los mercaderes que planearon muy bien se encuentra en las palabras de Proverbios 27:1—"No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día." Todo indica que a los que Santiago escribe sentían que vivirían para siempre. Uno no puede leer de estos y de su actitud sin recordar la parábola de Jesús del rico necio. El rico necio pensó en términos de "muchos años," pero él no iba a tener otro día: "*Esta noche* vienen a pedirte tu alma."

Los ricos mercaderes estaban pensando en términos de 365 días de transacciones, pero Santiago dice, "Ustedes no pueden estar seguros del *mañana*." De modo que eran irracionales por no tomar en cuenta la brevedad de la vida. Esto nos lleva al punto principal.

¹⁴Nota del traductor. El autor dice lo anterior debido a que en la versión que él usa, no dice neblina sino vapor.

¹⁵Esto fue como en Febrero 4 de 1983. Sustituya por otra ilustración si es necesario.

¹⁶Fickett, *Fe que obra*, p. 136.

En tercer lugar, *eran insensatos porque no tomaban en cuenta LA VOLUNTAD DE DIOS* (v. 15).

En el versículo 15 Santiago dice, “En lugar de lo cual deberías decir: *Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.*” (Itálicas mías.)

Fíjese en las dos cosas limitadas por la frase, “Si el Señor quiere”; “Si el Señor quiere, viviremos”—nuestras vidas se extenderán, y “Si el Señor quiere, haremos esto o aquello”—deberíamos ser capaces de llevar a cabo nuestros planes. Permítame enfatizar que la planeación no se desalienta aquí, *¡mientras que uno entienda que todos los planes están sujetos a la voluntad de Dios!*

La historia cuenta que Napoleón¹⁷, el genio militar, tuvo que aprender esta lección de una manera difícil. Un amigo lo trató de persuadir de no invadir Rusia. Pero como él no quería, el amigo le citó el proverbio, “El hombre propone pero Dios dispone.” Napoleón contestó bruscamente, “¡Napoleón propone y también Napoleón dispone!” Uno que escuchó la observación de Napoleón dijo que este sería el punto decisivo de la suerte de Napoleón. Y lo fue. La invasión de Napoleón a Rusia fue el principio de su caída. Un hombre que no toma en cuenta a *Dios* en su planeación ¡es un insensato!

La frase “Si el Señor quiere” indica varias cosas acerca de la persona que lo dice. Indica que él cree en Dios, que cree que Dios está en control y lo más importante, ¡qué él cree que *su vida* necesita ser controlada por Dios! Era una frase y un concepto constantemente en los labios de Pablo y otros cristianos del Nuevo Testamento. Fíjese en estas referencias.¹⁸ Pablo dijo al pueblo en Éfeso: “Pero otra vez volveré a vosotros, *si Dios quiere*” (Hechos 18:21). Los cristianos en Cesárea dijeron respecto a Pablo que él quiso continuar su viaje hacia Jerusalén: “*Hágase la voluntad del Señor Jesús*” (Hechos 21:14). Pablo mencionó en su oración con respecto a los cristianos de Roma que tendría “*por la voluntad de Dios*, un próspero viaje para ir a

vosotros,” (Romanos 1:10) y nuevamente, “con gozo llegue a vosotros *por la voluntad de Dios*” (Romanos 15:32). Pablo hizo esta promesa a los Corintios: “Pero iré pronto a vosotros, *si el Señor quiere*” (I Corintios 4:19) y “Pues espero estar con vosotros algún tiempo, *si el Señor lo permite.*” (I Corintios 16:7).

Pero usted podría preguntar, “¿Realmente cree que una persona tiene que *decir* ‘si el Señor quiere’ cada vez que hace un propósito?” No, quizás no. Y, ¿No es esto más un asunto de *actitud* que solo repetir una cierta frase?” Sí, probablemente. Y “¿No podría la constante repetición de las palabras ‘Si el Señor quiere,’ llegar a ser un ritual sin significado?” Sí, sí podría. Pero ahora permítame hacerle una pregunta: *Después de admitir todo eso, ¿no cree que aun nos ayudaría el DECIR las palabras con algo de frecuencia?* Después de todo, Santiago dice, “En lugar de lo cual deberías decir...”¹⁹

A través de los años muchos cristianos han cerrado su relación con las letras “DV,” abreviación de “Deo *valente*,” “si el Señor quiere.” M. Norvel Young dice que esto era una práctica constante de su suegra, Irene Young Mattox. Los que frecuentan las tierras árabes nos dicen que la manera de hablar de los musulmanes es constantemente interrumpida con “Inshallah,” “si Alá quiere.” ¿No deberíamos nosotros mostrar más fe en Jehová? No soy el mejor usando la frase, “si el Señor quiere,” en mi hablar y escritura. A menudo lo olvido. Pero estoy tratando de mejorar. Creo que me ayuda a estar consciente de Dios y su voluntad y mi necesidad de sujetarme a ella.

A través de nuestras vidas tomamos cientos de decisiones: dónde vamos a vivir, dónde vamos a trabajar, como vamos a usar nuestro tiempo, a dónde vamos a ir a adorar y a servir al Señor, a que escuela van a ir nuestros hijos, etcétera. Al tomar esas decisiones, ¿Qué consideraciones están en lo alto de la lista? ¿Conveniencia? ¿Dinero? ¿La posibilidad de una promoción? ¿Preferencia

¹⁷Ibid, p. 134.

¹⁸Itálicas mías; también ver Hebreos 6:3; Juan 4:34; Mateo 26:39ss

¹⁹El griego es más complejo que como lo indica la traducción al español, pero no hay duda que “decir” está en el original.

personales? ¿O es que *la voluntad de Dios* está en primer lugar en esta lista?

Al considerar donde voy a vivir, debo preguntar, “¿Cómo afectará esto a *mis hijos*? ¿Les ayudará o les estorbará espiritualmente?” Al contemplar una oferta de trabajo, debo preguntar, “¿Me quitará tiempo para trabajar por el Señor? Y ¿Me hará más difícil ser fiel en la asistencia?” Al tomar una decisión de la congregación a la cual asistiré, debo preguntar, “¿Dónde podemos mi familia y yo ser alimentados de la Palabra viva de Dios? ¿Dónde soy necesario? ¿Dónde puedo usar mis talentos para Dios?”

Se ha dicho que muchos de nosotros no tomamos en cuenta al Señor en nuestras decisiones sino hasta *después* que las hemos tomado. Entonces le pedimos a Dios *bendición* para las decisiones que ya tomamos. Dios nos ayude a intentar en cualquier forma de colocar *su voluntad* por encima de todo, y a estar listos en todo momento a decir con Jesús, “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Henry Ward Beecher dijo que si el arquitecto y el constructor usaban dos diferentes juegos de planos, el resultado podría ser un desastre. Esto es así, si el Arquitecto del universo tiene un plano de nuestras vidas ¡y nosotros tratamos de construir nuestras vidas con un plano de nuestra propia idea!

En cuarto lugar, *fueron insensatos porque se enorgullecían de sí mismos y de sus habilidades* (v. 16).

Santiago dice, “Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala” (v. 16). En lugar de confiar en Dios y sujetarse a su voluntad, ellos se enorgullecían de lo que *habían hecho* en el pasado y se jactaban de lo que *planearon* para el futuro. Moisés y Arón tuvieron una actitud pecaminosa al gritar a los quejosos hijos de Israel, “¡Oíd ahora, rebeldes!” ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?” (Números 20:10).

Es obvio de nuestros estudios hasta ahora, que Santiago no le tiene paciencia al orgullo. En 4:6, citó el proverbio, “Dios resiste al orgulloso, pero da gracia al humilde.” Es permisible ser orgulloso en algunas cosas: Uno puede gloriarse en la esperanza (Hebreos 3:6), en Cristo (II Corintios 7:4; 10:17), en la iglesia (II Tesalonicenses 1:4; II Corintios 7:4). Pero

es un pecado ser orgulloso de sus propios logros, no dando la gloria a *Dios*.

Como ya señalamos, en la KJV, el versículo 16 dice: “Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.” Sin embargo, hay en este versículo una manifestación más de orgullo de lo que la traducción indica. Las palabras traducidas “jactáis” y “jactancia” no significa simplemente “expresar alegría,” sino se refiere a fanfarronear, a hacer alarde de y a ufanarse. De modo que el versículo menciona (y condena) el mostrar orgullo tres veces en lugar de uno. La NVI dice esto con su traducción: “Pero ahora se jactan en sus fanfarronerías. ¡Toda esta jactancia es mala!

Nuevamente tenemos el mensaje dado en Santiago 4:10 “Humillaos delante del Señor y Él os exaltará.” En lugar de exaltarse uno mismo, necesitamos exaltar a *Dios* en todas las cosas—especialmente cuando planeamos y tomamos decisiones. Cuán fácil es dejar a Dios fuera. En Josué 9 leemos del líder de Dios cometiendo un error. Cuando los gabaonitas llegaron, fingieron viajar una gran distancia, Josué asumió que ese era el caso. De modo que el versículo 14 dice que “no consultaron a Jehová.” En otras palabras, tomaron una muy importante decisión sin consultar a Dios. Al hacerlo no expulsó a los habitantes de esa tierra ¡como Dios les había mandado! Dios nos ayude a no cometer los mismos errores. No dejemos a Dios fuera de nuestros planes y decisiones.

EXCLUIR A DIOS DE NUESTRAS ACTIVIDADES (4:17)

En 4:17, Santiago hace una de las grandes declaraciones de la Biblia con aplicaciones de gran alcance: “Y al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.”

Es maravilloso llegar a conocer la voluntad de Dios. Algunos no tienen esa oportunidad. Otros la tienen pero no pagan el precio de la disciplina para aprenderla. Pero a los que Santiago escribe tuvieron la oportunidad y se habían aplicado para estudiarla. Sabían lo que era correcto y lo que era malo, lo que era bueno y lo que no era. Aun sabían

que debían hacer lo bueno, pero no lo hicieron. No hicieron lo que sabían hacer. Y en esa falla, pecaron. Pedro dijo, “Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.” (II Pedro 2:21).

El versículo tiene dentro de él la palabra *y*, lo cual lo une a los versículos previos. Las verdades que Santiago ha proclamado deberían ser obvias para todos: Hay un Dios, el único que da la ley, que es capaz de salvar y perder (v. 12). La vida es incierta. La vida es breve. La voluntad de Dios *debe* ser suprema. Sabiendo esto, Santiago dice, ¡uno no debe equivocarse en hacer lo que es correcto!

La palabra *y* debería ser fácilmente un resumen de la declaración del libro entero hasta ahora, refiriéndose a la enseñanza hasta este punto:

Capítulo 1—Si sabe que debe ir a Dios cuando está en problemas y no lo hace, es pecado. Si sabe hacer la voluntad de Dios y no la hace es pecado.

Capítulo 2—Si sabe que debe ser imparcial y no lo hace, es pecado. Si sabe que su fe debe actuar y no lo hace, es pecado.

Capítulo 3—Si sabe que su vida y enseñanza deben ser consistentes y no lo hace, es pecado. Si sabe que necesita mantener su lengua bajo control y no lo hace, es pecado. Si sabe que necesita cultivar la sabiduría de lo alto y no lo hace, es pecado.

Primera parte del capítulo 4—Si sabe que necesita apartarse del mundo y no lo hace ¡es pecado!

Quizás debo hacer una pausa aquí para enfatizar que este pasaje *no* enseña que la ignorancia justifica. Puedo imaginar algún razonamiento como este: “Santiago dice que si una persona no hace lo que *sabe*, es pecado—de modo que si una *no sabe* qué hacer, *no* es pecado.” No, la Biblia es clara en el punto de que la ignorancia no es excusa. Pablo dijo que él pecó “por ignorancia, en incredulidad,” pero que era aún de los pecadores el primero (I Timoteo 1:13, 15). Le dijo a los atenienses que en el pasado Dios “paso por alto” la ignorancia, “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). Trata el punto en los

primeros capítulos de Romanos de que no hay tal cosa de una persona responsable siendo totalmente ignorante de la voluntad de Dios. Cada persona responsable sabe al menos *parte* de la voluntad de Dios *y* nadie en la tierra está viviendo haciendo honor a lo que él sabe—de esta manera *cada* persona, aun el más salvaje ignorante, es un pecador en necesidad de la gracia de Dios (Romanos 3:23, 6:23). En nuestro propio país culto, ¡uno de los pecados más comunes es el no estudiar la Biblia para obtener conocimiento!

¿Cuál es el punto que Santiago está tratando? Santiago está señalando ¡la seriedad del pecado deliberado, el voluntarioso! En el Antiguo Testamento, los sacrificios eran solo hechos por pecados involuntarios. Si pudiera probarse que uno había pecado deliberadamente, que por voluntad había pecado, había solamente una pena: ¡la muerte por apedreamiento! Piense en ello. Aquí está una persona que sabe que hay un Dios Todopoderoso, que ha hecho todo, un Dios Todopoderoso ante quien se debe estar algún día de pie para dar cuenta, un Dios Todopoderoso que puede enviarlo al cielo o al infierno. Además, esta persona *sabe* lo que Dios le pidió hacer—no hay duda en su mente de lo que él debe hacer. Y entonces este hombre plácidamente, deliberadamente, con desdén rechaza hacer ¡lo que él sabe que el Dios del universo le ha dicho hacer! Las implicaciones a esta desobediencia voluntaria son suficientes como para ¡erizar los pelos! Escuche al escritor a los Hebreos:

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda

cosa es caer en manos del Dios vivo! (Hebreos 10:26-31).

¿No puede ver que la persona que decide no obedecer a Dios se pone *él mismo* como Dios? Dios está excluido de su vida.

Otro punto importante que necesita enfatizarse es el que se toca en la declaración de Santiago: Él no dice nada aquí de hacer lo que es *mal*; solo habla de no hacer lo que es correcto—lo que los predicadores pioneros llamaron “el pecado de omisión”

Si tuviera que visualizar los tres pecados de esta lección, vería el pecado de dejar a Dios fuera de nuestro hablar con una imagen de un hombre hablando. Visualizaría el pecado de dejar a Dios fuera de nuestros planes con una imagen de un hombre obviamente hundido en su pensamiento. Pero *este* pecado lo visualizaría con la imagen de un hombre *haciendo nada*. Desafío a la gente a tratar de descubrir de la imagen lo que este hombre está haciendo mal—y luego señalaría que no es tanto que esté haciendo algo mal sino que no está haciendo lo *correcto*.

Temo que algunos aun piensan que su relación con Dios descansa únicamente en incluirlo en sus vidas en las cosas que están mal, nunca comprenden que también es pecado no incluirlo en sus vidas en esas cosas que están bien. Guy N. Woods, predicador destacado del Evangelio, que primero estudió para abogado, pensaba que él podría defender exitosamente al individuo del que se habla en Santiago 4:17 si el jurado fuera compuesto por doce miembros típicos de la iglesia. Dice Woods, “mostraría que este hombre no toma, no juega, no trata mal a su esposa, no miente en sus declaraciones de impuesto y no golpea a sus hijos pequeños.” Concluye Woods, “No dudaría, ¡qué conseguiría el veredicto de no culpable!...Sin embargo el hombre *era* culpable—culpable de errar en hacer lo *correcto*.”

Si tuviera la capacidad para prevenir un fuego y no lo hiciera, sería tan culpable como si deliberadamente hubiera puesto el fuego yo mismo para destruir vidas y propiedades. Si sé de un

defecto en un puente y no hiciera nada respecto a ello, cuando el puente se colapsara vertiendo un número de vehículos y a sus pasajeros a su muerte, sería tan culpable como si hubiera destruido el puente yo mismo. Si pudiera curar el cáncer y dejara de hacerlo, sería tan culpable como si personalmente causara esa terrible enfermedad en incontables almas.

En cada parábola de juicio, los que son condenados no son condenados por lo que ellos hicieron mal, sino más bien por lo que dejaron de hacer. El hombre de un talento lo escondió (Mateo 25); las cinco vírgenes no se prepararon para el futuro (Mateo 25); el rico insensato no pensó en los demás (Lucas 12).

No me mal interpreten, no estoy tratando de decir que el pecado de omisión sea peor que el pecado de comisión. Lo que estoy diciendo es que el dejar de hacer lo correcto es pecado—y puede condenar nuestras almas.

¿*Sabe* que debería estudiar más la Biblia (II Timoteo 2:15)—pero no lo está haciendo? ¡Eso es pecado! ¿*Sabe* que debería pasar más tiempo en oración y meditación (Salmos 1:2)—pero no está haciendo nada al respecto? ¡Eso es pecado! ¿*Sabe* que debería estar ayudando a otros (Gálatas 6:10)—pero no lo está haciendo? ¡Eso es pecado! ¿*Sabe* que debería estar usando sus talentos en el servicio a Dios (I Corintios 15:58)—pero no lo está haciendo? ¡Eso es pecado! ¿*Sabe* que debería estar enseñando a otros y compartiendo su fe (Mateo 28:19)—pero no lo está haciendo? ¡*Eso es pecado!*

CONCLUSIÓN

Con estas tres ilustraciones de dejar fuera a Dios, hemos comprendido claramente el “ateísmo práctico”: Dejando a Dios fuera de nuestro hablar, dejando a Dios fuera de nuestros planes, dejando a Dios fuera de nuestras actividades—¡fuera de nuestras palabras, pensamientos y acciones! Nuestra oración es que cada uno de nosotros no de simplemente servicio de labios de la existencia de Dios, sino que en *toda* forma (en palabra, pensamiento y hecho) reconozca su presencia y su dependencia diaria de Él.

Sermón Expositivo

Al principio de esta lección citamos el bien conocido poema “Invictus,” el cual proclama que el hombre es el capitán de su alma. Hace algunos años, Dorothea Day escribió la respuesta cristiana a ese poema que se titula, “Mi Capitán”:

Entre la luz que me deslumbra,
Brillando como el sol de polo a polo,
Agradezco al Dios que sé que es
Por Cristo el conquistador de mi alma.

Dado su dominio de las circunstancias,
No me dolería el gritar en voz alta
Bajo la regla que los hombres llaman casualidad,
Mi cabeza con gozo se inclina humildemente.

Más allá de este lugar de pecado y lágrimas
¡Está la vida con Él! Y su ayuda,
Que, a pesar del pasar de los años,
Me guarda, y me guardará, sin temor.

No tengo miedo aunque la puerta sea estrecha.
Me borra del castigo del libro;
Cristo es el amo de mi destino
Cristo es el Capitán de mi alma.²⁰

Antes de concluir este estudio, permítame hacer una pregunta, ¿Es Cristo, es Dios, el capitán de su alma? Al pensar en el ateísmo práctico, uno de los primeros pasajes que vinieron a la mente fue II Tesalonicenses 1:7-9:

Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo, los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (Itálicas mías.)

Vea los dos grupos mencionados que serán castigados cuando Cristo regrese: (1) “Los que no conocieron a Dios”—ateos teóricos; (2) “Los que no

obedecen al evangelio”—ateos prácticos, ¡aquellos que no *obedecen* al Dios que dicen creer!

Es un momento de decisión para usted. ¿Sabe que debe bautizarse (Marcos 16:16)—pero no lo hace? ¡Eso es pecado! ¿Sabe que debe ser restaurado como hijo de Dios (Santiago 5:16)—pero no lo hace? ¡Eso es pecado! ¿Sabe que debería estar involucrado en la obra de la congregación local—pero ha continuado posponiéndolo semana tras semana? ¡Eso es pecado!

¡Es una cosa terrible pecar deliberadamente contra Dios! Si usted necesita responder, no lo posponga.

PARA DISCUSIÓN

1. ¿El “hablar mal” es un pecado común en la actualidad? ¿Por qué es tan común este pecado? ¿Qué necesidades psicológicas se satisfacen al tratar de arrastrar a otros? Pero ¿esto lo hace correcto?
2. ¿Puede haber calumniadores sin que existan los que escuchan calumnias? (II Juan 11). ¿Qué deberíamos hacer si estamos en un grupo donde alguien está “hablando mal”?
3. Trate el pecado de juzgar (Mateo 7:1-2): ¿Qué es juzgar? ¿Se condenan todos los juicios? (Mateo 7:6; Santiago 5:19-20; Juan 7:24). ¿Por qué juzga la gente? ¿Cuáles son los resultados del juzgar? Etc.
4. Comente sobre los problemas del hombre de negocios cristianos actualmente.
5. Comente sobre la necesidad de planear—y cómo puede hacerse sin dejar fuera a Dios.
6. ¿Cuáles son algunas posibles respuestas a la pregunta: “¿Qué es su vida?”
7. ¿Es corta la vida? (Job 14:1, 2). ¿Cómo debería hacernos actuar esto? (Proverbios 27:1) ¿Cuáles fueron los errores del Rico insensato? (Lucas 12:16-21).
8. ¿Debemos decir “si el Señor quiere” en toda ocasión que hablamos del futuro? ¿Sería valioso que dijéramos estas palabras mucho más de lo que lo hacemos? (Lucas 22:42).
9. ¿Alguien dijo que no tomamos en cuenta al Señor en nuestras decisiones sino hasta

²⁰Luck, *Santiago: Fe en Acción*, p. 104

después que ya las hemos tomado—y luego le pedimos al Señor que bendiga esas decisiones. ¿Piensa que esto es verdadero?

10. *¿Es el “pecado” de omisión” tan malo como “el pecado de comisión”? ¿Por qué crees que muchos de nosotros sabemos lo que debemos hacer y no lo hacemos?*

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México, Mayo del 2007*

¡Cuidado con los peligros de las riquezas!

Santiago 5:1-6

Dios está interesado en *todo* lo relativo a nuestro dinero. Está interesado en cómo lo obtenemos y cuánto obtenemos. Está interesado en lo que gastamos y lo que ahorramos. Está interesado en la parte que ofrendamos y lo que apartamos para nosotros mismos. Este punto se trata en nuestro texto: Santiago 5:1-6. Cada bendición de Dios trae una responsabilidad. Somos solo administradores de todo lo que poseemos. A medida que nos esforzamos para ser buenos administradores, nuestro texto nos advierte de algunos peligros de los que debemos tener cuidado:

EL PELIGRO DE CONFIAR EN LAS RIQUEZAS

(5:1)

Santiago nunca se oye más como profeta del Antiguo Testamento que cuando dice: “¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán” (v. 1).

En el contexto “ricos” se refieren probablemente a los ricos terratenientes judíos de Judea. En la mayor parte del mundo el trabajo común era realizado por los esclavos. Palestina era única en que el trabajo agrícola se hacía aun con trabajadores contratados. Dado que el versículo 4 se refiere a trabajadores contratados, la mayoría de las autoridades están de acuerdo que el escenario es del área alrededor de Jerusalén donde Santiago tenía su hogar. Como señalaremos luego, estas eran judíos no cristianos que detestaban y oprimían a los cristianos, la mayoría de los cuales eran pobres.

Santiago les dice a estos ricos malvados, “llorad y aullad por las miserias que os vendrán.” Solo unos años después de que Santiago escribió este libro, Jerusalén fue destruida por el ejército romano. En ese tiempo los ricos saduceos perdieron sus riquezas y alrededor de un millón fueron asesinados sin piedad. Sin embargo, si alguien se perdió eso, estaba el Día del Juicio. ¡Cosas terribles vendrían sobre los que confiaron en sus riquezas!

“Así que Santiago escribió para decirle a los ricos de su día que los esperaba el Día del Juicio ¿Y qué? Nada de lo que dice tiene algo que ver con nosotros.” ¿Está seguro?

Para los estándares del mundo en conjunto la mayoría de nosotros somos ricos. Por ejemplo el ingreso promedio en China es de alrededor de \$300 por año ¿Cuánto ganamos el último año? Mi hija visitó Indonesia hace algunos meses. Se quedó con una familia pudiente que tenía siervos que hacían muchas tareas manuales. Un siervo llevó sus ropas a un arroyo cercano y las aporreó para limpiarlas sobre las rocas. Otro siervo calentó agua y llenaba una bañera cuando alguien quería bañarse. Para ir de un lugar a otro, contrataban a alguien para que los jalara. Alguien dice, “Quisiera tener siervos como esos.” ¡Los tenemos! Solo que los llamamos, lavadora, calentador de agua y automóvil. Repito, la mayoría de nosotros somos *ricos*.

Y podemos confiar en el dinero tanto ¡como lo hacía cualquier terrateniente judío! “Tenemos el ‘En Dios confiamos’ grabado en nuestras monedas, pero el ‘yo primero’ grabado en nuestros corazones.” La gente piensa, si pudiera solo tener suficiente dinero, sería feliz.

Pero Santiago nos declara una importante verdad: El dinero no asegura la felicidad. El rico tiene la carga de la atención en conseguir riquezas, la carga de la ansiedad de cuidar las riquezas, la carga de la tentación en el uso de las riquezas, la carga de la culpa en el abuso de las riquezas. El rico tiene problemas tal como cualquier otro. Y el rico que *confía* en sus riquezas, en lugar de Dios (I Timoteo 6:17), llorará y aullará por toda la eternidad.

EL PELIGRO DEL ACUMULAR RIQUEZAS

(5:2, 3)

Una miseria que vendría sobre los ricos impíos sería la facilidad con que los tesoros en los

Sermón Expositivo

que confiaban serían destruidos: “Vuestras riquezas están podridas y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestros oro y plata están enmohecidos” (versículos 2, 3).

En esos días, la riqueza de una persona no estaba envuelta en trozos de papel y almacenados en una bóveda. Más bien, estaban representadas en cosas tangibles. Había tres tipos básicos de riqueza: el producto de la tierra, como el grano y el aceite vegetal, artículos de tela, como prendas de vestir y joyas y metales preciosos. Los tres están representados en estos versículos.

En primer lugar, Santiago dice: “Sus riquezas están podridas.” “Podridas” se refiere a dañarse o descomponerse. La referencia es al grano y a otros materiales que pueden pudrirse. Luego dice: “Vuestras ropas están comidas de polilla.” Parte de su riqueza era vestir ropa, pero las bolas de naftalina aún no se habían inventado.

Finalmente dice: “Su oro y plata están enmohecidos.” Algunas traducciones dicen aquí “oxidado.” Sin embargo, el proceso de oxidación no estaba principalmente en la mente de Santiago. El original dice literalmente se le han hecho hoyos,” es decir, están destruidos. A pesar de que los metales preciosos no se pudren y no pueden ser comidos por insectos, esta forma de riqueza también es temporal. Los ladrones pueden robarlos (Mateo 6:19) o pueden perder su valor.

Así que Santiago señala que las riquezas no son permanentes y se van con rapidez. No obstante se preocupa *principalmente* por el hecho de que los ricos no *usaron* sus riquezas para el beneficio de la humanidad. Mientras las personas a su alrededor tenían hambre, los ricos tenían comida almacenada que se estaba pudriendo. Mientras las personas estaban mal vestidas y sin protección del frío, ellos habían almacenado prendas que estaban siendo comidas por la polilla. Mientras que estaban rodeados por los pobres, tenían plata y oro que no le estaban haciendo ningún bien a nadie.

De esta manera continua en el versículo 3: “Y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros.”

Este versículo describe una escena en una corte. Los ricos oprimían a los cristianos y los llevaban a los tribunales (Santiago 2:6; 5:6). Ahora estos mismos hombres serán llamados a un tribunal superior y el primer testigo contra ellos será “el óxido” de su oro y plata, en otras palabras, su riqueza no utilizada.

Hay ironía aquí. Estos habían estado acumulando tesoros “para sus últimos días.” Pensaban que sus tesoros serían su consuelo y fortaleza en los días venideros. En cambio, sus tesoros son llamados al estrado de los testigos a testificar *contra* ellos. Sus tesoros no usados los condenan.

El resultado serán las “miserias” mencionadas por Santiago antes (v. 1). “El óxido” que testificó también “devorará del todo vuestras carnes como fuego.” El escritor describe el óxido como un contagio extendiéndose desde el metal precioso hasta la misma carne de los ricos. La carne no se oxida, pero se puede oxidar en el fuego, por lo que el óxido de su riqueza que no se usó se representa como el fuego de los mismos incendios del infierno.

¿Hay aquí alguna lección para nosotros? A primera vista, podríamos sentirnos tentados a decir “no.” Tal vez hay un pequeño porcentaje de personas que acumulan riqueza, ¡pero la mayoría de nosotros no! Si hay algo que hacemos bien como nación y como individuos, es gastar dinero. No mantenemos nuestro dinero el tiempo suficiente para que se empolve, mucho menos que se oxide.

Pero piense nuevamente. Y las escenas vergonzosas de riqueza no usadas e incluso podridas pueden venir a la mente. Como escenas de depósitos llenos de alimentos, pagados por el gobierno y almacenados para mantener el costo de esos productos en un cierto nivel.

Pero vayamos más lejos. ¿Es posible que nosotros, como personas, tengamos tesoros que guardamos egoístamente para nosotros, sin compartir, sin usarlos para la gloria de Dios? ¿Tenemos casas que nunca usamos en el servicio de Dios, casas que no conocen la hospitalidad que Dios desea? (Hebreos 13:1). ¿Tenemos autos que usamos

solo para nosotros mismos?—Autos que podrían usarse para llevar a otros a los servicios. O para ver las tres categorías que usa Santiago. ¿Es posible que como americanos, desechemos comida suficiente todos los días para alimentar a la mayoría de los hambrientos del mundo? ¿Es posible que tengamos suficiente ropa en nuestros armarios para vestir a la mayoría de los desnudos del mundo? ¿Es posible que tengamos posesiones que ni siquiera tenemos tiempo de usar que pueden venderse para enviar hombres a predicar el Evangelio a un mundo perdido y moribundo?

En esta nación hemos sido bendecidos materialmente sobre todas las personas que alguna vez hayan vivido sobre la tierra. Pero las bendiciones que tenemos son todas temporales. Todos están en proceso de descomposición. Debemos usarlas para la gloria de Dios y usarlas AHORA. De lo contrario, el “óxido” de ellas podría atestiguar contra *nosotros* en el Juicio—¡y podría comer *nuestra* carne como fuego!

EL PELIGRO DE OBTENER RIQUEZAS DE MANERA INCORRECTA (5:4)

En el versículo 4 Santiago señala otro pecado específico de los ricos impíos. No solo retuvieron egoístamente sus riquezas a los pobres en general, sino que incluso retuvieron los salarios de sus empleados: “He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.”

Hay muchas formas en que estos hombres ricos podían haber retenido todo o parte de los salarios de sus trabajadores. Pudieron haberles obligado a acordar un salario inferior al estándar. Pudieron pagarles solo una parte de lo que acordaron, tal vez diciendo que no había recibido tanto por sus cultivos como habían previsto. O quizás siguieron postergando el pago, prometiéndoles sus salarios pronto. Pero cualquiera que sea su excusa, el texto dice que fueron deshonestos en el trato; ellos retuvieron los salarios defraudándolos.

Tal deshonestidad iba en contra de toda ley del hombre y de Dios. El Antiguo Testamento había enseñado que ni siquiera debería pasar un solo día sin que se pagara a un obrero (Deuteronomio 24:14, 15). Los pobres eran tan indigentes que retener su paga incluso un día podía significar un desastre. En el Nuevo Testamento, se enfatiza una y otra vez que el obrero es digno de su salario (Lucas 10:7; I Timoteo 5:18; etc.).

Pero lo que los malvados no pagaban a sus trabajadores agrícolas, lo pagarían en el Juicio. Santiago vuelve a la escena de la corte: “El jornal...no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado a los oídos del Señor de los ejércitos.” Habrá otros dos testigos que testificarán contra estos terratenientes impíos. El segundo testigo sería el salario que no pagaron. El tercero serían los mismos trabajadores que fueron defraudados.

Los clamores de los defraudados (Deuteronomio 24:15) alcanzaron su meta. “Los clamores...han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.” En esta escena, el Juez no es un juez que puede ser influenciado por el poder de los ricos terratenientes. Por el contrario, el Juez ¡es el Señor mismo!

Él es llamado “Señor de los ejércitos.” La palabra “ejércitos” se refiere a las huestes del cielo—los cuerpos celestiales, los ángeles y aun toda la creación. La frase lo declara ser el Comandante en Jefe del Universo. Los que están siendo oprimidos por los malos deberían de animarse. Sus clamores son escuchados. Y los escucha Uno que es infinitamente más poderoso que aquellos que los están maltratando—Aquel que tiene el poder de corregir todos los males, que recompensa a los justos ¡y que castiga a los impíos!

La lección para nosotros es que Dios le preocupa ¡cómo obtenemos nuestro dinero! Veo una filosofía que domina en nuestro país que dice: “No importa a quien haga daño mientras siga adelante.” Los administradores de las empresas hacen fusiones y logran adquisiciones, a menudo sin pensar en el número de trabajadores que pueden dejar de tener empleo. La industria del licor está más preocupada

por el margen de ganancia, que por las multitudes destruidas física y espiritualmente debido a su producto. Los publicistas, productores de televisión y de películas rara vez parecen preocuparse de la influencia de sus productos mientras que estas producciones los hagan ganar dinero. Y una falta de preocupación por los demás no se limita a los ricos y poderosos. El hombre común dice: "Hay que demandar a las grandes corporaciones en todo lo que pueda; pueden pagarlo."

Pero la Biblia nos enseña diferente. La Biblia nos enseña a *trabajar* por nuestro dinero. La Biblia nos enseña a preocuparnos más por los demás que por nosotros mismos. La Biblia enseña que Dios está preocupado en cómo *obtenemos* y en cómo lo *usamos*.

EL PELIGRO DE USAR LAS RIQUEZAS SOLO PARA UNO MISMO (5:5).

En el versículo 5, Santiago dice: "Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza."

Imagine a los trabajadores en sus casitas, sus rostros demacrados por el hambre. La tristeza en sus caras al escuchar a sus hijos llorar mientras tratan de dormir porque no tienen comida. Imagínelos mientras salen a la noche para escapar de los sonidos de sus hijos hambrientos. Pero afuera, nuevos sonidos llegan a sus oídos: los sonidos de la risa y la música que provienen de las opulentas casas de los ricos. Y en la brisa están los olores de la carne de la cocina y los pasteles. ¿No sienten la ira de los pobres en esta muestra de abundancia cuando ellos no tienen nada?

El rico oprimía a sus empleados, incluso negándose a pagarles un salario digno. Al mismo tiempo, los ricos "vivían en deleites" y eran "disolutos." La NVI dice que tenían "una vida de lujo y de placer desenfrenado." Al vivir de esa manera, eran culpables al menos de dos pecados: El primero, vivían vidas inútiles, indolentes, vacías, no contribuían en nada al mejoramiento de la humanidad. En segundo lugar, vivían en el lujo y por lo tanto llevaban una vida de despilfarro. Y el despilfarro es una renuncia a la mayordomía que

Dios pone sobre todo hombre, el ser buenos administradores.

¿Cuál es el resultado final de esta vida indulgente? "Habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza." La palabra "engordado" se traduce como "nutrido," "hartado," "saturado" en otras versiones. La imagen es esa de un animal siendo engordado en preparación para la matanza.

En el oeste de Oklahoma y en otros lugares, a fin de obtener el mejor precio del mercado, en un cierto punto del año los grandes ganaderos sacan su ganado de los pastos y los colocan en grandes corrales. Miles de cabezas de ganado están abarrotadas en esos lotes, con poco espacio para moverse y nada que hacer más que comer. Les dan toda la comida que pueden comer. Sin embargo cada día que pasa, el novillo está más cerca ¡de ser un filete en la mesa de alguien!

Estos ricos indolentes e improductivos se estaban auto llenando de indulgencia, pensando que eran los únicos que realmente sabían cómo vivir, engordando, mientras que todo el tiempo realmente estaban ya en la rampa, ¡siendo conducidos al matadero!

Duele pensar qué tan aplicable es esto para los EEUU. Somos un país de autocomplacencia. La mayoría de nosotros no somos muy inmorales ni criminales; somos solo autocomplacientes. Somos constantemente bombardeados por Madison Avenue con respecto a todas estas cosas que realmente necesitamos tener, lo que realmente debemos tener y así con prisa compramos, compramos y compramos todo para uno mismo, todo para nuestra propia comodidad, nuestra propia gratificación. Y esa referencia a ser engordado para la matanza se acerca mucho para la comodidad. En general, somos quizás la nación con más sobrepeso que haya existido.

Cuánto necesitamos el punto de vista de Jesús que dijo: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). Si usamos nuestras bendiciones solo para nosotros, como esos de los que Santiago habla, podríamos estar engordando nuestros corazones para la matanza.

**EL PELIGRO DEL MAL USO DEL PODER DE
LAS RIQUEZAS (5:6).**

Santiago concluye su condenación al rico impío: “Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia” (Santiago 5:6).

La palabra “condenado” es un término legal. Se refiere a una sentencia legal dictada—una sentencia de muerte. En el contexto, se refiere a un error judicial, ya que el condenado a muerte se le denomina “justo.” Además, este hombre sólo está indefenso, incapaz de resistir a los ricos poderosos. La imagen es la de los hombres despiadados que usan su riqueza para manipular los tribunales para sus propios fines—incluso el matar a hombres inocentes si sirve a sus propósitos.

En el texto original, “el justo” está en singular y algunas veces se traduce “justo.” Muchos están convencidos que esta puede solo referirse a Jesús (Hechos 3:14; 7:52; 22:14; I Juan 2:1; I Pedro 2:21-23; Isaías 53:7). Otros piensan que esto se refiere a Jesús como representando a todos los cristianos; eso que se les hace a los seguidores se le hace a Él (Mateo 25:40). Muchos traductores modernos sienten que esto se refiere a *cualquier* hombre justo, especialmente el pobre que sería incapaz de mostrar resistencia. Con frecuencia se traduce la frase “hombres justos.” El punto a tratar es la *injusticia* de los ricos impíos. Usaron su poder e influencia para condenar y matar a cualquier persona justa que se opusiera a ellos.

Los ricos sentían que estaban por encima de la ley, pero finalmente serían llevados a la corte (versículo 4)—La Corte del Juicio Eterno, la corte de la que no habrá apelación. Como lo habían hecho, así se les haría a ellos. El siguiente versículo comienza: “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor” (Santiago 5:7). Las cosas pueden parecer difíciles, pero el Señor volverá: ¡Él hará bien las cosas!

Nuevamente esta lección es para nosotros en que debemos ser muy cuidadosos con la forma en que usamos nuestras bendiciones. Si Dios considera apropiado bendecirnos con cosas materiales, esto no nos hace más importantes ni nos otorga ningún privilegio especial. Más bien nos impone una mayor

responsabilidad de usar esas bendiciones de una manera para bendecir al mundo y glorificar a Aquel que nos bendice tanto.

Qué Dios nos ayude a aprender usar—no a mal usar—¡las grandes bendiciones que son nuestras!

PARA DISCUSIÓN

1. Como el tiempo lo permita, discuta el tema vital de “El Cristiano y su dinero.” ¿Qué pasa con la actitud: “Doy lo que puedo y lo que hago con lo que me queda es *mi* negocio”? Especialmente señale la enseñanza bíblica sobre la mayordomía.
2. ¿Condena Santiago ser rico en sí mismo? (Santiago 1:9-10). ¿Menciona la Biblia a hombres ricos que fueron piadosos? Sin embargo, ¿Hay muchos problemas relacionados con la riqueza que se puede decir que es casi imposible que los ricos se salven? (Lucas 8:24cf.; 18:25cf., I Timoteo 6:9, 10cf.).
3. ¿Sigue siendo una verdadera tentación confiar en la riqueza? ¿Puede pensar en algún ejemplo en la sociedad actual? Ver I Timoteo 6:17.
4. ¿Cuál es la diferencia, si es que hay una, entre *acaparamiento* y *ahorro*?
5. Discuta pasajes como I Timoteo 6:9, 10, 17-19; Mateo 6:19-21 que dicen cómo se pueden salvar los ricos.
6. ¿De qué manera el versículo 4 de nuestro texto muestra que la Biblia está muy preocupada por los empleados como por los patrones? ¿Habla la Biblia tanto de dinero como de trabajo? (Colosenses 3:22, 23; 4:1) ¿Mateo 7:12 sería de ayuda para las relaciones entre empleados y patrones?
7. De algunos ejemplos de la filosofía: “No me importa a quién lastime mientras obtenga lo que quiero.”
8. Trate el problema de la autocomplacencia. Ver Amós 6:1, 4-6; I Timoteo 5:6.
9. ¿Se estaría ilustrando Santiago mismo en el versículo 6? Ver la primera lección para ver cómo Santiago “el justo” murió.

10. ¿Se ha desvanecido de la tierra la injusticia representada por Santiago en el versículo 6?
¿Qué consuelo da el versículo 7?

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México, Noviembre del 2017*

“Dame paciencia—ahora mismo”

Santiago 5:7-12

Al principio de este capítulo, escuchamos a Santiago hablar duramente a los ricos malvados que estaban oprimiendo a los Cristianos. Pero, ahora, la tormenta de indignación ha terminado y desde este punto hasta al final del libro, Santiago vuelve hablar a sus hermanos y el tono es tierno y afectivo. En los próximos seis versículos, la palabra *hermanos* se encuentra cuatro veces:

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job y habéis visto el fin Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación. (Santiago 5:7-12).

El énfasis en estos versículos es sobre la *paciencia*—un tema enormemente importante. Jesús dijo, “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lucas 21:19). Pablo dijo, “Y la paciencia [produce] prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza” (Romanos 5:4, 5). Al principio en su carta, Santiago dijo, “Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:4).

Francamente, la paciencia no es nuestra más grande virtud. En los 1920s, un escritor dijo de EEUU, “Va de un lado a otro—y la impaciencia llega rápido.” Sesenta y tantos años después todavía la impaciencia llega rápido. Compramos comida que esté lista en minutos. Queremos papas instantáneas, avena instantánea, arroz instantáneo. Nuestro horno normal es muy lento, de modo que adquirimos uno de microondas. Le pusimos transistores a la televisión porque no queremos esperar a que caliente, queremos ver rápidamente el programa. Queremos tener calles sin semáforos porque nos hacen ir despacio.¹ Nuestra actitud se expresa bien en la historia familiar del hombre que oró, “Señor, dame paciencia—¡y dámela ahora!”

Pero ¿Qué es esto que llamamos paciencia? El diccionario dice que el significado primario es “Cualidad o hábito de soportar sin quejarse.”² Alguien la ha definido como “la capacidad de dejar en reposo su motor cuanto tiene ganas de jugar arrancones.” Otra definición muy gráfica es: “La paciencia es escuchar con tranquilidad a alguien que dice todo de la intervención quirúrgica que usted tuvo.”

Esta cualidad se traduce generalmente en la KJV como “longanimidad.” Pero, en el pasaje bajo discusión, se traduce cuatro veces como “paciente” o “paciencia”—en los versículos 7, 8 y 10. La palabra en el original literalmente significa ser “difícil de enojar.” Ahora hablamos de ser de carácter dulce o irascible; Santiago dice que deberíamos ser *difíciles de enojar*. Si esto aun no le aclara el concepto, piénselo como “difícil de enojar” siendo opuesto a “fácil de enojar.” En lugar de ser de *mecha corta* en el barril de pólvora de la vida, ¡necesitamos ser de *mecha grande*! Sin embargo, es

¹Si, sé que también hay otras ventajas con el microondas, productos transistorizados y los semáforos.

²Nuevo diccionario práctico estándar del idioma inglés de Funk y Wagnall, p. 962.

interesante que en esta sección de la Escritura, Santiago también usa la palabra que *normalmente* se traduce “paciente” en la KJV—la palabra significa “dura resistencia” [NT. “Sufren” en la RV60]. Se usa dos veces en el versículo 11 y se refiere a la capacidad de no dimitir, abandonar o marcharse, aún bajo coacción. Santiago usa los dos términos intercambiabilmente, indicando que la “paciencia” que tiene en mente combina las cualidades de las dos palabras griegas usadas: Es una paciencia que no renuncia; ¡también es una paciencia que mantiene una buena actitud!

En Santiago 5:7-12, Santiago tiene al menos cuatro verdades que decimos de la paciencia.

SEA PACIENTE EN SU TRABAJO (5:7, 8)

Santiago inicia en el versículo 7 diciendo, “Por tanto, hermanos, tened paciencia.” La palabra *por tanto* se refiere a los versículos del 1 al 6. En esos versículos Santiago ilustra la opresión como clamores hacia el cielo. Alguien recordará las almas martirizadas en Apocalipsis 6:9, 10 que clamaban, “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre? Santiago 5:1-6 enfatiza que el malvado que persigue a los Cristianos *será* castigado; les dice a los Cristianos que esto sucederá cuando Cristo regrese:

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca (vv. 7, 8).

La segunda venida de Cristo es un tema vital en toda la Biblia. Hay alrededor de trescientas referencias directas e indirectas a este evento. También lo es en Santiago 5; la segunda venida y los eventos relacionados a ella tienen un énfasis importante en este pasaje.

En los versículos 7 y 8, Santiago enfatiza que sus lectores no deberían perder su tiempo estando muy preocupados de si sus perseguidores serían

castigados o no. Eso era trabajo de Dios, no de ellos. “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor (Romanos 12:19). Podrían encontrar consuelo en el hecho que Cristo regresaría para resolver esos asuntos. Esto siendo el caso, no deberían dejar distraerse con pensamientos de castigo, sino más bien calmarse y quedarse concentrados en el trabajo que Dios les había dado para hacer.

Como en la lección previa, hay algo de controversia sobre si “la venida del Señor” se refiere a Su venida a juicio cuando Jerusalén fuera destruida o a Su venida en el aire en el fin del mundo. Nuevamente, el peso del contexto está a favor de la Segunda Venida: cuando Él viene, será un momento para recompensar (cosechar) (vv. 7, 8) y un tiempo de juicio (v. 9); será “el fin” (v. 11).

Es interesante señalar que Santiago usa eso que los impacienta para animarlos a ser pacientes. Si había algo de lo cual los primeros C

Cristianos eran impacientes, era de la segunda venida de Cristo. Querían que el Señor regresará muy pronto. Pero Santiago usa ese evento para alentarlos a ser pacientes: “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor...” (v. 7). “Tened también vosotros paciencia...porque la venida del Señor se acerca” (v. 8).

Como ilustración de la paciencia de la cual Santiago está hablando usa al labrador: “Mirad el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía” (v. 7).

Si una cualidad debe poseer un labrador es la paciencia. Inmediatamente después de una cosecha, debe empezar la preparación para la siguiente cosecha. Debe preparar la tierra arándola y cultivándola. Si la tierra esta mermada, debe añadir fertilizante. Luego debe esperar las primeras lluvias—la lluvia de otoño mejora el nivel del agua y permite que la semilla sea plantada (si era un grano plantado en otoño³). En el invierno hay unas

³El trigo es un ejemplo. Muchos de los cultivos en Palestina eran plantados en otoño, quedaban latentes durante el invierno y germinaban en la primavera.

cien cosas que deben hacerse: equipo que tiene que repararse, cercas que se tienen que reparar, graneros que deben prepararse. En el tiempo de primavera él espera la lluvia tardía⁴—la lluvia que o bien hace la germinación o causa que las plantas jóvenes crezcan o ambas cosas. Si la primera semilla sembrada sale, debe cuidarse el crecimiento para poder cosecharse, eliminar la hierba mala y asegurarla de animales que podrían comerla e insectos que la destruyan. Si la primera semilla no sale, el agricultor tiene que replantar rápidamente; orando que no sea demasiado tarde.

De esa manera, los días, semanas y meses pasan. Para el verano los recursos financieros del labrador están usualmente agotados.⁵ Las plantas crecen muy lentamente y no hay forma que él pueda acelerar el proceso de crecimiento. Lo único que puede hacer es proteger el crecimiento del cultivo y “esperar” y tener “mucha paciencia.”

¿Qué lo hace capaz tener tal paciencia? ¡Hay muchos pensamientos que quizás nos ayudarán! Él sabe que esto es el procedimiento que debe seguirse para tener la cosecha y sabe que siendo impaciente no acelera el proceso. Podría preocuparse por once meses y aun tomaría el mismo tiempo para que el cultivo crezca. Pero lo más importante, es el estar dispuesto a ser paciente por el resultado final de su trabajo. Él espera “el precioso fruto de la tierra.” La esperanza de la cosecha hace todo valga la pena.

Note que dije “la *esperanza* de la cosecha.” No hay garantía que llegue el cultivo. Si no hay lluvia, o la cosecha no llegara o se marchitara. Si hay mucha lluvia, los cultivos se pudren. Si las lluvias llegan en el tiempo equivocado, tampoco habrá cultivo o la calidad del mismo se verá afectada. Y hay otra probabilidad. Los insectos pueden destruir el cultivo. El granizo puede destrozarlo. Una helada

temprana podría devastarlo. Pero los agricultores siguen sembrando, trabajando y esperando.

En mi último año de universidad prediqué cada domingo en Knott, Texas—una pequeña congregación principalmente compuesta de agricultores de algodón del Oeste de Texas. Esos fueron años de vacas flacas para ellos. Tuvieron año tras año de sequía. Me parece que tuvimos tormentas de polvo todos los domingos que estuve allí. Pero esos agricultores seguían cultivando y esperando. Cuando le pregunté a uno de ellos por qué no vendía su granja y se mudaba, respondía con una sonrisa, “En los años malos, nadie quiere comprar y en los buenos años nadie quiere vender.” Recientemente, regresé ahí, para una campaña y los buenos años habían venido y todo era nuevamente prospero.

Debido a la cosecha, el agricultor es paciente. Sigue cultivando y espera, espera y cultiva.

Así que Santiago dice en el versículo 8: “Tened también vosotros paciencia.” Sean pacientes como los agricultores. “Y afirmad vuestros corazones.” La BLA dice: “fortaleced” sus corazones. La NEB traduce: “tengan valor.” En otras palabras, no dejen que la persecución y la opresión los deprima. ¡Anímense! ¿Por qué? “Porque la venida del Señor se acerca.” El tiempo de *su* cosecha está cerca—el tiempo cuando el Señor recompensará al fiel y castigará a quienes los persiguen. Si el agricultor espera pacientemente por la *posibilidad* de la cosecha, cuánto más *ustedes*, porque con el Señor no hay cosechas fallidas; ¡Su recompensa es *segura*!

Permítame hacer una pausa aquí para señalar que cuando Santiago dijo: “La venida del Señor se acerca,” no estaba tratando de establecer el tiempo del regreso de Cristo como algo que fuera a suceder en pocos años. Lo menciono porque algunos comentaristas escépticos gozan decir que Pablo, Santiago y otros escritores del Nuevo Testamento se equivocaron en relación al regreso de Jesús dado que pensaban que esto iba a suceder en sus vidas y por lo tanto, en realidad no fueron inspirados. Pablo enseñó que la segunda venida llegará de forma inesperada como un ladrón en la

⁴Podría señalarse de pasada que “la lluvia temprana y tardía” no tuvo nada que ver con los dos periodos de tiempo en los que los milagros ocurrían—como afirman nuestros amigos carismáticos. La NIV tiene aquí, lluvias de “otoño y primavera”

⁵De hecho, en los Estados Unidos la mayoría de los agricultores que conozco viven con el dinero prestado de su próxima cosecha.

noche (I Tesalonicenses 5:2). Para los que *pensaban* que el regreso de Jesús sería inminente, él hizo hincapié que “el día de Cristo” *no* estaba “cerca” (II Tesalonicenses 2:2). Pablo, Pedro y otros no esperaban la venida de Cristo durante su vida; de hecho esperaban morir (II Corintios 5:1-10; Filipenses 1:12-23; Juan 21:19; II Pedro 1:14).

Entonces, ¿por qué Santiago habló de la Segunda Venida como estando cerca? Porque sabemos que Cristo *regresará* pero *no* sabemos *cuándo* lo hará. *Podría* ser en cualquier momento. Por lo tanto, debemos siempre pensar de la venida de Cristo como algo que es seguro y que puede ocurrir en cualquier momento. La mamá le advirtió al hijo, “Es mejor que tengas un mejor comportamiento; ya viene tu papá,” o consuela al niño con las palabras, “Papá llegará antes de tiempo.” Así también, Santiago dijo: “Tened también vosotros paciencia y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.”

Hay muchas lecciones para nosotros en estos dos versículos, pero una de las más importantes es la necesidad de ser pacientes en nuestro *trabajo* para el Señor. El agricultor esperaba la cosecha, pero no esperaba con los brazos cruzados. Esperaba arando, con la semilla en la mano, con las herramientas en la mano y con el azadón en la mano. Mientras esperaba, él trabajaba.

Algunos de nosotros hablando espiritualmente no tienen gusto por el trabajo interminable del granjero. Queremos resultados inmediatos. Comenzamos los programas con entusiasmo pero si no cambiamos al mundo de la noche a la mañana, nos impacientamos y claudicamos.

Pablo hizo lo mismo cuando escribió a los Tesalonicenses en relación a la segunda venida: “Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien” (II Tesalonicenses 3:13). Dijo mucho de lo mismo a los gálatas: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo *segaremos*, si no desmayamos” (Gálatas 6:9; *italicas más*). “Si no desmayamos” significa “si no claudicamos.” Aprendamos la lección del agricultor. Seamos pacientes en el trabajo.

SEA PACIENTE CON LOS DEMÁS (5:9)

¿Ha notado alguna vez este fenómeno?: Cuando nos sentimos frustrados, enojados o alguien nos ha lastimado, tendemos a desquitarnos con los más cercanos a nosotros. Es lógico, ¿es muy común! Esto parece ser el problema que Santiago aborda en el versículo 9. A los que estaba escribiendo estaban siendo oprimidos y perseguidos por personas no cristianas. No les pagaban por su trabajo. Estaban siendo llevados a la corte injustamente. ¿Y qué hicieron? ¡Empezaron a quejarse y a encontrar fallas con sus hermanos Cristianos! Así que Santiago dice: “Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta” (Santiago 5:9).

La palabra traducida por “quejéis” en la RV1960 literalmente significa gemir. Es una palabra que se refiere a una expresión externa en lugar de sufrir en silencio. LA ASV la tradujo como “murmurar.” La NASB la pone como “reclamar”; la RSV la traduce como “refunfuñar.” La NEB pone el problema en perspectiva cuando traduce la primera parte del versículo como “No culpen de sus problemas a los demás.”

Hay al menos tres pecados involucrados aquí.

En primer lugar el pecado de quejarse, reclamarse y murmurar. Algunos de nosotros tendemos a ser gente peleonera, que rápidamente se ofende y encuentra la culpa en alguien más. En I Corintios 10:10 Pablo advirtió: “Ni murmuréis, como algunos de ellos [los israelitas] murmuraron, y perecieron por el destructor.”

En segundo lugar está el pecado de murmurar contra un *hermano*. Santiago dice: “Hermanos, *no os quejéis unos contra otros*.” A los que estaban atacando eran hermanos en Cristo, a la familia de Dios, ¡por quienes Cristo murió! (I Corintios 8:11). Para regresar a la ilustración del agricultor usada en los dos versículos previos: ¿Cuan insensato sería si él dijera! “Falta mucho para la cosecha. Así que creo que voy a pelear con mi esposa,” o “En lugar de usar mi tiempo trabajando mientras espero la cosecha, voy a usar mi tiempo quejándome de mis vecinos.” Es esos días, un

Sermón Expositivo

agricultor dependía de la familia y de los vecinos para sobrevivir. Era casi imposible hacerlo sin amigos. Un hombre que usaba su hoz sobre su vecino en lugar de usarla en la cosecha no tendría éxito. Esto es así en la viña espiritual de Dios—el reino, la iglesia. *Nos necesitamos unos a los otros.* Entonces, ¡cuán insensato es murmurar y quejarnos de los demás!

Finalmente, está el pecado de la murmuración contra un hermano *delante de los demás*. Esto está implicado en el pasaje. El término “quejéis” se refiere a una expresión externa. El versículo 12 cerrará con los pecados de la lengua. Como regla general, los que desarrollan un espíritu crítico y de localización de fallas terminan siendo no atendidos—¡incluso cuando esa “murmuración” pueda solo dañar la causa de Cristo! Recientemente me dijeron de una secretaria de una iglesia de un pueblo pequeño de un estado cercano que escuchaba en los pocos lugares para comer de ese pueblo, quejas en una voz alta del trato de ella a otros miembros de la iglesia. ¡Qué vergüenza! Es esta insensibilidad y desprecio por la causa del Señor que Pablo condenó cuando dijo de un hermano que lleva a juicio a un hermano “y esto ante los incrédulos” (I Corintios 6:6).

Santiago dijo a sus lectores: “¡No hagan esto!” No murmuren contra el otro, “para que no seáis condenados” (v. 9). La ASV dice “juzgados.” Aquí Santiago repite la enseñanza de Jesús que dijo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1). Santiago dijo: “No os quejéis...para que no seáis condenados.”

Nuevamente, Santiago les recuerda que el Señor vendrá: “He aquí, el juez está delante de la puerta” (v. 9). Esto es una obvia referencia a Jesús. “está delante de la puerta” indica que está listo para entrar. Santiago planteó en los dos versículos previos que Jesús regresaba a juzgar a los infieles incrédulos, pero sus lectores no deberían pensar que estaban exentos de juicio. El Señor podría regresar y castigarlos a ellos ¡por sus malas actitudes hacia y mal trato de, sus compañeros Cristianos!

La imagen que Santiago da aquí de Jesús parado frente a la puerta contrasta con una imagen

similar dada en el libro de Apocalipsis. En la carta a Laodicea, Jesús dice que está a la puerta llamando, listo para entrar y cenar si le abren (Apocalipsis 3:20). En ese sentido, Jesús está en la puerta, listo para entrar como Salvador. Aquí en Santiago, Jesús está en la puerta, listo para entrar como juez.⁶ La vida que cada uno de nosotros vive, incluyendo cómo tratamos a nuestros hermanos, determinará ¡cómo Jesús se nos manifiesta en esa puerta!

Un cierto auto-examen es conveniente aquí. ¿Cuál es nuestra actitud hacia otros miembros de la iglesia? ¿Tendemos a ser hipercríticos? ¿Hemos desarrollado el hábito de quejarnos? Si encontramos que tenemos un problema con eso, permítanme darles varias sugerencias:⁷

En primer lugar, aprendamos a *orar* por los que criticamos. Es difícil murmurar y orar al mismo tiempo.

En segundo lugar, en vez de quejarnos de alguien, aprendamos a ir con él para tratar el problema. El consejo de Jesús en Mateo 5:22-44 es tanto necesario como práctico ahora que cómo lo fue cuando se dijo por primera vez.

En tercer lugar, en vez de hablar de otros, aprendamos a mantener nuestras bocas cerradas. Nuestras madres nos enseñaron, “Si no puede decir algo bueno, ¡entonces no diga nada!”

En cuarto lugar, aprendamos a *amar* a los demás. El amor mejora las relaciones de un hombre (I Corintios 13:7). El amor cubre “multitud de pecados” (I Corintios 13:7). En una ocasión, un

⁶Hay una antigua historia que es adecuada aquí. Una vez un hombre se estaba ahogando, cuando otro hombre vino y lo salvó. El hombre que fue salvado pasó una vida de crimen y finalmente fue llevado a juicio por asesinato. El juez era el hombre que le había salvado de ahogarse, por lo que el criminal esperaba una sentencia mínima. En cambio, se decretó la pena de muerte. El condenado gritó, “¿Por qué me salvó la vida en aquel entonces y ahora me manda a la muerte?” El magistrado dijo: “En aquel entonces fui tu salvador. Ahora soy tu juez.”

⁷Adaptada de La fe que obra pp. 158, 159 de Harold L. Fickett, Jr. La ilustración de Alejandro el Grande es de esa misma referencia.

artista quiso pintar un retrato de Alejandro el Grande. Pero en la batalla Alejandro había recibido una gran herida en el costado de su cara, dejando una cicatriz larga y fea. El artista no quería ser deshonesto y pintar la cara sin la cicatriz, pero quería que la imagen fuera lo más halagadora posible. Finalmente, pintó al líder en un estado de ánimo reflexivo, con la mano en la cara y un dedo extendido cubriendo la cicatriz. Nunca debemos justificar el pecado o pasarlo por alto,⁸ Pero cuántas veces nos ayudaría si tuviéramos más amor y comprensión y cubriéramos la cicatriz del pecado con el dedo del amor.

Aprendamos a ser más pacientes con los demás.

SEA PACIENTE EN MEDIO DE LAS PRUEBAS (5:10, 11).

En los versículos 10 y 11, Santiago va al corazón de lo que molestaba a sus lectores—los problemas que tenían que soportar a pesar de que estaban haciendo lo mejor que podían—y les da ejemplos de paciencia en medio de las pruebas:

Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo (Santiago 5:10, 11).

A través de los años, el problema del sufrimiento ha confundido a los hombres. Uno de los aspectos más desconcertantes del problema ha sido ¿por qué sufren los hombres buenos? No es raro que los hombres hayan hecho esa pregunta desde un punto de vista personal: ¿Por qué sufro, por qué tengo todos estos problemas, cuándo haré lo mejor de mí para ser lo que Dios quiere que sea?

⁸Nada de lo que he dicho debería tomarse como una excusa para ignorar la sencilla enseñanza bíblica sobre la disciplina de la iglesia. El tema en discusión es en la relación personal entre los cristianos.

Pero el aspecto más desconcertante de todos, para los que se esfuerzan por ser buenos y hacer el bien, ha sido, ¿Por qué sufro por hacer el bien? Un joven determina conservarse puro y sus amigos se burlan de él—quizás incluso lo llamen “gay.” Un empleado se niega a participar en prácticas poco éticas de sus patrones y le niegan el ascenso. Una cristiana enseña lo que la Biblia dice respecto al divorcio en una plática en su vecindario y recibe malas miradas de los otros presentes. Y todos ellos claman: “¡Pero solo trato de hacer lo que es *correcto*! ¿Por qué debo sufrir por ello?”

Ningún ejemplo es más adecuado de esta paradoja que la escogida por Santiago: los profetas—hombres como Elías, Eliseo, Jeremías, Daniel, Ezequiel. Estos fueron hombres, como Santiago dice, que “hablaron en el nombre del Señor.” Eran portavoces personales de Dios. ¡No obstante, aun sufrían aflicción! Como grupo, quizás fueron los hombres más perseguidos de la historia.⁹ El escritor de Hebreos habla de algunas de sus pruebas cerca del final del gran capítulo de la fe:

Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra (Hebreos 11:37, 38).

Es importante para nosotros darnos cuenta que si tratamos de hacer lo correcto, tendremos problemas. *Satanás* se encargará de eso. “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (II Timoteo 3:12; *itálicas mías*).¹⁰

Sin embargo, Santiago no solo pone a los profetas como ejemplos de “aflicción y sufrimiento” por hacer lo que es correcto, sino también como ejemplos “de paciencia.” Y, en estos dos versículos, Santiago mezcla los dos aspectos de la paciencia—la paciencia y el aguante con la actitud correcta.

⁹ Ver Mateo 5:12; 23:34.

¹⁰ Vea También Hechos 14:22.

En el versículo 10 la palabra griega traducida “paciencia” es la palabra que se traduce normalmente por “longanimidad.” Por lo general, los profetas no se quejaban de su vida; no se quejaban de lo injusta que era la vida.¹¹

Entonces, en el versículo 11, se usa otra palabra para “paciencia”—la palabra que significa resistencia firme.¹² Santiago empieza el versículo: “He aquí, tenemos por bienaventurados a los que *sufren*” (Itálicas mías). La palabra traducida “bienaventurados” es la palabra que se traduce normalmente como “bendito” o “feliz”; es “más que feliz.” ¿Por qué consideramos a los profetas como personas bendecidas de Dios? Porque soportaron, sufrieron: no se dieron por vencidos, no claudicaron. Eran perseguidos por hacer lo correcto. Eran maltratados por hablar por Dios. Pero no se desanimaron y claudicaron. “Perseveraron” (NVI). Permanecieron “firmes” (RSV). Se mantuvieron fieles al Señor aun cuando ese compromiso les salió caro.

¿Qué tal si no hubieran *resistido*? No podríamos contarlos como bienaventurados. ¿Qué pasaría si se hubieran desanimado en la guerra y hubieran bajado sus armas y dejado el campo de batalla? Entonces habrían sido “desertores”—uno de los delitos militares más graves. Sus nombres habrían sido registrados en las páginas de la infamia en vez de en los anales de la fe.

Al considerar a los profetas, hay muchas lecciones para nosotros. Si intentamos hacer lo correcto, tendremos persecución. Al llegar la persecución, deberíamos tratar de mantener una actitud positiva. Cuando llega la persecución, necesitamos determinar permanecer fieles al Señor, a pesar de todo. Sin embargo, una de las lecciones más importantes es que podemos soportar, podemos permanecer fieles al Señor no importando lo que venga. Los profetas lo hicieron; nosotros

también podemos. Lo que el hombre ha hecho, el hombre puede hacer con la ayuda de Dios. ¡Ellos y nosotros también podemos ser contados como bienaventurados del Señor!

No obstante, Santiago no está satisfecho con sus ejemplos. Un buen predicador trata de usar una abundancia de ilustraciones, ejemplos; estos ayudan a la gente a comprender el punto. Santiago va del ejemplo general de los profetas a un ejemplo específico: “Habéis oído de la *paciencia de Job*.”

El libro de Job es un tratado sobre el problema del sufrimiento, el primer esfuerzo para luchar con la cuestión de por qué los hombres buenos tienen problemas. Job era un “varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:8). Pero aun así perdió todas sus posesiones físicas. Todos sus hijos se murieron. Contrajo las enfermedades más insoportables. Y encima de todo, la familia y los amigos lo atormentaban con sus acusaciones. Si alguien tuvo alguna buena razón para claudicar y abandonar al Señor, era Job. Pero no lo hizo. Él no entendía el por qué le sucedían todas esas cosas, pero él declaró que estaba del lado de Dios ¡y que allí se quedaría!

Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito...aunque él me matare, en él esperaré (Job 1:21; 13:15).

La palabra “paciencia” aplicada a Job es la palabra para “resistir” (LBLA), la palabra “firmeza” (RSV). El énfasis aquí no es sobre el hecho de que Job humildemente aceptó lo que la vida le trajo. (De hecho, al hacer Job su defensa, parece que no está por encima de cómo se quejan algunos). Más bien el énfasis está en el hecho de que Job no claudicó. Una paráfrasis dice: “Ustedes han oído como Job fue *obstinado* al aferrarse al Señor”¹³(Itálicas mías).

Y debido a que se *aferró* tenazmente al Señor, pudo ser contado como feliz y bienaventurado.

¹¹Por supuesto, hay cuatro veces, cuando algunos de los profetas se quejaron, pero estas son las excepciones en lugar de la regla.

¹²Las palabras “sufren” y “paciencia” en el versículo 11 vienen de la misma raíz griega.

¹³Donald Fream, *Cadena de joyas de Santiago y Judas* (Joplin, Mo.: College Press, 1965), p. 203.

Sermón Expositivo

Santiago dice: “Habéis visto el fin¹⁴ del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (v. 11). El libro de Job puede dividirse en tres partes: La angustia de Job (1-3), la defensa de Job (4-31), pero finalmente la liberación de Job (38-42). Me gustan los finales felices. Muchas novelas modernas ya no tienen finales felices, pero el libro de Job lo tiene. Leyendo de la última parte del libro:

Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas y tuvo siete hijos y tres hijas...Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación” (Job 42:12, 13, 16).

La paciencia, la firmeza de Job ¡fue grandemente recompensada! ¡Así Dios nos recompensará si somos pacientes en medio de las pruebas!

Sin embargo, apurémonos a decir que no debemos esperar necesariamente las recompensas materiales de Job. Antes, Santiago hablo de resistir y señaló que el fin del propósito de Dios para nosotros será llevado a cabo *en la vida por venir*. “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Santiago 1:12).

A este respecto me gusta la historia de los misioneros que regresaban a los EEUU después de una vida de servicio en un país extranjero. Sucedió que iban en el mismo avión con un famoso grupo de

rock que regresaba a Estados Unidos después de un exitoso tour en el extranjero. Cuando el avión aterrizó, una gran multitud de fanáticos gritaban al recibir a sus estrellas de rock. No había nadie en el aeropuerto que recibiera a los misioneros. El hombre y su esposa parados para recoger su equipaje con sus pocas pertenencias de mano, las lágrimas brotaron en los ojos del hombre.

Él dijo, “Regresamos a casa después de cincuenta años de servicio fiel ¡y no hay nadie que nos reciba!” La esposa puso su mano sobre su brazo y lo miró a la cara y dijo simplemente, “Aun no estamos en casa.”

Sea paciente. Persevere hasta el fin. Quizás las cosas irán bien con usted en esta vida y quizás no irán. Pero una cosa de la que podemos estar seguros. Cuando por fin lleguemos a ese hogar del alma, el mismo cielo, *allí* recibiremos una gran bienvenida: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).

Aprendamos a ser paciente en medio de las pruebas.

SEA PACIENTE EN SU HABLAR (5:12)

En el versículo 12 Santiago regresa a uno de sus temas favoritos: el uso Cristiano de la lengua. A primera vista se podría pensar que Santiago ha cambiado de tema, pero luego miramos nuevamente y vemos que el versículo empieza con la palabra *pero*,¹⁵ la cual lo une con los versículos anteriores—y por lo tanto, con el tema general de la paciencia:

Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación (Santiago 5:12).

En estas palabras, Santiago nuevamente repite las enseñanzas de Jesús a quien él amaba. En el Sermón del Monte, Jesús había proclamado:

¹⁵Es la palabra griega *de*.

Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjuraras, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede (Mateo 5:33-37).

Pero ¿qué tiene que ver todo esto con el tema de la paciencia? Si somos impacientes, invariablemente esa impaciencia encontrará una expresión en nuestras palabras. Nos quejaremos y criticaremos (v. 9). Nuestras palabras serán duras, condenadoras, exageradas, inapropiadas. Es a esta tendencia a la que Santiago se dirige que es común a todos nosotros.

Empieza: “Pero *sobre todo...*” Esto puede referirse a eso que es lo primero en importancia o a eso que se necesita hacer primero. De cualquier manera Santiago está haciendo hincapié en la importancia de aprender a ser paciente en nuestras palabras. Si aprendemos a ser personas más pacientes, un lugar obvio para empezar es con nuestro hablar.

La expresión específica de la impaciencia con la que trata Santiago es jurar: “No juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento.” Permítanme mencionar de pasada que técnicamente el “jurar” bajo consideración no es lo que generalmente se denomina juramento. Lo que generalmente nos referimos como juramento es profanidad, mientras que el “juramento” mencionado aquí se refiere a una palabrota. A la luz del contexto, probablemente se refiere a invocar una maldición sobre los que los estaban persiguiendo. Pero los dos tipos de insultos están tan interrelacionados que no haré ningún esfuerzo por hacer la distinción. Creo que Santiago condena *ambos* en la última parte del versículo. Echar una maldición no daña a aquellos contra quienes están dirigidas; solo daña al que la dice. Ya sea jurando,

profanando, maldiciendo o decir groserías, Santiago dice: “¡No lo hagáis!”

Hay una filosofía muy aceptada hoy en día, incluso entre los miembros de la iglesia, de que sería mejor si uno no maldice, pero en situaciones de gran tensión y emoción, las maldiciones deben esperarse e incluso tolerarse. Si tiende a sentirse de esta manera, por un momento, piense en el estrés que tenían estos Cristianos. Estaban siendo perseguidos a un grado intolerable. Estaban muriendo de hambre mientras sus perseguidores vivían en el lujo. Estaban siendo engañados. Eran tratados injustamente en los tribunales. Como resultado, algunos habían sido provocados a invocar maldiciones sobre sus perseguidores. Si alguien alguna vez tuvo el derecho de hacerlo, sin duda eran ellos. Si alguien podría ser excusado por hacer un juramento, sin duda eran ellos. Pero escuche atentamente a Santiago: “*No juréis...* para que no caigáis en condenación”!

Los lectores judíos del escritor deberían haber sabido qué tipo de cosas estaban mal. Comenzando con el mandamiento número cuatro (“No tomará el nombre del Señor tu Dios en vano”¹⁶), el Antiguo Testamento había condenado severamente este tipo de discurso. Pero los judíos habían llegado a esquivarlo; pensaban que mientras no usaran el nombre de Dios, sus juramentos realmente no importaban. Entonces Santiago les dice: “No juréis, ni por el cielo, ni por la tierra.” Y para cubrir cada posibilidad, agrega, “*ni por ningún otro juramento.*” (Itálicas mías.)

Actualmente, la gente aún tiene sus esquivas para tratar de excusar su lenguaje vulgar. Una persona dice: “Lo hago sin pensar,” mientras otros dicen: “No quise decir eso.” Pero Jesús dice: “De la abundancia del *corazón* habla la boca” (Mateo 12:34, itálicas mías). Todavía otro se excusa diciendo: “Donde trabajo [o en la escuela] todos lo hacen y lo acabo de copiar,” como si no tuviera otra opción, pero el desafío de Dios para cada uno de nosotros es: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro

¹⁶Éxodo 20:7.

entendimiento" (Romanos 12:2). Pero esa persona se opone: "Como todos lo hacen, nadie piensa nada sobre ello," Pero *Dios* si piensa algo al respecto. Y el hecho es que si usted afirma ser Cristiano, ¡la gente piensa mal de usted por hacerlo! Usted es la sal que ha perdido sabor y "No sirve más para nada" (Mateo 5:13).

Entonces escuchamos la última excusa: "Me gustaría dejar de hacerlo si pudiera, pero no puedo." Déjeme preguntarle, ¿hay un momento en que no diga malas palabras? ¿Tal vez cuando está con su madre? ¿O tal vez cuando está con alguien al que respeta mucho? ¿Una dama gentil, otros miembros de la iglesia, el predicador, los ancianos?¹⁷ Si alguna vez se abstiene de decir maldiciones, prueba que podría dejar de hacerlo todo el tiempo *si lo desea lo suficiente*. Con "Dios todo es posible" (Mateo 19:26). "Todo lo puedo en Cristo" (Filipenses 4:13).

Otra treta común que se usa por muchos miembros activos de la iglesia sin que se den cuenta, es disfrazar ligeramente las malas palabras. "Dios" se convierte en "cielos" o "caramba"; Jesús se convierte en "caray" o "por Dios"; "maldito" se convierte en "maldita sea"; o "infierno" se convierte en "demonios"; etc. Si tales palabras son parte común de su vocabulario diario, es posible que desee consultar un diccionario estándar para ver lo que dice. Y, a la luz de este texto, también es posible que desee considerar lo que está diciendo si tiene la costumbre de decir: "cielos" o "por el amor de Dios."

Algunos tienen una baja autoestima de sí mismos que no pueden hacer una declaración normal. Más bien, sienten que deben reforzar esa afirmación con alguna clase de maldición.¹⁸ Santiago está enfatizando que nuestro carácter debe ser tal que nuestras palabras tengan tanto peso que no sea necesario tratar de fortalecerlas con vulgaridades: "Sino que vuestro sí sea sí y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación." La Biblia

Amplificada dice: "Deje que su sí sea [un simple] sí y su no sea [un simple] no." Me gusta esta frase: "Cuando diga algo, deje que sea la verdad ¡y no será necesario hacer juramentos!"¹⁹

Quizás aquí deberíamos señalar que la declaración de Santiago no incluye juramentos civiles. Cuando Santiago dijo: "ni por ningún juramento," usa la palabra griega "otro" que significa "cualquier otro de la *misma* clase"; no usa la palabra "otro" que significa "otro de una clase diferente." En otras palabras Santiago no está incluyendo toda clase de juramento, más bien todo juramento del tipo al que se está refiriendo. Los juramentos civiles no entraron ni entran en esta categoría. Jesús respondió bajo juramento cuando se le preguntó si era el Cristo (Marcos 14:62). Pablo frecuentemente usa una fórmula similar en sus escritos (I Tesalonicenses 5:27; etc.). No, lo que está bajo discusión es la forma ligera y frívola en que el nombre de Dios y las cosas que pertenecen a Dios y su creación se usan para fortalecer nuestro discurso de una manera sin sentido y a menudo degradante.

Si somos impacientes y de mal genio y si esa impaciencia aparece con frecuencia en nuestro discurso—al abusar de otros y quizás diciéndoles maldiciones—hacer un cambio no será fácil, pero tampoco será imposible. La paciencia en sí es una virtud que se desarrolla durante un periodo de tiempo y requiere toda la autodisciplina que podamos reunir más la ayuda de Dios. Aprender a ser paciente en nuestro discurso requerirá de perseverancia. Pero con la ayuda de Dios, se puede hacer. Dios nunca pide lo imposible.

CONCLUSIÓN

¡Qué desafío nos da Santiago en esta sección!: aprender a ser *pacientes*—¡ser paciente en nuestro trabajo, aprender a ser paciente en medio de las pruebas, aprender a ser paciente en nuestro hablar! ¡Es un desafío para toda la vida! Pero si determinamos seguir, pase lo que pase, determinemos mantener una buena actitud y

¹⁷¡Rara vez escucho malas palabras en el edificio de la iglesia!

¹⁸Pedro es un buen ejemplo (Mateo 26:72, 74).

¹⁹Fream

Sermón Expositivo

habremos recorrido un largo camino en la realización de este ideal.

¿Ha decidido quedarse con Jesús pase lo que pase? ¿Ha ido con Él a la tumba acuosa del bautismo? (Mateo 3:13-17; Marcos 16:16; Romanos 6:3, 4). Si es así, ¿Ha permanecido con Él viviendo la vida cristiana? (Apocalipsis 2:10). Si no, necesita regresar a Él en arrepentimiento, confesión y oración (Hechos 8:22, 23; Santiago 5:16).

8. Podría asignar a varias personas para estudiar la vida de diferentes profetas para ilustrar el versículo 10. Alguien podría informar también sobre Job.
9. Compare la enseñanza de Jesús en Mateo 5:33-37 con Santiago 5:12.
10. ¿Condena Santiago 5:12 los juramentos civiles? Vea Marcos 14:62cf.; I Tesalonicenses 5:27; etc.

PARA DISCUSIÓN

1. Como lo permita el tiempo, comente sobre la necesidad de *paciencia* (Lucas 21:19; Romanos 5:4, 5). De ilustraciones de las dos palabras griegas que se usan para “paciencia” en nuestro texto.
2. Otro tema vital a tratar es la Segunda Venida; hay más de 300 referencias a este evento en la Biblia.
3. Si tiene en su audiencia agricultores (o antiguos agricultores) probablemente ellos querrán ampliar sobre la ilustración de la paciencia del agricultor. Vea Gálatas 6:9 y II Tesalonicenses 3:13.
4. Los comentaristas escépticos les encanta comentar sobre frases como “se acerca” en el versículo 8 para decir que Pablo, Pedro, Santiago, etc., pensaron en forma equivocada que Cristo regresaría de inmediato. ¿Es eso verdad (II Tesalonicenses 2:2cf.)?
5. ¿Es verdad que con frecuencia sacamos nuestras frustraciones sobre aquellos que más amamos? ¿Qué podemos hacer con esta tendencia?
6. ¿Daña a la causa de Cristo cuando nos quejamos de los miembros de la iglesia de Cristo con otros?
7. Haga un contraste entre la imagen de Jesús estando en la puerta como Salvador (Apocalipsis 3:20) y Jesús estando en la puerta como Juez (Santiago 5:9).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, México, Mayo del 2007

“El poder de la oración”¹

Santiago 5:13-18

Los cristianos no son inmunes a los problemas. Esto es obvio incluso a partir de una lectura superficial del capítulo 5 de Santiago. Además de los problemas normales de la vida, los cristianos en su época eran engañados por los ricos terratenientes (v. 4). Llevados a la corte en forma injusta (v.6). Múltiples problemas. En Santiago 5:7-12, señalamos que el escritor los exhorta a ser *pacientes*—a soportar, a continuar, a no renunciar—y hacerlo sin quejarse. Enfatizó cosas que *no deberían* hacer: No deberían culpar de sus problemas a sus hermanos (v. 9); no deberían maldecir y jurar (v. 12). Pero luego la pregunta surge, cuando tenemos problemas ¿qué *debemos* hacer?

Tenemos muchos problemas. Los enfrentamos día a día, pero en ocasiones las cosas se acumulan hasta sentirnos como una olla de presión humana. Algo tiene que ceder. Sentimos que queremos llorar...o gritar...o golpear algo. Pero Santiago dice que tenemos que ser pacientes. No debemos desahogar nuestros sentimientos con los demás. Entonces ¿qué podemos hacer? ¿Debemos mantener todos nuestros sentimientos dentro de nosotros? ¿O hay alguna expresión legítima para nuestras emociones? Santiago responde: “Si, si la hay.” Nuestro texto empieza: “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga *oración* (v. 13; *itálicas mías*). ¿Tiene problemas? No maldiga, sino más bien *ore*.”

Por años, los eruditos han batallado con el tema principal en Santiago 5:13-18. La pregunta más común es esta: “¿Esta Santiago hablando principalmente del pecado o de la enfermedad? Es mi convicción que, aunque el pecado y la enfermedad se tratan en la sección, el tema bajo discusión es la *oración*. La oración se menciona siete veces en el pasaje. No puedo pensar en un tema más necesario o en un tema más emocionante para nuestra penúltima lección. El pasaje dice:

¹Un título alternativo es este: “¿Vale la pena orar *actualmente*?”

¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

Al estudiar este texto, quiero enfatizar dos cosas: (1) *Cualquiera* que sea nuestra situación en la vida, la oración siempre es apropiada. (2) Hay *poder* en la oración.

ORAR EN TODO MOMENTO (5:13-16a)

Una de los más grandes himnos de L. O. Sanderson empieza:

El mundo ha dejado de orar
Y los santos han dejado de orar
¡Qué pérdida irreparable!
¡Cuán ciegos son!

Ore en la mañana,
Ore al mediodía,
Ore en la noche,
Ore en cualquier momento,
Ore cuando esté feliz,
Ore cuando esté triste,
Ore cuando lo tienten,
*Ore todo el tiempo.*²

²Este es del himno “Ore todo el tiempo.” (Itálicas mías.). Este himno es de melodía similar al himno “On Top of Old Smokey,” el cual es de la misma época. Ambos compositores se preguntaban si el otro había

¿Cuándo deberíamos orar? En primer lugar, Santiago dice: *ORAR CUANDO HAY PROBLEMAS* (v. 13a).

El versículo 13 empieza “¿Está alguno entre vosotros afligido?” “Afligido” se traduce de un término que se refiere a toda clase de problemas. Es de la misma raíz de la palabra que se usó en el versículo 10: “Tomad como ejemplo de aflicción y paciencia a los profetas.” La PDT (La Biblia Palabra de Dios para Todos) traduce el versículo “Si alguien está en problemas”

Haga una lista de problemas: Hay problemas físicos—enfermedad, fatiga y cosas por el estilo. Hay problemas psicológicos—trastornos, estrés, presiones. Hay problemas financieros—pérdida del trabajo, baja de salario, inflación, aumento de gastos. Hay problemas familiares—problemas en nuestro matrimonio, con nuestros hijos, con nuestros padres. Hay problemas relacionados con nuestros trabajos—una transferencia, un movimiento que nosotros no queremos hacer. Hay problemas relacionados con la edad que tenemos: pasiones juveniles, decepción de la mediana edad, frustraciones de la vejez. Hay problemas espirituales—incapacidad de vivir bien, culpabilidad, señalamientos, etc. *Todos* estos problemas—y cualquier otro—están incluidos en esa palabra traducida “afligido.”

Hay otro ingrediente que también se encuentra en la palabra. En su libro, *Studies in the Epistle of James (Estudios en la carta de Santiago)*, A. T. Robertson señala que “afligido” significa literalmente, tener experiencias difíciles, y [note esto] se refiere a la *depresión natural* como resultado de tales desgracias.”³ (La cursiva es mía). Depresión:

robado su himno. Un tribunal finalmente decretó que ambos habían revivido inconscientemente un antiguo himno de su juventud. Muchos de nuestros jóvenes nunca han escuchado “On Top of Old Smokey,” que fue popular hace años, pero el himno sigue vivo. ¡Es un himno encantador sobre la oración!

³A. T. Robertson, *Studies in the Epistle of James (Estudios en la Epístola de Santiago)* (Nashville: Broadman, n.d.), p. 186.

¡Cuánto escuchamos esa palabra actualmente! ¡Qué problema tan común! ¿No es verdad que cuando tenemos dificultades, no solo debemos lidiar con los problemas, sino también con nuestra reacción a esos problemas? Con qué frecuencia nos desanimamos, nos deprimimos.⁴

Cuando tenemos estos problemas y nos deprimen ¿qué deberíamos hacer? Aparentemente, algunos cristianos en los días de Santiago se quejaban y maldecían. Quizás la reacción más común *ahora* es preocuparse e estresarse. En ocasiones, he visto un letrado que dice: “¿Por qué orar cuando te puedes preocupar?” El letrado es una ironía, pero me pregunto si esa no es la manera que con frecuencia reaccionamos a los problemas.

Santiago dice que lo que debemos hacer es orar. La frase traducida “Haga oración” está en tiempo presente en el idioma original, lo que sugiere una acción continua. El pasaje podría traducirse literalmente “que se mantenga orando.”

Con los problemas físicos, hay algunos medicamentos que tomamos según sea necesario, mientras que hay algunos que tenemos que tomar todo el tiempo. Como regla, no tomamos antibióticos todo el tiempo. Si tenemos una infección, vamos al doctor y receta lo necesario en ese momento. Por otro lado, si tenemos diabetes o presión arterial alta, debemos tomar la medicina recetada todo el tiempo, incluso si nos sentimos bien, cuando pensamos que no lo necesitamos.⁵ En este pasaje, Santiago nos dice que la oración no es una prescripción a tomar en ocasiones. Si vamos a combatir la enfermedad espiritual, si queremos mantener una buena salud espiritual, la oración es un requisito de “todo momento.”

Antes, Santiago señaló que nunca sabemos lo que el mañana podría traer (4:14). Necesitamos estar listos para todo. Para hacer eso, necesitamos algo *fijo* en nuestras vidas que no pueda moverse,

⁴Uso la palabra deprimido en su significado común, no en el significado psicológico extremo.

⁵Los doctores dicen que uno de los grandes problemas al tratar la presión arterial alta es que el paciente deja de tomar su medicina al sentirse mejor.

independientemente de lo que venga. Eso “algo fijo” es nuestra relación con Dios que se mantiene disponible a través de nuestra vida de oración.

¿No es maravilloso darse cuenta que podemos orar a un Dios que entiende (Hebreos 4:15, 16), un Dios que escucha y ama? El salmista dijo: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, *nuestro pronto auxilio* en las tribulaciones” (Salmo 46:1; cursivas mías). Él no es un Padre ausente que envía un cheque y dice: “Arréglalo tú mismo.” Él está presente; Está cerca, ayuda.

Abraham Lincoln, en las horas difíciles que enfrentó, dijo que recurría a Dios en busca de ayuda porque se daba cuenta que no tenía a nadie a quien ir. Al tener problemas, aprendamos a orar.

Pero nuevamente, Santiago nos dice *OREN CUANDO LAS COSAS VAN BIEN* (v. 13b).

Las cosas no siempre van mal. En ocasiones van bien—muy bien. Quizás oramos al estar en problemas y Dios responde nuestras oraciones de forma maravillosa. Ahora, en lugar de sentirnos mal, nos sentimos bien. Hemos visto cómo Santiago nos dice que expresemos las emociones de tristeza y depresión. Pero qué si estamos *felices*; ¿cómo debemos expresar esa emoción?

En días pasados, se idearon formas extrañas y raras de expresar lo que algunos consideraban emociones dadas por Dios. En los servicios religiosos, la gente saltaba al aire y gritaba, brincaba sobre las bancas, bailaba en los pasillos y rodaba por el suelo.⁶ Hoy tales ejercicios se han vuelto más moderados, pero todavía hay un gran segmento⁷ de

⁶Cuando era niño, a veces por la noche me sentaba al otro lado de la calle, frente al edificio de una denominación, mirando por las puertas y ventanas abiertas lo que sucedía. Una vez nuestros padres nos llevaron a mi hermano y a mí a un servicio, aparentemente pensaban que lo necesitábamos como parte de nuestra educación. Mi hermano, que tenía unos siete u ocho años, temblaba un poco de vez en cuando y mi mamá lo disciplinaba, pensando que se estaba riendo o burlando. Cuando finalmente estuvieron solos, ella se le acercó y él respondió: “No me estaba riendo”. ¡Estaba muerto de miedo!

⁷¿Y continúa creciendo!

la comunidad religiosa que cree que la forma de liberar tales emociones es levantar las manos y agitarlas mientras repite en voz alta frases como “Aleluya! y ¡Alabado sea Jesús! De hecho, algunos sostienen que el que no participa en esas expresiones no está realmente “lleno del Espíritu.”

Pero Santiago indica otra forma de expresar el gozo espiritual: “¿Está alguno alegre? *Cante alabanzas*” (v. 13b; cursivas mías).⁸

La palabra “alegre” significa justamente feliz, lleno de gozo. La PDT dice: “Si alguien está *feliz*, que cante alabanzas.” (Cursivas mías).

Podemos ir a dos extremos con respecto a la oración. Algunos olvidamos orar cuando tenemos problemas. En lugar de ir a Dios, nos estresamos. Otros oramos rápidamente cuando viene el problema, no obstante, no oramos cuando todo está bien, cuando nuestras oraciones se responden. Santiago cubre ambas posibilidades en el versículo 13: nos dice que oremos cuando las cosas van mal y que oremos cuando las cosas van bien.

Pero puedo escuchar a alguien preguntar: “¿De dónde sacaste la idea de que debemos orar cuando estamos contentos? Mi Biblia dice que debemos cantar cuando estamos felices. Y eso es cierto hasta cierto punto. Quédense conmigo mientras discutimos el fraseo y todo lo que implica.

La RV1960 dice “Cante alabanzas.” En general, se acepta que el escritor está hablando de himnos de adoración y acciones de gracias. La NT AF (Nuevo Testamento Arcas Fernández) dice: “Que alabe al Señor.”

Toda esa frase se traduce de la palabra griega *psalleteo*, el imperativo presente de *psallo*. *Psallo* originalmente tenía un significado variado, que iba desde un carpintero que cortaba su línea de tiza hasta un arquero que soltaba su cuerda del arco. Sin embargo, por los tiempos del Nuevo Testamento, simplemente tenía la intención de cantar. Por ejemplo, el *Léxico Analítico Griego de Bagster*, después de señalar que la etimología de la

⁸No pretendo condenar el expresar las emociones de una persona. Un “Amén” de corazón es correcto (I Corintios 14:40ss.) y se está reviviendo actualmente.

palabra se refiere a mover, contraer, tocar, golpear, dice: "En [el] N.T. cantar alabanzas."⁹ El léxico de Thayer también señala antecedentes variados y luego dice "en el N.T. cantar un himno, celebrar alabanzas a Dios con himnos,"¹⁰ y da Santiago 5:13 como ejemplo. *El vocabulario griego de Moulton y Milligan del Nuevo Testamento* nuevamente enfatiza que en el Nuevo Testamento, la palabra significa "cantar un himno" y refiere a Santiago 5:13.¹¹

Menciono esto de paso porque de vez en cuando alguien trata de encontrar un instrumento mecánico de música en este versículo. Alguien señala la fraseología de la RV1960 y argumenta: "Dice cantar salmos y en el Antiguo Testamento, David tocó un arpa al cantar salmos," ignorando el hecho de que hay salmos del Nuevo Testamento (I Corintios 14:26) junto con los salmos del Antiguo Testamento e ignorando el hecho de que el Antiguo Testamento ha sido clavado en la cruz (Colosenses 2:14ss).¹² O apela a otros tiempos cuando la palabra *psallo* podría aplicarse al tocar las cuerdas de un instrumento, ignorando el hecho de que, en los tiempos del Nuevo Testamento, la palabra se refería solo al canto de música vocal.¹³ Pero el versículo simplemente hablan de cantar—alabanzas cantadas a Dios.

Cantar siempre ha sido una forma natural de expresar emociones. Hay canciones de tristeza y canciones de felicidad. Hay canciones que revelan

los sentimientos más íntimos del corazón; y canciones que son una celebración pública de alegría. Y hay canciones que expresan los más profundos sentimientos espirituales. En tiempos de la Biblia y hoy, el canto ha sido y es una parte vital de nuestra adoración al Altísimo. Nuevamente, aquí se usa el tiempo presente en Santiago 5:13. Santiago dice literalmente: "Qué *continúe* cantando."

Pero aún tengo que terminar de mostrar por qué creo que el concepto de la oración se puede derivar de la frase "cantar salmos" o "cantar alabanza." En Efesios 5:19, 20,¹⁴ tenemos estas instrucciones con respecto al canto: "Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo." Hay dos direcciones en las que pueden ir nuestros himnos: Podemos dirigirlos hacia los demás ("hablando *entre vosotros* con salmos, con himnos y cánticos espirituales"). Estos son himnos de *enseñanza y aliento*. O podemos dirigir nuestros himnos a Dios (cantando y alabando *al Señor* en vuestros corazones). Estos son himnos de *oración*, himnos de alabanza y acción de gracias.

Esto es lo último que está a la vista en la última parte de Santiago 5:13. Cuando estamos felices, cuando las cosas van bien, dejemos que nuestras mentes se vuelvan hacia *Dios*. ¡Cantemos himnos de alabanza, adoración y acción de gracias por todas nuestras maravillosas bendiciones!

Para hacer esto lo más personal y práctico posible, por unos momentos, veámonos a nosotros mismos. Cuando las cosas van bien para nosotros, ¿qué hacemos? Cuando estamos felices, ¿cómo expresamos esa felicidad? Al llegar a casa ¿Cómo le decimos a nuestra esposa? "Oye, cariño, ¿cómo ves? ¡Conseguí ese aumento! ¡Saldremos a comer, ir al cine y celebrar?" O ¿Decimos? "¡Me siento bien! Tengo ganas de hacer algo, ¡tengamos una fiesta!"

No me malentienda. Esto no está mal; de hecho, se me conoce que lo recomiendo en ocasiones. Pero lo que estoy preguntando es: ¿son

⁹*Analytical Greek Lexicon* (London: S. Bagster and Sons. n.d.), p. 441.

¹⁰C. L. Wilibald Grimm and C. G. Wilke, *Greek-English Lexicon of the New Testament*, trans. and rev. Joseph Henry Thayer (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1973), p. 675.

¹¹Donald Fream, *A Chain of Jewels from James and Jude* (Joplin, Mo.: College Press, 1965), p. 212, quoting James Hope Moulton and George Milligan, *The Vocabulary of the Greek New Testament* (London: Hodder and Stroughton, 1930; reprint, Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans, 1974).

¹²Puede ampliar esta idea según sea necesario.

¹³Puede ampliar la idea según sea necesario de que la música en la iglesia del Nuevo Testamento era exclusivamente vocal.

¹⁴Ver también Colosenses 3:16.

Sermón Expositivo

estas las *únicas* formas en que expresamos nuestra felicidad? ¿Son estas las *primeras* cosas que vienen a la mente cuando la vida es buena? ¿O pensamos primero en Él, en el que hizo todo esto posible? ¿Hemos aprendido el mensaje de este versículo?: “¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.”

Tenga en cuenta que no se está discutiendo ningún servicio formal de adoración en Santiago 5:13. La oración y el canto son partes importantes de nuestros servicios públicos, pero eso no es lo que el escritor tiene en mente. Más bien está hablando de la respuesta espontánea de un corazón agobiado o de un corazón lleno de alegría, en cualquier lugar y en cualquier momento.

Eso hace que surja esta pregunta: ¿nos gusta cantar? ¿Me gusta? ¿Le gusta? Vea que no pregunté, ¿cantamos *bien*? sino, más bien, ¿nos *gusta* cantar? Si nuestros corazones son ligeros, ¿es probable que un himno salga de nuestros labios? Y, si nos gusta cantar, ¿qué tipo de himnos es probable que se salgan de nuestros labios? ¿La última canción pop o la mejor canción country o cumbia? ¿O himnos de alabanza?¹⁵

Algunos de nosotros recordamos cuando la casa no se llenaba con el ruido discordante de la televisión, la radio y el estéreo, todo al mismo tiempo y al máximo. Y tal vez algunos puedan recordar a una madre canosa que se ocupa de sus quehaceres cotidianos, cantando con voz clara y dulce sus himnos de alabanza favoritos. Tener tal memoria es un patrimonio precioso. ¿Qué tipo de herencia de memoria les estamos dejando a *nuestros* hijos? ¿Recordarán que nos encantaba cantar esos preciosos himnos de alabanza y alegría?¹⁶

Cuando las cosas vayan bien, al estar felices, vayamos a Dios con himnos y oraciones.

¹⁵Es posible que desee usar un poco de tiempo aquí sobre cómo las personas pueden desarrollar un amor por los himnos de alabanza, clases de canto, etc. Se puede señalar que se pueden comprar buenos discos y casetes de música vocal. Disfruto escuchar cintas mientras conduzco en el auto y canto.

¹⁶Uno de mis recuerdos especiales es el de nuestras hijas, mi esposa y yo cantando juntos en el automóvil mientras íbamos de viaje.

Pero ahora, nuevamente Santiago lleva nuestras mentes de regreso al área de los problemas al animarnos a *ORAR CUANDO HAY ENFERMEDAD* (vv. 14, 15a).

Francamente, los próximos tres versículos, del 14 al 16—involucran algunos problemas complicados. Uno de los problemas es que los enfermos y el pecado están entrelazados y no es fácil determinar cuál está bajo consideración en todo momento. Para nuestros propósitos, voy a enfatizar el tema de la enfermedad en el versículo 14 y la primera parte del versículo 15, y luego el tema del pecado en la última parte del versículo 15 y en el versículo 16. El resto lo ordenaremos lo mejor que podamos a medida que avancemos.

Sin embargo—aunque tengamos dificultades con los versículos, no quiero que los problemas del texto le resten valor a la idea central del pasaje: Santiago nos está diciendo que *cualquiera* que fuera la situación en la vida, necesitamos *orar*.

Miremos ahora el versículo 14 y la primera parte del versículo 15. El versículo anterior hablaba de aflicciones en general. Ahora Santiago recurre a una de las aflicciones más comunes, la enfermedad. Inicia, “¿Está alguno enfermo entre vosotros?” La palabra traducida “enfermo” literalmente significa “estar débil, sin fuerza.” Se usa a menudo para enfermedades en el Nuevo Testamento (Mateo 10:8, Juan 5:7, etc.). Si ha tenido un buen caso de gripe últimamente,¹⁷ se puedes identificar con esas palabras: ¡“estar débil” y “sin fuerza”!

Este es un problema que nos afecta a todos. En ocasiones, encontramos a alguien que dice: “Nunca he estado enfermo un día en mi vida,” pero tendemos a tomar tal declaración con una gran pizca de sal.¹⁸ La mayoría de nosotros no dudamos en admitir que hemos tenido, tenemos y tendremos problemas de salud: desde dolores de cabeza hasta

¹⁷Al escribir esto, casi todas las familias en la congregación tiene uno o más enfermos con, enfermándose de o recuperándose de la gripe.

¹⁸Para usar una expresión antigua, pensamos que si una persona miente sobre eso, mentiría sobre cualquier cosa.

problemas cardíacos, desde acné hasta alergias, del resfriado común al cáncer, de infecciones a dolores de espalda. Tenemos problemas de salud y el pensar en ellos ocupa una parte considerable de nuestro tiempo y energías. Como prueba, solo mire los anuncios en la televisión. Nos reímos del curandero y su aceite de serpiente que curan todo, pero él no se ha muerto. Vendió su vagón y compró un poco de tiempo de televisión y una chaqueta blanca y ahora proclama que *su* producto curará los síntomas de la gripe, tos, asfixia, congestiones y fiebre que nos deprimen.

Entonces ¿qué *deberíamos* hacer cuando estamos enfermos? Hay muchas cosas que deberíamos hacer, sin embargo Santiago dice que la *oración* está en el primer lugar de la lista:

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará (vv. 5:14, 15a).

En este pasaje, el tema de la enfermedad física es lo que está en consideración: Uno de los principales significados de la palabra traducida “salvará” es “sanar”—y este es su significado aquí. La LBLA tiene “restaurará,” es decir, restaurará la salud. Y la frase “lo levantará” no se refiere a la resurrección corporal de los muertos, sino más bien a que el enfermo se pondrá bien y dejará la cama. La NEB traduce “Y el Señor lo levantará de su cama,” La RVC dice: “Y el Señor lo levantará de su lecho.”

Francamente, hay muchas cosas en relación a lo que no podemos estar seguros en este pasaje: ¿Por qué debían ser llamados los ancianos? ¿Por qué usar aceite? No hace mucho tiempo un “sanador de fe” me envió un paquete plástico sellado de “aceite santo de ungir para curar salud y para prosperidad” para aplicarlo en cualquier parte de mi cuerpo que estuviera mal—je incluso aplicarlo a mi *dinero* si tuviera escasez! Poco tiempo después de esto recibí publicidad de “aceite para ungir.” La publicidad decía: “Este producto es genuino de aceite virgen del fruto del olivo cortado a mano...mezclado con

la esencia del incienso y mirra de la Tierra Santa.” ¿Es de esto de lo que Santiago está hablando aquí? Además ¿qué relación tiene la enfermedad con el pecado que se menciona en la última parte del versículo 15 y 16?

Es mi opinión la sanación hablada aquí es milagrosa. Este pasaje fue escrito en un tiempo cuando los dones milagrosos eran parte del plan de Dios (plan mencionado en I Corintios 13:8-10) para la iglesia. Uno de esos dones era el don de sanidad (I Corintios 12:9). En esos días antes que el Nuevo Testamento fuera terminado y disponible para leer, era práctica de los apóstoles, cuando viajaban, imponer sus manos sobre ciertas personas para impartirles estos dones milagrosos (Hechos 8:17; 19:6). Así, las congregaciones locales podían hacer actividades de los apóstoles en la ausencia de los mismos y en la ausencia del libro escrito de instrucciones que nosotros llamamos el Nuevo Testamento. Es mi opinión que ésta es la situación descrita aquí. La promesa de sanidad parece ser bastante evidente: “Y la oración de fe *salvará* [o sanará] al enfermo y el Señor lo *levantará*”—lo que era mucho más probable que fuera verdad en caso de la sanación milagrosa que una simple respuesta providencial a la oración. La NEB dice: “El Señor lo *levantará* de su cama.” (Itálicas mías.).

Si mi punto de vista es correcto, una razón de que los ancianos debían ser llamados es que ellos habrían sido lógicamente seleccionados para recibir la imposición de manos de parte de los apóstoles. Y si mi punto de vista es correcto, el uso del aceite era quizás ceremonial o simbólica—algo similar a la unción de un sacerdote, profeta o rey (I Samuel 16:13; etc.).¹⁹ Y si mi punto de vista es correcto, pudiendo sacar muchas lecciones de estos versos, necesitamos considerar que la situación presentada aquí no es 100% paralela a la nuestra, dado que los milagros cesaron cuando el Nuevo Testamento se terminó (I Corintios 13:8-13; Santiago 1:25; etc.).²⁰

¹⁹Algunos creen que Marcos 6:13 es un ejemplo de aceite usado en una forma ceremonial; otros creen que es un ejemplo de aceite siendo usado medicinalmente.

²⁰Puede ampliarlo según sea necesario.

Sin embargo no podemos ser dogmáticos en relación de que la sanación mencionada aquí sea milagrosa. Hay varios problemas con tal punto de vista. Por ejemplo, ese punto de vista no explica completamente por qué debía llamarse a los ancianos. Creo que podemos decir con seguridad que otros aparte de los ancianos tenían el don de sanidad (I Corintios 12:9, 31). E incluso si a un anciano los apóstoles le habían impuesto las manos, ¿por qué debería recibir automáticamente ese don en particular? ¿Por qué no más bien el don de “administrar” (I Corintios 12:28)²¹ o algún otro don que estuviera más directamente relacionado con sus responsabilidades dadas por Dios?

Así que veamos al pasaje nuevamente—en esta ocasión desde el punto de vista de que la sanación mencionada aquí se refiere a una *no* milagrosa.

Si la sanación no es milagrosa, entonces la promesa de la primera parte del versículo 15 debe entenderse como *condicional*—como muchos otros pasajes sobre el poder de la oración son: “Y la oración de fe salvará [sanará] al enfermo” *si* está de acuerdo con los propósitos de Dios. “El Señor lo levantará [de su lecho]” *si* oramos de acuerdo a su voluntad.²²

Nuevamente, si la sanación no es milagrosa, entonces una de las razones por la que los ancianos debían ser llamados habría sido el carácter de ellos. El versículo 16 señala que “la oración eficaz del *justo* puede mucho” y si los ancianos están bíblicamente calificados, son hombres justos. Uno de los requisitos de un anciano es que debe ser “irreprensible” (Tito 1:6-7)—un hombre de reputación santa. Otra razón por la que los ancianos podrían haber sido llamados sería si la enfermedad física estaba ligada a un problema *espiritual*—como parece ser indicado por el texto. En este caso, la *primera* necesidad de la persona habría sido por la

restauración espiritual—y luego la sanación física. Por esto los pastores espirituales del rebaño debían ser inminentemente calificados.

Además, si la sanación no era milagrosa entonces el aceite se usaba tal vez en forma medicinal—como lo usó el Buen Samaritano, que vertió aceite y vino en las heridas del hombre golpeado (Lucas 10:34).²³ Mientras que el aceite en sí mismo no es medicina, puede ayudar a sanar. Da una sensación de relajación y dado que no se disuelve fácilmente por el agua, sirve para evitar la exposición al aire y a las infecciones transmitidas por el aire.²⁴

Sin embargo asegurar que la sanación referida no es milagrosa no resuelve todos los problemas de nuestro texto. Los ancianos no serían los únicos “justos” en las congregaciones o los únicos que ayudarían con un problema espiritual. Y lo más desconcertante de todo, ¿por qué los *ancianos* deberían aplicar la medicina?

Habiendo visto algunos desafíos del texto, les dije que estamos en un terreno más seguro al afirmar que el pasaje *no* habla de ciertas cosas:

Por ejemplo, el pasaje *no* está hablando de un ritual llamado “Extremaunción,” más popularmente conocido como “el último sacramento.” La “Extremaunción, es un ritual en el que un aceite se aplica a los órganos de los sentidos y al mismo tiempo se dicen ciertas oraciones, fue nombrado en el siglo V como el quinto de los sacramentos Católicos y tres siglos después se estableció como lo conocemos actualmente. Aunque Santiago 5:14-16 se usa algunas veces para tratar de justificar la práctica,²⁵ no hay relación entre el

²³Isaías 1:6 es otra referencia a aceite (o bálsamo) usado medicinalmente.

²⁴Sus miembros de edad pueden recordar el Bálsamo Negro de Watkins, vendida por él casa por casa en una lata plana y buena para el hombre y el animal. Era principalmente una mezcla de petróleo crudo y ácido carbónico. El bálsamo y productos similares aun están disponibles hoy en día, pero ya no son los remedios curativos utilizados con frecuencia.

²⁵Esto está en una nota al pie de página de la Biblia Douay.

²¹Por el momento ignorar la pregunta de si todos los dones mencionados en I Corintios 12:28-30 eran de naturaleza milagrosa.

²²Este sería un excelente momento para incluir algunas de las condiciones de la oración aceptable.

sacramento Católico y los mandamientos en nuestro texto: En Santiago, se debe llamar a los *ancianos*, no a los sacerdotes.²⁶ Y en Santiago el propósito de aplicar aceite y las oraciones es hacer que la persona se ponga *bien* y no prepararlo para la muerte.

Nuevamente este pasaje *no* es dado para justificar las prácticas imaginativas y llamativas de los así llamados “sanadores” modernos. Ya he mencionado que recibí un paquete por correo de “aceite santo para ungir.” También he recibido ropa y pañuelos sanadores, tapetes de oración, velas de oración y (el último) una gorra para bañarse ¡a la que le han sido impuestas las manos por el sanador! Prenda su televisión, día y noche puede sintonizar varios canales en los que lo más probable es que pueda ver algún “sanador” poniendo las manos sobre la gente, o sobre la lente de la cámara de televisión, o golpeando a la gente en la cabeza. Como previamente señalé, los milagros nunca tuvieron la intención de ser una parte permanente de la estructura de la iglesia y cesaron cuando murieron los apóstoles y aquellos en los que habían impuesto sus manos.²⁷ Pero incluso aparte de eso, hay muchas diferencias notables entre lo que describe Santiago 5 y lo que se practica actualmente.

En primer lugar, Santiago no dice que lleve al enfermo a una gran “campana de sanación.” Más bien, dice que llame a los hombres a orar sobre él. En una reciente entrevista de televisión,²⁸ Wyatt Sawyer señaló que si los hombres *realmente* tienen el don de sanación en la actualidad como lo afirman, la atmósfera de circo de los grandes “Campanas Santas de Sanación” sería totalmente innecesaria: si realmente tuvieran el don, podrían e irían a los hospitales y los dejarían vacíos de pacientes—¡incluyendo a los enfermos terminales

con cáncer y otras enfermedades incurables!²⁹ Por otra parte, Santiago dice que se llame a los ancianos de la iglesia, *no* a los “sanadores.” Además, hay que señalar que la *fe* en cuestión, es la fe del que hace la oración, no la fe del enfermo (“y *oren* por él...y la oración de fe salvará al enfermo”); esto se menciona porque una excusa común que se usa ahora, si no hay sanación, es que hubo falta de fe de la persona que necesita ser sanada. No, este pasaje no les da consolación a los que actualmente proclaman el nuevo “evangelio de la salud y riqueza.”

Habiendo dicho todo esto, permítanme apurarme a decir que no deberíamos dejar esta discusión y nuestra incertidumbre con algunos de los detalles, que nos impidan reconocer y apreciar algunas de las grandes verdades que Santiago proclama en este pasaje. ¿Cuáles *son* algunas de estas lecciones?

Está la lección de la importancia de la oración cuando llega la enfermedad. Cuando hay enfermedad, *deberíamos orar a Dios*. El cuerpo del hijo de Dios es llamado “el templo del Espíritu Santo” (I Corintios 6:19) y somos enseñados a cuidarlo. Cuando el hijo de David se enfermó, oró por él (II Samuel 12). Cuando Ezequías estaba enfermo, oró y Dios escuchó su oración (II Reyes 2). Cuando Pablo tuvo el “aguijón en la carne,” oró (II Corintios 12:8ss.). Epafrodito “estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él” (Filipenses 2:27).

Necesitamos entender que toda sanación es divina—no milagrosa actualmente, pero aun divina. Sobre la entrada principal del Centro Médico Presbiteriano en Manhattan, New York, están inscritas estas palabras: “Toda la sanación es de Dios; los doctores solo vendan las heridas.” Esta ya no es la era de los milagros, pero eso no quiere decir que Dios no escuche ni responda la oración. Dios no obra en contra de la ley natural (es decir,

²⁶Se hace un esfuerzo para hacer que “presbíteros” algunas veces signifique lo mismo que “sacerdotes,” pero cualquier relación que se hace para relacionarlas es de manufactura humana, no bíblica.

²⁷Aquí está otra oportunidad para ampliar esta importante verdad.

²⁸Esto fue en nuestro programa local, “La Verdad en Amor,” el cual se transmite por cable en la mayoría de los territorios de Oklahoma, Arkansas y Texas.

²⁹Antes que se objete que Jesús, Pablo y otros no curaban a *toda* persona, déjeme señalar que la doctrina oficial de la mayoría de los grupos carismáticos actualmente es que toda la enfermedad viene del diablo y que Dios no quiere y no tiene la intención de que *nadie* esté enfermo.

Sermón Expositivo

milagrosamente), pero si obra *a través* de las leyes de la naturaleza (es decir, providencialmente). Y Dios sabe más de esas leyes que nosotros, después de todo Él *hizo* el cuerpo humano. Entre más descubrimos del cuerpo, más descubrimos que lo desconocemos.³⁰

A veces, cuando oramos por el enfermo parece que limitamos a Dios a lo que sabemos del cuerpo: Pedimos a Dios que bendiga a los doctores, a las enfermeras, la medicina, los procedimientos quirúrgicos. Oremos por todo eso, pero también reconocamos que Dios sabe más que nosotros—y solo pidámosle que haga todo lo que pueda de acuerdo a su voluntad ¡y de la manera maravillosa que nos ha hecho!

Pero también necesitamos decir que debemos aprender a orar, como Jesús, “que no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). En lugar de quitar la enfermedad, Dios puede darnos la gracia para soportarla, como lo hizo en el caso de Pablo (II Corintios 12:9ss). No obstante, fuere cual fuere la respuesta, la lección en Santiago 5:14 es que deberíamos orar por el enfermo.

Una *segunda* lección de este pasaje es que en el caso de enfermedad, *Dios espera que nosotros hagamos lo que podamos*.

Alguna gente religiosa enseña en contra de procedimientos médicos estandarizados. Algunos están en contra de las transfusiones de sangre,³¹ algunos están en contra del uso de doctores y de medicina de todo tipo, creyendo que el usarlas indica una falta de fe en Dios.³² Muchas muertes infortunadas de niños inocentes han resultado de tal filosofía. Cuando mi mamá enseñaba en la escuela, un niño pequeño en su clase siempre tenía cortadas y raspadas y sus padres no permitían que ninguna medicina se pusiera en sus heridas. Al deteriorarse la condición del niño, mi mamá finalmente logró que los padres le permitieran

poner curitas en las áreas afectadas—y luego usó los curitas disponibles en ese tiempo, ¡que habían incorporado un antiséptico en la gasa!

Pero este pasaje, junto con otros, enseña que *deberíamos* hacer lo que *podamos* cuando llega la enfermedad. Santiago dice que se llame a los ancianos, que se use aceite y así sucesivamente. Como señalé, no podemos ser dogmáticos acerca del propósito del aceite,³³ pero aún tenía *algún* propósito y no dudo que los lectores de Santiago sabían exactamente cuál era ese propósito. Habrían entendido que Dios no hace por nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos.

No hay nada en la Biblia que vaya contra las modernas prácticas médicas, siempre y cuando esas prácticas sean éticas y correctas en sí mismas.³⁴ Lucas “el médico amado” (Colosenses 4:14) trabajó junto con Pablo, quien hizo grandes milagros. Hay muchos relatos en la Biblia del uso de la medicina (Lucas 10:33ss) e incluso recomendada (I Timoteo 5:23). Creo con todo mi corazón que cada avance médico es una bendición de Dios mismo, ¡la fuente de “toda buena dádiva y don perfecto”! (Santiago 1:17). ¡Y cuán bendecidos hemos sido! Mi abuela por el lado de mi padre murió en la epidemia de influenza de 1921; ahora “gripe” se agrupa con el resfriado común como una de las irritaciones comunes de la vida. Hemos atestiguado la erradicación de la polio. Hemos visto las maravillas de la operación a corazón abierto y los trasplantes

³³Podría querer señalar que un principio básico de interpretación bíblica es que ninguna doctrina fundamental debería basarse en un pasaje ambiguo. Puesto que el significado de este pasaje respecto al aceite utilizado en esa manera no es claro, desarrollar una doctrina respecto al uso del “aceite sanador” actualmente es altamente imaginativo. Uno de nuestros ancianos, Eddie Whitten, señaló recientemente que aunque podamos suponer que es aceite de oliva la clase de aceite prescrito—señaló otra posibilidad es que sea aceite de motor 10W-40, y enseñó una lata de tal tipo de aceite.

³⁴Por supuesto, hay algunas prácticas médicas, tales como el aborto, que violan principios bíblicos claros y hay otras que actualmente son objeto de mucha discusión teológica.

³⁰La ilustración común es esta: cuanto más grande crece la isla del conocimiento, más extensa se vuelve la línea de la ignorancia.

³¹Los Testigos de Jehová.

³²La Ciencia Cristiana, algunos grupos Pentecostales, etc.

de órganos haciéndose comunes—con progresos incluso con el cáncer. Así al llegar la enfermedad, aprovechemos la mejor ayuda médica disponible y agradezcamos a Dios por sus múltiples bendiciones.

Hay también otra lección en Santiago 5:14, 15 que no quisiéramos perder—y esta es la importancia de la obra de los ancianos. Sea que entienda o no todas las implicaciones del mandamiento, el simple hecho es que Santiago dice que cuando hay enfermedad,³⁵ uno debería llamar a los *ancianos* de la iglesia.

Déjeme señalar que Santiago *no* dijo que debería llamar al predicador, al evangelista local. No me mal entienda. Como miembro de la congregación, *quiero* visitar a los que están enfermos y en el hospital y ayudarlos en alguna manera. Toda vez que se me pida visitar a alguien haré lo mejor de mí para cumplir dicha petición. Pero temo que en ocasiones tenemos la actitud denominacional en relación al predicador y tratamos de convertirlo en un “pastor” moderno. No es raro que la gente piense en el predicador cuando hay enfermedad, en lugar de los ancianos. Como una ilustración de la actitud que estoy hablando, rara vez escucho críticas a los ancianos por no visitar al enfermo, pero con frecuencia escucho críticas a los predicadores por no visitar tanto como creemos que deberían, como si esa fuera su principal papel dado por Dios en la vida.

Estoy seguro que la mayoría se da cuenta que estos “ancianos” son, los que deben ser llamados. Son los líderes de las congregaciones locales (Hechos 20:17).³⁶ También son conocidos

como obispos y pastores (pastores del rebaño) (Hechos 20:17, 28; I Pedro 5:1-4; Tito 1:5, 7).

Se les ha dado la supervisión de la congregación local. Algún día tendrán que dar cuenta por todos los que están bajo su supervisión. Debemos respetarlos y seguir su liderazgo (Hebreos 13:7, 17). Como los pastores de nuestras almas, debería ser lo más natural en el mundo ir a ellos ¡cuando llegan los problemas en nuestras vidas!

He tenido el privilegio a través de los años de trabajar con ancianos que se preocupan y que son amorosos. Así en muchas ocasiones vienen a mi mente los ancianos orando en sus reuniones y en los servicios públicos por los que están enfermos. Y tantas escenas inundan mi memoria de salas de espera de los hospitales con los ancianos y sus esposas presentes al tiempo que todos esperan después que una tragedia que ha sucedido, esperando con lágrimas y oraciones el reporte del doctor.

Quizás alguno objete, “Pero yo no *conozco* lo suficientemente bien a los ancianos para llamarlos cuando estoy enfermo.” Entonces usted necesita llegar a conocerlos. Ellos “velan por vuestras almas” (Hebreos 13:17); necesita acercarse a ellos. Platicar con ellos antes y después de los servicios. Invítelos a su casa. Comparta su vida con ellos. Luego cuán natural será cumplir el mandamiento de llamarlos ¡cuando una enfermedad seria nos toca!

Pero ahora veamos la última parte del versículo 15 cuando Santiago añade este pensamiento: ORE CUANDO HAY PECADO.

A primera vista, Santiago parece cambiar el tema bastante abruptamente. Después de decir que la oración de fe salvará a los enfermos, el escritor agrega: “Y si hubiere cometido *pecados*, le serán perdonados” (v. 15b; cursivas mías).

La combinación de las enseñanzas sobre la enfermedad y el pecado es lo que desafía nuestro pensamiento. ¿Exactamente qué tenía Santiago en mente? Posiblemente todo lo que intenta transmitir es que el hombre espiritual no debe ser descuidado

evangelista. El predicador como tal no era pastor de la congregación.

³⁵Varios comentarios señalan que la palabra griega aquí se usa para enfermedades graves. Santiago no está diciendo que si tenemos resfriados, deberíamos llamar a los ancianos.

³⁶En los tiempos del Nuevo Testamento, no había organización más grande que la congregación local. Los líderes de las congregaciones locales eran conocidos como ancianos, obispos o pastores. Había siempre una pluralidad de estos líderes en cualquier congregación; no se conocía a un solo “pastor” sobre la congregación. Este trabajo era diferente al de ser ministro, predicador,

en nuestra preocupación por el hombre físico. Si la persona que estaba enferma también tenía problemas espirituales, también debería deshacerse de ellos. Después de todo, la salud espiritual es mucho más importante que la salud física.

También es posible que Santiago reconozca el hecho de que muchos no se preocupan por su condición espiritual hasta que sus vidas físicas se ven amenazadas.³⁷ Cuando ese es el caso, entonces es más probable que llamen a los ancianos y no solo pidan oraciones por sus enfermedades, sino también por el perdón de sus pecados.

¡Y hasta es posible que Santiago sugiera alguna *relación* entre el pecado referido y la enfermedad!³⁸ El tiempo presente se usa en este pasaje (como lo es en la mayoría de esta sección), así que el último versículo 15 podría traducirse, "Y si él ha cometido *continuamente* pecados, se le perdonará." Una vida de pecado continuo y habitual puede disipar y dañar el cuerpo. Puede haber una relación entre el pecado y la enfermedad.

Permítanme apresurarme a decir que no estoy sugiriendo que toda enfermedad sea el resultado del pecado, que siempre haya una relación entre el pecado y la enfermedad. Los discípulos cometieron ese error. Cuando vieron a un hombre que había sido ciego de nacimiento, le preguntaron a Jesús: "¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?" (Juan 9:2). Respondió Jesús: "No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él." (Juan 9: 3). El "aguijón de la carne" de Pablo no era el resultado del pecado personal, sino que fue para mantenerlo humilde (II Corintios 12: 7ss.).³⁹

No obstante, a veces hay una relación entre pecados específicos y enfermedades específicas. Una ilustración común de ciertos problemas de salud está relacionada con la promiscuidad sexual,

como las enfermedades venéreas. Esto está incluido en lo que Pablo estaba hablando cuando escribió acerca de la homosexualidad: "cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo *en sí mismos* la retribución debida [adecuada] a su extravío" (Romanos 1:27). La NVI dice que recibieron en sí mismos la pena debida por su perversión. Una ilustración reciente de este tipo de cosas ha sido la epidemia de herpes ampliamente propagada por la actividad sexual no bíblica. La ilustración más reciente es la preocupación por el SIDA, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida. El setenta por ciento de las personas con SIDA son homosexuales masculinos. Un homosexual tristemente dijo: "Parece que tendremos que elegir entre nuestro estilo de vida y la vida misma."

Pero no deberíamos pensar que la transgresión sexual es el único pecado que afecta nuestra salud. El titular de un artículo reciente de *Reader's Digest* señala que las investigaciones científicas recientes demuestran que nuestras emociones afectan profundamente nuestra salud.⁴⁰ La ira, la amargura, la ansiedad y el odio no solo afectan nuestras almas, sino que también afectan nuestros cuerpos. El pecado mental y emocional puede causar y agravar problemas cardíacos y de circulación, trastornos estomacales, asma y alergias, y cientos de otras aflicciones y dolores. ¡Incluso puede hacernos que nos resfriemos más fácilmente!⁴¹

Especialmente todo esto es cierto cuando no nos arrepentimos de nuestros pecados. El Salmo 32 es una buena ilustración de esto. En este salmo, David aparentemente se está refiriendo a su sórdido pecado con Betsabé y sus esfuerzos impíos para encubrir ese pecado mediante el asesinato de Urías. En el salmo, David primero dice lo bueno que es sentirse perdonado por el pecado: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a

³⁷Recuerde que la enfermedad referida es una enfermedad grave. Ver Salmo 119:71.

³⁸Algunos ven un paralelo entre este pasaje y I Corintios 11:30.

³⁹Otro pasaje que señala que no hay una relación automática entre el pecado y la tragedia es Lucas 13:1ss.

⁴⁰"Enfermedades psicosomáticas: Más de lo que imaginamos," *Reader's Digest*, Febrero, 1984, p. 139.

⁴¹*Ibid.*, p. 141.

Sermón Expositivo

quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño" (Salmos 32: 1, 2).

Luego, sin embargo, David habla de la agonía física, emocional y espiritual por la que pasó mientras intentaba ocultar su pecado:

Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano [NVI—"Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano"] (Salmo 32:3, 4).

Él envejeció durante la noche. Tenía dolores y molestias constantes. No podía dormir. Se debilitó. ¡Sí, puede haber una relación entre el pecado y la enfermedad!⁴²

Pero para volver a nuestro texto y el punto principal: Cuando el pecado (y sus consecuencias) está en nuestra vida, ¿qué deberíamos hacer? Muchas cosas. Pero nuevamente Santiago enfatiza que en la parte superior de la lista está la *oración*.

En Hechos 8, el apóstol Pedro ordenó *al pecador mismo* que orara: "Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios..." (v. 22). Ahora Santiago agrega la idea de orar *unos por otros* cuando pecamos. En el versículo 14, hizo hincapié en la necesidad de orar por el otro en caso de enfermedad; ahora habla de una oración mutua en caso de pecado: "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho" (5:16).

Una paráfrasis une este versículo con la última parte del versículo 15 de esta manera: "Ya que Dios está listo para perdonar nuestros pecados, entonces confiémoslos unos a otros y también oren unos por otros."⁴³

Es significativo que la oración de la que se habla aquí esté precedida por la confesión. Se ha observado a menudo que "la confesión es buena para el alma". Tanto los escritores religiosos como los seculares hablan del valor catártico (o purificador) de la confesión.

Como ya se sugirió, es posible que estos no fueran sanos, emocional y espiritualmente debido al pecado oculto. Como un absceso en lo profundo del cuerpo, el pecado no reconocido puede envenenar la mente y el cuerpo—y como el absceso, a menudo existe la necesidad de exponer y drenar la fuente de la infección. Acabamos de leer de la agonía de David mientras intentaba cubrir su pecado. ¿Cómo encontró alivio? Continuemos la lectura en el Salmo 32: "*Mi pecado te declaré*, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado" (Salmos 32:5; cursivas mías).

Pero ya sea que haya o no consecuencias físicas y emocionales en nuestros pecados, la confesión sigue siendo de gran valor—para combatir el orgullo. El orgullo es uno de nuestros mayores obstáculos espirituales—para el arrepentimiento, para el perdón, para el crecimiento espiritual. El orgullo es un punto de vulnerabilidad bajo el ataque constante de Satanás (I Juan 2:16). La voluntad para admitir nuestras fallas nos llevará lejos en la superación del orgullo.

El hombre sabio dijo: "El que encubre sus pecados no prosperará; Más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" (Proverbios 28:13). Juan el bautista vio el valor de confesar lo malo. Cuando el pueblo venía a él para bautizarse, venían "confesando sus pecados" (Mateo 3:6).

Al *primero* a quien debemos confesar nuestros pecados es a *Dios*. Juan se refiere a esto en I Juan 1:9: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." Pero Santiago enfatiza que también vale la pena confesárselos *unos a otros*: "Confesaos vuestras ofensas unos a otros." Una vez más, se usa el tiempo presente,⁴⁴ indica acción

⁴²Por el otro lado de la moneda, muchos hospitales reconocen que la salud espiritual está relacionada con la salud física, por lo que brindan un estacionamiento especial para los predicadores y con frecuencia, otorgan al ministro los mismos derechos de visita que los médicos.

⁴³Fream, p. 219.

⁴⁴Presente imperativo.

continua. Phillips traduce la primera parte del versículo: "Debes adquirir el hábito de admitir tus pecados con los demás y orar unos por otros."

Obsérvese que esta confesión de faltas no se refiere a la práctica católica de la Confesión Auricular.⁴⁵ "Auricular" significa "en el oído." La confesión auricular se refiere a la confesión del pecado "al oído" de un sacerdote en el confesionario. Pero Santiago 5:16 no dice que se confiese a un sacerdote, sino más bien el uno al otro,⁴⁶ no en un confesionario, sino en una situación de confianza y preocupación mutua.

¿Qué es lo que debemos confesar? La RV1960 da la palabra "ofensas," pero la palabra original es justo la palabra para pecados—la misma palabra traducida "pecados" en el versículo 15. Debemos confesar nuestros pecados. ¿Qué pecados? Cualquier pecado. La versión Amplificada ensancha la palabra "pecados" en su traducción: "Sus deslices, sus pasos en falsos, sus ofensas, sus pecados." Algunos tratan de limitar la palabra "ofensas" o "pecados" a los pecados cometidos contra aquel a quien le estamos confesando⁴⁷ pero no encuentro esa limitación en el versículo. Cualquier pecado puede afectar el alma y el cuerpo. Confesar *cualquier* pecado. Confesar un pecado *específico*. No confesar, "Si he pecado, lo siento." Confesar que *ha* pecado.

Este mandamiento se relaciona con lo que comúnmente llamamos "confesión pública," muestra que tal acción es permisible y puede ser beneficiosa.

A veces los jóvenes (y otros) preguntan: "Si me arrepiento de mi pecado y oro a Dios, ¿por qué tengo que responder de manera pública?"⁴⁸ A veces, uno no necesita hacer una confesión pública, pero a veces uno lo hace. El principio involucrado es el de

arrepentimiento: el verdadero arrepentimiento implica aclarar el pasado tanto como sea humanamente posible. Pablo dijo que predicó a los gentiles "que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento" (Hechos 26:20).⁴⁹ Este principio se ilustra en Mateo 5:23, 24:

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Jesús dice que si he pecado contra alguien, necesito ir a esa persona personalmente y arreglar ese asunto. Tal vez le dije cosas crueles a mi esposa. Necesito acercarme a ella personalmente y decir: "Lo que hice fue poco cristiano. Estuvo mal—y estoy avergonzado de haberlo hecho. Pero, ¿y si una docena de personas sabe sobre mi pecado? ¿O cientos? ¿O toda una congregación? En algún momento, se vuelve imposible ir a cada persona individualmente—o, incluso, en muchos casos, para asegurarse que *todos saben*. A veces, una confesión pública de pecados es el único curso de acción práctico que se nos ofrece. Guy N. Woods en su comentario sobre Santiago, subraya este punto con estas palabras:

Debemos orar unos por otros. Sin embargo, podemos hacerlo efectivamente, solo cuando un hermano confiesa sus pecados y se aleja de ellos. (I Juan 5:16)...Es necesario en la naturaleza del caso que los que han sabido de los pecados deben tener el mismo conocimiento del arrepentimiento. Pero, esto solo lo podemos saber a través de una confesión del hermano involucrado. *Es, por lo tanto, una regla práctica que la confesión debe ser tan pública como lo es el pecado.*⁵⁰

⁴⁹Juan el bautista predicó lo mismo. El Hijo pródigo es un ejemplo de alguien que limpió su pasado como resultado del arrepentimiento. También lo es la parábola del hijo que "arrepentido, fue."

⁵⁰Guy N. Woods, James, *New Testament Commentaries* (Santiago, Comentarios del Nuevo Testamento)

⁴⁵A. T. Robertson se refirió a esto como una de las instituciones eclesiásticas más peligrosas (*Studies in the Epistle of James*, p. 193, *Estudios en la Epístola de Santiago*)

⁴⁶Lutero dijo: "Un extraño confesor. Su nombre es 'Unos a otros.'"

⁴⁷Haga este pasaje paralelo con Mateo 5:23-24.

⁴⁸Esta fue una pregunta que se hizo por uno de nuestros jóvenes en nuestra caja de preguntas.

Una confesión pública de pecados les permite a muchos conocer nuestro arrepentimiento⁵¹—y nos beneficia con la oración de muchas almas justas.

Pero habiendo señalado que la confesión de Santiago 5:16 puede incluir una confesión pública de pecados, enfatizamos que le estaríamos cometiendo una terrible injusticia al pasaje *limitándolo* a solo eso o incluso sugerir que esta es la enseñanza *principal* del pasaje.

El pasaje, ante todo, señala la necesidad de la confesión mutua y la oración mutua. Cada uno de nosotros tiene la necesidad de otros con quienes podemos ser completamente abiertos, con quienes podemos descargar nuestras almas y compartir nuestras cargas. “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2). Muchos de nosotros hemos encontrado a tal persona en una pareja cristiana amorosa. Otros han encontrado buenos amigos cristianos que los ayudan y fortalecen.

Un cristiano que vivió una vida impía durante muchos años antes de su conversión dijo que lo único que echaba de menos de su vida anterior era su amistoso barman, alguien con quien podía compartir todos sus fracasos sin que nadie brincara a apretarle el pescuezo. Que acusación para todos nosotros. Es necesario que haya una atmósfera de amor y aceptación en la iglesia, donde podamos sentirnos libres de confesar nuestros pecados unos con otros y—orar unos por otros.

(Nashville: Gospel Advocate Co., 1972), p. 305. (Cursivas de él).

⁵¹Si lo desea, puede señalarse que el pasaje no da detalles sobre *cómo* hacer la confesión. La forma habitual es que el que pasa le diga al predicador su confesión. Sin embargo, en ocasiones, he escuchado a personas hacer su propia confesión de pecados. También es posible que la confesión y la oración se vuelvan privadas (quizás en compañía de un anciano)—y luego anunciadas a la congregación. También puede ser valioso señalar que hay *otras* razones para presentarse y solicitar las oraciones de la iglesia. ¡Solo porque uno pase al frente no lo señala como “el más grande de los pecadores”!

Permítanme decir rápidamente, sin embargo, que aunque Santiago 5:16 nos enseña a confesar cualquier pecado, no enseña que necesariamente debemos confesar todo pecado. Necesito confesar todo pecado “público,” pero algunas cosas son entre Dios y yo solo, cosas que nadie más conoce. En ocasiones puedo necesitar confesar a un amigo de confianza, incluso aquellos asuntos del corazón. Pero hay algunas cosas que, de plantearse, no beneficiarían a nadie más.

Menciono esto porque hay una práctica que algunos aceptan en la iglesia, donde uno está *obligado* a confesar todos sus pecados a un “compañero de oración”⁵²—incluido todo pensamiento pecaminoso y se le hace sentir culpable si la transgresión más íntima no se pone al descubierto. RVG Tasker señala que esto “tiende a tener resultados más dañinos que beneficiosos, dando una salida a un exhibicionismo insalubre.”⁵³ También va en contra del espíritu de este pasaje—que (entre otras cosas) enseña la necesidad de ¡un intercambio voluntario⁵⁴ de amor y preocupación sobre los problemas y de oraciones mutuas!

Pero permítanme volver ahora al tema general, el tema de la oración. Santiago dice: “Y *orad* unos por otros, para que seáis sanados.”

Una vez más, existe un considerable desacuerdo sobre si la curación de la que se habla en esta sección es física o espiritual. Como ya se ha señalado varias veces, es posible que la enfermedad física referida sea el resultado de problemas espirituales—y que no pueda haber curación física hasta que se haya resuelto el problema espiritual. A la luz del contexto, existe una gran posibilidad de

⁵²A menudo hay un “socio de oración mayor” y un “socio de oración menor.”

⁵³Burton Coffman, *Commentary on James, 1 & 2 Peter, 1, 2 & 3 John, Jude*, (Comentario sobre Santiago, 1 & 2 Pedro, 1, 2 & 3 Juan, Judas, (Austin, Tex.: Firm Foundation, 1979), p. 128.

⁵⁴Es verdad que un mandamiento está involucrado, además de los principios generales de confesar a aquellos contra los que hemos pecado y confesar un pecado “público.” Estoy en libertad con respecto a quién, cuándo y cuánto confieso.

que este sea el tipo de curación que se está considerando.

Pero la palabra “sanados” también puede referirse a la curación espiritual. Jeremías usa la palabra a menudo con ese significado, como en Jeremías 3:22; “Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones.” Usado en este sentido, “sanados” se referiría al perdón de los pecados y la restauración al favor de Dios. Los traductores de la Biblia Amplificada aparentemente estaban convencidos de que este era el significado aquí, ya que su traducción dice: “...para que pueda ser sanado y restaurado—a un tono espiritual de mente y corazón.”

Una vez más, lo que se está diciendo es que hay poder en la oración. Si está precedida por las condiciones adecuadas, la oración tiene poder para ayudar al cuerpo y liberar el alma. Así cierra el versículo: “La oración eficaz del justo puede mucho.” Lo cual nos introduce al segundo punto principal de nuestro texto.

Recuerde que el primer punto principal es que debemos orar en toda circunstancia de la vida—cuando estamos en problemas, cuando estamos felices, si estamos enfermos, si hemos cometido pecado ¡cuando sea y donde sea! Dios no quiere simplemente leer nuestros corazones; Él quiere que expresemos nuestros pensamientos, nuestras acciones de gracias, nuestras peticiones en oración. “Orar sin cesar” (I Tesalonicenses 5:17).

ORAR PORQUE LA ORACIÓN ES PODEROSA (5:16b-18).

Debemos orar todo el tiempo porque la oración es poderosa. La última parte del versículo 16 dice: “La oración eficaz del justo puede mucho”. Este es un pasaje asombroso sobre el poder de la oración. La oración de un hombre justo se dice que es “efectiva” (la NVI tiene “efectiva”). Pero además, esta oración efectiva “puede”. Pero no solo puede, sino que puede mucho.

Cada palabra de este pasaje está llena de significado. La *persona* cuya oración es poderosa se describe en las palabras “del justo”. Santiago no dice que la oración de un predicador elocuente es

poderosa, ni que la oración de un destacado líder de la iglesia, ni siquiera la oración de alguien que afirma algún don especial de Dios. Más bien, dice que la oración del *justo* es poderosa—o, como dice Phillips, la oración de *un buen hombre*. Él puede ser modesto y sus oraciones podrían no ser elocuentes, pero si él es cristiano y su vida es correcta, ¡sus oraciones son poderosas!

El *tipo* de oración que es poderosa se describe en la NC (Nacar-Colunga) con las palabras “oración fervorosa”—no solo orando, sino orando *fervientemente*. El tipo de oración de la que se habla es “una petición,”⁵⁵ “una súplica.”⁵⁶ El contexto indica intensidad, orar sin vacilar. La traducción de Phillips usa la palabra “seria.” Si nuestras oraciones han de tener poder, ¡debemos tomarnos en serio la oración!

Luego tenemos la palabra que enfatiza *cuánto* poder potencial tiene la oración. “Eficaz” se traduce de la palabra griega de la cual obtenemos la palabra española *energía*. La oración puede energizar nuestras vidas. Una vida sin oración es como un automóvil sin combustible. Un automóvil de \$ 10,000 sin energía en el tanque no sirve para nada; Ponga energía en el tanque y ¡puede llevarlo 100,000 millas! Así, una vida sin oración nunca será lo que debería ser, pero con la oración, ¡puede ser una vida llena de *energía*!

Finalmente, están las palabras “vale mucho”. “Vale” viene de una palabra griega que significa “es fuerte” o poderoso. “Mucho” solo significa “considerable.” Así que “vale mucho” significa que “es considerablemente fuerte.”⁵⁷ La NVI dice que la oración “es poderosa.” LA RVC señala que la oración “es muy poderosa.” Phillips enfatiza que un “*tremendo* poder” está inherente en la oración.

En los primeros días de la humanidad, el hombre mismo era la medida de lo que podía

⁵⁵ Alfred Marshall, *The Interlinear Greek-English New Testament*, (Interlineal griego-inglés del Nuevo Testamento) 2d ed. (Londres: Samuel Bagster and Sons, 1966), p. 907.

⁵⁶ ASV

⁵⁷ Marshall. (cursivas mías).

lograr, así el mundo hablaba de "mano de obra". Entonces la fuerza de los animales se aprovechó y el hombre habló de caballos de fuerza. Luego vino el poder de la dinamita y en los últimos días, el poder atómico. Pero Santiago habla de algo más poderoso que cualquiera de estos—el *poder* de la oración.

Usted y yo *necesitamos* este poder. Una vida sin el poder de la oración siempre será insuficiente. Con el poder, la vida puede estar tan plena como Dios quiere que sea.

Pero esto plantea la pregunta: ¿Cómo sucede esto? ¿Cómo lo hace Dios? Y debo decir, francamente, que no sé. No hace mucho, leí extensamente este pasaje en varios comentarios y libros de estudio. Gran parte de lo que leí me dejó muy insatisfecho, pues muchos escritores parecían estar más interesados en la psicología humana que en la intervención divina. Aquí, como en tantas otras situaciones, Isaías 55: 8, 9 parece apropiado: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos."

Como ya se señaló en esta lección, la Biblia enseña que Dios no obra milagrosamente hoy en este mundo, pero al mismo tiempo, la Biblia enseña que Dios sí obra, que Él está activo (Romanos 8:28). Enseña que Él responde a nuestras oraciones como un padre amoroso responde a las peticiones de sus hijos. En las palabras de Jesús: "Pues si vosotros [padres], siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan" (Mateo 7:11).

Puede que no sepa ni entienda todo lo que está involucrado en que Dios responda mis oraciones, pero sé que lo hace. Y esto es suficiente para que yo sepa. ¡Sé que la oración es poderosa!

Para que se grabe de manera indeleble en nuestros corazones, Santiago ahora da una ilustración del Antiguo Testamento, una ilustración de un hombre justo cuya oración fue muy útil.

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto (vv. 17, 18).

La historia completa se encuentra en I Reyes 17 y 18. Al comenzar la historia, el profeta Elías fue a Acab, rey de Israel, y le dijo: "Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra" (I Reyes 17:1). El resto del capítulo 17 habla sobre la protección de Dios a Elías en los próximos 3 1/2 años—ya que le provee a Elías con comida y lo mantiene escondido de Acab, primero en el arroyo Querit y luego en la casa de la viuda de Sarepta. No obstante, al comienzo del capítulo 18, Dios le dice a Elías: "Vé, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra" (I Reyes 18:1). Elías se presenta ante Acab y se encuentra con Abdías, el gobernador de la casa de Acab, que está buscando pasto para los caballos y las mulas de Acab. Con cierta dificultad, Elías convence a Abdías para que lo lleve a Acab.

Cuando vuelven a encontrarse cara a cara después de 3 1/2 años, Acab pregunta: ¿Eres tú el que turbas a Israel?" (I Reyes 18:17). Elías responde: "Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales" (I Reyes 18:18). El profeta luego desafía al rey a reunir a todo Israel y a los profetas de Baal en el Monte Carmelo. Luego sigue la clásica confrontación de Elías y los profetas de Baal, culminada por el fuego de Dios consumiendo el sacrificio del profeta, el altar en el que estaba e incluso el agua en la trinchera que lo rodea. El pueblo se postra y dice: "¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!" (I Reyes 18:39) y luego levantándose matan a los profetas de Baal. Fíjese ahora I Reyes 18:41-45:

Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye. Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas. Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No

hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces. A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Vé, y dí a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje. Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia.

Es una historia asombrosa que demuestra el poder de Dios—y Santiago enfatiza que en el fondo de ella está la oración.

Pero alguien puede objetar: "No veo cómo puede haber un paralelo aquí con *mi* vida de oración. Después de todo, Elías era una persona muy inusual. Era un profeta de Dios y dotado de poderes especiales." Santiago parece anticipar tal objeción porque en el versículo 17 comienza diciendo: "Elías era hombre sujeto pasiones [sentimientos] semejantes a *las nuestras*". (La cursiva es mía).

En los cuatrocientos años transcurridos entre Malaquías y la venida de Cristo, los judíos habían desarrollado un concepto exagerado de Elías, convirtiéndolo en una misteriosa figura celestial. Santiago dice que tal visión de Elías es incorrecta. Es cierto que era un hombre justo, pero no era perfecto. Él tenía las mismas emociones que tenemos y las mismas debilidades. La NVI dice que Elías era un hombre como nosotros. La NEB dice que fue un hombre con debilidades humanas como las nuestras. Después de que I Reyes 18 habla de la gran competencia en el Monte Carmelo y el poder de la oración, el siguiente capítulo, el 19, habla que Elías se desanimó y deseó estar muerto.

¿Por qué entonces la oración de Elías fue poderosa? Antes que nada, porque él era *el tipo de persona* cuyas oraciones eran poderosas—del "justo" del versículo 16. Y, segundo, porque oró *el tipo de oración* que es poderosa. La RV1960 dice: "Oró *fervientemente* para que no lloviera". La BLA dice, "rogó *insistentemente*." En el idioma original, se utiliza una figura de lenguaje. El pasaje literalmente dice: "Él oró *con oración*". ¿Es posible que a veces no "oremos con oración" que preferimos solo decir

palabras. Pero Elías realmente oró, oró con todo su ser.

¿Por qué oró? "Oró fervientemente para que no lloviese." Esto nos da un detalle que no obtenemos de I Reyes 17. Allí Elías simplemente le anuncia a Acab que no va a llover durante varios años (I Reyes 17:1). Sin embargo, Santiago nos deja saber, que la sequía no solo terminó con la oración, también comenzó con la oración.

¿Y qué tan poderosa fue esa oración? "y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses." ¡Aquí hubo una oración tan poderosa que afectó el clima de la zona y por lo tanto, toda la estructura económica durante 3 1/2 años! Jesús también habló de "los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra" (Lucas 4:25). Tres años y medio—ieso es un poco de oración!

Entonces Santiago dice: "Y otra vez oró y el cielo dio lluvia" (Cursivas mías). De hecho, la indicación es que oró al menos siete veces; era persistente en oración. "Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto" (v. 18).

No estoy seguro de por qué Santiago eligió esta ilustración particular del poder de la oración. Fue espectacular, pero también lo fueron muchos otros ejemplos de oración contestada del Antiguo Testamento. Me gusta pensar que Santiago eligió este ejemplo específico porque es más una ilustración de la providencia que lo milagroso, en otras palabras, Dios obrando a través de la ley natural (como lo hace hoy) en lugar de contrariar la ley natural. La lluvia no vino de un cielo despejado; venía del mar, del mar Mediterráneo y creció. Así es como llegó la lluvia en esa área. Los vientos cálidos del este y del sur trajeron sequía, pero el viento del oeste trajo la humedad del mar Mediterráneo y refrescó la tierra.

Entonces, ¿cuál es el sentido de la ilustración? ¿Santiago simplemente nos está enseñando a orar por lluvia cuando ha habido un largo período de sequía? ¿Está diciendo que si oramos por lluvia, Dios responderá automáticamente a nuestras oraciones? Me gusta la

forma en que Guy N. Woods responde esta pregunta:

Si estamos dispuestos a preguntarnos si una oración similar se hiciera hoy—esto es para que llueva o para que deje de llover—sería respondida, podemos estar seguros de que si existieran las mismas circunstancias y la voluntad del Señor fuese la misma, el resultado también sería lo mismo. Sin embargo, cuando las circunstancias difieren tanto y no estamos seguros de cuál es la voluntad del Señor en tales asuntos, nuestras oraciones siempre deben estar condicionadas por el deseo de que se haga la voluntad del Señor.⁵⁸

¡Entendemos que esto *no* está escrito principalmente para alentarnos a tener reuniones de oración en clima seco! No es que sea una mala idea, pero esto está escrito para animarnos a orar todo el tiempo, a orar en todas partes, a orar bajo cualquier circunstancia, ¡porque hay poder en la oración! Aunque no es la era de los milagros, Dios aun puede obrar a través de la ley natural ¡para responder a nuestras oraciones! En las palabras del salmista: "Deléitate asimismo en Jehová y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino y confía en él; y él hará" (Salmos 37:4, 5).

CONCLUSIÓN

En esta sección, Santiago nos desafía a orar cuando hay problemas, cuando las cosas van bien, cuando hay enfermedad, cuando hay pecado—para aprender a confiar siempre en el poder de Dios. Podemos pensar que no tenemos tiempo para orar tanto. Estamos tan ocupados, tan involucrados con tantas cosas, que nos quedamos sin tiempo para orar. Pero luego tal vez nos enfermamos o un ser querido se enferma o está involucrado en un terrible accidente—¡y de repente descubrimos que tenemos mucho tiempo para orar!

No descuide su vida de oración. ¡Necesita el poder de la oración en su vida cada momento de cada hora de cada día!

Pero incluso al estudiar el poder de la oración, debemos volver a enfatizar el requisito de Santiago: Es la oración del *justo* que vale mucho. ¿Es su vida de oración lo que debería ser? ¿Es su vida lo que debería ser? ¿Estás bien con Dios?

PARA DISCUSIÓN

1. ¿Tienen problemas los cristianos? ¿Qué clase de problemas se mencionan en Santiago 5? ¿Por qué Dios no hizo a sus hijos inmunes a los problemas?
2. Como lo permita el tiempo, trate el tema de la oración. Vea la letra del himno "Ore en la mañana"—y quizás cántenlo juntos.
3. A. T. Robertson dice que la palabra "aflicción" en el versículo 13 incluye la "depresión natural" que viene como resultado de tales desdichas. ¿Es la depresión un problema común actualmente? ¿Qué recursos tiene el cristiano para tratar con este problema?
4. La palabra griega traducida "cantar salmos" es *psallo*. Si es apropiado, quizás quiera que se hable de esta palabra. Música A Cappella de Ferguson sería un buen recurso como referencia.
5. Tome un himnario y seleccione himnos que sean de enseñanza e himnos que sean de *oración*.
6. Pregunta para pensar. Cuando estamos felices, ¿es más probable que cantemos un himno de alabanza a Dios o el último hit (country o cumbia)?
7. Como el tiempo lo permita, hablen sobre los actuales tele-evangelistas "salud y riqueza"—y cómo difieren de la sencillas instrucciones de Santiago 5:14-16.
8. ¿Deberíamos orar cuando hay enfermedad (II Samuel 12; II Corintios 12:cf.; etc.)? ¿Deberíamos esperar siempre que Dios

⁵⁸Woods, pp. 309, 310.

responda con un “sí” esas oraciones? ¿Por qué Dios algunas veces responde “no”?

9. ¿Dice Santiago que en caso de enfermedad, deberíamos antes que todo hablarle al predicador? ¿Hemos desarrollado un concepto de “pastor” denominacional en relación al *predicador*?
10. ¿*Pueden* algunos pecados afectarnos físicamente? Piense en pecados como la preocupación, la ira y la amargura.
11. Hablen sobre el asunto de la confesión pública de pecados: Cuando es necesario y cuando no—y cómo debería hacerse.
12. ¿Alguna vez le ha ayudado la oración? Proporcione un ejemplo específico de cómo ha sido ayudado por la oración.

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, México, Marzo del 2018

La necesidad de conservar el alma

Santiago 5:19-20

Llegamos al final de nuestro estudio del libro de Santiago. Ha sido un viaje pausado, pero, como alguien dijo, no se apresure a atravesar una galería de arte que contiene solo obras maestras. No puedo afirmar que he agotado los grandes temas de este libro, pero al menos he tratado de tocar la multiplicidad de verdades que contiene. Espero, sin embargo, que cada uno de nosotros entienda que el libro tiene valor solo cuando *vivimos* de acuerdo con sus preceptos.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos...Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta...y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado (Santiago 1:22; 2:26; 4:17).

Entonces, al acercarnos al final de nuestro estudio, sería bueno que hagamos una pausa y nos preguntemos si estamos viviendo esa vida práctica enseñada por el hermano de Jesús. Por unos momentos, cada uno de nosotros examínese a sí mismo mientras revisamos el libro.

Capítulo uno

¿He aprendido el secreto de la felicidad—para ser feliz independientemente de lo que pueda traer la vida? ¿He aprendido el valor de las pruebas y tribulaciones—y cómo mantener una buena actitud en medio de problemas?

¿Cómo recibo la verdad?—especialmente si esa verdad declara que he estado en un error. ¿Y qué hago al respecto cuando me entero de que me he equivocado?

Capítulo dos

¿Hay prejuicios en mi corazón? ¿Dejo que cosas como la ropa, las cuentas bancarias, la forma

en que habla, el color de la piel, la educación y demás afecten mi actitud hacia quienes conozco?

¿Cómo está mi fe? ¿Es una fe muerta que solo habla de hacer el bien sin hacerlo? ¿O es una fe viva y vibrante que vive la vida piadosa?

Capítulo tres

¿Qué hay de mi lengua? ¿Estoy aprendiendo a controlarla? ¿Estoy aprendiendo día a día a eliminar la maldición y lo malo de mi hablar? ¿Estoy aprendiendo a usar mi lengua para bendecir y edificar?

¿Entiendo la naturaleza de la verdadera sabiduría, que no proviene de las filosofías y teorías de los hombres, sino que proviene del conocimiento de la Palabra de Dios y de una relación correcta con Él?

Capítulo cuatro

Cuando surgen problemas—ya sea en el hogar, en el trabajo o en la iglesia—¿soy parte del problema o de la cura? ¿Soy una persona mundana, en el sentido de que las cosas de este mundo son muy importantes para mí? ¿Estoy constantemente tratando de hacer que mi vida sea más aceptable al Padre?

¿O es posible que yo sea un ateo práctico? creyendo en Dios pero viviendo como si Dios no existiera—dejando a Dios fuera de mi hablar, de mis planes y de mis actividades?

Capítulo cinco

¿He sucumbido a los peligros de las riquezas? ¿Me preocupa más ganarme la vida que hacer una vida? ¿Son las *posesiones* más importantes para mí que las personas?

¿Estoy progresando en ser una persona más *paciente*? ¿Intento ser paciente en mi trabajo, paciente con los demás, paciente en medio de las pruebas y paciente en mi hablar?

Y finalmente, ¿cómo es mi vida de oración? ¿Orar todo el tiempo cuando hay problemas, cuando las cosas van bien, cuando hay enfermedad, cuando peco? ¿Utilizo el poder de la oración?

Estas son veinticinco preguntas de los cinco capítulos de Santiago—veinticinco preguntas no diseñadas para desalentarnos, sino para hacernos pensar, para volver a enfatizar la naturaleza práctica y de gran alcance del libro, y para alentarnos a esforzarnos en poner *en práctica* los principios de este gran libro!

Pasemos ahora al tema final. La lección sobre la oración proporciona los antecedentes. En esa sección (Santiago 5:13-18), Santiago indica que debe haber preocupación por cualquier persona que esté enferma, ya sea física o espiritualmente:

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho (Santiago 5:15-16).

En los dos últimos versículos del libro, la preocupación principal es por la enfermedad espiritual:

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados (Santiago 5:19, 20).

Santiago es siempre un libro práctico. El hecho de que concluya con el tema de recuperar a los cristianos perdidos es significativo. ¡No hay un desafío más importante!

Cuando era niño, muchos agricultores estaban preocupados por cuidar la tierra. La cubierta natural había sido quitada de la tierra, los pobres métodos de cultivo habían mermado el suelo y la lluvia y el viento lo estaban erosionando a un ritmo acelerado. Gran parte de la capa superior vital del suelo ya se había perdido y los surcos cada vez más grandes marcaban las tierras que se habían

vuelto buenas solo para pastos de menor calidad. Dado que toda la vida física en la tierra dependía de dos o tres pulgadas de la capa superior del suelo,¹ ¡se estaba gestando un desastre de proporciones monumentales!

Algunos comenzaron una campaña para la conservación del suelo basada en el llamado familiar de ayuda: S.O.S. Su lema fue "¡Salva nuestro suelo!" Poco a poco, los agricultores aprendieron el cultivo en terrazas, el cultivo en curvas de nivel, la rotación de cultivos, la plantación de cortavientos, la fertilización y otras prácticas que protegían el suelo y también le devolvían los nutrientes vitales que se extraían. Se evitó el desastre.²

A medida que fui creciendo y participé más en el trabajo de la iglesia, he descubierto un desastre continuo de mayores proporciones y consecuencias más drásticas que el que enfrentaron los agricultores hace treinta y cinco años. Es la pérdida de los que alguna vez fueron miembros fieles de la iglesia. Algunos han estimado que durante un período de tiempo perdemos hasta el 50 por ciento de los que son bautizados en Cristo. ¡Sea cual fuera la cifra, es demasiado alta! Nuestra necesidad hoy es la conservación del ALMA. El silencioso S.O.S. de las multitudes es "¡Salva a nuestras almas!"

Nuestro texto comienza, "*Sepa.*" Si *supieramos* lo suficiente y estuviéramos completamente conscientes de todo lo que está en juego cuando un hermano se extravía, *nada* nos impediría el tratar de ayudar a ese hermano. Vayamos ahora a los últimos dos versículos de Santiago para ver lo que aprendemos, para que nuestro conocimiento se incremente y nuestro celo se intensifique.

ES POSIBLE QUE UN HIJO DE DIOS SE EXTRAVÍE (5:19a)

¹Actualmente se están desarrollando otros tipos de "agricultura", pero todavía se encuentran en etapas experimentales y poco prácticas a gran escala, por lo que incluso hoy en día la vida depende básicamente de esas pocas pulgadas de tierra vegetal.

²Esto fue así al menos durante muchos años

La primera lección que aprendemos de estos versículos es que es posible que un hijo de Dios peque tanto que se pierda. Algunos niegan esto. Por ejemplo, hace algún tiempo, una persona³ escribió un folleto titulado, "¿Los pecados de un cristiano maldicen su alma?" Entre otras cosas, decía:

Tomamos la posición de que los pecados de un cristiano no condenan su alma. La forma en que un cristiano vive, lo que dice, su carácter, su conducta o su actitud hacia otras personas no tienen nada que ver con la salvación de su alma....Todos los pecados que pueda cometer desde la idolatría hasta el asesinato no harán que su alma corra más peligro....La forma en que vive un hombre no tiene nada que ver con la salvación de su alma....

Tal actitud va en contra de la enseñanza tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En I Crónicas 28:9, David habló estas palabras a su hijo (que era hijo de Dios):

Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscases, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre.

En el Nuevo Testamento, los pasajes podrían multiplicarse para mostrar la posibilidad de que un hijo de Dios se pierda. A los cristianos se les dice que pueden caer (I Corintios 10:12), que pueden caer de la gracia (Gálatas 5:4), que pueden ser desechados (I Corintios 9:27), que si pecan voluntariamente, han rechazado la sacrificio de Cristo (Hebreos 10:26), y así sucesivamente. Pero ningún pasaje enseña esto más poderosamente que nuestro texto.⁴

³A Mr. Morris. Citado en *A Commentary on the Epistle of James* (Comentario sobre la epístola de Santiago) por Guy N. Woods (Nashville: Gospel Advocate Co., 1976), pp. 311, 312.

⁴Un viejo polemista consideró que este es el pasaje más fuerte de la Biblia sobre la posibilidad de la

Santiago empieza, "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad,..." La persona en consideración no es un inconverso, sino un hermano en Cristo extraviado—un hijo de Dios que ha pecado, un cristiano que no está bien con el Señor.⁵

La palabra griega traducida "extraviado" significa "vagar, desviarse" como en una montaña, o como alguien que ha perdido el camino. La NASV tiene "si alguno entre ustedes se desvía de la verdad". La imagen no es la de una abierta rebelión contra Dios, sino más bien un alejamiento gradual de Dios y de las cosas de Dios, como una oveja podría desviarse del redil y perderse. El equivalente del Antiguo Testamento es la palabra *rebelde*.

No se nos dice si su extravío fue en la enseñanza, en la vida, o en ambas cosas y no es de gran importancia porque el extravío en cualquier forma puede condenar al alma. Es posible que Santiago estuviera especialmente preocupado por el extravío (error) doctrinal. Si los que originalmente recibieron la carta de Santiago era principalmente judío cristianos, siempre existía la tentación de que estos volvieran a la antigua ley. (Véase Hebreos 2:1ff, 6:4-8; 10:25ff, etc.) Pero tal desviación doctrinal invariablemente afecta la vida de uno. Entonces, nuevamente decimos que la distinción no es importante.

La clave es que erraron (deambularon, se desviaron) de la *verdad*. Solo la verdad puede hacernos libres (Juan 8:32). Solo la verdad purifica el alma (I Pedro 1:22). Y esa verdad se encuentra en la Palabra de Dios (Juan 17:17). Lo más importante que podemos hacer para evitar que las personas se desvíen espiritualmente es predicar y enseñar la

apostasía. Para una discusión a fondo sobre estos versículos y cómo se relacionan con este tema, recomiendo *The Possibility of Apostasy* (La posibilidad de apostasía) de C. R. Nichol.

⁵Se hace un esfuerzo para compensar esto diciendo que un cristiano no puede ser "convertido." Pero uno de los apóstoles aún necesitaba "conversión" (Lucas 22:32, Nacar Colunga). La palabra se refiere a cambiar, transformar —y aún se necesitan cambios en nuestras vidas.

verdad, toda la verdad, el lado positivo y el lado negativo de la verdad, nada más que la verdad. Predicar solo la parte de la verdad que la gente quiere escuchar puede hacer crecer momentáneamente nuestras filas, ¡pero el resultado final solo puede ser un pueblo vagando cada vez más lejos del Libro!

¿Y cuál es el *destino* de los que se apartan de la verdad y no vuelven? Escuche nuestro texto: "el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de *muerte* un alma."

Esto no podría estar hablando de muerte física,⁶ porque el arrepentimiento no puede hacer que nos evitemos esa cita. "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). La "muerte" de lo que se habla aquí solo puede referirse a la muerte *espiritual*—estar separado de Dios en esta vida (Isaías 49:1, 2; I Timoteo 5:6) y especialmente habla de estar separado de Dios por la eternidad si no hay arrepentimiento (cf. Apocalipsis 20:15).⁷

Si valoráramos esto plenamente, creo que haríamos un mayor esfuerzo para evitar que suceda. Se ha dicho que en nuestras actividades salvar almas, con mucha frecuencia "los sumergimos y los ahogamos." Para adaptar una declaración de Jesús, "recorréis mar y tierra" para hacer una conversión y luego, cuando se hace, "le

hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros" de lo que era antes (Mateo 23:15) al no seguir enseñándole a observar todas las cosas "que el Señor ha mandado" (Mateo 28:20). Muchos de nosotros queremos ayudar en el nacimiento de una nueva vida en Cristo (Juan 3:5, I Pedro 1:23) y luego nos negamos a cualquier responsabilidad para con ese bebé espiritual. ¡Démosles a estas almas preciosas el apoyo continuo de amor, preocupación, ayuda y enseñanza continua—porque si se alejan de ese compromiso, se perderán, se perderán eternamente!

Quizás aquí mismo debemos detenernos para decir que el "si" del versículo 19 no indica una mera posibilidad. La fuerza del versículo no es solo que los cristianos *pueden* extraviarse de la verdad, sino que se *han* extraviado de la verdad y se *están* extraviando de la verdad—y, *cuando* esto sucede, el hermano que la hace volver ¡ha salvado su alma del *infierno*! Justo en este momento, docenas de cristianos extraviados se encuentran a pocos kilómetros de nuestro edificio en su camino hacia la *muerte* eterna. ¡Hasta que enfrentemos estos hechos directamente, nunca estaremos suficientemente motivados para tratar de traerlos de regreso!

Si un niño se perdiera en el bosque, cientos saldrían y nadie descansaría hasta que ese niño fuera encontrado o la esperanza desapareciera. ¡Pero un hijo de Dios puede perderse espiritualmente y pocos de nosotros nos preocupamos! ¡Una persona con una enfermedad rara puede captar la atención de la nación y miles darán dinero, tiempo y energía para salvar esa vida—pero uno puede estar en el punto de la muerte *espiritual* y ni nos inmutamos!

La primera lección que debemos aprender de este texto es que es posible que un hijo de Dios se extravíe, sí, incluso que muchos se *han* extraviado.

ES POSIBLE HACER VOLVER A UN HIJO DE DIOS (5:19B, 20a).

La idea principal de estos versículos no es negativa, sino positiva. El énfasis no es que un hijo de Dios se puede perder, sino que hay *esperanza*. ¡Ese hijo extraviado puede ser traído de vuelta! ¡La

⁶Algunos tratan de escapar de la fuerza de este pasaje diciendo que Dios puede castigarlos matándolos físicamente—pero no condenar sus almas al infierno y que esta muerte física es de la que el pecador arrepentido se libra. Hay al menos dos problemas con esto: (1) En el Nuevo Testamento, hay tan pocos ejemplos de que Dios mate físicamente a los pecadores como para hacer que esta interpretación del texto sea muy poco probable e incluso antinatural. (2) Se supone que Dios no castigó eternamente a los hijos extraviados que mató físicamente, una suposición injustificada cuando se estudian los casos individuales de castigo físico.

⁷Algunos piensan que el alma que se salva de la muerte es el alma de quien trae de vuelta al errante. Incluso si fuera así, esto no reduce la fuerza del pasaje sobre el tema en cuestión. De cualquier manera, tenemos un hermano que se dirige a la muerte (espiritual).

Sermón Expositivo

muerte espiritual puede evitarse! ¡Se pueden cubrir una multitud de pecados! Santiago 5:19, 20 dice: "Si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno *le hace volver*, sepa que el que *haga volver* al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma..." (Cursiva es mía).

La palabra traducida "le haga volver" significa principalmente "cambiar". La LBLA tiene "sepa que el *que hace volver* a un *pecador* del error de su camino salvará su alma de muerte." El RSV tiene "quien *recupere* a un pecador del error de su camino salvará su alma de la muerte". Phillips dice que si alguno de ustedes se aleja de la verdad y otro lo vuelve *a poner en el camino correcto*, entonces este último puede estar seguro de que al apartar a un hombre de su camino errante, ha rescatado a un alma de la muerte.

Todas estas traducciones indican la posibilidad de devolverle al Señor y a Su camino al hijo extraviado—Por esto damos gracias a Dios. ¡Estos versículos están llenos de esperanza!

Lamentablemente, esto no significa que podamos restaurar a todo cristiano infiel. Muchos están endurecidos e intentan seguir su propio camino (Hebreos 6:1-6). Jesús tenía esto en mente cuando dijo: "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos" (Mateo 7:6). Hay quienes rechazarán nuestras propuestas de amor una y otra vez, de modo que en algún momento el buen sentido dictará que nuestro tiempo se puede usar más provechosamente con los que son receptivos.⁸

Pero estoy convencido de que hay muchos que serían y serán, receptivos *si* mostramos amor y preocupación. Nuestro mayor pecado no es perder el tiempo hablando y enseñando a los que no responden, sino al *no hablar* con los que *responderían* si hacemos el esfuerzo.

Cuando un hermano⁹ se hace infiel, hay varias maneras en que podemos reaccionar.

Podemos ignorar el problema y no hacer nada. O podemos solo disgustarnos—y lavarnos las manos de toda responsabilidad. O podemos tratarlo duramente y llevarlo más al pecado.¹⁰ O podemos acudir a él con amor y tratar de traerlo de vuelta con mansedumbre y temor. El último es el desafío que nos da Pablo:

Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo (Gálatas 6:1, 2).

Las palabras de Pablo hacen hincapié en que mejoramos nuestras posibilidades de recuperar a los perdidos si los buscamos de la manera correcta: con un espíritu de mansedumbre. Santiago 5:19, 20 no entra en detalles con respecto a la forma en que debemos tratar a los que se extravián, pero hay varias sugerencias importantes en el texto. Por ejemplo, tenga en cuenta la última frase en el pasaje: "...salvará de muerte un alma, *y cubrirá multitud de pecados* (cursiva mía). La mayoría de los eruditos creen que Santiago se está refiriendo aquí a Proverbios 10:12: "El odio despierta rencillas; Pero el *amor* cubrirá todas las faltas" (cursiva es mía). Pedro hace el mismo punto en I Pedro 4:8: "Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados." Para lograr lo que queremos lograr, tenemos que ir a los extraviados en *amor*.

Pero ¿cómo podemos expresar ese amor para que solo se obtengan buenos resultados? Aquí hay algunas sugerencias.

En primer lugar, *demuéstreles* que aun se preocupa por ellos. Estar interesado en ellos. Visitarlos. Invitarlos a su hogar a comer. *Especialmente aprovechar los momentos de estrés*

¹⁰En algún momento debemos quitarle el compañerismo al extraviado si no se arrepiente (Mateo 18:15-17, I Corintios 5, II Tesalonicenses 3:6, 14, 15, etc.). Pero incluso esa acción debe hacerse con amor—para hacer que se despierten de su condición espiritual.

⁸Debemos ser buenos administradores de nuestro tiempo, así como debemos ser buenos administradores de todos nuestros dones de Dios.

⁹O hermana.

Sermón Expositivo

emocional. Ayúdelos cuando haya momentos de felicidad y tristeza: ¡nacimientos, muertes, matrimonios, éxitos y fracasos!

En segundo lugar, *hable* con ellos sobre sus necesidades espirituales. El escritor hebreo dice que debemos considerarnos unos a otros para *estimularlos* al amor y a las buenas obras (Hebreos 10:24; cursivas mías). Pablo le dijo a Timoteo que debía—redarguir, reprender, exhortar con toda paciencia y doctrina—(II Timoteo 4:2). Algunos pueden desafiar esto como una expresión de amor—pero el amor es una actitud de corazón que *busca lo mejor* para el ser amado. Un padre que no disciplina a su hijo no lo ama (véase Hebreos 12:6). Permítanme sugerir que si no estamos dispuestos a hablar un poco en serio con los que están extraviados, ¡no los amamos! ¡De hecho, muchos miembros infieles saben que se *supone* que debemos hablar con ellos y eso está contra de nosotros si no somos directos con ellos!

Se debe enfatizar que cuando hablamos con un hermano extraviado, debemos decir lo que *esa* persona necesita. Algunos han sido bien enseñados y solo necesitan que se les recuerden las bendiciones que se pierden y las consecuencias de su infidelidad. Como dijo Pedro, necesitan ser estimulados recordándoles estas cosas (II Pedro 1:13, LBLA). Pero, por otro lado, otros necesitan que “se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios” (Hebreos 5:12). Deambularon en la fe porque, en primer lugar, no estaban bien fundamentados; y nosotros no continuamos el proceso de discipulado después del bautismo (Mateo 28:19, 20). Para ir y simplemente decir: “¡Te extrañamos y esperamos que vuelvas!” está tan fuera de lugar como el proverbial cerdo en una sinagoga! ¡Estas personas necesitan ser enseñadas, no meramente exhortadas!¹¹

Para volver al contexto de nuestros versículos, una tercera forma en que podemos mostrar amor por los que están extraviados es *orar* por ellos—como se sugiere en Santiago 5:15, 16. No dudemos en hacer *saber* a nuestros hermanos y hermanas más débiles que los amamos y que estamos orando por ellos.

Se podrían dar otras sugerencias, pero el punto es que si realmente *amamos* a nuestros hermanos cristianos, se mostrará *y tendrá un efecto*. Es posible traer de regreso al extraviado.

ES NUESTRA RESPONSABILIDAD TRATAR DE TRAER DE REGRESO AL HIJO EXTRAVIADO (5:20B).

Al llegar a este punto, debemos subrayar un pensamiento, un pensamiento ya sugerido, pero que debe enfatizarse.

El pasaje comienza: “Hermanos, si alguno entre vosotros....” Creo que podemos afirmar con seguridad que el “alguno” involucrado en traer de vuelta al extraviado es otro hijo de Dios. Recuerde cómo lo puso Pablo en Gálatas 6:1: “*Hermanos*, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, *vosotros que sois espirituales*, restauradle con espíritu de mansedumbre...” (La cursiva es mía). El punto que quiero enfatizar es que es nuestra responsabilidad tratar de recuperar al hijo extraviado. El mundo denominacional no puede hacerlo. Los cristianos infieles no van a hacerlo. Si los cristianos fieles no lo hacen, ¡no se hará!

Esto no quiere decir que los infieles no tengan ninguna responsabilidad, que si se pierden, pueden señalar con el dedo a todos los demás y decir: “Me fallaste, todo es culpa tuya.” No, Dios nos hizo personas con libre albedrío, responsables de nuestro propio destino. Ya sea que otras personas me traten bien o no, aún así debería actuar bien. Si soy infiel, ya sea que alguien trate de restaurarme o no, aún tendré que enfrentar a Dios y dar cuenta de mi infidelidad. Sin embargo, una vez dicho esto, permítanme insistir en que el resto de nosotros también tenemos la responsabilidad—de hacer todo lo que podamos para traer al extraviado a casa.

¹¹Estoy convencido de que con muchos miembros infieles de la iglesia, debemos comenzar con Visualized Bible Study Series (Serie de Estudio Bíblico Visual), Open Bible Study (Estudio Bíblico Abierto) o algún otro estudio de primer principios básicos.

En los textos que hemos leído (especialmente en Gálatas 6), esta responsabilidad nos llega como un mandato del Dios Todopoderoso. No obstante, además de obedecer un mandamiento, hay muchas razones por las que deberíamos intentar restaurar al extraviado.

Primero y ante todo, él es nuestro *hermano*, un punto enfatizado en Santiago 5:19. Me recuerda la historia del niño que llevó a un niño más joven en su espalda a la casa del niño. Alguien se ofreció a liberar al niño más grande de su carga. Su respuesta se ha convertido en un clásico: "No, él no es pesado. *Él es mi hermano*". Esta verdad necesita llegar más allá de nuestros oídos y mentes; necesita llegar a nuestros *corazones*. De los que estamos hablando son nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Estos son aquellos por quienes Cristo murió. ¡Cuán grande es la necesidad de la amonestación de Hebreos 13:1—"Permanezca el amor fraterno!" (cursiva es mía).

Una vez más, deberíamos *querer* intentar restaurar el extraviado porque *podríamos volvernos infieles*. Esto está implícito en nuestro texto: "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad." Está también implícito en nuestro pasaje hermano, Gálatas 6:1: "...considerándote a ti mismo, no sea que tú *también* seas tentado." Y esta posibilidad se establece específicamente en I Corintios 10:12: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga." Estando consciente de esta posibilidad, hágase esta pregunta: "Si fuera *yo* el que se hubiera extraviado, ¿querría que mis hermanos se preocuparan por mí, que traten de ayudarme?" Si su respuesta es un rotundo "sí", recuerde la Regla de Oro: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Mateo 7:12).

Además, deberíamos tratar de restaurar al extraviado debido a *lo que Dios ha hecho por nosotros*. Nuestras almas han sido salvadas de la muerte; una multitud de nuestros pecados han sido escondidos por la sangre de Cristo; deberíamos desear eso para todos los hombres—ya sea fuera o dentro de la iglesia.

Hace un tiempo leí la historia de un médico que encontró un perro con una pierna rota. El doctor le arregló la pata del perro y lo cuidó hasta que recuperó la salud. Durante ese tiempo, se hizo muy amigo del perro. No mucho después de que la pierna había sanado, el médico llegó a casa y se dio cuenta de que el animal ya no estaba. El doctor pensó para sí mismo: "¡qué ingratitud!" Pero luego de unos días estaban rasguñando la puerta. Cuando el médico la abrió, estaba su amigo—con otro perro herido.

Dios nos ha consolado "El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones [físicas o espirituales], para que podamos también nosotros consolar a los que están en *cualquier* tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios" (II Corintios 1:4). Dios nos ha bendecido y nos ha perdonado; *compartámoslo*.

Hay muchas razones por las que deberíamos *querer* intentar restaurar al extraviado. Si el tiempo lo permite, podríamos hablar de la *influencia* negativa que el extraviado pudiera tener—y podríamos hablar de la alegría de participar en traer a casa a un hermano o hermana extraviado. Pero seguramente la razón que más nos impulsa es una que ya se ha enfatizado—porque nuestros esfuerzos pueden hacer la diferencia en si son *salvados o perdidos*: "...salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados."

Anteriormente notamos que el *amor* puede ocultar multitud de pecados, pero ahora enfocamos el significado completo de tener los pecados cubiertos. Es trágico no tener los pecados cubiertos. En Nehemías 4:5, Nehemías habla a Dios de Sanbalat y Tobías: "No cubras su iniquidad" En otras palabras, *recuerda sus pecados*. ¡Qué pensamiento tan escalofriante! Sin embargo, por otro lado, ¡qué bendición tener los pecados cubiertos y perdonados! El salmista habló de esto en Salmos 85:2, "Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; Todos los pecados de ellos cubriste."

¡En esta era, tener los pecados cubiertos es tenerlos perdonados, tenerlos cubiertos por la sangre de Cristo! (I Juan 1:7, 9). ¡Seguramente, la salvación potencial de otra alma debería ser una

motivación suficiente para estar ocupado tratando de restaurar al extraviado!

Pero, cuando pensamos en las razones por las que deberíamos *querer* recuperar a los extraviados, permítanme enumerar uno más: porque nuestra actitud hacia los perdidos puede ser un factor vital en *nuestra propia* salvación.

Considere esta pregunta muy en serio: ¿Cómo están nuestras almas si ni siquiera nos preocupamos por los demás que están perdidos en pecado en nuestra familia espiritual? ¿Puede ser que nosotros, al igual que el hermano mayor en Lucas 15, estemos más preocupados por nuestros derechos y privilegios que por aquellos que se han internado en la “provincia apartada” del pecado?

Algunos comentaristas sienten que Santiago concluye el libro como lo hace porque la indiferencia ha superado a quienes está escribiendo—y que el alma que necesita ser “salvada de la muerte” es el alma del cristiano que externamente aun es fiel pero tiene poco o nada de interés en su hermano.¹² Estos escritores unen esto con Ezequiel 3:17-21:

Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma. Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de

¹²No creo que la lectura más natural del texto favorezca este punto de vista, pero como se señaló anteriormente, tal interpretación no altera la esencia principal del pasaje. Vale la pena señalarlo.

cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

Si estos eruditos tienen razón, entonces los pecados que están cubiertos son los pecados de aquellos de nosotros que *deberían* haber estado tratando de ayudar al cristiano extraviado: el pecado de la indiferencia, el pecado de la falta de amor, el pecado de la apatía.

Si este enfoque del texto es correcto o no, es cierto que existe una relación vital entre nuestra salvación y la salvación de aquellos a quienes tenemos la oportunidad de enseñar. En I Timoteo 4:16, Pablo desafió a Timoteo a que prestara atención a sí mismo y a su enseñanza y continuara en eso, “pues haciendo esto, te salvarás *a ti mismo* y a los que *te oyeren*.” (Cursivas mías).

Comenzamos esta lección con un autoexamen. Para ayudarnos a cada uno de nosotros a considerar el estado de su corazón, cerremos de la misma manera:¹³

¿ESTOY PREOCUPADO POR LOS DEMÁS?

1. ¿Estoy intentando salvar un alma este año?
Si () No ()
2. ¿Ora diariamente por alguien específico que esté perdido?
Si () No ()
3. ¿He hablado con alguien acerca de su alma en el último mes?
Si () No ()
4. Cuando alguien obedece el Evangelio o es restaurado, ¿hace alguna cita para reunirse con esa persona?
Si () No ()
5. ¿Trato de visitar y conocer a todos los nuevos miembros?
Si () No ()
6. ¿Alguna vez tomé un nuevo miembro “bajo mi protección” y lo ayudé a crecer?
Si () No ()

¹³Es posible que desee duplicar este examen, sin los comentarios y tenerlo disponible en las bancas cuando llegue a esta parte de la lección.

Estas últimas tres preguntas tienen que ver con ayudar a nuevos miembros. En esto es donde muy frecuente fallamos—¿por qué los cristianos no se fortalecen hasta el punto de no caer? Alguien ha dicho: "Hemos salvado a los perdidos y luego perdemos los salvados". Otro ha notado, "Ganar es solo el comienzo". Si no hacemos nada más, *al menos* podemos hacer que los nuevos miembros se sientan como en casa. Muy a menudo nos involucramos en nuestros "sagrados grupos" después de los servicios, en las confraternidades, etc. ¡Debemos hacer todo lo posible para *incluir* nuevos miembros en nuestra confraternidad!

7. ¿Me preocupo cuando miembros de la iglesia dejan de asistir como deberían?

Si () No ()

8. Cuando un miembro empieza a mostrar falta de interés, ¿al menos una vez veo que puedo hacer?

Si () No ()

(¿No es verdad que uno de nuestros defectos más comunes es que generalmente esperamos hasta que los infieles se han alejado mucho que nos imposibilita lograr restaurarlo?)

9. ¿Hago lo posible para mostrar a los miembros extraviados que aun los amamos y que aun me preocupo por ellos?

Si () No ()

10. ¿Alguna vez ha alentado a un cristiano infiel a ser restaurado?

Si () No ()

CONCLUSIÓN

Esa es la forma en que Santiago concluye su carta. No hay saludos, ni bendiciones, o alguna conclusión formal, ni palabras de despedida. Sigue siendo práctico, pertinente y desafiante.

¡Que Dios nos ayude a tener el amor por los perdidos que deberíamos tener! Para hacer esto lo más práctico posible, permítanme arrojar un desafío personal: esta semana dejemos que cada uno de nosotros hable con *al menos un cristiano extraviado* y

ánímelo a regresar. Si cada uno de nosotros¹⁴ hiciera esto, no tengo ninguna duda, ¡muchos serían restaurados la próxima vez que nos reunamos!

Pero ahora, cada uno de nosotros véase a sí mismo. ¡No podemos ayudar a otros hasta que nosotros mismos estemos bien con Dios! Si hay una necesidad en su vida, por favor, venga.

PARA DISCUSIÓN

1. Podría valer la pena comenzar con una revisión de la gran enseñanza en Santiago. ¿Nos beneficiará aprender estas verdades si no las obedecemos? (Santiago 1:22; 2:26; 4:17).
2. ¿Ve algún significado en el hecho de que Santiago concluye el libro con el tema de los cristianos extraviados? ¿Por qué supone que no hay saludos finales como los hay en la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento?
3. ¿Deberíamos estar más preocupados por las necesidades físicas o espirituales de los demás? Sin embargo, ¿a qué parece que le ponemos más énfasis?
4. Hable sobre nuestra responsabilidad hacia los recién convertidos. ¿Es verdad que algunas veces solo "los sumergimos y luego los soltamos"?
5. Conforme el tiempo lo permita, analice lo que la Biblia enseña acerca de "la posibilidad de la apostasía." Es posible que desee compilar una lista de escrituras para mostrar que un hijo de Dios puede pecar tanto que se pierda.
6. ¿Estamos obligados a trabajar en forma indefinida en restaurar a un hermano si ese nunca nos da el más mínimo estímulo? Sin embargo, ¿diría que usualmente nuestro más grande error suele ser el de hacer demasiado o muy poco esfuerzo para restaurar una alma perdida específica?

¹⁴Es posible que desee insertar el número aproximado presente.

7. El autor sugiere que muchas veces la necesidad del extraviado es no simplemente ser exhortado a regresar, sino más bien ser enseñado. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con esto?
8. De razones tantas como sea posible del por qué todo cristiano debería estar tratando de restaurar al extraviado. ¿Cómo se relaciona la Regla de Oro con esto?
9. ¿Es verdad que a menudo esperamos mucho tiempo para ir al infiel, cuando finalmente vamos, poco se puede lograr. ¿Cómo podemos corregir esto?
10. Concluir con un desafío: Durante la próxima semana, todo miembro que hable al menos a un cristiano extraviado—para animarlo o animarla a regresar. Hablen del resultado la siguiente semana.

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México, Marzo del 2018